

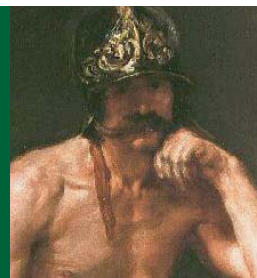
VIII

Año 6
ENE-JUL 15

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



ISSN 1852-9879



En este número

Miguel Ángel Betrán Villegas

Marcelo Campagno

Augusto Gayubas

Emiliano Gastón Sánchez

Federico Cormick

María Pozzio

Jorge Pozzo

Julián L. Fernández

Juan Martín Barbas

César R. Avendaño Amador

Lecturas de

Bárbara Caletti Garcíadiego

Alberto Levy Martínez

Cuerpo editorial

Director de la revista

Pablo Bonavena (UBA - UNLP)

Director honorario

Miguel Angel Beltrán Villegas

Equipo de dirección

Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia)

Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Flabián Nievas (Conicet / UBA)

Comité académico

Roberto Merino (Universidad de Chile)

Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler)

Mariano Rodríguez Otero (UBA)

Luis César Bou (UNR)

Mariana Maañón (UBA)

Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa)

Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana)

Adrián Scribano (Conicet / UBA - CIES)

Inés Izaguirre (UBA)

Raquel Sosa (UNAM)

Jorge Lofredo (CEDEMA)

Enzo Traverso (Universidad de Picardía - École de Hautes Études en Sciences Sociales)

Alberto López Limón (UNAM)

Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla)

René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador)

Comité editorial

Darío de Benedetti (UBA)

Alberto Levy Martínez (UBA - UNLZ)

Mariano Millán (Conicet/UBA - UNLP)

Diego Martínez (UBA)

Iván Poczynok (UBA)

Renzo Stefanizzi (UNLP)

Diseño Marcelo Garbarino

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6º Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822

E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Sumario

Editorial 05

La guerra en el mundo antiguo

La guerra en los comienzos del antiguo Egipto: reflexiones a partir de la obra de Pierre Clastres 11

Marcelo Campagno y Augusto Gayubas

La guerra en el siglo XX

¿Quién ha invocado a Marte? La querrela sobre las responsabilidades por el inicio de la Gran Guerra en la prensa de Buenos Aires 49

Emiliano Gastón Sánchez

Sesenta años de la Guerra de Villarrica: un capítulo del terrorismo estatal que “olvidó” el informe “Basta Ya” 75

Miguel Ángel Beltrán

Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero 95

Federico Cormick

La experiencia de las mujeres en Malvinas: de la Sanidad Militar al reconocimiento 129

María Pozzio



Cuestiones bélicas del tiempo presente

Milicia Bolivariana: ¿Independencia y Patria Socialista? 161

Julián L. Fernández

El conflicto en Siria y el rol de la comunidad internacional 201

Juan Martín Barbas

Lecturas

Alejandro Rabinovich. *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires, Sudamericana, Colección 'Nudos de la historia argentina', 2013, 224 páginas 229

Por Bárbara Caletti Garciadiego (Instituto Ravignani-UBA)

Fabián Escalante Font. *Operación Calipso. La Guerra Sucia de los Estados Unidos contra Nicaragua 1979-1983*. Querétaro, Ocean Sur, 2008. 266 páginas 232

Por Lic. Alberto Levy Martínez (UBA-UNLZ)

Normas para los autores..... 235





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 6, NRO. 8, ENERO-JULIO 2015
[HTTP://PUBLICACIONES,SOCIALES,UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones,sociales,uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Editorial

Para quienes trabajamos en nuestra publicación resulta sumamente grato el reencuentro con el lector en torno a esta nueva edición de *Cuadernos de Marte*, que hoy sale a la red. Transitamos el quinto año consecutivo de esta revista, lo cual representa naturalmente un importante esfuerzo, pero también y más significativo un ámbito de discusión problemática en torno a la guerra que es, a todas luces, inédito en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas. En este sentido no podemos más que expresar nuestra satisfacción por el camino recorrido y por las perspectivas que tenemos por delante.

Como es costumbre recalcar, *Cuadernos de Marte* surge como una iniciativa latinoamericana, multidisciplinar y plural en cuanto a los enfoques teóricos e ideológicos. La diversidad de corrientes del pensamiento contemporáneo tuvieron y tienen aquí un espacio para publicar. Por nuestras páginas pasaron y, de seguir el curso que nos trajo a este presente, pasarán las más diversas voces, volcando resultados de investigaciones sociológicas, históricas, politológicas, económicas, antropológicas, arqueológicas, de las ciencias de la comunicación, del ámbito de las relaciones internacionales, etc.

En este número 8 contamos con siete artículos organizados en tres secciones, y también con dos reseñas de libros. Respetando el orden cronológico, comenzamos la publicación con la sección denominada *La Guerra en el Mundo Antiguo*, donde situamos el primer trabajo, que lleva por título “La guerra en los comienzos del antiguo Egipto: reflexiones a partir de la obra de Pierre Clastres” y es una contribución de Marcelo Campagno y



Augusto Gayubas. Los autores de aquellas páginas nos recuerdan las complejas y cambiantes funciones de la guerra en las sociedades, recalcando finalmente que la guerra “garantiza el orden no estatal (indiviso), incide en el proceso de cambio (emergencia del Estado) y se constituye en fundamento del orden estatal (Estado consolidado).”

En segundo lugar, el lector encontrará la sección *La Guerra en el Siglo XX*, donde podrán leerse cuatro artículos. Por una parte el texto de Emiliano Sánchez “¿Quién ha invocado a Marte? La querrela sobre las responsabilidades por el inicio de la Gran Guerra en la prensa de Buenos Aires”, donde analiza las percepciones de la prensa de Buenos Aires durante los meses iniciales de la Primera Guerra Mundial, notando que pese a la diversidad, la mayoría de los periódicos porteños que se ocupaban de la reflexión sobre las causas de la conflagración adjudicaban al Imperio Alemán la responsabilidad por el desencadenamiento de las hostilidades.

A continuación, encontramos el texto de Miguel Ángel Beltrán Villegas que lleva por título “Sesenta años de la Guerra de Villarica: un capítulo del terrorismo estatal que ‘olvidó’ el informe ‘Basta Ya’”. En estas páginas se recorre el desarrollo de la Guerra de Villarica, allá por los años '50 del siglo XX, mostrando la política anticomunista de las clases dominantes de Colombia, así como los crímenes de guerra cometidos por el Estado de aquel país y la significativa responsabilidad de los EEUU en el inicio del conflicto.

Posteriormente puede leerse el trabajo de Federico Cormick “Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero”, donde el autor nos introduce al mundo de una pequeña pero no por eso menos interesante experiencia política revolucionaria en la Argentina de los '70, donde la militancia examinó soluciones conceptuales y políticas novedosas para el contexto local, muchas de las cuales llevaron a que esta formación esgrimiera caracterizaciones diferentes acerca del proceso de lucha de clases de



aquellos años, en comparación con otras organizaciones político-militares como Montoneros o el PRT-ERP.

Finalmente, cerrando esta sección, se encuentra el artículo de María Pozzio “La experiencia de las mujeres en Malvinas: de la Sanidad Militar al reconocimiento”. Allí se presenta un balance acerca del reconocimiento de la experiencia de guerra de un grupo de mujeres que asistieron sanitariamente a los combatientes de Malvinas, en el marco de una política de defensa argentina que, durante algunos de los primeros años del presente siglo, buscó problematizar el rol de la mujer en la guerra y en las FFAA.

Luego, en una tercera sección llamada *Cuestiones bélicas del tiempo presente*, publicamos dos artículos. Por un lado se encuentra el trabajo de Julián Fernández “Milicia Bolivariana: ¿Independencia y Patria Socialista?”, donde se reflexiona en torno a la formación de la Milicia Bolivariana en Venezuela, mostrando el intento político-militar de dar respuesta a las nuevas formas de la guerra desde el Estado, pensando en los problemas de la defensa nacional en el marco de las características que asumen los conflictos armados en los años recientes.

Por último, el texto de Juan Martín Barbas “El conflicto en Siria y el rol de la comunidad internacional”. En este trabajo puede encontrarse una lectura crítica acerca del rol de los principales actores de la comunidad internacional en el conflicto sirio, tanto en su desencadenamiento, como en su curso y posterior empantanamiento, caracterizado por la fragmentación política y las alianzas cruzadas que hacen imposible una solución política a corto o mediano plazo.

Finalmente, nuestra revista concluye con un apartado dedicado a la lectura de libros de interés. En esta ocasión incluimos dos reseñas. En primer lugar la realizada por Bárbara Caletti acerca de la obra de Alejandro Rabinovich, *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. En segundo término, la

de Alberto Levy Martínez en torno al trabajo de Fabián Escalante Font que lleva por título *Operación Calipso. La Guerra Sucia de los Estados Unidos contra Nicaragua 1979-1983*.

Esperamos sinceramente que el recorrido por las páginas de esta edición de *Cuadernos de Marte* sea provechoso y, por qué no, placentero. Mientras tanto recordamos que la recepción de colaboraciones, en forma de artículos o reseñas, se encuentra abierta de modo permanente, señalando también que el 15 de octubre de 2015 expira el plazo para los trabajos que se considerarán en el siguiente número, que verá la luz en diciembre. Asimismo, para quienes se encuentren interesados pueden consultar más detalles en las páginas finales de este número, donde hallarán las normas para los autores.



La guerra en el mundo antiguo





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 6, NRO. 8, ENERO-JULIO 2015
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

La guerra en los comienzos del antiguo Egipto: reflexiones a partir de la obra de Pierre Clastres

War at the beginning of ancient Egypt: reflections from the work of Pierre Clastres

por Marcelo Campagno* y Augusto Gayubas**

Recibido: 24/08/14 - Aprobado: 18/03/15

Resumen

Entre los estudios antropológicos sobre la guerra, la obra de Pierre Clastres es particularmente significativa. Sus enunciados sobre el modo en que opera la guerra en las sociedades no estatales permiten reflexionar a la vez sobre cómo dicha práctica contribuye al sostenimiento del statu quo autónomo e indiviso de la comunidad no estatal, y cómo la misma práctica puede en determinadas circunstancias contribuir a instancias radicales de transformación social, como serían la emergencia de liderazgos militares y la constitución de nuevos tipos de lazo social asociables a lo estatal.

La utilidad de recurrir a este tipo de enunciados surgidos de los estudios antropológicos para el abordaje de situaciones históricas antiguas, cuyos testimonios provienen mayormente del registro arqueológico, ha sido explicitada por no pocos investigadores. Partiendo de esta premisa, consideramos que el valle del Nilo de los períodos Paleolítico tardío al Dinástico Temprano (c. 20.000-2700 a.C.) ofrece un contexto privilegiado para pensar el problema de la guerra desde una lectura a la vez teórica e histórica, en la medida en que permite evaluar la incidencia de la guerra tanto en el

* CONICET-UBA

** CONICET-UBA



marco de las comunidades no estatales como en su relación con la emergencia y consolidación de lo estatal en Egipto.

Palabras Clave: Guerra - valle del Nilo - Predinástico - Dinástico Temprano - Pierre Clastres

Abstract

The work of Pierre Clastres is particularly significant among anthropological studies of war. His statements on warfare in non-state societies based on ethnographic sources emphasize the way war contributes to the maintenance of the autonomy and undivided status of non-state communities. But they also allow us to reflect on how the same practice can contribute, in certain circumstances, to radical social transformations, such as those implied by the emergence of military leaderships or the constitution of new kinds of social links related to the State.

Many researchers have highlighted the usefulness of these anthropological approaches to the study of ancient societies whose testimonies come mainly from the archaeological record. In this sense, the Nile Valley from the late Palaeolithic to the Early Dynastic periods (c. 20.000-2700 BC) offers a privileged context to think about war from a historical and theoretical point of view, since it allows us to assess the effects of war in the context of non-state communities as well as its relation to the emergence and consolidation of State dynamics in Egypt.

Key words: War - Nile Valley - Predynastic - Early Dynastic - Pierre Clastres



I

Desde tiempos remotos, el problema de la guerra ha constituido un tópico discutido desde las más variadas perspectivas. En la actualidad, su abordaje ocupa tanto a historiadores como a filósofos, antropólogos, sociólogos, arqueólogos, especialistas en relaciones internacionales. Semejante interés por la guerra radica, indudablemente, en la potencia de sus efectos y en el dramatismo de sus actos, pero también en su complejidad, toda vez que la guerra puede contribuir tanto a conservar como a transformar o a destruir, y puede estar vinculada tanto a dinámicas sociopolíticas de sesgo estatal (en contextos antiguos o modernos) como no estatal (testimoniadas en los registros etnográfico, etnohistórico o arqueológico). Los estudios del antropólogo Pierre Clastres han apuntado centralmente al último de dichos escenarios, es decir, a la guerra en sociedades no estatales (o, en la terminología del autor, sociedades “contra el Estado”)¹.

El aspecto más original del pensamiento de Clastres consiste quizás en su radical oposición a las aproximaciones evolucionistas y etnocéntricas que tradicionalmente han presentado a las sociedades “primitivas” como incompletas: *sin* Estado, *sin* política, pero también “por debajo del horizonte militar”. A partir del análisis de testimonios etnográficos y etnohistóricos preexistentes, así como de su propio trabajo de campo entre comunidades

¹ El presente trabajo incorpora algunas ideas expresadas previamente en Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto, del Período Badariense al Dinástico Temprano, ca. 4500-2700 a.C.* Barcelona: Aula Ægyptiaca; Campagno, M. (2011). “En los umbrales. Intersticios del parentesco y condiciones para el surgimiento del Estado en el valle del Nilo”. En M. Campagno, J. Gallego y C. G. García Mac Gaw (Comps.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires: Miño y Dávila, (pp. 45-79); Campagno, M. (2014). “Pierre Clastres y el problema del surgimiento del Estado”. En M. Campagno (Ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, (pp. 201-219); Gayubas, A. (2006). “Guerra, parentesco y cambio social en las sociedades sin Estado del valle del Nilo prehistórico”. En M. Campagno (Ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires / Ediciones del Signo, (pp. 51-73); Gayubas, A. (2014). “Pierre Clastres y la guerra en el valle del Nilo pre-estatal”. En M. Campagno (Ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, (pp. 143-162).

no estatales de Amazonia y del Gran Chaco, Clastres argumentó que las sociedades “primitivas” no sólo no carecen de prácticas políticas, sino que en ellas el poder político, al no estar monopolizado por un órgano separado, habita en la totalidad del cuerpo social. De este modo, la sociedad “primitiva” no es tanto una sociedad “sin Estado” sino “contra el Estado”, en el sentido de que la propia lógica de este tipo de organizaciones sociales impide en ellas la emergencia de un polo de concentración del poder político. De acuerdo con Clastres, “las sociedades primitivas son sociedades sin Estado porque el Estado es *imposible* allí”², porque la propia especificidad política de las sociedades no estatales, constituida por comunidades autónomas e indivisas, impide que el poder político se escinda del cuerpo social.

En sus últimos trabajos, Clastres había vinculado ese tipo de situaciones al papel de la guerra en tanto práctica con decisivas consecuencias políticas: al mantener a las comunidades en la dispersión y evitar así la centralización que se podría derivar de la concentración (lógica centrífuga) y al materializar el contraste con el “otro” o enemigo (lógica de la diferencia), la guerra contribuiría al sostenimiento del carácter autónomo e indiviso de las comunidades no estatales, a su autoafirmación como un *Nosotros*. “Para cada grupo local –escribía el antropólogo– todos los Otros son Extranjeros: la figura del Extranjero confirma, para cualquier grupo dado, la convicción acerca de su identidad como un Nosotros autónomo”. Por lo tanto, de acuerdo con Clastres, la guerra en sociedades no estatales “*está contra el Estado*”³.

Esta imposibilidad del Estado, enunciada por Clastres en términos de una tendencia de la sociedad no estatal a “perseverar en su ser indiviso”

² Clastres, P. (1974, 1978). *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Monte Ávila, p. 179.

³ Clastres, P. (1980, 1981). *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa, pp. 211 y 217, respectivamente.



(poniendo en juego, en su lectura, mecanismos de conjuración del poder político coercitivo), parece poder percibirse con más nitidez si se la deduce de la lógica de articulación social que se presenta como dominante en contextos no estatales, esto es, el parentesco, en la medida en que éste, por su propia dinámica, no produce las condiciones para la emergencia de lo estatal⁴. En efecto, en la medida en que en tales sociedades el parentesco opera como el dispositivo que produce y reproduce el lazo social, las prácticas sociales se expresan y articulan en función de su compatibilidad con los principios en los que aquél se basa. Así, por ejemplo, la existencia de liderazgos no se halla impedida en donde el parentesco es la lógica de articulación social dominante, pero tales liderazgos han de ser compatibles con los principios de reciprocidad sobre los que se sostiene el parentesco: de hecho, siguiendo las reflexiones de Clastres y de Marshall Sahlins⁵, es posible notar que la condición diferencial de los jefes no estatales en sus sociedades no se basa en el poder (atributo de estatalidad) sino en el prestigio, pues la lógica del parentesco establece un límite que impide el monopolio de la coerción y, por tanto, excluye la posibilidad de que se estructure una diferenciación sociopolítica fuerte en el interior de las sociedades no estatales. Así, dado que las normas recíprocitarias de base parental no son compatibles con las relaciones de dominación sostenidas por la vía coercitiva, la dominancia del parentesco impide la aparición de la lógica estatal.

⁴ Si bien Clastres no se pronunció explícitamente en este sentido, hay motivos para suponer que no estaría del todo en desacuerdo: “en la sociedad primitiva, el individuo se define en primera instancia por su pertenencia a un grupo de parentesco y a una comunidad local”. [Clastres, P. (1980, 1981). *Investigaciones en antropología política*, op. cit., p. 100]. Y también: “la función de nominación inscrita en el parentesco determina todo el ser socio-político de la sociedad primitiva” (*ibidem*, p. 175). Sobre el papel del parentesco en las sociedades no estatales, cf. Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., pp. 69-77 (con bibliografía).

⁵ Clastres, P. (1980, 1981). *Investigaciones en antropología política*, op. cit., pp. 145-149; Sahlins, M. (1974, 1983). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal, pp. 149-151.

La centralidad que ocupa el parentesco en este tipo de sociedades puede asociarse a la proposición mediante la cual Clastres concede a la guerra un papel de importancia en el sostenimiento de la autonomía e indivisión de las comunidades no estatales: en la medida en que el parentesco no extiende su red de relaciones positivas más allá del ámbito comunal, de modo que la relación típica de una comunidad con el exterior es, en los términos del parentesco, una no-relación, una relación sostenida en la desconfianza frente al *otro*, la guerra puede ser vista como una práctica que materializa y actualiza ese contraste con los no parientes. En efecto, es a tal relación de desconfianza a la que parece apuntar Clastres cuando caracteriza los vínculos entre las comunidades no estatales como un “estado de guerra permanente”, donde lo permanente “no es la realidad puntual del conflicto armado” sino su “posibilidad”: “con los extranjeros sólo se mantienen relaciones de hostilidad, se realicen o no en una guerra real”⁶. De este modo, los episodios de violencia bélica, a menudo bajo la forma de ataques e inmediatas retiradas, se dan a intervalos más o menos regulares y no resultan en cambios significativos en el *statu quo*. Lo decisivo en este punto es que el estado de hostilidad mantiene a todas las comunidades en su respectiva diferencia, y la guerra, como expresión extrema de este antagonismo que está implícito en la identificación de parentesco, contribuye a la reproducción del Nosotros autónomo e indiviso.

Ahora bien, si a partir de esta propuesta de Clastres, la guerra puede ser entendida como una práctica que garantiza el orden social comunal, existen otras reflexiones del antropólogo en las que la guerra aparece también insinuada como variable de cambio. Esta cuestión es presentada por Clastres como una “paradoja”: “por un lado, la guerra permite que la comunidad primitiva persevere en su ser indiviso; por otra parte, se revela como

⁶ Clastres, P. (1980, 1981). *Investigaciones en antropología política*, op. cit., p. 211.



el posible fundamento de la división entre Señores y Súbditos. La sociedad primitiva como tal obedece a una lógica de la indivisión que la guerra tiende a sustituir por la lógica de la división⁷. Esta advertencia se debe a la observación de la existencia de fuertes liderazgos guerreros en diversos contextos etnográficos y etnohistóricos y de lo que el antropólogo denominó “sociedades con guerreros”: si en las “sociedades primitivas”, dirá Clastres, “todos los hombres son guerreros potenciales porque el estado de guerra es permanente, y son guerreros efectivos cuando estalla, de tiempo en tiempo, el conflicto armado”, en las “sociedades con guerreros” sólo “una minoría de hombres hacen constantemente la guerra”, constituyéndose en una “minoría especializada” dedicada casi exclusivamente a la guerra⁸.

Es cierto que Clastres sostenía que la capacidad diferencial de esa minoría guerrera difícilmente podría devenir en “autoridad política”, dado que, por un lado, un jefe guerrero que actuara en contra del interés de la comunidad sería desobedecido o abandonado, y por el otro, la propia dinámica vital del guerrero que busca permanentemente agrandar su prestigio mediante hazañas militares cada vez más riesgosas lo conduciría inevitablemente a la muerte (lo que el autor llamaba “la desgracia del guerrero salvaje”). En efecto, en condiciones regulares, la lógica de la sociedad no estatal no habilitaría una escisión social tal y el poder político seguiría generalizado en la totalidad del cuerpo social. Sin embargo, el propio Clastres advertía que esa minoría militarizada constituía un “peligro perma-

⁷ Clastres, P. (1980, 1981). *Investigaciones en antropología política*, op. cit., p. 240.

⁸ Clastres, P. (1980, 1981). *Investigaciones en antropología política*, op. cit., pp. 221-222. Cf. Sztutman, R. (2009). “Religião nômade ou germe do Estado? Pierre e Hélène Clastres e a vertigem tupi”. *Novos Estudos – CEBRAP* 83, pp. 148-157; González García, F. J. (2014). “Copérnico y los bárbaros. Notas para una reinterpretación de la Edad del Hierro europea”. En M. Campagno (Ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas* (pp. 163-180). Buenos Aires: Miño y Dávila, p. 167.

nente” para el fundamento indiviso de la sociedad no estatal porque detentaría un “casi-monopolio de la capacidad militar de la sociedad, de alguna manera el monopolio de la violencia organizada”⁹. De hecho, en su último curso, se había abocado a investigar “los efectos sociológicos que resultan de la aceleración de la máquina guerrera, en ciertas circunstancias, en una sociedad primitiva”, lo que podría definir “el umbral de la división social, del establecimiento de la jerarquía política y, en el horizonte, de la aparición del Estado como órgano separado del poder político”¹⁰.

Pero más allá del efecto interno que pudiera tener la guerra como práctica disruptiva de la lógica comunal, merece ser destacado el modo en que aquélla puede conectar espacios sociales previamente disyuntos. Si las guerras de ataque y retirada, que son características de las sociedades no estatales, contribuyen al sostenimiento del *statu quo*, otro tipo de guerras, que pueden emerger en condiciones específicas, pueden generar efectos diversos. Las “guerras de conquista” involucran la decisión de los vencedores de apropiarse del territorio y de los recursos de los vencidos. Ello apunta a la constitución de un lazo permanente entre sociedades antes desvinculadas entre sí que se expresa en términos de dominación. Y dado que los vencidos estarían en posición de no parientes respecto de los vencedores, tal relación podría sustraerse de la lógica del parentesco vigente dentro de cada comunidad y sentar las bases para la institución de otra lógica social, no basada en los principios de la reciprocidad parental sino en aquellos de la coerción estatal.

⁹ Clastres, P. (1980, 1981). *Investigaciones en antropología política*, op. cit., p. 237.

¹⁰ Clastres, P. (1976). « Conférence de M. Pierre Clastres ». *École pratique des hautes études, Section des sciences religieuses, Annuaire* 85, 1976-1977, p. 54. Sobre esta cuestión, cf. las reflexiones de Ferrié, Ch. (2011). « La politique primitive et sa dynamique inconsciente ». En M. Abensour y A. Kupiec (Eds.), *Pierre Clastres* (pp. 323-339). Paris: Sens & Tonka, pp. 329-333; y de González García, F. J. (2014). “Copérnico y los bárbaros”, op. cit., pp. 171-177.



Estas consideraciones permiten proponer que la guerra debe ser pensada situacionalmente: dependiendo de las circunstancias, la guerra puede estar vinculada con el sostenimiento de una dinámica social o involucrada en un proceso de transformación social. Esto no supone una contradicción sino, en todo caso, una tensión que parece ser condición efectiva de la guerra: en la dinámica de las “sociedades primitivas”, la guerra contribuye al sostenimiento de la autonomía e indivisión de la comunidad de parientes; en el marco del proceso de cambio que conduce de una configuración no estatal a otra estatal, la guerra puede promover o acompañar la emergencia de lazos de dominación política; y en las sociedades estatales, la guerra aparece como una práctica que se asocia exclusivamente al dispositivo estatal, de modo que mientras que su despliegue implica el impacto de lo estatal “hacia afuera”, su apropiación por parte de tal dispositivo consolida la dominación estatal “hacia adentro”. Nuestra intención a lo largo de las páginas que siguen es la de evaluar estos enunciados en relación con la evidencia disponible en una misma región –el valle del Nilo– a lo largo de una extensa secuencia temporal, que abarca el período Paleolítico tardío (c. 20.000-5500 a.C.), el Neolítico (c. 5500-3900 a.C.), el Predinástico (c. 4500-3000 a.C.) y el Dinástico Temprano (c. 3000-2700 a.C.), considerando que estos escenarios ofrecen un contexto privilegiado para pensar el problema cambiante de la guerra y su relación con lo político desde una perspectiva histórica de larga duración.

II

Si bien la evidencia de población humana en el valle del Nilo se remonta al Paleolítico temprano¹¹, es a partir de los últimos milenios del período

¹¹ Hendrickx, S. y Veermersch. P. (2000). “Prehistory. From the Palaeolithic to the Badarian Culture (c. 700,000-4000 BC)”. En I. Shaw (Ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*. New York: Oxford University Press, pp. 17-20.



Paleolítico cuando los testimonios de diversas actividades socioeconómicas y principalmente funerarias se hacen algo más visibles, permitiendo inferir la existencia de grupos cazadores-recolectores que, a partir del VI milenio a.C., incorporan la ganadería y una agricultura incipiente, para iniciar luego un proceso de cierta sedentarización, que se advierte tanto en los restos de estructuras residenciales como en la constitución de cementerios aledaños¹². Algunos indicios procedentes de estos últimos (relacionados con ciertos subagrupamientos de tumbas, con analogías entre las tumbas y las viviendas, así como con la colocación de ajuares funerarios) permiten, además, sospechar la importancia del parentesco como lógica social dominante¹³. A partir de los inicios del IV milenio a.C., la disparidad de los ajuares funerarios, sumada a la presencia de cetros o mazas de empleo no utilitario y de cierta iconografía que destaca algunos personajes por sus atuendos o sus gestos, sugiere la existencia de ciertas formas de diferenciación social y de liderazgo compatibles con los modelos acerca de “sociedades de jefatura”¹⁴. En este contexto, ¿qué puede decirse acerca de la guerra en este largo período temporal que incluye desde los grupos de cazadores-recolectores del período Paleolítico tardío hasta las comunidades aldeanas del período Neolítico y de comienzos del Predinástico?

¹² Acerca de los modos de organización de las sociedades nilóticas desde el Paleolítico final hasta comienzos del Predinástico, cf. Hendrickx, S. y Veermersch, P. (2000). “Prehistory...”, op. cit., pp. 25 y ss.; Hendrickx, S., Huyge, D. y Wendrich, W. (2010). “Worship without Writing”. En W. Wendrich (Ed.), *Egyptian Archaeology*. Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 15-35.

¹³ Sobre los indicios de la condición dominante del parentesco en el valle del Nilo pre-estatal, cf. Campagno, M. (2006). “De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: lógica de parentesco, lógica de Estado”. En M. Campagno (Ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires / Ediciones del Signo, pp. 21-24 (con bibliografía).

¹⁴ Acerca de los testimonios de diferenciación social y de liderazgo predinásticos, cf. Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., pp. 151-158 (con bibliografía). Sobre el problema teórico de las sociedades de jefatura, cf. Campagno, M. (2000). “Hacia un uso no-evolucionista del concepto de ‘sociedades de jefatura’.” *Boletín de Antropología Americana* 36, pp. 137-147.



Los arqueólogos suelen proponer una serie de indicadores para identificar patrones de guerra en el registro arqueológico¹⁵. En el valle del Nilo, la mayoría de dichos indicadores se encuentra presente a lo largo de los períodos considerados¹⁶. En primer lugar, se han hallado restos óseos con lesiones y puntas de proyectil incrustadas. El cementerio 117 de Jebel Sahaba, datado hacia 12.000-10.000 a.C. y asociado a la cultura paleolítica Qadan, contenía 59 cadáveres de los cuales el 40% tenía puntas de proyectiles de piedra, ya fuera incrustadas en los huesos o bien dispuestas junto a los cadáveres, lo cual, sumado a lesiones en cráneos y en antebrazos, es usualmente interpretado por los investigadores como un testimonio temprano de guerra¹⁷. De aún mayor anterioridad, el cadáver de un individuo adulto, de unos 20.000 años de antigüedad, hallado en Wadi Kubbaniya contaba con dos puntas de proyectil de piedra dispuestas en la zona del abdomen y una incrustada en el húmero izquierdo, lo que a menudo se considera como indicios de violencia con intención de asesinato y ha sido vinculado por algunos investigadores al tipo de conflicto que pudo haber provocado las muertes de Jebel Sahaba¹⁸. Para los períodos Neolítico y Predinástico también contamos con evidencia de restos humanos con lesiones: cráneos con heridas que pudieron ser provocadas por el impacto de ciertas armas de guerra (en concreto, mazas o hachas) en

¹⁵ Cf. Ferguson, R. B. (1997). "Violence and War in Prehistory". En D. L. Martin y D. W. Frayer (Eds.), *Troubled Times. Violence and Warfare in the Past*. Amsterdam: Gordon and Breach Publishers, pp. 321-355.

¹⁶ Para un tratamiento exhaustivo de la evidencia, cf. Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*. Oxford: Archaeopress. Cf. también Gayubas, A. (2014). "Pierre Clastres y la guerra en el valle del Nilo preestatal", op. cit., pp. 150-153 (con bibliografía).

¹⁷ Cf. Wendorf, F. (1968). "Site 117: A Nubian Final Palaeolithic Graveyard near Jebel Sahaba, Sudan". En F. Wendorf (Ed.), *The Prehistory of Nubia, vol. 2*. Dallas: Southern Methodist University Press, pp. 954-995; Midant-Reynes, B. (1992). *Préhistoire de l'Égypte: Des premiers hommes aux premiers pharaons*. Paris: Armand Colin, p. 68.

¹⁸ Cf. Wendorf, F. y Schild, R. (1986). *The Wadi Kubbaniya Skeleton: A Late Paleolithic Burial from Southern Egypt*. Dallas: Southern Methodist University Press; Midant-Reynes, B. (1992). *Préhistoire de l'Égypte*, op. cit., p. 70.

sitios como Merimda, Mostagedda, el-Omari y Hieracópolis, y probables indicios de las llamadas “lesiones de defensa” (heridas en los antebrazos presumiblemente provocadas por un uso defensivo de las extremidades superiores) documentadas en una serie de tumbas en Mostagedda, Maadi y Adaïma¹⁹.

En segundo lugar, se han identificado patrones defensivos de asentamiento e indicios del empleo de fortificaciones. Respecto de lo primero, se ha sugerido que ciertas áreas de residencia neolíticas situadas en el terreno ligeramente elevado a lo largo del borde del desierto, podrían haber tenido una finalidad defensiva, ya sea como refugios o como asentamientos más o menos permanentes que habrían significado un aprovechamiento de las condiciones naturalmente defensivas del terreno²⁰. Respecto de las fortificaciones, contamos con dos testimonios significativos. El primero es un modelo en arcilla hallado en Abadiya y datado hacia la fase Nagada I (c. 3900-3600 a.C.) que representa a dos personajes (identificados por algunos autores como guerreros o centinelas) apostados detrás de una muralla por encima de la cual parecen estar observando o vigilando²¹. El segundo –ya en el umbral de la época en la que tienen lugar las transformaciones que desembocan en la constitución de una sociedad estatal– corresponde a los restos de un muro de adobe de dos metros de espesor documentados en Nagada, al norte del complejo residencial conocido como South Town, que podrían datarse hacia la fase Nagada II y cuyas dimensiones han conducido a algunos investigadores a identificarlo como los restos de una muralla defensiva²².

¹⁹ Cf. Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, op. cit., pp. 73-80.

²⁰ Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, op. cit., pp. 100-101.

²¹ Midant-Reynes, B. (1992). *Préhistoire de l'Égypte*, op. cit., p. 192.

²² Trigger, B. G. (1983, 1985). “Los comienzos de la civilización egipcia”. En B. G. Trigger, B. J. Kemp, D. O'Connor y A. B. Lloyd, *Historia del Egipto antiguo*. Barcelona:



En tercer lugar, abundan los vestigios de armas de piedra y de sílex a lo largo de los períodos considerados. Las mazas, que aparecen hacia el período Neolítico, habrían tenido una función específicamente militar. En cuanto a las flechas, lanzas y hachas, presentes desde el período Paleolítico, pudieron servir además para otros fines, como por ejemplo la caza; sin embargo, no deja de ser elocuente el hecho de que tales armas eran utilizadas por los ejércitos en tiempos faraónicos, además de que el testimonio del referido cementerio 117 de Jebel Sahaba con restos humanos con puntas de proyectil incrustadas sugiere un uso temprano de las flechas o dardos con un objetivo militar²³.

Por último, contamos con una serie de motivos iconográficos pintados en vasos cerámicos y datados hacia fines de la fase Nagada I que evocan escenas de violencia, que podrían asociarse a un contexto bélico: personajes destacados por su tamaño y su atuendo (tocado cefálico, cola postiza) sosteniendo con lazos o aprestándose a golpear con algún arma (probablemente una maza) a personajes de menor tamaño que podrían ser identificados como prisioneros. Estos motivos, leídos a la luz de evidencia iconográfica más tardía (en concreto, las representaciones del líder sometiendo al enemigo que aparecen tempranamente en la Tumba 100 de Hieracópolis y que formarán parte, posteriormente, de la imaginería faraónica), permiten sugerir el sentido militar de las escenas evocadas²⁴.

Crítica, p. 56; Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., pp. 132, 164.

²³ Cf. Shaw, I. (1991). *Egyptian Warfare and Weapons*. Aylesbury: Shire Publications, p. 31; Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., p. 164; Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, op. cit., pp. 33-72.

²⁴ Los vasos cerámicos a los que nos referimos son: el vaso correspondiente a la tumba U-239 del cementerio U de Abidos, el vaso E3002 de Bruselas, el vaso UC15339 del Petrie Museum de Londres y uno de los vasos de la tumba U-415 de Abidos. Cf. Gayubas, A. (2014). "Pierre Clastres y la guerra en el valle del Nilo preestatal", op. cit., p. 153 (con bibliografía).

En suma, las distintas líneas de evidencia, consideradas en su conjunto, constituyen un importante testimonio de la presencia de prácticas de guerra en el valle del Nilo desde fines del período Paleolítico hasta el período Predinástico, coincidente con los indicios de sociedades no estatales organizadas según parámetros parentales. La inferencia de las razones puntuales o inmediatas para tales guerras a partir del registro arqueológico resulta mucho más difícil²⁵; sin embargo, si nos valemos de analogías etnográficas, podemos establecer que las motivaciones plausibles (ya sean éstas venganza, obligaciones familiares, búsqueda de prestigio, defensa territorial) se basan fundamentalmente en una percepción mutua de amenaza entre los grupos que (como registran diversos estudios antropológicos) hace de cada contacto, una posibilidad para el conflicto. Se trata, así, de guerras de ataque y retirada que no redundan en cambios significativos en el seno de las comunidades sino que, por el contrario, contribuyen a la autoafirmación de los grupos de parientes mediante el sostenimiento de la diferencia con aquellos que no lo son. Aun allí donde la guerra pudiera instituir liderazgos (algo que de hecho puede ser pensado en relación con los motivos predinásticos de personajes destacados sometiendo a probables prisioneros), éstos serían compatibles con los principios de articulación comunal, asentados, como apuntaba Clastres, en el prestigio y no en el poder²⁶. En última instancia, la guerra (ya sea conducida por las comunidades o por jefes instituidos interesados en la obtención de bienes o prestigio) se presentaría así como garantía del sostenimiento del orden parental.

²⁵ Cf. Carman, J. y Harding, A. (1999). "Introduction". En J. Carman y A. Harding (Eds.), *Ancient Warfare. Archaeological Perspectives*. Stroud: Sutton Publishing, pp. 1-9.

²⁶ Clastres, P. (1980, 1981). *Investigaciones en antropología política*, op. cit., pp. 146-149.



III

Durante la fase Nagada II (c. 3600-3300 a.C.) se documentan algunos cambios significativos en los registros arqueológico e iconográfico del valle del Nilo que permiten proponer la aparición de un tipo de lógica radicalmente nueva basada en los principios de la coerción estatal. Por un lado, se testimonia una serie de variaciones demográficas que, en buena medida, está vinculada con la aparición de núcleos urbanos. Esto es particularmente perceptible en Hieracópolis. Aquí se registra un aumento sensible en el número de habitantes a partir de la fase Nagada I, llegando a estimarse que podrían haber vivido allí entre 5.000 y 10.000 habitantes en la fase Nagada I y comienzos de Nagada II, lo que sugiere una concentración que no parece resultar únicamente del crecimiento vegetativo de la población preexistente sino del arribo de nuevos grupos²⁷. Promediando la fase Nagada II, la tendencia demográfica parece haber involucrado una concentración poblacional aún mayor en torno del área cultivada. De hecho, el uso continuado de un probable centro ceremonial (HK29A, de casi 40 metros de largo, en el que se han hallado restos de animales sacrificados) y la presencia de otras edificaciones (por ejemplo, el sitio HK34B, para el que se ha sugerido un uso administrativo y/o ceremonial) refuerzan la idea de una concentración de las principales dinámicas sociales en tal área a partir de mediados de Nagada II²⁸.

²⁷ Hoffman, M., Hamroush, H. y Allen, R. (1986). "A model of urban development for the Hierakonpolis region from Predynastic through Old Kingdom times". *Journal of the American Research Center in Egypt* 23, p. 181.

²⁸ Cf. Hoffman, M. (1982). *The Predynastic of Hierakonpolis: An interim report*. Giza-Macomb: Cairo University Herbarium, p. 130; Adams, B. (1995). *Ancient Nekhen: Garstang in the city of Hierakonpolis*. New Malden: SIA Publishing, pp. 36-41; Hikade, Th. (2006). "Our First Season at Hierakonpolis". *Nekhen News* 18, pp. 4-5; Hikade, Th. (2007). "Nothing is More Permanent than a Posthole". *Nekhen News* 19, pp. 4-5.

Estos testimonios de urbanismo involucran también la constatación de variaciones en los procesos de especialización socioeconómica que pudieron tener lugar hacia la fase Nagada II. El mencionado complejo ceremonial HK29A, junto con una serie de instalaciones que pudieron estar destinadas a la producción de cerveza, de cerámica y de instrumentos líticos, parecen indicar una considerable especialización del trabajo²⁹. Por otro lado, la utilización simultánea de cementerios diferenciados para la élite (como el HK31) y para la población general (HK43), indica una creciente distancia social entre grupos habitantes del núcleo urbano³⁰. Tal escenario en Hieracópolis presenta una similitud con los cementerios de élite de Nagada (Cementerio T) y Abidos (Cementerio U), cuyas tumbas de mayores dimensiones y con ajuares funerarios más elaborados parecen apuntar a la existencia de una diferenciación social significativa hacia al menos mediados de la fase Nagada II³¹.

Este punto está íntimamente vinculado con otro tipo de variación que se registra hacia este período, esta vez de índole sociopolítica. Si en términos urbanos la existencia de probables complejos administrativos y/o ceremoniales como el HK34B de Hieracópolis sugiere la presencia de polos de poder político y/o religioso, la evidencia funeraria es aún más elocuente. El cementerio de élite HK6 de Hieracópolis no sólo concentra una serie de enterramientos de gran tamaño y con bienes funerarios de considerable importancia, sino que se destaca además por incluir la Tumba 23 (Nagada Ila-b), dotada de una cámara funeraria de considerables proporciones (5,5 x 3,1 m) y rodeada por una superestructura de madera y una capilla de

²⁹ Cf. Hoffman, M. (1982). *The Predynastic of Hierakonpolis*, op. cit., p. 126; Adams, B. (1995). *Ancient Nekhen*, op. cit., pp. 45-46.

³⁰ Cf. Friedman, R. F., Maish, A., Fahmy, A. G., Darnell, J. C. y Johnson, E. D. (1999). "Preliminary Report on Field Work at Hierakonpolis: 1996-1998". *Journal of the American Research Center in Egypt* 36, pp. 1-35.

³¹ Cf. Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., pp. 173-177 (con bibliografía).



ofrendas que la convierten en el enterramiento de mayores dimensiones de todo el valle del Nilo para su época³². Por su parte, el cementerio HK31 contiene la Tumba 100 (Nagada IIc), de tamaño equiparable a la Tumba 23 pero con una decoración mural que incluye escenas de combates y rituales asimilables a los de la posterior realeza egipcia³³. En Nagada (T15, T20, T23) y en Abidos (U-127, U-210) también se han hallado tumbas de tamaños y ajuares similares a los correspondientes a Hieracópolis y datadas hacia mediados de Nagada II³⁴. La información que procede de estos contextos se complementa con la que proporcionan las representaciones iconográficas (en el ámbito funerario y en el arte rupestre documentable en las áreas desérticas circundantes), que presentan a personajes involucrados en acciones asimilables a las que caracterizarían al monarca egipcio (incluyendo el ejercicio de la violencia)³⁵. Estos indicios parecen apuntar, en suma, a la existencia de alguna forma de dominación de carácter estatal en los centros más importantes del Alto Egipto.

Formulemos entonces la siguiente pregunta: ¿hay testimonios de guerra en el valle del Nilo en la época en la que surge lo estatal? Hemos visto en el apartado anterior que la guerra no es ajena a las sociedades que habitaron el valle antes de que se documentaran las variaciones radicales a las que nos acabamos de referir. ¿Qué podemos decir de la fase en la que dichas variaciones tienen lugar? Contamos, por un lado, con vestigios de armas (mazas, flechas, lanzas, hachas, cuchillos) y de la construcción

³² Figueiredo, A. (2004). "Locality HK6 at Hierakonpolis: Results of the 2000 Field Season". En S. Hendrickx, R. F. Friedman, K. M. Ciałowicz y M. Chłodnicki (Eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams (Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Krakow, 28th August – 1st September 2002)*. Leuven: E. J. Brill, pp. 1-23.

³³ Midant-Reynes, B. (1992). *Préhistoire de l'Égypte*, op. cit., pp. 194-197.

³⁴ Cf. Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., pp. 175-177.

³⁵ Cf. Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., *passim*.



de murallas presumiblemente defensivas (el muro de Nagada que hemos mencionado en el apartado anterior, datado hacia la fase Nagada II). Por otro lado, y de manera más significativa, a partir de Nagada IIc esos testimonios se refuerzan con aquellos que provienen del ámbito de la iconografía. Las escenas representadas en la Tumba 100 de Hieracópolis –que incluyen probables combates y rituales como el de la masacre ritual del enemigo, que implican la captura de prisioneros y la celebración de victorias militares– y en diversos objetos decorados tales como el mango de cuchillo de Dyebel el-Arak, las paletas de los Buitres, de los Toros, de las Ciudades, así como en grabados rupestres como los representados en Dyebel Chauti y en el desierto oriental, destacan la violencia a partir de la descripción de combates cuerpo a cuerpo (entre humanos o entre humanos y animales), de la captura de prisioneros, de la existencia de poblados amurallados, o de la representación de motivos asociados al triunfo en la guerra³⁶. En algunas de ellas, además, aparecen figuras asimilables a la realeza, como por ejemplo las imágenes de un toro o un león embistiendo a posibles enemigos, que recuerdan la escena del rey personificado como toro en el reverso de la paleta de Nármer, o la ya mencionada escena de la masacre del enemigo, que será característica de la simbología real durante toda la historia faraónica.

Si este conjunto de evidencias parece apuntar a un cierto recrudecimiento del conflicto a partir de la fase Nagada II, ello parece menos asentado en un mero orden de frecuencia que en una variación cualitativa de la guerra. Un primer punto que se deduce de lo que venimos señalando, sugerido por la evidencia que hemos enumerado en este apartado y en el

³⁶ Cf. Monnet-Saleh, J. (1986). «Interpretation globale des documents concernant l'unification de l'Égypte, Part I». *Bulletin de l'Institut Français d'Archeologie Orientale* 86, pp. 227-238; Darnell, J. C. (2002). *Theban Desert Road Survey in the Egyptian Western Desert, Vol. 1: Gebel Tjauti rock inscriptions 1 - 45 and Wadi el-Hôl rock inscriptions 1 - 45*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 13-19; Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, op. cit., pp. 88-99.



anterior, es que lo estatal emerge en el valle del Nilo en un contexto en el que los conflictos bélicos no se hallan ausentes. Un segundo punto de importancia es el carácter simultáneo de los conflictos testimoniados por estos indicadores y los comienzos del proceso de unificación política del valle del Nilo. Esto permite pensar en la existencia, hacia este período, de un tipo específico de conflicto que, como hemos expresado en el apartado introductorio del presente trabajo, tendría consecuencias radicalmente nuevas respecto de las guerras de ataque y retirada típicas de las sociedades no estatales. Nos referimos a las *guerras de conquista*.

Diversos autores han sugerido la posibilidad de esta modalidad de conflicto en el valle del Nilo en relación con la emergencia de lo estatal. Algunos de ellos se basan en premisas que resultan poco aplicables a los testimonios disponibles –guerras entre pastores y agricultores, o tensiones resultantes de la circunscripción ambiental³⁷. En cambio, resulta verosímil que esos conflictos hayan estado ligados a ciertas disputas entre las diversas sociedades de jefatura del valle del Nilo por el acceso a las corrientes de intercambio que las conectaban con regiones lejanas (Nubia, Siria-Palestina, Mesopotamia) y quizás también a los cercanos yacimientos minerales de los desiertos³⁸. El acceso a unas y a otros era vital para la obtención o la elaboración de diversos bienes de prestigio que los jefes y las élites debían ostentar para expresar materialmente la diferencia que los

³⁷ Respectivamente, Monnet-Saleh, J. (1986). “Interpretation globale des documents concernant l’unification de l’Égypte, Part I”, op. cit., p. 237; Bard, K. A. y Carneiro, R. L. (1989). “Patterns of Predynastic Settlement Location, Social Evolution, and the Circumscription Theory”. *Cahiers de recherches de l’Institut de Papyrologie et d’Égyptologie de Lille* 11, pp. 15-23.

³⁸ Trigger, B. G. (1983, 1985). “Los comienzos de la civilización egipcia”, op. cit., pp. 61, 72; Campagno, M. (2004). “In the beginning was the War. Conflict and the emergence of the Egyptian State”. En S. Hendrickx, R. F. Friedman, K. M. Ciałowicz y M. Chłodnicki (Eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams (Proceedings of the International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”, Krakow, 28th August – 1st September 2002)*. Op. cit., pp. 689-703



distinguía del resto de los integrantes de tales sociedades. Y la escasez de tales bienes –que, de hecho, determina su condición prestigiosa– podría haber constituido un motivo de tensión entre las comunidades que intentaban su consecución. La conquista no tendría por qué constituir una consecuencia inevitable de tales disputas pero sí podría ser una contingencia posible de ese tipo de rivalidades intercomunitarias. Lo que interesa destacar aquí, en todo caso, es que la conquista implica el establecimiento de un vínculo estable entre vencedores y vencidos (es decir, entre no parientes) que supone un tipo de relación no basada en los lazos del parentesco sino en el monopolio de la coerción detentado por los vencedores. La guerra de conquista, por lo tanto, puede proponerse como una de las condiciones posibles para la emergencia de lo estatal en Egipto.

Ahora bien, no se trata de proponer que la guerra haya sido el único factor que haya determinado la emergencia del Estado egipcio. Otros factores –especialmente asociables a las dinámicas disparadas por la concentración poblacional en sitios como Hieracómpolis y a las concepciones acerca del carácter sagrado del liderazgo– podrían haber intervenido decisivamente en el proceso³⁹. Pero lo que importa notar aquí es que las características inherentes a las guerras de conquista resultan singularmente compatibles con la lógica expansiva del Estado. Así, por ejemplo, las élites que se constituyeran en núcleos urbanos de varios miles de habitantes como Hieracómpolis hacia Nagada II, con capacidad para movilizar un grupo numeroso de seguidores a través de formas de subordinación no parentales, estarían en mejores condiciones para someter a las aldeas periféricas mediante la realización de guerras de conquista que las que podrían tener las comunidades aldeanas organizadas en función de la lógica del parentesco. A su vez, la obtención de tributación de las aldeas vencidas reforza-

³⁹ Cf. Campagno, M. (2011). “En los umbrales”, op. cit., pp. 55-65.



ría la capacidad de gestión y el poderío de esa élite para ejercer el control dentro del ámbito urbano.

Sean como fueren las características específicas, lo interesante en este punto es que la guerra, que en contextos no estatales contribuía al sostenimiento del orden indiviso de la comunidad de parientes, en el escenario aquí considerado podría cambiar radicalmente de signo y operar –bajo la forma de la guerra de conquista– como garantía del proceso de transformación que da origen al Estado.

IV

Nos queda un punto más en la argumentación. ¿Qué lugar ocupa la violencia y, en particular, la guerra en el proceso de consolidación de las dinámicas estatales en el Egipto unificado? Para formular este problema nos debemos situar en la fase Nagada III (c. 3200-3000 a.C.) y en el período Dinástico Temprano (c. 3000-2700 a.C.). De acuerdo con lo que arrojan los testimonios conservados, todo parece indicar que hacia comienzos de Nagada III la región del Alto Egipto se unifica políticamente bajo la hegemonía de Hieracómpolis y/o de Abidos (frente a un llamativo declive de Nagada, el otro centro fuerte del período inmediatamente anterior), destacándose un vasto recinto ceremonial en Hieracómpolis (el “templo de Horus”) y, por sobre todo, las grandes tumbas del cementerio U de Abidos, cuyas múltiples cámaras incluyen sarcófagos y una importante cantidad de objetos y materiales traídos de regiones lejanas (vasos cerámicos de Palestina, objetos realizados con obsidiana de Anatolia o Etiopía y con lapislázuli de Afganistán)⁴⁰. Más importante aún, en una de las tumbas de este cementerio (la U-j) se hallaron, en inscripciones pintadas en vasos y

⁴⁰ Cf. Wilkinson, T. (1999). *Early Dynastic Egypt*. London: Routledge, pp. 47-50; Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., pp. 180-183.

grabadas en etiquetas de hueso, los indicios más tempranos del uso de escritura en Egipto⁴¹. A posteriori, las dinámicas estatales se expandirían hasta alcanzar Elefantina en el sur y el mar Mediterráneo en el norte, proceso en el cual el conflicto no parece haber estado ausente (tal como sugiere la iconografía de la época, fuertemente centrada en la violencia, así como la destrucción por fuego de un recinto en Tel el-Farja, en el delta del Nilo⁴²). De este modo, se configuran los límites que caracterizarían de allí en más al territorio gobernado por el rey de las “Dos Tierras” (el Alto y el Bajo Egipto).

Durante el período Dinástico Temprano (que incluye las Dinastías I y II) se consolida la dominación estatal en el territorio del Egipto “unificado”. ¿Qué nos indica la evidencia del período respecto del lugar de la guerra en este proceso? Aquí podemos hacer una distinción entre los ámbitos “interno” y “externo” del Estado, es decir, entre la relación de la élite estatal con la población subordinada en el seno del propio territorio, por un lado, y su relación con las “periferias”, por el otro.

En efecto, en relación con el ámbito interno, resulta fundamental notar que el Estado no sólo hace la guerra sino que confisca esa posibilidad a los grupos que integra bajo su dominio. De este modo, no se trata de que el ejercicio de la violencia con independencia del Estado se haya vuelto técnicamente imposible pero aquellos que pretendieran ejercerla se transformarían automáticamente en rebeldes. Así es, precisamente, como los representa la iconografía: a fines de la Dinastía II, en el marco del final de una época de posibles conflictos políticos, la decoración de un vaso del rey

⁴¹ Dreyer, G. (1998). *Umm el-Qaab I: Das prädynastische Königsgrab U-j und seine frühen Schriftzeugnisse*. Mainz: Philipp von Zabern.

⁴² Cf. Ciałowicz, K. (2004). Tell el-Farkha 2001 - 2002: “Excavations at the Western Kom”. En S. Hendrickx, R. F. Friedman, K. M. Ciałowicz y M. Chłodnicki (Eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams (Proceedings of the International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”, Krakow, 28th August – 1st September 2002)*. Op. cit., p. 380.



Jasejem presenta a la diosa Nejbet ante el *serej* del rey, sometiendo con su garra un anillo con la palabra *besh*, ‘rebelde’⁴³. La consolidación de una sociedad estatal implica así la concentración de la violencia y su confiscación respecto de grupos otrora autónomos⁴⁴.

Ahora bien, respecto del ámbito externo, los testimonios con que contamos permiten inferir la presencia de prácticas de violencia bélica protagonizadas por el Estado egipcio en su relación con las sociedades al sur, al oeste y al noreste del territorio egipcio. Tal como afirma Gilbert, “el período Dinástico Temprano fue un tiempo en el que la guerra estuvo directamente asociada con la existencia del Estado”⁴⁵. Si bien algunos de estos indicios, en la medida en que corresponden al registro iconográfico (representaciones de campañas militares, nombres de reyes vinculados con atributos de fuerza), pueden remitir a un orden simbólico antes que a estrictas referencias históricas, no puede soslayarse el hecho de que una

⁴³ Quibell, J. E. (1900). *Hierakonpolis I*. London: Quaritch, pl. 36. Cf. Emery, W. B. (1961). *Archaic Egypt*. Harmondsworth: Penguin Books, p. 99; Wilkinson, T. (1999). *Early Dynastic Egypt*, op. cit., pp. 91-92.

⁴⁴ En cuanto a la violencia ejercida “hacia adentro”, cabe destacar las representaciones tempranas acerca de las aves *rejit*, que, en la perspectiva egipcia sobre la sociedad, simbolizan a la población subordinada –cf. Baines, J. (1995). “Origins of Egyptian kingship”. En D. O’Connor y D. Silverman (Eds.), *Ancient Egyptian kingship* (pp. 95-156). Leiden: E. J. Brill, pp. 132-133. El registro superior de la Cabeza de Maza de Escorpión –cf. Quibell, J. E. (1900). *Hierakonpolis I*, op. cit., pl. 25; Baines, J. (1995). “Origins of Egyptian kingship”, op. cit., p. 119– exhibe un grupo de estas aves que penden –ahorcadas– de unos portaestandartes: todo parece indicar que los “súbditos” podían hallarse expuestos a la violencia estatal. En tiempos ligeramente posteriores, esa idea se confirma: un pedestal de una estatua del rey Djoser (Dinastía III) presenta a los Nueve Arcos (que simbolizan el mundo extranjero) y tres pájaros *rejit* al pie del rey, pareciendo implicar todo aquello sobre lo que el rey se impone –cf. Cervelló, J. (2009). “El rey ritualista. Reflexiones sobre la iconografía del festival de Sed egipcio desde el Predinástico tardío hasta fines del Reino Antiguo”. En M. Campagno, J. Gallego y C. G. García Mac Gaw (Comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires: Miño y Dávila, p. 82; la Piedra de Palermo (Dinastía V), que recopila informaciones que aluden a épocas anteriores, también refiere a tales aves para contextos de la Dinastía I, presentándolas en asociación con explotaciones agrícolas y ante un cuchillo para su decapitación, lo que probablemente sugiere la condición campesina y sometida de la población así identificada –cf. Diego Espinel, A. (2006). *Territorialidad y etnicidad en el Egipto del Reino Antiguo*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 188-189.

⁴⁵ Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, op. cit., p. 111.



conceptualización de este tipo difícilmente tuviera lugar en un contexto en que las prácticas de violencia estuvieran totalmente ausentes. Como argumenta Gilbert, “un simbolismo tal no podría tener sentido sin al menos alguna forma de aplicación histórica y práctica de la guerra”⁴⁶. De este modo, merece la pena enumerar muy resumidamente los indicadores disponibles.

Si tomamos como referencia las áreas periféricas más recurrentemente representadas como el exterior hostil en los motivos egipcios de tiempos faraónicos (correspondientes a libios, asiáticos y nubios), podemos constatar que las tres están presentes ya en las representaciones de carácter bélico del período Dinástico Temprano⁴⁷. Respecto de los libios, el fragmento de un sello cilíndrico hallado en Hieracómpolis y una tablilla encontrada en Abidos, correspondientes ambos al reinado de Nármer (primer rey de la Dinastía I), representan al monarca ejecutando a una serie de prisioneros identificados como *chenu* (libios). De un modo similar, una paleta del rey Dyer, de la misma dinastía, contiene la escena en la que éste se dispone a golpear a un prisionero que lleva una pluma en la cabeza, tal como serán representados los libios en tiempos faraónicos. Quizás estos testimonios puedan ser vinculados con los motivos presentes en la Paleta de las Ciudades correspondiente a la fase anterior, en cuyo reverso se representa una serie de recintos aparentemente amurallados sobre los cuales ciertas figuras que pudieran caracterizar a dioses o atributos del rey parecen ejercer alguna acción (probablemente destructora) con unas azadas, y en cuyo anverso se dispone una serie de animales y plantas asociados al nombre

⁴⁶ Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, op. cit., p. 111.

⁴⁷ Al respecto, cf. Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., pp. 217-221 (con bibliografía); Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, op. cit., pp. 111-113. Cf. también Wilkinson, T. (1999). *Early Dynastic Egypt*, op. cit., pp. 150-182.



chehenu, que podrían simbolizar bienes entregados al rey⁴⁸. Cualquiera sea la identificación exacta de estos *chehenu*, lo cierto es que el registro testimonial permite una temprana conceptualización de los libios como poblaciones exteriores y, por lo tanto, pasibles de recibir la acción militar del Estado egipcio.

Los asiáticos (que en estos contextos pueden ser reconocidos como poblaciones del sur de Palestina o del Sinaí) aparecen mencionados en una serie de tablillas del reinado de Den (Dinastía I), tanto identificados con un prisionero a punto de ser ejecutado por el rey como con recintos amurallados siendo destruidos⁴⁹. También se representan prisioneros de aspecto asiático en una tablilla de marfil más temprana y en una caña del reinado de Qaa (Dinastía I), esta última conteniendo la inscripción *Sechet* (traducida como Asia o Siria-Palestina) que aparece también referida en la Piedra de Palermo (compilación de anales reales compuesta en la Dinastía V) en relación con una campaña dirigida contra dicha población por el rey Den. En la Dinastía II, la expresión “tributo/producto de la tierra extranjera”, que aparece bajo el reinado de Sejemib/Peribsen, y el título de “supervisor de la tierra extranjera”, correspondiente al reinado de Jasejemuy, sugieren la existencia de alguna forma de control estatal más allá de los límites del territorio propiamente egipcio, tal como sucedería con la región del Sinaí en tiempos posteriores. La presencia del Estado egipcio en el sur de Palestina y en el Sinaí está además atestiguada por la aparición allí de cerámi-

⁴⁸ Cf. Baines, J. (2005-2006). “Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores”. *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”* 12/13, pp. 113-116.

⁴⁹ Respecto del reinado de Den, también se dispone de un sello con el motivo del rey cazando (probablemente a un hipopótamo) junto a una hilera de prisioneros decapitados. Cf. Müller, V. (2008). “Nilpferdjagd und geköpfte Feinde – zu zwei Ikonen des Feindvernichtungsrituals. En E.-M. Engel, V. Müller y U. Hartung (Eds.)”, *Zeichen aus dem Sand. Streiflichter aus Ägyptens Geschichte zu Ehren von Günter Dreyer*. Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 477-493.

ca con *serejs* (signos que contienen el nombre del rey) de diversos monarcas de la Dinastía I⁵⁰. Si bien la presencia egipcia en esas regiones, principalmente enfocada a la obtención de bienes, debió implicar un tipo de relación en alguna medida pacífica con las poblaciones extra-egipcias (algunos asentamientos egipcios en la región parecen apuntar a cierta convivencia no conflictiva entre egipcios y cananeos), no debe excluirse la posibilidad de ciertos núcleos con alguna presencia militar egipcia (en particular, Tel Sakan⁵¹). Comoquiera que sea, parece claro que durante el período Dinástico Temprano existe una conceptualización de las áreas más allá del delta oriental como espacio de extranjeros, enemigos reales o potenciales con los que se puede intercambiar, convivir o hacer la guerra pero que no forman parte del ámbito propiamente bajo dominio del rey de las “Dos Tierras”.

Respecto de los nubios, existen diversos testimonios que sugieren acciones militares del Estado egipcio. Por una parte, el testimonio arqueológico más significativo es el de una fortaleza egipcia erigida en Elefantina –el extremo más meridional del territorio bajo dominio del rey de las “Dos Tierras”– datada hacia la Dinastía I, desde donde se podrían haber emprendido las acciones militares hacia el sur. En cuanto a las representaciones iconográficas, estas incluyen las inscripciones rupestres de Dyebel Sheik Suleiman, en torno a la segunda catarata del Nilo, en donde se representa un *serej* junto a una serie de enemigos derrotados y prisioneros.

⁵⁰ Los testimonios de presencia estatal egipcia en el Sinaí se han expandido recientemente con las evidencias documentadas por Pierre Tallet. Cf. Tallet, P. y Laisney, D. (2012). “Iry-Hor et Narmer au Sud-Sinaï (Ouadi ‘Ameyra). Un complément à la chronologie des expéditions minières égyptiennes”. *Bulletin de l’Institut Français d’Archéologie Orientale* 112, pp. 381-398.

⁵¹ Cf. Miroshedji, P. de, Sadeq, M., Faltings, D., Boulez, V., Naggiar-Moliner, L., Sykes, N. y Tengberg, M. (2001). « Les fouilles de Tell es-Sakan (Gaza): Nouvelles données sur les contacts égypto-cananéens aux IVe - IIIe millénaires ». *Paléorient* 27 (2), pp. 75-104.



neros, y un escorpión (quizás evocando al rey) sujetando a lo que parece ser un cautivo⁵²; también, una tablilla del rey Aha, de la Dinastía I, y un fragmento de estela del rey Jasejem(uy), de la Dinastía II, en los que aparecen sendos prisioneros nubios en situación de sometimiento. Por otro lado, el abandono del cementerio L de Qustul, ubicado en la Baja Nubia e identificado por algunos autores como el núcleo de un Estado nubio antagonista del Alto Egipto, así como el posterior colapso del Grupo A (de tradición cultural autóctona) hacia la Dinastía I, han sido vinculados con la presencia militar de Egipto en la región. Si bien los intereses egipcios en Nubia parecen apuntar también a la obtención de bienes procedentes del África subsahariana y de yacimientos de metales o minerales de los desiertos circundantes, la acción egipcia en la región parece haber estado caracterizada por un sesgo asociado a la violencia estatal. En suma, la actividad militar podría haber sido la forma privilegiada de relación social del Estado egipcio con sus vecinos del sur durante el período Dinástico Temprano.

Ahora bien, si consideramos las razones del accionar militar egipcio en relación con las tres regiones o poblaciones periféricas consideradas, la cuestión parece apuntar a dos posibles motivaciones, no excluyentes entre sí. La primera, como se viene de ver, apunta a la búsqueda de materiales exóticos o bienes de prestigio por parte de la élite estatal. Así como, en tiempos pre-estatales, los jefes requerían este tipo de bienes para sostener su prestigio en la comunidad, en el contexto de la emergencia del Estado dual egipcio la demanda no cesa sino que se incrementa, vinculada con la exhibición de las distancias sociales y del estatus de la realeza. La disponibilidad de mayores excedentes y de una capacidad logística nueva (sumada a la ausencia de los límites provenientes de las normas del

⁵² Murnane, W. (1987). "The Gebel Sheikh Suleiman monument: Epigraphic remarks". *Journal of Near Eastern Studies* 46, pp. 282-285; Wilkinson, T. (1999). *Early Dynastic Egypt*, op. cit., pp. 54, 177-179.



parentesco) permitiría incursiones más sistemáticas para el abastecimiento pacífico de dichos materiales o bienes (como se constata particularmente en el sur de Palestina), incluyendo la posibilidad de ciertas políticas más agresivas. Es razonable pensar, por ejemplo, que allí donde se establecieran contactos pacíficos se contara igualmente con guarniciones militares para la protección ante posibles asaltos en el recorrido o para hacer frente a posibles contendientes por la obtención de dichos bienes⁵³. Esto implicaría, a su vez, que allí donde hubiera algún grupo poblacional que supusiera un obstáculo o un competidor para dicho acceso se recurriera a la agresión militar (tal sería el caso, por ejemplo, del núcleo estatal de Qustul en la Baja Nubia). Sin embargo, esta razón por sí sola no parece explicar el fenómeno, tal como sugiere el hecho de que, luego del colapso de Qustul, las actividades militares egipcias en la Baja Nubia no cesan; del mismo modo, la presumiblemente escasa capacidad de resistencia de los grupos libios y asiáticos no se condice con las referencias a ataques egipcios sobre dichas poblaciones que ya hemos mencionado.

Un elemento característico del período Dinástico Temprano es que, al tiempo que se consolidan en dicha etapa las prácticas que definen al Estado dual egipcio, también lo hace una representación simbólica en la cual el territorio articulado bajo el dominio del rey-dios será conceptualizado como el espacio de la *maat*, el orden justo, y los territorios periféricos (todo aquello que se ubica en las márgenes de las “Dos Tierras”) serán el ámbito de la negatividad, del caos⁵⁴. Algo de esta percepción probable-

⁵³ Cf. Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses*, op. cit., p. 220; Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, op. cit., p. 112.

⁵⁴ Cf. Wilkinson, T. (1999). *Early Dynastic Egypt*, op. cit., pp. 58-59; Köhler, E. Ch. (2002). “History or Ideology? New Reflections on the Narmer Palette and the Nature of Foreign Relations in Pre- and Early Dynastic Egypt”. En E. C. M. van den Brink y T. E. Levy (Eds.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium BCE*. London: Leicester University Press, p. 510.



mente esté implícito en la presumible razón por la cual el Estado expansivo de Nagada III fijó sus límites en Elefantina y en el delta del Nilo y no extendió más allá su dominio permanente: acaso cierta homogeneidad cultural de los núcleos habitados del Alto y el Bajo Egipto, que se consolidó con anterioridad a la unificación política, haya puesto los cimientos de la percepción de una diferencia crítica entre los habitantes del valle y el delta del Nilo, por un lado, y las poblaciones de las periferias, por el otro, donde sólo los primeros participaban del cosmos que era regido por el rey-dios, y los segundos eran asimilables a las fuerzas del caos. Esta percepción, que se habría consolidado hacia el período Dinástico Temprano, pudo determinar, pues, unos modos específicos de intervención del Estado egipcio (esto es, del rey) en los territorios periféricos: por un lado, de allí fluirían bienes hacia el centro cósmico representado por la corte del rey de las “Dos Tierras” (extracción de bienes); por el otro, hacia allí se dirigiría la acción militar del Estado (represión de los habitantes de las márgenes, en consonancia con las escenas del rey sometiendo a enemigos que evocan a la vez la guerra contra el extranjero y la imposición del orden sobre el caos). Es a partir de identificar este carácter cósmico de la violencia que se puede afirmar que, por difícil que resulte distinguir si el sentido de las representaciones de enemigos vencidos es bélico o ritual, lo que permanece es la caracterización que la élite egipcia del período hace de las periferias. Lo decisivo, en todo caso, es que el rey-dios se presenta como una figura que garantiza el orden justo mediante la lucha contra las fuerzas del caos que amenazan desde los territorios periféricos. La guerra, como práctica, discurso o ritual, aparece así como garantía del orden estatal.

V

En el primer apartado de este artículo, mencionamos la paradoja enunciada por Clastres en uno de sus últimos trabajos: la guerra, garante del



orden indiviso, puede ser a la vez fundamento de una lógica de la división. La evaluación de la evidencia referente a la historia temprana del antiguo Egipto se muestra solidaria con esa observación. La guerra no es una práctica siempre idéntica a sí misma. En el marco de una serie de variaciones sociopolíticas en las que la guerra parece tener un rol de importancia, ésta cambia de signo: de ser garantía de un tipo de orden indiviso, no estatal (períodos Paleolítico tardío, Neolítico y comienzos del Predinástico), pasa a ser uno de los ejes del proceso de cambio que dará origen al Estado (fase Nagada II) para devenir garantía de un nuevo orden, estatal, en un marco geográfico extendido (fase Nagada III y período Dinástico Temprano). Del mismo modo que las comunidades no estatales articuladas por la lógica del parentesco se afirman en su identidad como un Nosotros autónomo e indiviso a partir del sostenimiento de la diferencia con los grupos no parientes, la guerra promueve o acompaña (bajo la forma de la guerra de conquista) el proceso de emergencia de lazos de tipo estatal allí donde grupos no vinculados recíprocamente por el parentesco quedan ligados en una relación permanente que habilita la dominación política y la coerción estatal. La conformación de una élite que extrae tributo se sostiene en el monopolio de la violencia, entendido no sólo como la concentración de la capacidad de coacción sino, fundamentalmente, como la confiscación de la violencia de las comunidades previamente autónomas: la guerra (hacia afuera) y la represión (hacia adentro) pasan a ser atributos exclusivos del Estado (en términos de la cosmovisión egipcia, características específicas del rey-dios). Así también la relación con las periferias (poblaciones libias, asiáticas y nubias), en el marco de la consolidación del Estado egipcio unificado, se establece en términos de diferencia, de oposición entre el ámbito del caos (los territorios marginales) y el cosmos bajo dominio del rey-dios (las “Dos Tierras”). Ya sea que las representaciones iconográficas que aluden al accionar militar del Estado egipcio en dichas regiones se corres-



pondan con una práctica política efectiva o con un discurso cosmológico violento, el sentido parece apuntar de igual modo a un dato nuclear del Estado dual: “el orden requiere la demarcación, destrucción y depredación de un ‘otro’”⁵⁵. Por lo tanto, la complejidad de la guerra a que apuntáramos al comienzo de este trabajo puede enunciarse de un modo más sencillo: la guerra garantiza el orden no estatal (indiviso), incide en el proceso de cambio (emergencia del Estado) y se constituye en fundamento del orden estatal (Estado consolidado).

Referencias bibliográficas

Adams, B. (1995). *Ancient Nekhen: Garstang in the city of Hierakonpolis*. New Malden: SIA Publishing.

Baines, J. (1995). “Origins of Egyptian kingship”. En D. O’Connor y D. Silverman (Eds.), *Ancient Egyptian kingship* (pp. 95-156). Leiden: E. J. Brill.

Baines, J. (2005-2006). “Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores”. *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”* 12/13, pp. 111-148.

Bard, K. A. y Carneiro, R. L. (1989). “Patterns of Predynastic Settlement Location, Social Evolution, and the Circumscription Theory”. *Cahiers de recherches de l’Institut de Papyrologie et d’Égyptologie de Lille* 11, pp. 15-23.

Campagno, M. (2000). “Hacia un uso no-evolucionista del concepto de ‘sociedades de jefatura’”. *Boletín de Antropología Americana* 36, pp. 137-147.

Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto, del Período Bada-*

⁵⁵ Baines, J. (2005-2006). “Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores”, op. cit., p. 116.



riense al Dinástico Temprano, ca. 4500-2700 a.C. Barcelona: Aula Ægyptiaca.

Campagno, M. (2004). "In the beginning was the War. Conflict and the emergence of the Egyptian State". En S. Hendrickx, R. F. Friedman, K. M. Ciałowicz y M. Chłodnicki (Eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams (Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Krakow, 28th August – 1st September 2002)* (pp. 689-703). Leuven: E. J. Brill.

Campagno, M. (2006). "De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: lógica de parentesco, lógica de Estado". En M. Campagno (Ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto* (pp. 15-50). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Ediciones del Signo.

Campagno, M. (2011). "En los umbrales. Intersticios del parentesco y condiciones para el surgimiento del Estado en el valle del Nilo". En M. Campagno, J. Gallego y C. G. García Mac Gaw (Comps.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires: Miño y Dávila. pp. 45-79.

Campagno, M. (2014). "Pierre Clastres y el problema del surgimiento del Estado". En M. Campagno (Ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 201-219.

Carman, J. y Harding, A. (1999). "Introduction". En J. Carman y A. Harding (Eds.), *Ancient Warfare. Archaeological Perspectives*. Stroud: Sutton Publishing, pp. 1-9.

Cervelló Autuori, J. (2009). "El rey ritualista. Reflexiones sobre la iconografía del festival de Sed egipcio desde el Predinástico tardío hasta fines del Reino Antiguo". En M. Campagno, J. Gallego y C. G. García Mac Gaw (Comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 61-102.

Ciałowicz, K. (2004). "Tell el-Farkha 2001 - 2002: Excavations at the



Western Kom”. En S. Hendrickx, R. F. Friedman, K. M. Ciałowicz y M. Chłodnicki (Eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams (Proceedings of the International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”, Krakow, 28th August – 1st September 2002)*. Leuven: E. J. Brill, pp. 371-388.

Clastres, P. (1976). “Conférence de M. Pierre Clastres”. *École pratique des hautes études, Section des sciences religieuses, Annuaire 85, 1976-1977*, pp. 53-54.

Clastres, P. (1974, 1978). *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Monte Ávila.

Clastres, P. (1980, 1981). *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa.

Darnell, J. C. (2002). *Theban Desert Road Survey in the Egyptian Western Desert, Vol. 1: Gebel Tjauti rock inscriptions 1 - 45 and Wadi el-Hôl rock inscriptions 1 - 45*. Chicago: The University of Chicago Press.

Diego Espinel, A. (2006). *Territorialidad y etnicidad en el Egipto del Reino Antiguo*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Dreyer, G. (1998). *Umm el-Qaab I: Das prädynastische Königsgrab U-j und seine frühen Schriftzeugnisse*. Mainz: Philipp von Zabern.

Emery, W. B. (1961). *Archaic Egypt*. Harmondsworth: Penguin Books.

Ferguson, R. B. (1997). “Violence and War in Prehistory”. En D. L. Martin y D. W. Frayer (Eds.), *Troubled Times. Violence and Warfare in the Past*. Amsterdam: Gordon and Breach Publishers, pp. 321-355.

Ferrié, Ch. (2011). “La politique primitive et sa dynamique inconsciente”. En M. Abensour y A. Kupiec (Eds.), *Pierre Clastres*. Paris: Sens & Tonka, pp. 323-339.

Figueiredo, A. (2004). “Locality HK6 at Hierakonpolis: Results of the 2000 Field Season”. En S. Hendrickx, R. F. Friedman, K. M. Ciałowicz y M. Chłodnicki (Eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams*



(*Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Krakow, 28th August – 1st September 2002*). Leuven: E. J. Brill, pp. 1-23.

Friedman, R. F., Maish, A., Fahmy, A. G., Darnell, J. C. y Johnson, E. D. (1999). "Preliminary Report on Field Work at Hierakonpolis: 1996-1998". *Journal of the American Research Center in Egypt* 36, pp. 1-35.

Gayubas, A. (2006). "Guerra, parentesco y cambio social en las sociedades sin Estado del valle del Nilo prehistórico". En M. Campagno (Ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Ediciones del Signo, pp. 51-73.

Gayubas, A. (2014). "Pierre Clastres y la guerra en el valle del Nilo pre-estatal". En M. Campagno (Ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 143-162.

Gilbert, G. P. (2004). *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*. Oxford: Archaeopress.

González García, F. J. (2014). "Copérnico y los bárbaros. Notas para una reinterpretación de la Edad del Hierro europea", En M. Campagno (Ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 163-180.

Hendrickx, S. y Veermersch, P. (2000). "Prehistory. From the Palaeolithic to the Badarian Culture (c. 700,000-4000 BC)". En I. Shaw (Ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*. New York: Oxford University Press, pp. 17-43.

Hendrickx, S., Huyge, D. y Wendrich, W. (2010). "Worship without Writing". En W. Wendrich (Ed.), *Egyptian Archaeology*. Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 15-35.

Hikade, Th. (2006). "Our First Season at Hierakonpolis". *Nekhen News* 18, pp. 4-5.

Hikade, Th. (2007). "Nothing is More Permanent than a Posthole". *Nekhen News* 19, pp. 4-5.



Hoffman, M. A. (1982). *The Predynastic of Hierakonpolis: An interim report*. Giza-Macomb: Cairo University Herbarium.

Hoffman, M. A., Hamroush, H. y Allen, R. (1986). "A model of urban development for the Hierakonpolis region from Predynastic through Old Kingdom times". *Journal of the American Research Center in Egypt* 23, pp. 175-187.

Köhler, E. Ch. (2002). "History or Ideology? New Reflections on the Narmer Palette and the Nature of Foreign Relations in Pre- and Early Dynastic Egypt". En E. C. M. van den Brink y T. E. Levy (Eds.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium BCE*. London: Leicester University Press, pp. 499-513.

Midant-Reynes, B. (1992). *Préhistoire de l'Égypte: Des premiers hommes aux premiers pharaons*. Paris: Armand Colin.

Miroschedji, P. de, Sadeq, M., Faltings, D., Boulez, V., Naggiar-Moliner, L., Sykes, N. y Tengberg, M. (2001). "Les fouilles de Tell es-Sakan (Gaza): Nouvelles données sur les contacts égypto-cananéens aux IVe - IIIe millénaires". *Paléorient* 27(2), pp. 75-104.

Monnet-Saleh, J. (1986). "Interpretation globale des documents concernant l'unification de l'Égypte, Part I". *Bulletin de l'Institut Français d'Archeologie Orientale* 86, pp. 227-238.

Müller, V. (2008). "Nilpferdjagd und geköpfte Feinde – zu zwei Ikonen des Feindvernichtungsrituals". En E.-M. Engel, V. Müller y U. Hartung (Eds.), *Zeichen aus dem Sand. Streiflichter aus Ägyptens Geschichte zu Ehren von Günter Dreyer*. Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 477-493.

Murnane, W. (1987). "The Gebel Sheikh Suleiman monument: Epigraphic remarks". *Journal of Near Eastern Studies* 46, pp. 282-285.

Quibell, J. E. (1900). *Hierakonpolis I*. London: Quaritch.

Sahlins, M. (1974, 1983). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.

Shaw, I. (1991). *Egyptian Warfare and Weapons*. Aylesbury: Shire Publications.



Sztutman, R. (2009). “Religião nômade ou germe do Estado? Pierre e Hélène Clastres e a vertigem tupi”. *Novos Estudos – CEBRAP* 83, pp. 129-157.

Tallet, P. y Laisney, D. (2012). “Iry-Hor et Narmer au Sud-Sinaï (Ouadi ‘Ameyra). Un complément à la chronologie des expéditions minières égyptiennes”. *Bulletin de l’Institut Français d’Archéologie Orientale* 112, pp. 381-398.

Trigger, B. G. (1983, 1985). “Los comienzos de la civilización egipcia”. En B. G. Trigger, B. J. Kemp, D. O’Connor y A. B. Lloyd, *Historia del Egipto antiguo*. Barcelona: Crítica, pp. 15-97.

Wendorf, F. (1968). “Site 117: A Nubian Final Palaeolithic Graveyard near Jebel Sahaba, Sudan”. En F. Wendorf (Ed.), *The Prehistory of Nubia, vol 2*. Dallas: Southern Methodist University Press, pp. 954-995.

Wendorf, F. y Schild, R. (1986). *The Wadi Kubbania Skeleton: A Late Paleolithic Burial from Southern Egypt*. Dallas: Southern Methodist University Press.

Wilkinson, Toby. (1999). *Early Dynastic Egypt*. London: Routledge.



La guerra en el siglo XX





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 6, NRO. 8, ENERO-JULIO 2015
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

¿Quién ha invocado a Marte? La querrela sobre las responsabilidades por el inicio de la Gran Guerra en la prensa de Buenos Aires

Who invoked to Mars? The controversy over the responsibilities for the start of the Great War in the Buenos Aires press

por Emiliano Gastón Sánchez*

Recibido: 01/07/15 - Aprobado: 23/07/15

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar los debates e interpretaciones en torno a las causas de la Primera Guerra Mundial, tomando para ello un amplio conjunto de publicaciones periódicas de la ciudad de Buenos Aires durante la fase inicial del conflicto, comprendida entre el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo hasta finales de diciembre de 1914.

Palabras Clave: Primera Guerra Mundial - Prensa periódica - Opinión Pública - Buenos Aires

Abstract

The aim of this article is analyze the debates and interpretations around the causes of the First World War, taking for it a wide range of journals published in Buenos Aires during the initial phase of the conflict, between

* CONICET/UNTREF/UBA



the assassination of Archduke Franz Ferdinand in Sarajevo until the end of December 1914.

Key words: First World War - Periodical Press - Public Opinion - Buenos Aires

I

El debate en torno a los orígenes de la Primera Guerra Mundial ha sido uno de los temas más transitados por la historiografía abocada a estudiar dicho conflicto bélico.¹ Sin embargo, antes de ser un tema polémico entre los académicos e historiadores, esa prolongada querrela tuvo sus inicios entre los contemporáneos a la guerra que se expandió por casi todo el continente europeo a partir de agosto de 1914. En los países beligerantes, el debate sobre las responsabilidades por el desencadenamiento de la Gran Guerra adquirió su mayor intensidad en dos momentos distintos: el primero de ellos tuvo lugar durante las primeras semanas de la conflagración mientras que un segundo episodio de esta polémica se dio en el marco de las deliberaciones de los tratados de paz que se firmaron a lo largo de 1919 y, en especial, del Tratado de Versalles.²

Como atestiguan las páginas de la prensa periódica de Buenos Aires durante las primeras semanas de la conflagración europea, el debate sobre los orígenes de la guerra también tuvo sus réplicas entre los países neutrales.³ Sin embargo, incluso en las investigaciones más recientes,

¹ Para una visión de conjunto sobre las controversias en torno a los orígenes de la Gran Guerra puede consultarse el libro de Mombauer, A. (2002). *The origins of the First World War. Controversies and consensus*. Londres: Longman – Pearson Education Limited.

² Al respecto véase Mombauer, A. (2002). “The Question of War Guilt during the War at the Versailles Peace Negotiations”. En Mombauer, *The origins of the First World War*, op. cit, pp. 21-77.

³ Cabe recordar que el 5 de agosto de 1914, luego del ingreso de Inglaterra en el con-



esta cuestión ha sido mencionada muy tangencialmente por la historiografía que ha estudiado las repercusiones del conflicto a nivel local.⁴

El objetivo de este artículo es analizar los debates e interpretaciones en torno a las causas de la conflagración europea, tomando para ello un amplio conjunto de publicaciones periódicas de la ciudad de Buenos Aires durante la fase inicial del conflicto, comprendida entre el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo hasta finales de diciembre de 1914.⁵ Esta delimitación del objeto de estudio se justifica por varias razones. En primer lugar, por una cuestión de índole cuantitativa ya que durante esos meses iniciales del conflicto los periódicos porteños publicaban diariamente una enorme cantidad de información relacionada con la guerra que constituía la gran novedad del momento. Y, en segundo lugar, la opción de un corte en la periodización hacia finales de 1914 responde también a una percepción propia de los contemporáneos. Concebida inicialmente como una guerra breve, más cercana a las campañas decimonónicas que a la guerra industrial de masas en la que se transformará luego, los altos mandos militares y los líderes políticos de todas las naciones com-

flicto bélico, Argentina declaró la “más estricta neutralidad” frente al estado de guerra entre “naciones amigas”, la cual será continuada, a partir de 1916, por la administración radical de Hipólito Yrigoyen. Véase: Decreto de 5 de agosto de 1914 declarando la neutralidad de la República en el estado de guerra entre Austria-Hungría, Servia [sic], Rusia, Alemania, Inglaterra, Francia y Bélgica. En AA.VV. (1919). *El libro azul. Documentos y actos de gobiernos relativos a la guerra en Europa*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, pp. 4-6.

⁴ Cf. Compagnon, O. (2014). *América Latina y la Gran Guerra: el adiós a Europa. Argentina y Brasil (1914-1939)*. Buenos Aires: Crítica, p. 39.

⁵ Por razones de espacio, en este artículo no serán contempladas las publicaciones periódicas ligadas al socialismo y al anarquismo. Para una mirada sobre las reacciones de la izquierda local ante el estallido de la guerra véase: Chiocchetti, M. (2007). “La Vanguardia y la Primera Guerra Mundial. Una construcción y confrontación de identidades políticas”. *Cuadernos de H Ideas*. La Plata: UNLP, N° 1, pp. 59-90; Geli, P. (2014). Representations of the Great War in the South American left. The Socialist Party of Argentina. En H. Bley y A. Kremers (Eds.), *The World during the First World War*. Essen: Klartext Verlag, pp. 201-213; Echezarreta, D. y Yaverovski, A. (2014). “El anarquismo argentino y la Gran Guerra”. *Política y Cultura*. México: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 125-153 y Poy, L. (2014). “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)”. *Política y Cultura*. México: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 155-181.



batientes proyectaban pasar la “Navidad en casa”. Lejos de esas aspiraciones, el fin del año de 1914 muestra un horizonte mucho más sombrío marcado por la emergencia de un nuevo tipo de combate, la guerra de trincheras, que nadie sabe a ciencia cierta cómo resolver. Ese panorama, que abre a un nuevo periodo de la guerra marcada por el estancamiento de los frentes que se tradujo en una guerra de posiciones, sobre todo en el frente occidental, también se hace presente en los balances de fin de año de la prensa porteña y abre una nueva etapa en la cobertura mediática del conflicto.

Mirada desde la Argentina, la Primera Guerra Mundial desencadena una serie de inconvenientes para una cultura nacional que tradicionalmente se miraba de forma especular con Europa y que ahora debe redefinirse a partir de una imagen trágica que el Viejo Mundo le devuelve tras haber sido durante años el modelo paradigmático a seguir para las élites locales. Es por ello que diferentes sectores de la prensa y la opinión pública porteña se vieron llamados a tomar partido por ciertas naciones en pugna. Junto a esos primeros posicionamientos, basados en la empatía con ciertos países contendientes, emergerá paralelamente, aunque de forma menos taxativa, una progresiva toma de distancia respecto del magisterio europeo y un afianzamiento de la identidad nacional. De esta manera, el desconcierto que produce el inicio de la guerra desata también una serie de reflexiones acerca del lugar que ocupa la Argentina en el mundo y origina un progresivo reajuste en los proyectos de construcción de la identidad nacional que tomaban como modelos civilizatorios a algunos de los países que ahora se hallaban involucrados en una contienda bélica de grandes dimensiones.

A la luz del estallido de la guerra se produce una reafirmación de algunos de los rasgos más destacados de la reciente historia nacional, que se expresa mediante una mirada satisfecha sobre la experiencia argentina que puede vanagloriarse de haber sabido conjugar un acelerado creci-



miento económico y material con una evolución histórica relativamente pacífica ya que, al menos desde su conformación como Estado nacional, no había intervenido en ningún conflicto bélico internacional y había dejado atrás el fantasma de la guerra civil que la acompañara durante gran parte del siglo XIX. En las páginas de los diarios y las revistas de Buenos Aires, esto se traduce en una reiteración de la representación de la Argentina del “crisol del razas” que emergerá como el epítome de una representación del Estado y del pueblo argentino, esencialmente cosmopolita, pacífico y tolerante dando paso a una alabanza de las libertades democráticas imperantes en el país.⁶

En ese marco, el análisis de las intervenciones en el debate sobre las responsabilidades, que acompañan y se solapan con estas primeras reacciones de la prensa local, permite comprender cómo era pensado el fenómeno de la guerra en el seno de la prensa y la opinión pública de un país que se mantiene al margen del conflicto europeo y que a partir de sus primeras repercusiones a nivel local reafirma la imagen estereotipada de la Argentina pacífica del “crisol de razas”. A su vez, la polémica sobre las responsabilidades por el desencadenamiento del conflicto permite constatar la rápida circulación en Buenos Aires de ciertas claves interpretativas forjadas en la Europa en guerra pero también la presencia de otras miradas más heterodoxas y en cierta medida ajenas al debate europeo.

A fin de ordenar esas diferentes miradas sobre las razones que llevaron a la guerra en Europa, el artículo se divide en dos grandes apartados. En el primero se reconstruyen las interpretaciones unilaterales que asignaban la responsabilidad por el inicio de la guerra a un solo país y que prefiguran

⁶ Para una descripción más amplia sobre esta cuestión me permito remitir a Sánchez, E. (2014). “La prensa de Buenos Aires ante ‘el suicidio de Europa’. El estallido de la Gran Guerra como una crisis civilizatoria y el resurgimiento del interrogante por la identidad nacional”. *Memoria y Sociedad. Revista de Historia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, N° 37, Vol. 18, pp. 132-146.



algunos de los alineamientos posteriores de la prensa porteña frente a la Gran Guerra. Mientras que el segundo apartado analiza la presencia en la prensa local de otras claves interpretativas que contemplan una diversidad de fenómenos previos en los intentos de comprender las causas de la conflagración europea.

II

El asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y de la princesa Sofía Chotek en Sarajevo suele ser considerado como un acontecimiento clave para comprender el estallido de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la lectura de los diarios de Buenos Aires durante los meses de junio y julio de 1914 revela que esa no era una visión plenamente compartida por los contemporáneos de este lado del Atlántico.⁷ Lejos de esa versión “canónica” sobre los orígenes del conflicto, tanto el asesinato del archiduque en Sarajevo, el 28 de junio, como los entretelones de la crisis diplomática que culminó con la declaración de guerra de Austria a Serbia, el 28 de julio de 1914, recibieron un tratamiento anecdótico por parte de la prensa porteña. Algunas notas dedicadas al autor del atentado, Gavrilo Princip y a la cobertura de la ceremonia religiosa en honor a las víctimas realizada en la catedral de Buenos Aires, que contó con la presencia del presidente Victorino de la Plaza y su canciller José Luis Murature, pero bajo ningún punto de vista estos hechos fueron considerados como los posibles desencadenantes de un conflicto bélico internacional.⁸

⁷ Cf. Winder, G. (2010). “Imagining World Citizenship in the Networked Newspaper”. *La Nación Reports the Assassination at Sarajevo, 1914. Historical Social Research*. Colonia: GESIS, N° 1, Vol. 35, pp. 145-146.

⁸ Véase, entre otras, “Ecos de la tragedia de Sarajevo”, *La Argentina*, N° 3272; 1-7-1914, p. 1; “La tragedia de Serajevo” [sic], *La Prensa*, N° 15940, 1-7-1914, p. 8; “El drama de Sarajevo”, *Tribuna*, N° 7118, 29-6-1914, p. 1 y “El asesinato del archiduque Francisco Fernando de Servia”, *Caras y Caretas*, N° 822, 4-7-1914.



Sin dudas, el hecho de que la región de los Balcanes estuviera asolada desde hacía varios años por recurrentes enfrentamientos armados sumado a cierto convencimiento de que el conflicto quedaría focalizado en un área relativamente marginal de Europa, contribuyeron para que la inmensa mayoría de la prensa porteña le restara importancia a este acontecimiento, limitando su cobertura a las secciones de cables y a un puñado de comentarios ocasionales. Sólo con la propagación del conflicto a nivel continental a comienzos de agosto, que implicó la entrada en la guerra de otros países que gozaban de mayores simpatías entre los lectores porteños, la Gran Guerra adquirió verdadera importancia en la prensa local.

A partir de entonces, los diarios y las revistas porteñas jugaron un papel muy importante para explicar a sus lectores los motivos de la guerra y definir la naturaleza de la misma. Desentrañar los orígenes de la contienda y establecer las responsabilidades por su desencadenamiento fue uno de los temas preferidos de la prensa de Buenos Aires durante las primeras semanas del conflicto. La mayoría de esas notas y comentarios sobre los orígenes de la guerra buscaban asignar esa responsabilidad a una u otra nación según cuales fueran las preferencias o simpatías del diario, el corresponsal o el periodista en cuestión. Desde esta perspectiva, las interpretaciones se dividieron entre aquellas que asignaban la culpabilidad a Serbia o en su defecto a Rusia y las que veían a las Potencias Centrales y, en particular, a Alemania como la principal responsable en el desencadenamiento de la Gran Guerra.

La interpretación sobre los orígenes de la guerra como el resultado de una amenaza proveniente de Serbia, acusada de ser la responsable por el atentado contra el archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, tuvo escasos adeptos en la prensa local. Algunos artículos publicados por el diario *La Prensa* a finales de julio de 1914, enfatizaron la culpabilidad de Serbia en el estallido de la guerra. Según un artículo publicado en el citado diario,



era un hecho demostrado que el asesinato del heredero al trono en Austria-Hungría y su esposa formaba parte de “un complot nacionalista servio” [sic], apoyado o al menos consentido por los más altos funcionarios del gobierno de Belgrado, comprometido en una campaña para lograr la unificación de todos los habitantes de habla serbia de la región.⁹

Por el contrario, el corresponsal en Roma del citado diario, Giovanni Miceli, en dos crónicas escritas a comienzos de julio brindaba una versión más aplomada sobre el hecho. Si bien, Miceli era un crítico de la política imperialista de Austria sobre los Balcanes, repudiaba el atentado como un medio para acceder a la independencia del pueblo serbio. Sus crónicas buscaban refutar el principal argumento esgrimido desde el Imperio Austro-húngaro contra Serbia, a saber: la existencia de una complicidad del gobierno y del pueblo serbio en la organización del atentado. ¿Habría que concluir, entonces, que todos los serbios empuñaron el arma de Gavrilo Princip y que es, por ende, un pueblo de “delincuentes políticos”?, se interrogaba el cronista. Lejos de ello, Miceli declaraba haber encontrado en sus viajes por Serbia “virtudes cívicas que admirar y una amplia hospitalidad que agradecer y mi convicción es que se trata de un pueblo no inferior a cualquier otro”.¹⁰ En opinión del corresponsal italiano, el crimen del heredero al trono de la doble monarquía debía atribuirse a un núcleo de “exaltados y fanáticos del patriotismo” pero de ninguna manera podía responsabilizarse al gobierno de Belgrado en el estallido de un odio que la política austríaca hacía fermentar desde hacía tiempo.

⁹ “El conflicto austro-servio”, *La Prensa*, N° 15963, 25-7-1914, p. 10. También el principal diario vinculado al mundo católico, *El Pueblo*, se inclinaba por la hipótesis de la responsabilidad del gobierno serbio en el “cobarde asesinato” del príncipe heredero de Austria-Hungría, “cuya campaña nacionalista en los territorios de Bosnia y Herzegovina había generado la sangrienta tragedia”. “Austria y Servia” [sic], *El Pueblo*, N° 5051, 26 y 27-7-1914, p. 2.

¹⁰ Giovanni Miceli, “Después del asesinato ¿Quiénes son los responsables?”, *La Prensa*, N° 15968, 30-7-1914, p. 7.



La aclaración de Miceli sobre las “virtudes cívicas” del pueblo serbio, constituye un elemento positivo que se destaca frente a una hegemónica representación de los pueblos balcánicos como “bárbaros” y “atrasados”. Pues a excepción de contados artículos que veían en Serbia una víctima de esta política austríaca,¹¹ la gran mayoría de los discursos presentes en la prensa porteña sobre la cuestión de los Balcanes abonaron la construcción de una representación muy prejuiciosa de la región, signada por el “atraso” y el “salvajismo”. Dichas representaciones suelen ser enmarcadas en un esquema evolucionista que, siguiendo una serie de criterios y parámetros, ubicaba a estos pueblos más cerca de Rusia y de Asia que de la “verdadera” civilización que se hallaba en Europa occidental.

Muchas de esas imágenes estereotipadas sobre la región formaban parte de un substrato cultural previo al estallido de la Gran Guerra. A finales de julio, el diario *La Razón* publicó un artículo del intelectual y político español Emilio Castelar, antiguo corresponsal de *La Nación*, que si bien databa de 1893 contenía una serie de aseveraciones que eran, según el diario, de una “rigurosa actualidad”. Un apartado de la nota que lleva por título “Aptitudes para el gobierno” insistía en la pervivencia del “despotismo oriental” en Serbia aun luego de la desaparición del dominio turco.¹² Para Castelar, el haber cambiado una tiranía por otra era un claro indicio de la “incapacidad” del pueblo serbio para erigir formas de gobierno legítimas y representativas que permitieran encauzar los conflictos étnicos, políticos o

¹¹ Véase “La humillación de Servia” [sic], *El Nacional*, N° 19499, 29-7-1914, p. 5 y “La guerra”, *El Tiempo*, N° 5594, 29-7-1914, p. 1.

¹² “El despotismo oriental, que parecía alejado con el alejamiento de los turcos, se erige en la cima de aquella sociedad y las conjugaciones se extienden por todas partes. Los ministros conspiran contra el soberano y el soberano contra la libertad. La Constitución de 1835 muestra la primitiva inexperiencia de estos pueblos. Junto a la autocracia, la demagogia; junto a la oligarquía aristocrática, el comunismo bárbaro; junto al patriarcado asiático, la democracia occidental. Las instituciones se alteran al arbitrio del príncipe. Las costumbres se corrompen allá en su fondo sin perder la aspereza y la barbarie de su extraña superficie”. “Servia [sic] a través de su civilización y de su historia. Un artículo profético de Emilio Castelar”, *La Razón*, N° 2721, 30-7-1914, p. 3.



religiosos sin caer endémicamente en la guerra o el atentado político. De allí, el carácter “profético” que habilitaba su reedición.

La trascendencia adquirida por la cuestión de los Balcanes luego del estallido de la guerra a nivel continental obligó a los diarios y las revistas de Buenos Aires a publicar algunas notas de corte informativas sobre los países de la región destinadas al gran público. En la mayoría de ellas puede verse reiterada esta deliberada construcción de una representación peyorativa sobre los países y los pueblos de los Balcanes. A comienzos de agosto de 1914, *Caras y Caretas* publicaba una nota de este estilo sobre Albania, un país al que consideraba como un “producto artificial de la guerra en los Balcanes” y cuya existencia se debía pura y exclusivamente a la política austríaca que lo había erigido como un Estado independiente para evitar que Serbia accediera a un puerto sobre el mar Adriático. En la óptica del semanario, Albania no había alcanzado todavía el estadio civilizatorio necesario para ser considerado un Estado a la altura de Occidente pues:

Los albaneses son gente que viven con la misma organización social que hace mil años [...] Tienen un feudalismo *sui generis* una de cuyas principales consecuencias es que cada albanes tiene un fusil, que dispara con la mayor facilidad. Allá no hay ferrocarriles, los albaneses no quieren que la civilización les invada. Son valientes y la civilización no les permitiría demostrarlo a cada instante. Viven frugalmente porque sus necesidades son pocas. Entre ellos, los odios de *clan* son terribles.¹³

La emergencia de esa mirada despectiva sobre los Balcanes se relaciona con el debate sobre las causas de la guerra pues si bien no asigna de forma directa las culpabilidades por el inicio del conflicto a los países de la región construye una imagen negativa sobre ellos que reitera ciertos clichés preexistentes a la Gran Guerra. De esta manera, la construcción de

¹³ “El embrollo albanés”, *Caras y Caretas*, N° 826, 1-8-1914.



ese imaginario social y geográfico apuntaba a demostrar que la “falta de civilidad” imperante en los pueblos de los Balcanes los hacía “incapaces” para erigir formas de gobierno legítimas como las de Europa occidental. Esa supuesta incapacidad para gobernar “civilizadamente” sumada a otro aspecto central de esa representación, la apatía y la carencia absoluta de voluntad propia, buscaban demostrar que, en última instancia, el verdadero responsable detrás del accionar de estos pueblos era el Imperio ruso. Desde esta perspectiva, los proyectos expansionistas de Rusia, que buscaba extender su influencia política y cultural sobre la región esgrimiendo sus derechos como protectora de los pueblos eslavos, habían minado progresivamente los cimientos de Austria-Hungría en los Balcanes.¹⁴

Sin embargo, la inmensa mayoría de los periódicos locales y sus corresponsales extranjeros responsabilizaron al Imperio austro-húngaro y, sobre todo, a Alemania por haber desencadenado la conflagración europea. En este caso, las interpretaciones no se sostenían en representaciones sedimentadas con anterioridad al conflicto sino en un análisis del comportamiento de sus jefes de Estado durante la crisis diplomática de julio de 1914. Desde finales de ese mes, las críticas de un amplio sector de la prensa porteña apuntaban contra la falta de tacto de la cancillería austríaca que había impulsado una política equivocada de *divide et impera* entre los pueblos de la región. Contrariamente a lo esperado, dicha política había aplacado el odio entre los pueblos balcánicos y despertó en ellos la conciencia de pertenecer “a una misma raza y a una misma nación”.¹⁵ Una vez iniciada la crisis diplomática, Austria fue acusada de imponer a Serbia un ultimá-

¹⁴ Cf. “El conflicto austro-servio” [sic], *La Prensa*, N° 15965, 27-7-1914, p. 6. En el mismo sentido, *La Gaceta de Buenos Aires* afirmaba: “Excitada por Rusia, Servia [sic] se ha colocado deliberadamente en una situación por demás vidriosa en relación a su vecina”. “El conflicto austro-servio”, *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 1189, 25-7-1914, p. 1.

¹⁵ “La guerra austro-servia [sic]. Las consecuencias de una política equivocada”, *El Nacional*, N° 19501, 31-7-1914, p. 5.



tum cuyos términos eran inaceptables y que encubrían en verdad una declaración de guerra indirecta.¹⁶ Este fue el principal argumento sostenido por el Emir Emin Arslán –representante diplomático del Imperio otomano en la Argentina, asiduo colaborador del diario *La Nación* y director, a partir de 1915, de la revista *La Nota*– en una extensa crónica que reconstruía minuciosamente los antecedentes del conflicto y en la cual culpaba al Imperio austro-húngaro por el desencadenamiento de la Gran Guerra.¹⁷

Y del mismo modo que ocurría con la relación entre Serbia y Rusia, el modo de proceder de Austria fue considerado como un medio de Alemania para poder declarar la guerra a sus enemigos sin tener que cargar con los costos políticos de dicha acción. Es por ello que, desde los primeros días de agosto, Alemania y, en particular, la figura del káiser Guillermo II, concentraron gran parte de las críticas de un importante sector de la prensa porteña. Para el dirigente de la Unión Cívica Radical, Francisco Barroetaveña, uno de los más tempranos y activos publicistas de la aliadófila porteña, las responsabilidades por el estallido de la guerra recaían sobre los emperadores Francisco José y Guillermo II quienes habían propagando entre sus pueblos los deseos de expansión imperial y el culto al militarismo.¹⁸

Sin embargo, con el correr de los días la polémica sobre inicio de la gue-

¹⁶ “Europa amenazada de guerra”, *El Nacional*, N° 19497, 27-7-1914, p. 7.

¹⁷ Emir Emin Arslán, “La nueva guerra”, *La Nación*, N° 15299, 31-7-1914, p. 7. Sobre la figura de Arslán y su revista durante la guerra véase: Delgado, V. (2010). *Revista La Nota: antología 1915-1917*. La Plata: UNLP.

¹⁸ “Un anciano de 84 años, con un pie en la tumba, católico ultramontano fervoroso, que se golpea el pecho, reza y comulga con profundo misticismo, recibiendo la consigna del Vaticano; y el fastuoso káiser, que se enorgullece de ser el *Deus ex machina* de la guerra moderna, del imperialismo amenazador, que se siente llegar a viejo sin haber mostrado al mundo destellos napoleónicos, después de propagar con el hecho, en veinticinco años, como el mejor gobierno, la militarización abrumadora, la absoluta obediencia y la absorción de la vida de un pueblo, en el culto a los cañones, a los acorazados y a la brutalidad pretoriana. Aquella impotencia senil y este orgullo insensato, desatan sobre la Europa civilizada la destrucción, las carnicerías humanas en proporciones nunca vistas...”. Francisco Barroetaveña, “El crimen de la guerra”, *El Diario*, N° 7682, 2 y 3-8-1914, pp. 4 y 5. La ampulosidad de sus textos no escapó a la caústica pluma de Roberto de Laferrère en el diario *La Mañana*: “parece –a juzgar por un artículo aparecido ayer– que



rra se concentró en torno a la figura del emperador Guillermo II. Para los partidarios de esta mirada personalista sobre los orígenes del conflicto, una serie de rasgos “patológicos” de su personalidad –la arrogancia, el delirio de grandeza, la temeridad, etc.– habían conducido al estallido de la guerra. Desde esta perspectiva, Guillermo II era presentado como un demente caprichoso, capaz de arrastrar a toda Europa a una enorme guerra sólo por sus anhelos personales de grandeza y su ideal de conquista.¹⁹ Por el contrario, su par de la doble monarquía, el emperador Francisco José, nunca tuvo un lugar tan protagónico en ese debate. La decrepitud y la abulia se destacan en las referencias al emperador austríaco, el cual se había dejado arrastrar por Guillermo II en esta aventura bélica.

En las interpretaciones más radicales, ya sea por su apoyo explícito al comportamiento del káiser como por no haber hecho nada para impedirlo, el pueblo alemán también será considerado responsable por el desencadenamiento de la tragedia europea. Sin embargo, en algunas ocasiones los comentaristas trazaron una clara distinción entre la figura de Guillermo II y el pueblo de Alemania. Incluso un activo defensor de los aliados como el diario *La Argentina*, estableció una clara separación entre las belicosas tendencias del espíritu del káiser y el pueblo alemán, al cual le reconocían su aporte a las áreas más diversas de la cultura universal, y que cargará

el publicista vascuence, señor Barroetaveña, ha roto las hostilidades contra el Káiser. Este no se habrá enterado aún de la nueva sensacional, debido a la incomunicación telegráfica; pero es de esperar que, en cuanto se informe, apercibiráse a una defensa contundente”. “Apuntes del día”, *La Mañana*, N° 1284, 7-8-1914, p. 1.

¹⁹ “Solo, con su pueblo y su ideal de conquista, alentado con la idea de que solamente debe rendir cuentas a Dios, juega con su imperio la vida de 20 millones de hombres sin que parezcan abrumarle celos y flaquezas [...] ¿Estará loco? ¿Su parálisis parcial le habrá llegado al cerebro? Dios lo sabe. “Guillermo el temerario”, *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 1199, 6-8-1914, p. 1. En la misma tónica, véase “Wilhelm”, *La Mañana*, N° 1297, 20-8-1914, p. 1 y “Guillermo II”, *Tribuna*, N° 7159, 17-8-1914, p. 1. Esta imagen de Guillermo como un demente tuvo también su representación visual, por ejemplo, en las páginas del diario *Crítica*, apelando entre otras estrategias a una recurrente comparación histórica con la figura de Napoleón. A modos de ejemplo, véase, “Único parecido”, *Crítica*, N° 449, 12-12-1914, p. 3.



sobre sus espaldas los costos de haber iniciado la guerra en Europa por un momento de “exaltación cerebral” de su líder.²⁰

La visión de Alemania como la responsable por el estallido de las hostilidades adquirió tal grado de consenso que fue incluso uno de los argumentos centrales esgrimidos por el Estado italiano para conservar la neutralidad en detrimento de las obligaciones establecidas en su alianza con las Potencias Centrales. Como recordaban varios de los cronistas italianos al hacerse públicos los términos de dicho tratado en los primeros días de la guerra, dado que el acuerdo establecía la ayuda mutua sólo en caso de un ataque exterior, el hecho de que Alemania haya dado inicio a las hostilidades no obligaba a los italianos a colaborar militarmente con sus aliados durante la guerra.²¹

Sólo las publicaciones ligadas a la defensa de Alemania sostendrán una versión de los orígenes del conflicto en la cual Inglaterra será considerada como la principal responsable de iniciar la Gran Guerra. Como ha demostrado Troy Paddock en su estudio sobre la prensa y la propaganda alemana durante los meses iniciales del conflicto, luego de un primer momento en donde Rusia fue considerada el enemigo principal de Alemania, la maquinaria propagandística germana apuntó todos sus cañones contra *Das perfide Albión*.²² En la misma sintonía, los principales ataques de la revista *Ecos Gráficos* y del diario *La Unión* se concentraron sobre un miem-

²⁰ “No cabe dudar del progreso ni de la cultura del pueblo alemán, cuyos hijos, gracias a su inteligente y asidua labor, le crearon renombre en las artes de la paz, en las ciencias, en las letras y en las industrias y el comercio. Nación poderosa, ‘cuyas universidades eran cuarteles y cuyos cuarteles eran universidades’, Alemania significaba en el concierto europeo un factor de ponderable civilización y estaba en condiciones de asegurarse el más bello porvenir, si no hubiera mediado la circunstancia de tener a su frente a un hombre cuya actitud a precipitado a toda Europa en la guerra que acaba de estallar”. “Alemania y el Káiser”, *La Argentina*, N° 3313, 12-8-1914, p. 4.

²¹ Véase, por ejemplo, Jack La Bolina, “Italia, oasis de paz”, *La Nación*, N° 15341, 11-9-1914, p. 4.

²² Paddock, T (2004). *German Propaganda: The Limits of Gerechtigkeit*. En T. Paddock (Edit), *A call to Arms. Propaganda, Public Opinion and Newspapers in the Great War*. Londres: Praeger, pp. 115-160.



bro particular de la Triple Entente: Inglaterra.²³ Inicialmente, *Ecos Gráficos* publicó varios artículos sobre la cuestión de las responsabilidades –basados en los documentos oficiales del *Libro Blanco* alemán– que apuntaban contra Rusia pero posteriormente Inglaterra fue considerada de manera unívoca como la causante de la guerra en perjuicio de Alemania.²⁴

En las páginas de estas publicaciones proalemanas, el debate sobre las responsabilidades arroja una imagen de Inglaterra que reitera, con escasas variaciones, una serie de rasgos y características negativas compuestas por la propaganda alemana. En primer lugar, que el verdadero motor del accionar inglés era la envidia causada por el desarrollo de Alemania y el temor que le inspiraban su industria y su comercio, en los cuales veían a sus principales competidores por las colonias africanas y asiáticas. En

²³ Fundado el 31 de octubre de 1914 por Hermann Tjarks, el director del *Deutsche La Plata Zeitung*, el diario *La Unión* fue el intento más importante de disputar el monopolio aliado de la información en Buenos Aires. Este vespertino era subsidiado por la legación alemana y contaba con el apoyo financiero de las principales industrias y casas comerciales alemanas radicadas en Argentina. Sin embargo, ese combate por revertir un clima informativo antialemán, contó con dos efímeras experiencias previas a la fundación del diario *La Unión*. La primera de ellas fue el *Boletín Germánico*, publicado en agosto de 1914 por el Comité Pro Germania y dirigido por Walter Klug. Este vespertino tenía una edición diaria 4 páginas y se autoproclamaba como el “Defensor de los intereses de las colectividades germánicas”. Y la segunda publicación que se erigió como una defensora solitaria de los intereses de Alemania hasta la fundación de *La Unión* fue la revista *Ecos Gráficos*. Dedicada originalmente al mundo de las artes gráficas (venta de maquinarias e insumos, notas sobre cuestiones técnicas, etc.) el origen germano de sus directores, Gotardo Hoffmann y Jacobo Stocker, hizo que fuera reorientada hacia una campaña en favor de la causa alemana. Sobre el diario *La Unión* véase: Martin, P. A. (1925, 1965). *Latin America and the War*. Gloucester, Massachusetts: Peter Smith, pp. 16, 180 y 182; Newton, R. (1977). *German Buenos Aires, 1900-1933. Social change and cultural crisis*. Austin & Londres: University de Texas Press, p. 35 y Hoffmann, K. (2009). “¿Construyendo una ‘comunidad’? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires”, 1914-1918. *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*. Berlín, N° 33, Vol. 9, p. 129. Sobre el clima informativo durante los meses iniciales del conflicto en Buenos Aires me permito remitir a Sánchez, E. (2014). “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”. *Política y Cultura*. México D. F.: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 55-87.

²⁴ “Esta guerra fue provocada por Rusia. Aunque la chispa estalló en Servia [sic] no cabe la menor duda que los serbios [sic] procedieron en un todo bajo la dirección del partido paneslavista ruso, con cuyo apoyo contaban en absoluto”. “Los verdaderos causantes de la guerra”, *Ecos Gráficos*, N° 57-58, septiembre-octubre de 1914, p. 6.



segundo lugar, otra característica intrínseca de “la pérfida Albión” era la cobardía, la lógica artera e indirecta de su accionar siguiendo siempre una misma política: “intrigar contra el competidor más fuerte, despertando la codicia o el recelo de los otros”. Por último, esa cobardía estaba directamente relacionada con la carencia de un ideal por el cual combatir en esa guerra pues si “Servia [sic] pelea por su nacionalidad, Rusia por la supremacía del mundo (la cuestión de razas es un pretexto), Francia por la reconquista, Alemania y Austria por su existencia ¿Inglaterra? ¿En holocausto de qué ideas pelea ella? Pues, todo el mundo lo sabe, *Inglaterra casi no pelea, Inglaterra hace pelear a los demás por su oro*”.²⁵ Desde el punto de vista de los defensores de la causa germana, si para Alemania la guerra era ante todo un combate defensivo contra un conjunto desigual de enemigos coaligados y una lucha por su supervivencia como nación ante los ataques de sus vecinos, los motivos que impulsan a Inglaterra a la guerra eran puramente materiales y territoriales.

Sin embargo, esas publicaciones agregaron algunas variantes locales a los trazos generales de la propaganda alemana. Por ejemplo, la denuncia del carácter imperialista de Inglaterra recordaba a los lectores argentinos los recurrentes perjuicios que la política exterior británica había ocasionado al país desde las invasiones inglesas de 1806. En ese argumento tenía un lugar destacado la cuestión de las islas Malvinas, ocupadas por los ingleses desde 1833. En noviembre de 1914, *Ecos Gráficos* publicó la extensa respuesta del Canciller Theobald von Bethmann-Hollweg al discurso del Primer Ministro del Reino Unido, Herbert Asquith, que exponía los motivos de Inglaterra para ingresar en la guerra bajo el pretexto de la defensa de la libertad de Bélgica. A la serie de denuncias del canciller alemán contra la política exterior británica, la revista agregaba el episodio de

²⁵ “Los verdaderos causantes de la guerra”, *Ecos Gráficos*, *op. cit.*, p. 7. Destacado en el original.



las Malvinas a esa larga lista de invasiones y conquistas de los británicos: “¿Era también en nombre de la libertad que se quiso apoderar del suelo argentino y es en nombre de la libertad que detiene las Islas Malvinas? [...] ¿Qué hipócritas?”.²⁶ Para los propagandistas de la causa germana, la idea de libertad esgrimida por Inglaterra encubría una agresiva política imperialista que representaba una amenaza real para los países de Sudamérica como ya lo había sido para otros continentes y la usurpación de las Malvinas era un ejemplo entre muchos otros que permitían demostrarlo ante los lectores argentinos. Por el contrario, Alemania era de todas las potencias europeas la única que no albergaba aspiraciones coloniales sobre el continente americano, ni trataba a sus estados como naciones coloniales de segundo orden.²⁷

En verdad, todos los países beligerantes tenían un argumento que esgrimir para explicar sus acciones y justificar así su intervención en la guerra como parte de una acción siempre defensiva. De esta manera, las potencias europeas buscaban demostrar que eran sus enemigos los que, con mucha anterioridad a agosto de 1914, habían preparado el terreno para la guerra. En la prensa porteña, eso se tradujo en un tipo de noticias muy par-

²⁶ “¡En nombre de la libertad!”, *Ecos Gráficos*, N° 59, noviembre de 1914, p. 415. Ante el argumento británico de intervenir en la guerra para salvaguardar la libertad de Bélgica, *La Unión* también recordaba al público argentino que este “moderno Quijote” mantiene prisionera a su Dulcinea, Irlanda, y que la decisión británica de impulsar el inicio de la guerra fue aplacar el “movimiento subversivo” en el Ulster. Cf. “Declaraciones muy sugestivas”, *La Unión*, N° 2, 2-11-1914, p. 1 e “Irlanda”, *La Unión*, N° 17, 19-11-1914, p. 3.

²⁷ Cf. “El verdadero imperialismo alemán”, *Crónica ilustrada de La Unión*, N° 1, 31-10-1914, pp. 1 y 2. Este argumento también será utilizado por Ernesto Quesada, uno de los intelectuales partidarios de Alemania más destacados, en su segundo artículo en defensa de la causa germana, “El ‘peligro alemán’ en Sudamérica”, *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Año V, Tomo IX, 1915, pp. 387-407 y 489-539. Ese mismo año fue editado como folleto por Talleres Gráficos de Selin Suárez y luego reproducido por entregas en el diario *La Unión*, a partir del 25 de febrero de 1915. Sobre la figura de Quesada y otros intelectuales partidarios de Alemania véase: Tato, M. I. (2012). “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina*. Colonia-Weimar-Viena, N° 49, pp. 205-223.

ticular: aquellos relatos en los que un simple ciudadano encontraba ya sea en el metro de París o en el banco de una plaza de Berlín, una cartera que contenía documentos sensibles para los altos mandos militares y que, por lo general, estaban relacionadas con los diversos planes de guerra que databan de principios del siglo XX, evidencia la larga y silenciosa preparación para la guerra. Luego, desde finales de 1914 y a lo largo de 1915, esta estrategia adquirió un tono menos folletinesco mediante la publicación de los documentos oficiales provenientes de los libros compilados por las cancillerías sobre la cuestión de las responsabilidades: el “Libro Blanco” (alemán), el “Libro Rojo” (inglés), el “Libro Azul” (francés), el “Libro Amarillo” (ruso) y el “Libro Gris” (belga).²⁸

Al respecto de estas publicaciones, Prudencio Amarrete, pseudónimo del escritor español Francisco Grandmontagne, comentaba desde las páginas del semanario *Caras y Caretas*: “Los libros de las potencias tienden a demostrar que ninguna de ellas fue la causante de la guerra. Leídos todos los libros resulta que la guerra ha estallado sola, como estallan los ciclones sin que se vea la mano que los produce. Estos libros superan, como obras de imaginación, a las mismas novelas [...] Son libros muy entretenidos: dialéctica sofisticada, argucias del derecho, formalismo leguleyo, efugios, artimañas, casuismo... de todo hay en estos alegatos internacionales”.²⁹ La única excepción en ese cuadro era, para el autor, el “Libro Gris” de Bélgica pues sus páginas resumen “la narración del calvario de un pueblo”, haciendo referencia a las probadas vejaciones cometidas por los soldados alemanes contra los civiles belgas y franceses durante la invasión de las primeras semanas de agosto y que luego serán el eje central de la campaña aliada sobre las “atrocidades alemanas”.³⁰

²⁸ Mombauer, A. (2002), *The origins of the First World War*, op. cit., pp. 23-26.

²⁹ Prudencio Amarrete, “El libro gris”, *Caras y Caretas*, N° 844, 5-12-1914.

³⁰ Horne J. y Kramer, A. (2001). *German atrocities, 1914: a history of denial*. New Haven-Londres: Yale University Press.



III

De todos modos, cabría señalar también la presencia en la prensa de Buenos Aires de otras interpretaciones sobre las causas de la guerra que evitaron quedar encorsetadas entre esas dos grandes alternativas para explicar los orígenes del conflicto de un modo unilateral. Pues como señalaba un anónimo comentarista del diario *Tribuna*, mirados desde la distancia que permitía la neutralidad argentina, esos altos y nobles ideales por los cuales las todas las potencias europeas decían luchar –la revancha francesa de 1871, el pangermanismo alemán, el paneslavismo ruso y el dominio de los mares de Inglaterra– en el fondo no eran más que anhelos imperialistas y deseos de dominación.³¹

Aunque el objetivo explícito de la gran mayoría de este tipo de intervenciones era asignar culpabilidades entre las potencias europeas, otras explicaciones de los orígenes del conflicto apelaban a ciertas claves interpretativas en las cuales esa responsabilidad no recaía sobre un país en particular. Desde el catolicismo, por ejemplo, la guerra fue tradicionalmente considerada como un castigo de la Divina Providencia por los malos comportamientos de los seres humanos y ante el estallido de la guerra del '14, fue aplicado el mismo axioma. Como era de esperarse, esta visión fue defendida por el diario *El Pueblo* que, en sintonía con las autoridades de la

³¹ “Los gobiernos comprometidos en el asunto tratan de echar el sambenito de la responsabilidad del conflicto al vecino más cercano y se lavan inocentemente las manos como otros nuevos Pilatos [...] Los alemanes afirman que los rusos han sido los primeros en invadir su territorio y que los rusos han violado la neutralidad amontonando grandes masas de tropas en la frontera austríaca. Los rusos en cambio dicen haber recibido un ultimátum del gobierno germano cuando ni pensaban siquiera en la guerra y que todo lo que hacían era simplemente tomar medidas de prudencia por lo que pudiera ocurrir. Francia asegura que los alemanes han sido los primeros en invadir su país mientras que de Berlín afirman que es lo contrario. Austria, de cuya actitud ha salido todo esto, dice, muy ingenuamente, que lo único que ha tratado ha sido de castigar a los serbios [sic], causantes de la muerte del heredero del trono. En este intríngulis, todos proclaman su inocencia, pero no por eso deja alguno de movilizar a sus tropas y de atacar el primero cuando puede [...] “La culpa de la guerra”, *Tribuna*, N° 7151, 7-8-1914, p. 1.

Iglesia Católica Argentina, consideraba a la guerra como un castigo divino fruto del materialismo, el laicismo y la lucha de clases.³²

También el universo teórico positivista, o mejor dicho lo que Oscar Terán ha llamado la “cultura científica”, fue utilizado por la prensa y los intelectuales locales para dilucidar los orígenes de la Gran Guerra.³³ Una de sus principales versiones retomaba un viejo argumento según el cual el avance del proceso civilizatorio y el incremento del progreso material de la sociedad moderna eran incapaces de eliminar un núcleo de agresividad atávica y de violencia instintiva presentes en todos los seres humanos. Desde esta clave interpretativa, aplicada con intermitencia ante cada nuevo conflicto bélico, el inicio de las hostilidades no sería una responsabilidad política de tal o cual nación sino más bien el resurgimiento de una Europa “bárbara” y de “la bestia que todos llevamos aún indómita en el organismo, que se sobrepone a la razón” y que eclosiona en un momento determinado.³⁴

³² “La guerra es un mal que Dios permite pero no quiere. Culpable de ella es el hombre que, obedeciendo a sus pasiones y a la sed de bienes materiales, ha olvidado los preceptos de Dios para colocar el fin último de la vida en esta tierra”. “La peregrinación pro paz”, *El Pueblo*, N° 5075, 24 y 25-8-1914, p. 2. Días antes de que se realizara dicha peregrinación, el arzobispo de Buenos Aires, Mariano Espínola, brindó una pastoral donde afirmó que “la ‘guerra’, así como el ‘hambre’ y la ‘peste’, es un castigo de Dios, cuya misericordia infinita tenemos que implorar para que en determinadas circunstancias se nos libre y aleje”, *El Pueblo*, N° 5065, 12-8-1914, p. 2. Sobre las peregrinaciones de los católicos a la basílica de Luján durante la guerra véase Lida, M. (2010). “A Luján. Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”. *Revista de Indias*. Madrid: CSIC, N° 25°, Vol. LXX, p. 817 y en términos generales Tato, M. (2010). “La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno a la Primera Guerra Mundial”. En M. I. Tato y M. Castro (Comp.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 33-63.

³³ Cf. Terán, O. (2000, 2008). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*. *Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

³⁴ Cf. “La guerra y la crisis”, *El Nacional*, N° 19516, 16-8-1914, p. 2. En el mismo sentido el diario *La Mañana* comentaba: “¿Qué hervor de negra barbarie resucita en las comarcas que hasta ahora emanaron fuerza inteligente y luz conductora? ¿Qué atavismo de selva, qué resurrección de primitivas “razzias” nubla el espíritu de las naciones monitoras del mundo? La guerra”, *La Mañana*, N° 1279, 2-8-1914, p. 1.



En otra variante proveniente del mismo horizonte de sentidos, la Gran Guerra fue interpretada como un conflicto de razas y, más específicamente, como el resultado de una prolongada rivalidad entre el germanismo y el eslavismo. Según Ernesto García Ladevese, corresponsal del diario *La Nación* en Madrid, el conflicto austro-serbio no podía reducirse a un enfrentamiento entre dos países pues era en realidad un choque entre diferentes concepciones culturales, religiosas y raciales: el eslavismo y el germanismo. Para el cronista español, el conde Leopold von Bertchtold, Ministro de Asuntos Exteriores del Imperio austro-húngaro, era “el alma de la campaña antieslava” que databa de varios años atrás y que había utilizando la impresión causada por el asesinato de Sarajevo en la opinión pública europea para lanzarse a un nuevo despojo en los Balcanes como el cometido en 1908 contra Bosnia-Herzegovina.³⁵

Este tipo de lecturas muestran el grado de difusión y la pervivencia de esa “cultura científica” en el seno de la opinión pública local aunque, por supuesto, también contó con sus adeptos en los claustros universitarios. Desde un registro muy similar Manuel Carlés, por entonces profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en una conferencia dictada a pocos días de haberse iniciado la contienda y que tuvo un gran impacto en la prensa local, también se inclinaba por esta concepción de una guerra de razas.³⁶ Glosando extensamente los principales argumentos de Gustave Le Bon sobre la evolución de los pueblos, Carlés con-

³⁵ Ernesto García Ladevese, “La paz de Europa en peligro”, *La Nación*, N° 15321, 22-8-1914, p. 5. La misma clave de lectura fue utilizada por Guglielmo Ferrero en “De Italia. La defensa de Francia y la incógnita rusa”, *La Nación*, N° 15365, 5-10-1914, p. 5. Por su parte, el diario *Tribuna* utilizaba otra acepción y hacía referencia a un combate entre el teutonismo y el eslavismo en “El conflicto austro-servio [sic]”, *Tribuna*, N° 7141, 26-7-1914, p. 1.

³⁶ El contenido de la conferencia fue extensamente transcrito en la portada de *El Diario* bajo el título “Conferencia universitaria. Sobre las causas de la guerra”, *El Diario*, N° 7682, 2 y 3-8-1914, p. 1. Todas las referencias posteriores remiten a esta cita.



sideraba que las causas del conflicto europeo no eran económicas ni territoriales sino más bien el resultado de los “antagonismos psicológicos de pueblos pertenecientes a razas distintas” y, en particular, del enfrentamiento entre germanos y moscovitas. Según explicaba, las razas no se distinguen por caracteres de color, forma ósea o capacidad craneana ni tampoco por su religión, lengua u organización política sino por su “diferenciación psicológica”. En palabras del conferencista: “cada raza conserva por acumulación secular lo que consiguió a través de siglos, formando una estructura especial del cerebro, no averiguado todavía y que se manifiesta por caracteres morales e intelectuales típicos”.

Así puesto que cada hombre es hijo de su raza y se opone a otra raza de “alma diferente”, entre el ruso y el alemán existe una repulsión tan grande como la existente entre el chino y el persa o entre las especies animales diferentes. Dado que para crear una comunidad de pensamientos y sentimientos de raza se necesitan varios siglos de evolución histórica, Carlés sostenía que “en la guerra actual luchan tanto los vivos como la fuerza de los antepasados y triunfaran aquellos que hayan conservado en la raza mayores virtudes marciales”. Iniciada la contienda, el dilema de Europa parecía resumirse a “germanismo o esclavismo” o, en otras palabras, a la dominación de la raza alemana o de la moscovita.

IV

Sin lugar a dudas, el debate sobre las causas y los orígenes de la Primera Guerra Mundial en la prensa periódica de Buenos Aires constituye uno de los primeros ejes que permite aglutinar las diversas miradas e interpretaciones de los diarios y las revistas locales durante las primeras semanas del conflicto. El análisis de este debate permite comprender los modos en cómo era pensado el fenómeno de la guerra en el seno de la prensa y la opinión pública de un país neutral frente al conflicto europeo y



que a partir de sus primeras repercusiones a nivel local reafirma una imagen estereotipada de la Argentina pacífica del “crisol de razas”.

En ese marco, se ha podido constatar la primacía de las interpretaciones unilaterales que asignaban la responsabilidad por el inicio de la guerra a un solo país y que prefiguraban algunos de los alineamientos posteriores de la prensa porteña frente al conflicto. Un amplio espectro de la prensa local se inclinó por considerar responsable de la guerra a las Potencias Centrales y, en particular, a la actitud belicosa de Alemania en los años previos a la contienda y durante la crisis diplomática del mes de julio de 1914 mientras que aquellas visiones que apuntaban contra Serbia, Rusia e Inglaterra fueron francamente minoritarias. Aunque también se ensayaron otras explicaciones que ponían el foco en el enfrentamiento racial o cultural y en la rivalidad económica entre las potencias europeas que había conducido a la carrera armamentista de la “paz armada”.

Sin embargo, con la expansión del conflicto a nivel continental –que en la prensa porteña se tradujo en un cambio en los titulares de las secciones de cables y telegramas: del “Conflicto en los Balcanes” a “La conflagración europea”– los debates en torno a las responsabilidades fueron progresivamente eclipsados por los diversos posicionamientos frente a los bandos en disputa y, sobre todo, por la centralidad que adquirió la cuestión de Bélgica. Habrá que esperar al fin de la contienda y a las negociaciones de los diferentes tratados de paz a lo largo de 1919 para que esta cuestión vuelva a ocupar un lugar destacado en los periódicos porteños.

Bibliografía

AA.VV. (1919). *El libro azul. Documentos y actos de gobiernos relativos a la guerra en Europa*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.



Chioccheti, M. (2007). “La Vanguardia y la Primera Guerra Mundial. Una construcción y confrontación de identidades políticas”. *Cuadernos de H Ideas*. La Plata: UNLP, N° 1, pp. 59-90.

Compagnon, O. (2014). *América Latina y la Gran Guerra: el adiós a Europa. Argentina y Brasil (1914-1939)*. Buenos Aires: Crítica.

Delgado, V. (2010). *Revista La Nota: antología 1915-1917*. La Plata: UNLP.

Echezarreta, D. y Yaverovski, A. (2014). “El anarquismo argentino y la Gran Guerra”. *Política y Cultura*. México: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 125-153.

Geli, P. (2014). “Representations of the Great War in the South American left. The Socialist Party of Argentina”. En H. Bley y A. Kremers (Eds.), *The World during the First World War*. Essen: Klartext Verlag, pp. 201-213.

Hoffmann, K. (2009). “¿Construyendo una ‘comunidad’? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires, 1914-1918”. *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*. Berlín, N° 33, Vol. IX, pp. 121-137.

Horne J. y Kramer, A. (2001). *German atrocities, 1914: a history of denial*. New Haven-Londres: Yale University Press.

Lida, M. (2010). “A Luján. Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934”. *Revista de Indias*. Madrid: CSIC, N° 250, Vol. LXX, pp. 809-836.

Martin, P. A. (1925, 1965). *Latin America and the War*. Gloucester, Massachusetts: Peter Smith.

Mombauer, A. (2002). *The origins of the First World War. Controversies and consensus*. Londres: Longman – Pearson Education Limited.

Newton, R. (1977). *German Buenos Aires, 1900-1933. Social change and cultural crisis*. Austin & Londres: University de Texas Press.

Paddock, T (2004). German Propaganda: “The Limits of *Gerechtigkeit*”.



En T. Paddock (Edit), *A call to Arms. Propaganda, Public Opinion and Newspapers in the Great War*. Londres: Praeger, pp. 115-160.

Poy, L. (2014). “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)”. *Política y Cultura*. México: UAM-Xochimilco, N° 42 pp. 155-181.

Sánchez, E. (2014). “La prensa de Buenos Aires ante ‘el suicidio de Europa’. El estallido de la Gran Guerra como una crisis civilizatoria y el resurgimiento del interrogante por la identidad nacional”. *Memoria y Sociedad. Revista de Historia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, N° 37, Vol. 18, pp. 132-146.

Sánchez, E. (2014). “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”. *Política y Cultura*. México D. F.: UAM-Xochimilco, N° 42, pp. 55-87.

Tato, M. I. (2010). “La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno a la Primera Guerra Mundial”. En M. I. Tato y M. Castro (Comp.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 33-63.

Tato, M. I. (2012). “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina* 49. Colonia-Weimar-Viena, pp. 205-223.

Terán, O. (2000, 2008). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Winder, G. (2010). “Imagining World Citizenship in the Networked Newspaper: *La Nación* Reports the Assassination at Sarajevo, 1914”. *Historical Social Research*. Colonia: GESIS, N° 1, Vol. 35, pp. 140-166.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 6, NRO. 8, ENERO-JULIO 2015
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Sesenta años de la Guerra de Villarrica: un capítulo del terrorismo estatal que “olvidó” el informe “Basta Ya”

Sixty years of the War of Villarrica: a chapter of state terrorism that "forgot" the report "Basta Ya"

por Miguel Ángel Beltrán Villegas*

Recibido: 27/04/15 - Aprobado: 04/07/15

Resumen

En el presente artículo se hace una reconstrucción histórica, basada en fuentes orales y escritas, de la olvidada “Guerra de Villarrica”, sesenta años después que se diera inicio a ésta. En ella analiza la política anticomunista del general Rojas Pinilla y de las élites colombianas, la operación de exterminio que libró el ejército contra estas pacíficas regiones agrarias, así como la resistencia armada popular a esta agresión militar, para concluir en la necesidad de desmitificar la memoria oficial que trata de eludir la gran responsabilidad que ha tenido el Estado colombiano en el origen y prolongación del conflicto social y armado.

Palabras Clave: Conflicto armado colombiano - Terrorismo de Estado - Guerrilla comunista - Guerra de Villarrica.

* Sociólogo e historiador. Actualmente preso político del Estado colombiano.



Abstract

In this article we make an historical reconstruction –based on oral and written sources– of the forgotten "War of Villarrica", sixty years ago. We analyze the anti-Communist policy of General Rojas Pinilla and the Colombian elites, the operation of extermination waged by the military against these peaceful agrarian regions and the popular armed resistance to the military aggression, concluding on the need to demystify official memory which tries to avoid the great responsibility that the Colombian state has had in the origin and extension of the social and armed conflict.

Key words: Colombian armed conflict - State Terrorism - Communist Guerrilla - War of Villarrica.

Introducción

Hace sesenta años, el 4 de abril de 1955, el comando del destacamento "Sumapaz" de las Fuerzas Armadas Colombianas distribuyó entre los pobladores del oriente del Tolima, millares de volantes en los cuales anunciaba que el área comprendida por los municipios de Icononzo, Pandi, Melgar, Carmen de Apicalá, Cunday, Villarrica, Cabrera y Ospina Pérez había sido declarada "zona de operaciones militares". En dichas circulares se informaba que a partir de la fecha, se decretaba el "toque de queda de la región" entre las 6pm y las 5am, al mismo tiempo que se prohibía la venta de bebidas alcohólicas, el tránsito de personas sin portar el salvoconducto expedido por el comando militar, y se notificaba que quienes incumplieran tales disposiciones serían "tratadas por las tropas del ejército como enemigas de la zona de operaciones en la campaña".¹ Con esta última adverten-

¹ *El Tiempo*(1955) "Severas Medidas Militares en el Oriente del Tolima", 6/4.



cia de “tierra arrasada” se dio inicio a uno de los más dolorosos capítulos de nuestra historia del siglo XX, conocido como “la guerra de Villarrica”.

Esta guerra reviste particular importancia a la hora de analizar las responsabilidades en el conflicto armado colombiano, pues son varios los elementos históricos que allí se conjugan, entre otros: la agresión militar por parte del Estado contra pacíficas regiones agrarias, como ya lo había hecho en el sur del Tolima y lo haría de nuevo en Marquetalia; el uso desproporcionado del aparato militar para acallar cualquier expresión de oposición política y social; la mentalidad profundamente anticomunista de las élites bipartidistas y de la jerarquía eclesiástica; la aplicación de tácticas contrainsurgentes contra la población, que incluyen el estímulo a bandas armadas; el papel de los Estados Unidos y de otras naciones en la potenciación del conflicto colombiano; la utilización del sistema jurídico como instrumento de guerra y el uso legítimo de las armas por parte de un grupo de campesinos para defender su integridad y la de sus familias.

El anticomunismo de Rojas y de las élites colombianas

La instauración del régimen militar del general Gustavo Rojas Pinilla constituyó una apuesta de las élites económicas y políticas colombianas para hacer frente a la violencia partidista que se afianzó con el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán (1948), y que fue el telón de fondo sobre el cual emergieron dos experiencias de resistencia armada con raíces históricas diferentes: por un lado las guerrillas de filiación liberal, que conservaban los efluvios románticos de las guerras civiles libradas por el partido en el siglo XIX; y, por otro, las guerrillas comunistas, las cuales continuaban una larga tradición organizativa que desde los años treinta habían recurrido a la autodefensa armada para hacer frente al ataque de los latifundistas y de fuerza pública.

Con el apoyo de los directorios políticos tradicionales (salvo la fracción



laureanista que había sido desplazada del poder), pregonando una política de “paz, concordia y convivencia nacional” y combinando persuasión con coacción y engaño, el general Rojas Pinilla logró la desmovilización de las guerrillas orientadas por el partido liberal, las cuales tenían en los Llanos Orientales uno de sus mayores bastiones. Así, en el transcurso de pocos meses centenares de combatientes liberales hacen entrega de sus armas, mientras las guerrillas comunistas –asentadas principalmente en Cundinamarca y el sur del Tolima– optan por desmovilizarse conservando sus armas. Durante el primer año de gobierno, la violencia redujo notablemente sus índices, lo que tranquilizó a las élites bipartidistas que anhelaban una “vuelta a la normalidad” para el desarrollo de su actividad política y económica.

Sin embargo, la naturaleza autoritaria del régimen militar pronto quedó al descubierto con la masacre de 9 estudiantes, a manos de efectivos del Batallón Colombia, el 9 de junio de 1954, cuando protestaban en las calles de Bogotá por el asesinato de su condiscípulo Uriel Gutiérrez, ultimado el día anterior en el campus universitario. De inmediato los directorios nacionales de los partidos liberal y conservador expidieron una declaración conjunta donde manifestaban “su apoyo al Gobierno en su firme propósito de mantener el orden, ejercer plena justicia” al mismo tiempo que advertían sobre la “acción de agentes provocadores, interesados en impedir el retorno a la normalidad de paz, libertad y juridicidad que aunadamente propugnan con el gobierno”,² validando así la tesis oficialista que estos hechos eran el resultado de un “complot comunista” que había instrumentalizado a los estudiantes para colocarlos como “carne de cañón” de su conspiración.

Tres meses después de estos acontecimientos, la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) convocada por el general Rojas clausuraba sus

² *El Tiempo* (1954), 10/6.



sesiones declarando, bajo el acto legislativo No. 6 de 1954 reformativo de la Constitución Nacional, la prohibición de la “actividad política del comunismo internacional”. De este modo Colombia se sumaba abiertamente a las políticas de “Guerra Fría” que bajo la administración del Presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower (1953-1961), venía promoviendo su Secretario de Estado John Foster Dulles. Para este republicano –que había participado activamente con su hermano y director de la CIA, Allen Dulles en el derrocamiento del gobierno democrático de Jacobo Arbenz– era necesario hacer frente a la “amenaza comunista” que pretendía dominar el “mundo libre” con el fin de imponer su modelo de socialismo de Estado valiéndose no sólo de la propaganda ideológica sino también de la subversión y la confrontación armada.

Como parte de la reglamentación de este acto legislativo se hizo efectivo el decreto que condenaba a quienes tomaran parte en actividades proselitistas de índole comunista a penas de uno a cinco años, o su reclusión en una Colonia Agrícola Penal por un tiempo equivalente; al mismo tiempo se le privaba de sus derechos civiles y del ejercicio de funciones públicas por el término de diez años; junto con la prohibición de desempeñar la actividad sindical en ese mismo lapso. Como parte de las actividades políticas de naturaleza comunista se señalaba el decreto a: “Quien ejecute proyectos o cumpla instrucciones u órdenes de personas u organizaciones comunistas o las divulgue o comunique por cualquiera medios” y “Quien redacte documentos, panfletos, hojas volantes, libros o cualquier otro tipo de publicaciones en apoyo de los fines u objetivos del comunismo, o los distribuya, embarque o remita como propaganda”.³

Las medidas recibieron el beneplácito de los partidos políticos tradicionales y fueron posteriormente refrendadas con la visita oficial del Secreta-

³ *Intermedio*(1956) “Drásticas Medidas para Combatir el Comunismo adoptó el Gobierno”, 2/3.

rio de Estado de los Estados Unidos, John Foster Dulles, y el Secretario Auxiliar para los Asuntos Latinoamericanos Henry Holland, entre el 24 y 25 de julio de 1956. Por su parte la Iglesia, a través del órgano periodístico de la Curía Primada expresó su complacencia: “Indudablemente, hoy para la civilización cristiana el enemigo mejor organizado, de mística mayor y de más impresionante inminencia es el comunismo [...] Valorizar este peligro indebidamente, creyéndolo para Colombia menor, sería un error imperdonable. Por tanto, todos los medios lícitos de que podamos valernos para *librar a nuestro país de esa ideología y de esas prácticas que destruyen en lo humano la civilización de que somos hijos* [...] es no solo oportuno sino una necesidad urgente. Lo contrario sería un suicidio”.⁴

La prédica anticomunista se constituía así en un componente fundamental de la propaganda política de las élites colombianas que, invocando el supuesto respeto a los valores tradicionales y distorsionando la realidad, buscaban despertar un generalizado temor entre la población para impedir cualquier proyecto de cambio social.⁵ La alocución del presidente Rojas en la celebración del Primero de Mayo constituye en ese sentido una pieza oratoria, donde describe a los comunistas como “*gentes de la más baja escala moral, para quienes no cuenta ni el temor de Dios, ni el acato a la ley, ni la elemental conciencia de los deberes. Verdaderas fieras humanas en quienes se ha pervertido todo sentimiento humanitario y obran solamente en busca de satisfacer bajos instintos*”. Alimentando este imaginario en la mente de los colombianos no resultaba difícil que su gobierno justificara esta nueva guerra, aduciendo la presencia en estas zonas de agitadores comunistas “y elementos antisociales organizados armados, [que] han

⁴ *El Catolicismo* (1956), 9/3. [subrayado por el autor].

⁵ En decreto que regula la prohibición del comunismo señala en su encabezado que “dicha actividad atenta contra la tradición y las instituciones cristianas y democráticas de la república y perturba la tranquilidad y el sosiego públicos”.



sembrado el terror por medio de atroces asesinatos en masa de indefensos campesinos, ancianos, mujeres y niños”.⁶

El operativo militar

Con la amnistía ofrecida por el gobierno militar de Rojas (1953), los ejércitos de Juan de la Cruz Varela hicieron una entrega simbólica de las armas el 31 de octubre de 1953. Por esas mismas fechas llegó a Villarrica una columna de guerrilleros comunistas que se había desplazado, al mando de “Richard” e Isauro Yosa (“Lister”) desde la región del Davis acogiendo las directrices trazadas por la II Conferencia Regional del Partido Comunista en el sur del Tolima, la cual después de analizar las consecuencias políticas del golpe militar del 13 de junio llegó a la conclusión de la inconveniencia de entregar las armas y, por el contrario, insistió en la necesidad de luchar porque “todos los campesinos dispongan cada día de mejores elementos de defensa de sus intereses y contra todo intento del gobierno y la reacción de repetir cualquier forma de violencia contra el pueblo laborioso”.⁷

Villarrica era una zona de colonización con gran influencia del gaitanismo: contaba además con un importante movimiento agrario que había resistido con las armas a la violencia oficial conservadora para finalmente acogerse a la política de “paz, justicia y libertad para todos” ofrecida por el general Rojas. Desde entonces se habían dedicado pacíficamente al cultivo de sus parcelas. Así lo reconocía el gobernador del Tolima, el coronel Cesar Augusto Cuellar Velandia, quien al ser interrogado por un periodista sobre la situación de violencia en ese departamento respondió:

⁶ “Comunicado del Comando del Destacamento de Sumapaz” en *El Tiempo* (1955), 6/4.

⁷ Partido Comunista (1953) “Conclusiones de la II Conferencia Regional del Sur”, 28/10.

“Puede Usted informar que, en el momento actual, todos los focos antiguos de violencia en el Tolima han desaparecido. Ni en Cunday, ni en Dolores, ni en Ortega, ni en parte alguna de mi departamento, existen hoy focos de bandolerismo. Todo está en calma; las gentes se hayan dedicadas a su trabajo en forma verdaderamente admirable con el respaldo y el apoyo de las autoridades civiles y militares”.⁸

Lo que intranquilizaba al régimen militar era el trabajo político que venía adelantando el Partido Comunista entre la población campesina, que siendo mayoritariamente liberal era receptiva a las reivindicaciones que enarbolaba el recién constituido Frente Democrático. En él:

“se hablaba de la lucha por el mejoramiento de los precios del café y que todos los campesinos debían tener tierra, ayuda de la Caja Agraria y préstamos; de luchar por conseguir cooperativas para los campesinos; puestos de salud y hospitales; una cantidad de cosas, todas las necesidades inmediatas [...] Se hacían también planteamientos políticos, se decía también que los liberales y conservadores éramos trabajadores, que no había por qué odiarnos, que la revolución tenían que hacerla los liberales, los conservadores y comunistas y todos los grupos de trabajadores así pertenecieran al partido que fuese o a la religión que quisieran”.⁹

Muy pronto se inició el hostigamiento contra el campesinado que participaba del movimiento agrario y expresaba simpatía con el Frente Democrático: se fijó un estricto control sobre las familias; se limitó la compra de los artículos de primera necesidad como la sal y la panela; se estableció el salvoconducto para transitar por la región expedido por el comando militar, el cual debía ser refrendado periódicamente. En cumplimiento de esta última normativa, fueron detenidos numerosos ex combatientes, por lo que algunos dejaron de renovar dicha credencial quedando en condición de

⁸ *El Tiempo* (1954) “Ni un solo foco de violencia hay en el Tolima”, 20/10/.

⁹ Testimonio de Pedro en Aprile, J. (1991) *La Crónica de Villarrica*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. Pág. 73.



“ilegalidad”. De este modo, cuando las comisiones del ejército pasaban haciendo registros por las casas, familias enteras debían huir hacia el monte. En vista de esta situación, los dirigentes agrarios enviaron memoriales, numerosas comisiones ante el alto gobierno pidiendo paz,¹⁰ pero las hostilidades no cesaron, lo que obligó a los campesinos a fortalecer los comités de autodefensa y a prepararse para lo que parecía una inminente operación militar.

A finales de 1954 y comienzos 1955, las escaramuzas entre ejército y campesinos alcanzaron niveles importantes, cobrando la vida de pobladores de la región y de algunos soldados. Según la versión oficial —expuesta por el comandante de la Brigada de Institutos Militares, coronel Rafael Navas Pardo— los responsables de estos hechos de violencia eran los comunistas que, contrariando la política de “convivencia” de liberales y conservadores, “han explotado la situación creada en relación con la propiedad de la tierra por grupos de colonos que fueron desalojados de sus antiguas parcelas y que desean recuperarlas”¹¹. De allí la necesidad de “reducir por la fuerza, como único medio de pacificar radicalmente la región a quienes por su infame proceder y crímenes atroces *son merecedores del inaplazable castigo* que reclama la sociedad, y lograr con su arresto, que desaparezca la perturbación y el desangre que tan funestamente atentan contra la vida de la patria”, como lo justificara desde Melgar el general Rojas en su alocución presidencial con motivo de la celebración del Primero de Mayo.

Bajo estos presupuestos la operación militar contra el oriente del Tolima se desarrolló en tres fases: la primera se llevó a cabo entre el 27 de marzo y el 12 de abril, y su propósito fundamental era “limpiar” el eje Cunday-

¹⁰ González, G. (1996) *En Busca del Horizonte*. Bogotá: Alekos. Pág. 136.

¹¹ *El Tiempo* (1955) “La Violencia No es Política, Dijo el Coronel Navas Pardo”, 7/4.

Villarrica-Berlín, esto es aislar del cuerpo enfermo (y por tanto susceptible de ser aniquilado) la parte de la población la cual se le había inoculado el virus comunista pero que eventualmente podría ser redimida, ya que el gobierno de las fuerzas militares tenía la convicción de que se estaban “utilizando a elementos ajenos a ese partido como auxiliares de su empresa, mediante la amenaza, la coacción y el atropello”.¹²

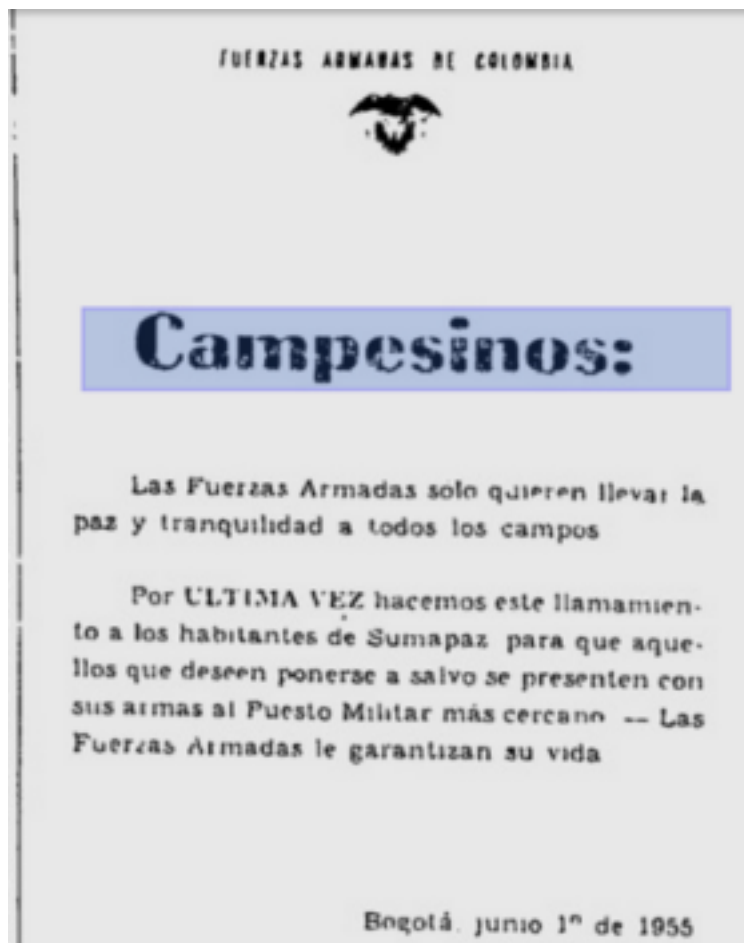
Cumplida esta primera fase, que según el boletín presentado por la oficina de Información y Propaganda del Estado dejó 11 soldados muertos y la “evacuación” hacia centros de trabajo de 2.314 personas, la cuarta parte de ellos niños –como lo admitiera el gobernador civil y militar del Tolima, Coronel Cuéllar Velandia– se procedió a la ocupación permanente de estas zonas. Esta segunda etapa, que se extendió durante las dos primeras semanas de mayo, cerró el triángulo Cabrera-Ariari-Núñez, con operaciones de combate que, según informes del mismo comando militar, dejó 252 prisioneros, los cuales fueron trasladados al campo de concentración de Cunday, recibiendo toda clase de tratos inhumanos y degradantes.

A principios del mes de junio se inició la última fase de la operación militar, que estuvo acompañada del lanzamiento de volantes donde se advertía a los habitantes de Sumapaz que si hacían entrega de sus armas las Fuerzas Militares garantizarían sus vidas (*ver facsímil*). Pero, como lo recuerda un combatiente de la resistencia: “Las familias no pensaban en entregarse porque no había ninguna esperanza de que se salvaran entregándose, porque el enemigo le estaba dando a todo lo que viera. Nos atacaban de día y de noche; no nos dejaban descansar. Estábamos defendiendo posiciones y con la plena seguridad que no nos iban a sacar”¹³. No obstante la embestida del ejército fue tal que obligó a los combatientes a retroceder y buscar refugio.

¹² *El Tiempo* (1955) “La Brigada Insiste en la Penetración de los Comunistas”, 21/4.

¹³ Testimonio de Pedro, en Aprile, J. (1991) *La Crónica de Villarrica. op. cit.* pág. 83.





Facsimil del volante lanzado por las Fuerzas Militares Colombianas a los pobladores del Oriente del Tolima anunciado su operación de “Tierra Arrasada”.

Para entonces el uso de bombas de napalm era un hecho, como lo pone de presente en una comunicación del embajador estadounidense Philip Bonsal al secretario de Estado John Foster Dulles. El documento recuperado por los periodistas Silvia Galvis y Alberto Donadío, demuestra el asesoramiento de militares de ese país en la fabricación de dichas bombas así como la participación de gobiernos europeos en el suministro del material bélico:

“Comandante en jefe fuerza aérea nos informa privadamente Fuerza Aérea colombiana arrojó aproximadamente 50 bombas Napalm fabricadas aquí, ingredientes de origen europeo, en apoyo a ofensiva militar 7-10 de junio, culminó en la captura de la Colonia centro guerrilla del oriente del Tolima. El presidente Rojas, se informó, dio permiso Fuerza Aérea para el uso ‘discreto’ del Napalm para esta operación solamente”.¹⁴

En cuanto a los efectos devastadores de esta bomba, narra un combatiente: “Habían compañeros que lloraban y se arrodillaban, y decían que era el día del juicio final al mirar que había 12 aviones bombardeando y ametrallando, bombas incendiarias. Donde caía una bomba entre el monte se iba prendiendo el monte, casas, todo”.¹⁵ Esta fue –en palabras del propio régimen militar– la “contribución decisiva al mantenimiento del orden público interno, único escenario para la verdadera conciliación nacional y para el ejercicio de las libertades fecundas”.¹⁶ Acciones “de paz” que se desarrollaron bajo una rigurosa censura de prensa, al extremo que el delito de sabotaje se hizo extensivo a:

“...quien divulgue informes o noticias que imputen directa o indirectamente a las Fuerzas Armadas, o a uno o varios miembros de ellas, la realización de hechos cometidos en campaña o en misiones de orden público, que la ley haya erigido en delito o que por su carácter deshonesto e inmoral sean susceptibles de exponerlos a la animadversión, el desprecio o el desprestigio públicos...”¹⁷

Judicializado este delito con penas de entre dos y cinco años de prisión.

¹⁴ Galvis, S. y Donadío, A. (1988) *El Jefe Supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder*. Bogotá: Planeta. Pág. 436.

¹⁵ Testimonio de Pedro, en Aprile, J. (1991) *La crónica de Villarrica.op.cit.* Pág. 91.

¹⁶ *El Tiempo* (1955) “El Gobierno Informa Sobre el Orden Público en el Tolima”, 4/6.

¹⁷ *El Tiempo* (1955) “Contra las Fuerzas Armadas No se Podrá Hacer Publicaciones”, 26/4 (Decreto No. 1139 del 25 de abril de 1955).



La resistencia popular

Si bien la actividad guerrillera continuó en receso como lo había orientado el Partido Comunista, los ex combatientes del sur junto con los comunistas de la región, previendo la confrontación que se avecinaba dieron impulso a las juntas de autodefensa amparados por la política del Frente Democrático,¹⁸ implementando medidas de protección para sus vidas y la de sus familias. Sin embargo, para la Semana Santa de 1955 el enfrentamiento armado resultaba inminente:

“Eso fue un jueves Santo –relata una campesina de la región– que nos sacaron a todos de las casas, con quince aviones encima. Estábamos en la casa cuando llegó ese poco de aviones ametrallando la finca. Fue por la mañana, tan pronto aclaró llegó la aviación, y al mismo tiempo avanzó la tropa; y el Ejército y los tanques disparando desde el pueblo, con cañones y morteros”.¹⁹

Juan de la Cruz Varela, quien desde principios de los años 50 se había desempeñado como comandante y líder político de la lucha armada en el Sumapaz y que, desde entonces, había estrechado sus vínculos con el Partido Comunista, tuvo que reorganizar la resistencia para hacer frente al operativo militar que lanzó “lo más poderoso y granado que tenía entonces la dictadura militar: diez mil hombres armados hasta los dientes, cañones, tanques, aviones de propulsión a chorro, [y que] convirtieron nuestras tranquilas aldeas en un infierno”.²⁰ En estas condiciones los campesinos nuevamente recurrieron a las armas, desarrollando una gran inventiva a la hora de enfrentar la agresión del ejército, como los llamados ‘catalicones’

¹⁸ Granda, R. y Santrich, J. (2008) *Efraín Guzmán. Tras las huellas de nuestros recuerdos. Basado en Relatos del Comandante Efraín Guzmán*. En línea <http://www.resistencia-colombia.org/farc-ep/memoria-fariana?start=8> [visitado en mayo de 2015]

¹⁹ Testimonio de Teresa, Aprile, J. (1991) *La crónica de Villarrica. op. cit.* Pág. 40.

²⁰ Granados Plata, J. (1959) “Nos visita un héroe de la Resistencia” en *El Liberal*, Barrancabermeja, 10/5. Pág.7.



fabricados con tubos y cuya efectividad era tal que “los mandos militares y la prensa nacional, especularon que los guerrilleros tenían armas rusas y que dentro de la guerrilla había instructores militares rusos”.²¹

Una de las modalidades utilizadas por los combatientes para proteger a sus familias fue la llamada “cortina”, la cual:

“...iba desde Cunday, pasaba por la Aurora, los Alpes, Villarrica y llegaba hasta Prado. La ‘cortina’, que en otros términos se dice ‘en hilera’, era como una pared de un edificio, pero una pared de gente, de combatientes. Era recta de un extremo a otro, cubierta de gente, con determinada distancia entre los combatientes. Ellos estaban en tierra, en las trincheras, cada uno en su hueco individual. Ahí comía y ahí dormía, día y noche”.²²

“Richard”, “Diamante”, “Tarzán” “Gavilán” y “Ave Negra” estuvieron al frente de estas acciones de resistencia que finalmente, ante la magnitud del ataque, adoptaron el carácter de “guerrilla rodada”.

El papel de las mujeres fue fundamental para la organización de la población y el desarrollo de la resistencia, pues en la mayoría de los casos los guerrilleros se movían acompañados de sus familias, siendo las madres encargadas de conseguir la alimentación y en muchos casos brindar protección a los combatientes. Pero no sólo eso:

“Las Mujeres –relata quien fuera una destacada dirigente popular del oriente del Tolima y Sumapaz– hacíamos lo posible por conseguir conocimientos de primeros auxilios, si había una persona que supiera algo de esto, pues la utilizábamos para que nos diera clases, se hacían cursillos de enfermería aprendiendo a inyectar, aprendiendo a hacer curaciones.”²³

²¹ González, G. (1996) *En Busca del Horizonte*. Pág. 137.

²² Testimonio de Manuel Charro Negro, en Aprile, J. (1991) *La crónica de Villarrica*. *op.cit.* Pág.110.

²³ Entrevista a Teresa Matiz de Prada, en Alape, A. (1985) *La Paz, la Violencia: Testigos de Excepción*. Bogotá: Planeta. Pág. 189.



Era frecuente, también, que marcharan con niños de brazos y, para que el llanto de los mismos no los delatara ante el ejército, había que colocarles un trapo en la boca y, si estaban en edad de lactancia, darles pecho de inmediato.²⁴

En vísperas de que el régimen conmemorara el segundo aniversario del golpe militar, el ejército se tomó la región de Villarrica, venciendo la resistencia de los combatientes y obligándolos a retroceder. Fue entonces cuando los jefes guerrilleros dieron la orden de repliegue hacia la meseta de Galilea, allí tuvieron que desplazarse con todas sus familias en condiciones bastante dramáticas que –cuenta un testigo de esta marcha– “daba tristeza todo lo que uno veía al lado de la trocha....y lo más lamentable era la gente muriéndose de hambre en el monte, porque todo lo habían perdido o abandonado y estaban completamente aislados de la zona de abastecimiento, andando con la poca provisión que lograron pasar a espalda”,²⁵ entre tanto, Juan de la Cruz Varela resistía en el alto Sumapaz, hasta donde había llegado eludiendo la acción del ejército. Con él participaba un núcleo de veteranos guerrilleros, entre otros Salomón Cuellar (“Vencedor”) y Pedro Pablo Bello (“Chaparral”), quienes se alzaron en armas hasta el derrocamiento de Rojas Pinilla.²⁶

Previo a ello, a finales de 1955, se reunieron los comandantes guerrilleros del oriente del Tolima y Sumapaz junto con sus asesores políticos y, tras examinar la situación política, social y militar del país, concluyeron que “Tarzán”, “Cariño” y otros comandantes continuaran en el oriente del Tolima; al igual que Juan de la Cruz y sus hombres en Sumapaz; mientras que

²⁴ Testimonio de María, en Aprile, J. (1991) *La crónica de Villarrica. Op.cit.* Pág. 130.

²⁵ Testimonio de Ricardo “Cantiner”, en Aprile, J. (1991) *La crónica de Villarrica. op.cit.* Págs. 153/4

²⁶ Varela, L. (2008) “Juan de la Cruz Varela. Un ejemplo de Esperanza”. Ponencia presentada a las I Jornadas Internacionales de Investigación Histórico Social. Buenos Aires, 30/10. Versión Digital.



Richard continuaría su marcha hacia la región del Pato, ubicada entre Huila y Caquetá.²⁷ Por esta vía los combatientes provenientes del sur y oriente del Tolima serán la semilla para el florecimiento de pacíficas zonas de auto-defensa agraria sobre las que, años más tarde, nuevamente el gobierno hará sentir su consabida políticade “conciliación nacional”, esta vez impulsada bajo el excluyente pacto bipartidista del Frente Nacional.

Presos políticos y campos de concentración

A las operaciones militares de exterminio y el desplazamiento forzoso de millares de pobladores del oriente tolimense se sumó otra mortífera arma de guerra: la judicialización de centenares de campesinos, cuyas garantías constitucionales fueron violadas al amparo de la vigencia del Estado de Sitio, el cual se mantuvo de manera permanente durante los años en que se prolongó la dictadura (siendo igualmente utilizado por los gobiernos “democráticos” del Frente Nacional para silenciar la protesta popular). De modo tal que ningún habitante de la región podía sentirse seguro, ya que los comandantes del Ejército partían de la presunción que “los villarricenses en su gran mayoría dejaban durante el día la población para prestar ayuda a los criminales y regresaban a ella en las últimas horas de la tarde, fingiendo inocencia, lealtad a la guarnición militar y fatiga por el intenso trabajo del campo”.²⁸

Mucho antes que el oriente del Tolima se declarara zona de operaciones, fueron detenidos en noviembre de 1954 varios ex guerrilleros y dirigentes agrarios de la región como Isauro Yosa, Alonso Sastoque, Ismael García, Vicente Avílez, José Castellanos, Antonio Fino, Vicente Peñuela, Jorge Ruiz, Carlos Avendaño, Miguel Vásquez, varios de ellos capturados

²⁷ González, G. (1996) *En Busca del Horizonte*. Pág. 145.

²⁸ *El Tiempo* (1955) “La Violencia en el Tolima. Comunicado Oficial Sobre la Situación en el Departamento”, 21/4.



en sus propias casas y sindicatos de delitos contra el orden público. Pero no sólo fueron privados de la libertad miembros del Frente Democrático, también ciudadanos de filiación liberal e incluso conservadora, como es el caso del director y propietario del diario tolimense *Tribuna* Héctor Echeverry Cárdenas, bajo la acusación de estar “aliado” con los rebeldes.

No pocos fueron asesinados por los mismos soldados cuando eran conducidos a los centros de reclusión,²⁹ para lo cual se les aplicaba “la ley de fuga”. Las mujeres no sufrieron menos, una campesina que fue detenida junto con su madre e hija menor y fue violada mientras era trasladada al Centro de Concentración de Cunday:

“A mí me bajaron –relata la víctima– me rodearon estos soldados, que eran unos diez tal vez, y ellos me violaron...Entonces, yo tirada en el suelo, uno me puso la punta del cañón del fusil así...sobre la garganta...Y ellos diciendo que yo tenía que dejarme...De tal manera que no alcanzó a violarme sino uno...Menos mal que en ese momento llegó el cabo, este que nos había cogido en la casa y que nos iba a entregar a Cunday”.³⁰

Los que lograban sobrevivir a este trato denigrante eran encerrados en centros improvisados de reclusión que se convirtieron en verdaderos campos de concentración, como los ubicados en Casa Blanca (Cundinamarca) y El Hato (región del Sumapaz). Sin embargo, el más conocido fue el de Cunday (Tolima), donde funcionaba la sede del comando operativo, el cual era descrito como:

²⁹ El mismo ejército reconoció la muerte de los ciudadanos liberales Alfonso Herrera Rubio quien era conducido de Melgar a Cunday, así como de Álvaro Orjuela, Simón Herrera y Alfonso Caicedo quienes perecieron por acción de armas de los soldados que los conducían por orden del comando de Sumapaz a Villarrica y a Cunday. En todos los casos los soldados adujeron defensa personal [Cfr. *El Tiempo*(1955) “Los Resultados de la Acción Militar entre el 27 de marzo y el 12 de Abril”, 21/4.]

³⁰ Testimonio de Elisa, en Aprile, J. (1991) *La crónica de Villarrica*. *Op.cit.* Pág. 198.

“un potrero cercado por alambre de púas donde los detenidos tenían que soportar el sol canicular, se les suministraba una pésima comida, más los golpes e insultos que provenían de los soldados; el campo de Concentración de Casa Blanca, situado en una zona sumamente fría, era más pequeño; pasó casi inadvertido para la opinión pública, pues fue disfrazado de un campamento militar, allí llevaban a detenidos de tierra caliente, casi desnudos, los que a las 5 de la mañana eran lavados en una quebrada que pasaba cerca; no pocos detenidos murieron por el trato inhumano que recibieron”.³¹

En Cunday fueron juzgados campesinos, ex guerrilleros, obreros, estudiantes y profesionales detenidos no sólo en la región, sino en otros lugares del país, en muchos casos sin investigación previa, sin contar con abogados y, dentro de la audiencia, sólo podían ejercer la defensa efectivos militares. De acuerdo con los informes oficiales, entre el 1º de abril y el 24 de mayo de 1955 se llevaron a cabo cuatro consejos de guerra: En el primero (1-15 de abril) fueron llamadas a juicio 30 personas y condenadas 23; en el segundo (2-9 de mayo) fueron llamadas 18 y condenadas 14; en el tercero (2-9 de mayo) fueron llamadas a juicio 34 y condenados 4; en el cuarto (21-24 de mayo) llamadas a juicio 88 y condenadas 74. Por ello, en menos de dos meses fueron llamadas a juicio 170 personas, de las cuales 113 fueron condenadas, algunas de ellas a penas que sobrepasaban los quince años.³²

Un gran número de los sentenciados en estos consejos de guerra fueron llevados a la temible colonia agrícola de Araracuara sin esperar aún que el Tribunal Militar revisara los procesos y se surtiese la segunda instancia. La remisión a este centro penal enclavado en la selva en la frontera entre Caquetá y Amazonas, era otra forma de dejar en firme la sentencia, por la imposibilidad de ejercer desde allí la defensa, acrecentando las

³¹ González, G. (1996) *En Busca del Horizonte*. Pág. 133

³² *El Tiempo* (1955) “El Gobierno Informa sobre el Orden Público en El Tolima”, 4/6.



violaciones al debido proceso. Estas arbitrariedades jurídicas motivaron que un grupo de jóvenes abogados, en su mayoría de filiación liberal, constituyeran un comité para la defensa de los presos políticos, entre los que participaban Francisco Zuleta Holguín, Emilio AljureNaser y Hernán Valbuena Espejo.³³ Junto a ellos desarrollaron una intensa actividad Santiago Peña, Eduardo Gacharná, Poliodoro Pinto, Luis Villar Borda, Raúl Vásquez Vélez y Hernando Garavito Muñoz, este último con una destacada actuación en la defensa de los sindicados de ser autores intelectuales de la muerte del ex alcalde de Villarrica, Capitán Ernesto Rojas Saravia.

Epílogo: Memoria y Olvido

Para las élites bipartidistas lo censurable del gobierno militar de Rojas Pinilla no fue la persecución y el exterminio a que sometió a millares de campesinos, ni el desplazamiento de comunidades enteras, ni su incondicional subordinación a las políticas de la “guerra fría”, ni el asesinato de obreros y estudiantes, sino el haber intentado cobrar autonomía frente a las directivas de los partidos tradicionales que vieron en él una fórmula de arbitraje, ante los nuevos rumbos que adquiriría la resistencia armada a la violencia conservadora. Por eso, pese a la estela de muerte y sangre que acompañó su mandato, muchos historiadores siguen refiriéndose a éste como un “golpe de opinión”, expresión que acuñara en su momento el político liberal Darío Echandía.

La historiografía oficial –de la mano de un visible grupo de estudiosos del conflicto que recubren sus investigaciones con el engañoso manto de la “neutralidad valorativa”– le ha restado importancia a este episodio histórico de la “guerra de Villarrica”, y suele referirlo como un capítulo de la “violencia *pasada*”, superado por las “bondades” que trajo el acuerdo biparti-

³³ *El Tiempo* (1955) “Informe a la Dirección Liberal presenta hoy el Comité Jurídico”, 24/5.

dista tras el derrocamiento del general Rojas Pinilla. No sorprende entonces que el Grupo de Memoria Histórica en el Informe *Basta Ya*, en sus 400 páginas de “*Memorias de Guerra y Dignidad*” apenas dedique dos líneas a este importante evento histórico estrechamente ligado al surgimiento de las FARC. Con razón luego de la publicación de dicho informe el diario *El Tiempo* –celoso guardián del *Stablishment*– recomendó en una de sus editoriales que “debería ser leído y estudiado en los colegios y las universidades para que no se olvide nunca por lo que hemos pasado”³⁴ ¿por qué no habrá reaccionado con el mismo entusiasmo frente al reciente Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas? ¿Acaso porque en éste se concluye que el Estado ha sido el gran responsable del Conflicto Social y Armado?



³⁴ *El Tiempo* (2013), 28/7.

Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero

Notes about Workers Power Communist Organization

por Federico Cormick*

Recibido: 08/06/15 - Aprobado: 27/07/15

Resumen

La Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) fue una valiosa experiencia política que se desplegó en el marco de las luchas obreras y populares de la década del '70 en Argentina. OCPO se formó por la confluencia de diversos destacamentos del socialismo revolucionario, contó con un acervo ideológico heterogéneo en el marco del marxismo, y realizó planteos originales sobre el proceso revolucionario, el rol del partido y la relación entre la vanguardia y el movimiento de masas. Una recuperación de sus principales aportes puede brindar claves para una relectura de los años '70 y para nuevas experiencias políticas.

Palabras Clave: OCPO - Organización Comunista Poder Obrero - movimiento obrero - lucha armada - nueva izquierda

Abstract

Workers Power Communist Organization (OCPO) was a valuable political experience to be development as part of the popular labor struggles on

* Doctorando en Historia (UBA), Docente UNM



the '70s in Argentina. OCPO was formed by the confluence of various detachments of revolutionary socialism, featured an ideological heterogeneous background within the framework of Marxism, and contributes original definitions about the revolutionary process, the role of the party and the relationship between the vanguard and the mass movement. Recover this main contributions can provide keys to a reinterpretation of the 70s and new political experiences.

Key words: OCPO - Workers Power Communist Organization - labor movement - armed struggle - New Left

Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero

Con señalar que la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) contó con valiosos militantes revolucionarios, protagonismo en luchas obreras, audacia política y determinación combativa, habría razones suficientes para realizar un estudio de sus aportes al rico proceso que desplegaron la clase obrera, amplios sectores populares y sus organizaciones políticas en los '70.

Se trata de una experiencia breve, que terminó de conformarse poco tiempo antes del golpe de estado de 1976, y poco visibilizada, principalmente porque otras organizaciones como Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), por sus dimensiones, trayectoria e influencia, ocuparon gran parte del espacio político y referencial del que formó parte.

Por supuesto, ni el estudio de Poder Obrero -como solía llamársele- ni el de ningún otro actor político o social, nos descubrirá la llave maestra de lo que se debió haber hecho para evitar la derrota y lograr la profundización del proceso revolucionario que estaba germinando entonces. Sin



embargo, experiencias como ésta contienen claves de gran interés para un balance profundo sobre los '70, la acción de la clase trabajadora y la acumulación política que se plasmó en sus diversas organizaciones revolucionarias. Claves que pueden ser puntos de apoyo para nuevas intervenciones presentes y futuras.

Poder Obrero es un producto genuino de la nueva izquierda de los años '60 y '70. Es fruto de una nueva generación militante que rompió con las prácticas hegemónicas de parte de la izquierda, renovándolas, para volver a poner en el centro el problema de la revolución.

Con el ejemplo de la revolución cubana y las luchas de liberación de los primeros '60, las prácticas anquilosadas de los Partidos Socialistas o los Partidos Comunistas pro soviéticos, fueron desplazadas por nuevas propuestas políticas que combinaron la recuperación de tradiciones del marxismo y las experiencias revolucionarias pasadas, con la decisión de llevar adelante una intervención concreta, inmediata y coherente con su marco espaciotemporal evitando la atadura con definiciones que allí no eran operativas. Hacia los '70 se consolidaron organizaciones partidarias, definidamente marxistas, defensoras de tradiciones y aprendizajes históricos del movimiento socialista, pero independientes de centros de referencia como la URSS, China o las variantes de la IV internacional trotskystas, entre las que se encuentran el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el PRT o el mismo Poder Obrero en Argentina.

En ese marco, quienes confluyeron en OCPO desplegaron su propia búsqueda. Algunas de sus concepciones y características fueron una configuración ideológica compleja enmarcada en el marxismo pero no atada a una única tradición; su concepción de construcción partidaria por confluencia de distintos destacamentos de tradiciones afines pero no idénticas; su análisis de la estructura económico-social argentina y su consecuente caracterización de la revolución en una clave que chocaba con la mayoría



de las lecturas de la izquierda; una particular consideración del lugar que ocupan los partidos revolucionarios en el proceso de lucha por el poder que se delimita frente a la concepción de un único partido revolucionario; una lectura del clasismo –hija de su propia experiencia– que no contrapone la independencia política de la clase trabajadora con la vinculación obrero-popular y con una propuesta flexible de alianzas; su insistencia en el rol central de los organismos autónomos de las masas trabajadoras; y su propuesta de una intervención militar ligada al proceso de masas.

Por supuesto, estos y otros ejes de intervención, se fueron construyendo a partir de definiciones, discusiones y, sobre todo, de los balances y autocríticas surgidos de la práctica militante realizada al calor del Sitrac Sitram, la primavera camporista, el villazo, las coordinadoras del '75, y el creciente ataque a la clase trabajadora y el pueblo por parte de la represión estatal y paraestatal que culminó con el golpe de Estado de 1976.

Vale señalar que, hasta el momento, hay pocos trabajos sobre OCPO. Los más difundidos son los realizados por algunos de sus protagonistas¹ que, junto a algunas entrevistas², han servido como punto de partida para nuevas producciones, en algún caso con interesantes aportes, pero de escasa o nula difusión³. Algunos trabajos más focalizados han prestado atención a la experiencia sindical de OCPO⁴ o a la trayectoria de su afluente más reconocido, El Obrero⁵.

¹ Castro, D. e Iturburu, J. (2004). "Organización Comunista Poder Obrero". *Lucha Armada* N°1, pp. 102-109, Buenos Aires; Iturburu, J. (2006). "Por qué Poder Obrero". *Qué Hacer* N°1, pp. 84-104, Buenos Aires.

² A Vencer (2009). *Organización Comunista Poder Obrero: Una aproximación al socialismo revolucionario en los '70*. Buenos Aires, Ediciones A Vencer; Último Recurso (2005), "Entrevista a Pancho", Buenos Aires, Ediciones Estrategia.

³ El trabajo más significativo hasta donde sabemos, lamentablemente aún no ha sido publicado, es el de Ana Mohaded: Mohaded, A. (2009). *La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero*, tesis inédita.

⁴ Cormick, F. (2014). "La Organización Comunista Poder Obrero y su perspectiva en el movimiento obrero. Una apuesta al clasismo: del Sitrac Sitram a Villa Constitución". VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata; Jacobo, C. y Quiroga, M. (2014). "La políti-



Con estos apuntes pretendemos aportar al rescate crítico de esta experiencia, sacando a la luz documentos y lecturas que hasta el momento no han tenido visibilidad. Lo hacemos para el presente y para el futuro, y por supuesto, a la salud de la militancia revolucionaria de OCPO y de todos los que entregaron su vida por la revolución y el socialismo.

Los afluentes

OCPO fue fruto de la confluencia de numerosas experiencias del socialismo revolucionario, también llamado izquierda socialista. El primer paso importante en la cristalización de la organización se dio a mediados de 1974 cuando el periódico *El Obrero* pasó a expresar conjuntamente a El Obrero, Poder Obrero y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), a los que se llamó genéricamente *Poder Obrero*. Estos agrupamientos, junto a otros que se integraron en el proceso de confluencia, se habían forjado al calor del Cordobazo y los primeros años '70.

Uno de los afluentes principales fue El Obrero de Córdoba. Del Movimiento de Liberación Nacional "Malena" (organización antiimperialista de los años '60 dirigida por Ismael Viñas) se desprendieron en 1968 y 1969 dos grupos de jóvenes que formaron los Grupos Revolucionarios Socialistas (GRS) de base estudiantil primero, y el boletín fabril *El Obrero* después. Una veintena de militantes nutrieron inicialmente la confluencia El Obrero-GRS, que fue avanzando en su actividad en el movimiento obrero, con algunos activistas industriales y trabajo en gremios estatales.

ca sindical de El Obrero/Organización Comunista Poder Obrero (1970-1975)", IV Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda; Rodríguez Lupo, L. (2004) *Coordinadoras de Zona Norte. La intervención de la Organización Comunista Poder Obrero*, Trabajo inédito.

⁵ Lissandrello, G. (2011). "La izquierda y el movimiento obrero: La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973)", *Razón y Revolución* N° 21, pp. 133-146, Buenos Aires; Quiroga, M. (2013) "El lugar de la Lucha Armada en la organización política El Obrero (1970-1974)", ponencia en las XIV Jornadas Interescuelas de Historia, Mendoza.



El Obrero, como pasó a conocerse, tomó al “clasismo” de Sitrac Sitram como orientación. Su apoyo irrestricto a la experiencia más avanzada de la clase obrera, lo llevó a tomar posiciones ultraizquierdistas, al pretender trasladar esa dinámica a otros sectores del movimiento, exaltando su radicalidad política y subestimando la necesidad de alianzas y el aporte de otros sectores combativos.

Gran parte sus definiciones estratégicas fueron sintetizadas en “*Acerca del carácter de la revolución*”, donde el grupo se definía de forma tajante por el carácter socialista de la revolución en Argentina. Allí se señalaba al país como “capitalista dependiente”, rechazando las definiciones de “colonial” o “semicolonial” (mayoritarias en las fuerzas de izquierda), entendiendo que su estructura productiva era predominantemente industrial, con una economía concentrada, desechando la categoría de país atrasado. De esta matriz derivaba la estructura social, con predominancia de la clase trabajadora, y un Estado que era instrumento de dominación de la burguesía argentina. La independencia política, la formación del Estado moderno, la unificación del territorio y el mercado interno, y el desarrollo agrícola capitalista ya se habían generado, y no podían apuntarse como “tareas pendientes”. Aún así, las clases dominantes no estaban libradas de presiones y ataduras con el imperialismo, y el carácter capitalista del país no eximía a la revolución de resolver tareas que no eran estrictamente socialistas, como un mejoramiento en el desarrollo agrario e industrial. Por eso, la revolución socialista debía asumir tareas nacionales y antiimperialistas, en el marco de una planificación socialista, siempre señalando que el rasgo “dominante” de la revolución era su carácter socialista, en contraposición a los planteos de revolución “democrática” o de “liberación nacional”⁶.

La Organización Revolucionaria “Poder Obrero” formada en la provincia de Santa Fe hacia 1972 fue otro de los afluentes y su aporte en el plano

⁶ El Obrero, “*Acerca del carácter de la revolución*”, 1972.



militar fue fundamental. Provino de la estructura local de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), cuyas tres o cuatro células parecen haberse desarrollado desde 1970 en la provincia formadas por dirigentes provenientes de la estructura central de FAL y nutridas con militantes que venían del desgajamiento del PC y su paso frustrado por el reciente PCR⁷. Al igual que el resto de FAL, la regional desarrolló acciones militares de distinto tipo, como la exitosa expropiación a las oficinas de la Dirección de Rentas de la Municipalidad de Rosario, en septiembre de 1971.⁸

Dentro de las FAL, el grupo de Rosario se destacó por su apuesta al desarrollo de masas. Así, entraron en contacto con otros militantes y los Grupos de Base (formados en Santa Fe hacia 1970 por militantes provenientes del Malena y con trabajo fundamentalmente estudiantil) que se vincularon e integraron con las FAL, manteniendo su funcionamiento como espacio para la intervención de masas y extendiéndose al plano sindical⁹. En este proceso el nucleamiento se definió como una nueva organización política, formando Poder Obrero en 1972 y logrando la incorporación de nuevos activistas.

El MIR se formó en Buenos Aires hacia 1972, contando con una base de militancia principalmente estudiantil. Realizaron su primera conferencia bajo la consigna “Por la democracia obrera y el socialismo” en donde daban muestras de un perfil concejista en sus elaboraciones. Según ellos, la lucha de clases a principios de los ‘70, estaba dando lugar a “*embriones de democracia obrera, formas elementales de doble poder para el proletariado y el pueblo*”. Se planteaban “*aportar a la construcción del partido del proletariado como única instancia para transformar la actual situación en*

⁷ Grenat, S. (2010). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los 70*, Buenos Aires, Ediciones RyR.

⁸ Hendler, A. (2010). *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación*, Buenos Aires, Vergara.

⁹ Mohaded, A. *La propuesta teórica, política, y organizativa...* op. cit



crisis revolucionaria, en disputa conciente por el poder del Estado” y caracterizaban a la revolución como socialista, diferenciándose de los planteos de “liberación nacional” que consideraban válidos para experiencias semi-coloniales como la lucha de liberación en Vietnam, pero inadecuadas para el caso argentino, donde enfatizaban la centralidad del movimiento obrero, destacando la experiencia del clasismo¹⁰.

Además de estos tres núcleos que se constituirán como el primer agrupamiento formal, firmando conjuntamente el periódico *El Obrero* desde mediados de 1974, el proceso de confluencia atrajo también a otros grupos como Filosofía/70, Acción Comunista, distintas columnas de FAL, Ardes de Tucumán, entre otros. Uno de ellos, Lucha Comunista, llegó a plasmar su nombre en un primer periódico unificado en mayo de 1974¹¹ integrándose luego en el grupo sin sostener su nombre separado.

Nace Poder Obrero

Estos grupos de la izquierda socialista, llamados también “socialistas puros” derivaban su política de sus definiciones estratégicas, casi sin mediaciones. En el marco de la lucha cotidiana, planteaban que las tareas principales debían ser propagandizar el socialismo y radicalizar el movimiento en un sentido socialista. Pretendían llevar a los ámbitos de masas las mismas definiciones que asumían los grupos revolucionarios.

El modelo de avanzada del Sitrac Sitram, en donde la vanguardia obrera intervenía en la política nacional reclamando “ni golpe ni elección, revolución” parecía una confirmación de sus presupuestos. Como derivación de esta orientación, definida luego por ellos como “ultraizquierdista”, rechazaban políticas unitarias del movimiento obrero y denunciaban a sectores de

¹⁰ MIR, “Primera conferencia”, 1972.

¹¹ El Obrero-MIR-Poder Obrero-Lucha Comunista, *El Obrero* s/n, 5/74.



la dirigencia sindical que no seguían el modelo de Sitrac Sitram, como sucedía con Agustín Tosco y René Salamanca. Una consecuencia era su relativa marginalidad y sus dificultades para construir en el seno del movimiento obrero, lo que más tarde los obligó, luego de reiterados fracasos, a modificar su concepción y forma de construcción¹².

Las mismas limitaciones estaban presentes en su análisis de la realidad nacional. El GAN y la salida electoral de la dictadura eran leídos como una pura maniobra de la burguesía para contener y desviar las luchas obreras y populares. El Obrero lo señalaba como “*el plan de la burguesía*” que contaba con la izquierda peronista como “*furgón de cola*”, jugando un rol “*reaccionario*”¹³ y planteaba “*Boicotear la farsa electoral, continuar y profundizar los cordobazos, desarrollar el clasismo, avanzar en la construcción de un partido obrero marxista, que oriente la lucha hacia el poder obrero y el socialismo*”¹⁴, lo que mantendría hasta llegar a las elecciones¹⁵. El MIR se delimitaba del peronismo, incluyendo su ala izquierda y sin ninguna expectativa en las elecciones, con las que –decían– no había nada que hacer¹⁶. Y lo mismo sucedía con Poder Obrero de Santa Fe, que en la coyuntura se había planteado el “voto repudio”¹⁷.

Sin embargo, el triunfo del Frejuli, la amplia participación en el proceso electoral, el impulso posterior de la movilización y el nivel de convocatoria que mostraron el peronismo y su ala izquierda, llevaron a una crisis de estos agrupamientos.

¹² En otro trabajo desarrollé el cambio que se opera en la política sindical por parte de OCPO y sus afluentes, pasando de una visión estrecha del clasismo, a una reconsideración del clasismo en términos más amplios cuyo ejemplo más claro es Villa Constitución. (Cormick, F. “La Organización Comunista Poder Obrero y su perspectiva en el movimiento obrero...” op. cit.)

¹³ El Obrero, “Sobre la Situación Política Actual”, 1972.

¹⁴ El Obrero, *El Obrero* N°1, 12/ 72.

¹⁵ El Obrero, *El Obrero* N°3, 2/ 73.

¹⁶ MIR, “Primera conferencia”, 1972.

¹⁷ Hendler, A. *La guerrilla invisible*. op. cit.



El Obrero pasó a un “estado de asamblea” y otros grupos como Poder Obrero, MIR y Lucha Comunista, se fueron integrando en el debate y el funcionamiento colectivo durante 1973, preconfigurando la futura organización común.

En un documento que pretendía sintetizar esta posición se decía que hasta el momento El Obrero había tenido una orientación “ultraizquierdista”, careciendo de programa y política de alianzas. Era fruto –decían– de la falta de experiencia y de tradición revolucionaria, y de haberse forjado exclusivamente en una situación de enfrentamiento. Por eso –señalaban– habían tenido la idea de que el movimiento de masas expresaba de forma lineal su situación económica, y el partido se les aparecía como la sumatoria de la teoría por un lado y de la lucha económica por otra. *“En nuestras proposiciones organizativas –decían– esto se refleja crudamente en los primeros tiempos: círculos de estudio por un lado y activistas sindicales por otro”,* en síntesis, *“No comprendíamos la relación entre vanguardia y masa”*¹⁸.

Ahora, en contraste con las posiciones de inicios de 1973, los afluentes de OCPO defenderán la necesidad de una alternativa electoral de los sectores combativos y de izquierda con los que articulaban para septiembre de 1973, teniendo especial expectativa en la frustrada fórmula Tosco-Jaime. El MIR incluso, viendo el fracaso de esa propuesta y que el triunfo de Perón era contundente, planteó disputar *“el contenido del voto”* a Perón, levantando la consigna *“Perón presidente con los trabajadores, no con los patrones”*, en defensa del programa del 11 de marzo de 1973 (con planteos que iban desde libertades democráticas y demandas sociales, hasta la separación de López Rega y la derecha peronista)¹⁹.

El mismo marco de revisión llevó a estas organizaciones a participar e impulsar el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) hegemoniza-

¹⁸ El Obrero, “Nuestros errores” en *El Obrero* N°4, 11/73.

¹⁹ MIR, “Nuestra propuesta frente al proceso electoral”, en *Venceremos* N°2, 8/73.



do por el PRT en alianza con el Frente Revolucionario Peronista (FRP) de Armando Jaime, y donde Tosco era orador principal. Así, el MIR señalaba que “Comienza a erigirse una nueva alternativa donde militan peronistas y marxistas largamente probados en las luchas”²⁰ y El Obrero adelantaba su periódico para convocar: “Todos al congreso del FAS”, “Por una opción revolucionaria”, “¡Todos con el frente y el frente con la revolución!”²¹.

Incluso apostaron a acompañar al peronismo de izquierda para profundizar la brecha con Perón y “ayudar a la ruptura con el reformismo”. De ahí que El Obrero y MIR reivindicaran su participación en el acto de la JP en Atlanta del 11 de marzo de 1974 en donde Firmenich se distanciaba de la cúpula peronista²².

No es casualidad que el primer comunicado conjunto de estos núcleos consistiera en una convocatoria “Al peronismo revolucionario”²³, para luego destacar que estuvieron presentes en el acto del primero de mayo de 1974 en que Montoneros se fue de la plaza²⁴, y convocar conjuntamente al VI Congreso del FAS para disputar su orientación²⁵.

Para entonces, como fruto del proceso de síntesis, *El Obrero* se transformó en el vocero de “El Obrero-Poder Obrero-MIR”, a quienes se llamó comúnmente Poder Obrero.

Superando los sectarismos previos, los distintos grupos que compartían su caracterización de la etapa y su propuesta estratégica dieron pasos hacia la confluencia. Entre sus principales acuerdos se incluía el carácter socialista de la revolución, la necesidad de construir un partido revolucio-

²⁰ MIR, “Constitución del FAS en Tucumán”, en *Venceremos* N°2, 8/73.

²¹ El Obrero, *El Obrero* N°5, 11/ 73.

²² El Obrero, “El acto de Atlanta de la JP” en *El Obrero* N°8, 3/ 74.

²³ MIR, Poder Obrero y El Obrero, “Al peronismo revolucionario”, en *El Obrero* N°8, 3/ 74.

²⁴ El Obrero-MIR-Poder Obrero-Lucha Comunista, “Fuimos a Plaza De Mayo” en *El Obrero* s/n, 5/74.

²⁵ El Obrero-MIR-Poder Obrero, “Todos al VI Congreso del FAS”, 6/74.

nario, la centralidad de la clase obrera en el proceso revolucionario argentino, la valoración de los organismos propios de las masas, y la necesidad de la violencia revolucionaria organizada para la lucha por el poder.

Se conformaba así una organización que, al igual que muchas otras de la “nueva izquierda”, no estaba encuadrada en una única tradición. Ya los afluentes eran fruto de síntesis de la época. MIR analizaba la situación tomando elementos del concejismo²⁶ al tiempo que destacaba en su tapa el ejemplo del Che Guevara²⁷; militantes de Poder Obrero recuerdan sus lecturas de Ernest Mandel, Milcíades Peña y el Che²⁸; y ya El Obrero había señalado que para la revolución era necesario destacar a todos los que *“con su pensamiento y su acción han marcado el camino: Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Liebnicht, Ho Chi Minh, Mao Tse Tung, el Che Guevara, etc.”*²⁹ Las lecturas se extendían a *“Antonio Gramsci y los teóricos italianos; Georg Luckács, Nicos Poulantzas, Louis Althusser y los franceses; Rosa Luxemburgo, Nicolás Bujarin y los bolcheviques; Vô Nguyễn Giap y los vietnamitas, escritos de la Tercera Internacional”* como lo recuerda Dardo Castro³⁰.

La versatilidad para la recuperación de experiencias y referentes del marxismo revolucionario partía de una concepción fundamental: la revolución en Argentina no se derivaba de la pura ratificación de una línea histórica ya definida, sino de la conformación de una estrategia específica, reconocida a partir de las condiciones concretas del país y el período histórico, para lo cual los aportes de las diversas tradiciones podían ser de utilidad. Como diría luego Francisco Drueta, *“sentíamos que estábamos en una*

²⁶ MIR, “Primera conferencia”, 1972.

²⁷ MIR, *Venceremos* N°4, 10/74

²⁸ Último Recurso, “Entrevista a Pancho”. op. cit.

²⁹ El Obrero, Boletín *El Obrero* N°14, 5/71

³⁰ Mohaded, A. *La propuesta teórica, política, y organizativa...* op. cit



organización que en el terreno de la teoría no daba nada por sentado. Había una vocación de construir teoría a partir de un análisis serio de la realidad, de la nuestra, sin trasplantar esquemas de otro tipo de estructuras sociales y económicas. Una deliberada apuesta a utilizar las herramientas del análisis marxista en función de comprender nuestra realidad, y a partir de ahí definir estrategias políticas revolucionarias”³¹.

Uno de los aspectos en que se vio la maduración de los afluentes, fue en la nueva política frentista. Así, para fines de 1974 –contando con la experiencia de Villa Constitución– proponían al menos tres niveles de articulación: el “frente revolucionario” al que planteaban delimitado en función de una orientación revolucionaria y socialista, en claro debate con el perfil amplio que había asumido el FAS del cual habían decidido retirarse; el “frente único” como espacio de unidad de acción por reivindicaciones mínimas y democráticas que debía incluir a sectores reformistas y democrático-burgueses; y los “comités de resistencia” como ámbitos concretos que expresaban esa unidad de forma práctica y focalizada.

Villa Constitución: clasismo y lucha armada

A mediados de 1974, la situación –decía *El Obrero* N°4– obligaba a la progresiva incorporación de formas armadas a la lucha, aun considerando que las masas no la habían adoptado como forma principal. El problema fundamental –dirían en el número siguiente– “*es el de la participación de UNA CLASE en la lucha armada por el poder... Y el proletariado llega a ese nivel de lucha a través de su experiencia concreta y directa...*”, razón por la cual las organizaciones revolucionarias debían “*foguearse*” en “*la dirección práctica de las expresiones violentas de la lucha de masas*” y hacer acciones separadas sólo en la medida en que contribuyan al desa-

³¹ Mohaded, A. *La propuesta teórica, política, y organizativa...* op. cit

rollo de ese movimiento³². Era central, entonces, como dirían en su N°7, formar Piquetes Obreros Armados (POA) independientes del partido. Según decían, esos organismos estaban a la orden del día, como lo demostraba la experiencia de Villa Constitución, pero eran además, como explicaban en el número siguiente, la preconfiguración de las milicias, la forma militar de masas que serviría de fundamento en un futuro, para la conformación de un ejército revolucionario. Esto debía desarrollarse mientras las organizaciones revolucionarias realizaban acciones independientes, pues *“una organización o partido que pretenda jugar un rol de vanguardia DEBE CONTAR CON UNA CAPACIDAD MILITAR PROPIA”*³³.

Esta perspectiva de intervención militar³⁴ se puso a prueba en Villa Constitución, en donde Poder Obrero intervino con fuerza, ya con una visión más amplia del clasismo. Su incidencia se debía a la presencia de cuadros como Francisco Sobrero (jefe de contaduría en Acindar) y a la influencia estrecha sobre varios dirigentes gremiales incluido Alberto Piccinini.

El villazo de marzo de 1974, que implicó la lucha de miles de obreros acompañados por amplios sectores populares, abrió una lucha obrera inimaginable que llevó al triunfo de la Lista Marrón antiburocrática en la seccional de la UOM, con Piccinini como Secretario General. Aunque en mayo de 1975 se impuso la alianza de empresarios, la burocracia sindical de la UOM y el Estado nacional con el operativo “serpiente roja”, eso fue luego de afrontar una de las resistencias más ejemplares de la lucha obrera en

³² El Obrero-MIR-Poder Obrero, “El armamento obrero” en *El Obrero* N°5, 9/74.

³³ El Obrero-MIR-Poder Obrero, “El armamento obrero (IV) Milicia y ejército” en *El Obrero* N°8, 11/74. Destacados del original.

³⁴ Realicé un análisis más pormenorizado sobre el plano militar en “Partido, lucha armada y movimiento obrero. La recuperación de un vínculo complejo a partir de la experiencia de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO)”, ponencia presentada en las XV Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, a realizarse en septiembre de 2015 en Comodoro Rivadavia.



nuestro país, con 59 días de huelga, enfrentamientos de todo tipo y el apoyo de las organizaciones armadas.

Poder Obrero mostró su acompañamiento desde el inicio. La lucha, decían, *“nos hace recordar las heroicas tomas de PERDRIEL, de SITRAC SITRAM, de todas las movilizaciones que jalonaron el Cordobazo y Vito-rizzo... los mismos métodos de lucha, la misma actitud clasista de su dirección, ¡Sin dudas, en Villa Constitución nace una nueva y poderosa fuerza clasista!”*³⁵

Ahora, para Poder Obrero, era central respetar los tiempos del proceso para avanzar en una coordinación nacional con base real. Destacaban las intervenciones de Piccinini, Segovia y Tosco, reclamaban la participación de Montoneros y más compromiso por parte del MSB (PRT), del PB y de Salamanca (PCR), para poder consolidar una fuerza con capacidad de enfrentamiento, y confrontaban con el PST que reclamaba la formación inmediata de una coordinadora para la que consideraban que no había condiciones.³⁶ Destacaban la intervención autónoma de los trabajadores, y en particular del “Comité de lucha” que había permitido sostener la huelga y la autodefensa por fuera de las estructuras legales del sindicato³⁷.

En este marco, intentaban plasmar su propuesta de Piquetes Obreros Armados a los que señalaba como *“algo enraizado en la experiencia de Villa”*, *“un fenómeno surgido de abajo”* que debía contar con el aporte de distintos activistas y organizaciones³⁸ (aunque los piquetes que describían estaban claramente orientados por Poder Obrero).

³⁵ El Obrero, “Villa Constitución: un triunfo de la lucha obrera” en *El Obrero* N°8, 3/74.

³⁶ El Obrero-MIR-Poder Obrero-Lucha Comunista, “Plenario en Villa Constitución” en *El Obrero* s/n, 5/74.

³⁷ El Obrero-MIR-Poder Obrero, “Que significa el comité de lucha” en *El Obrero* N°12, 5/75.

³⁸ El Obrero-MIR-Poder Obrero, “El armamento obrero” en *El Obrero* N°5, 9/74.

Uno de ellos había enfrentado a la guardia de la fábrica y secuestrado a un miembro de la burocracia sindical, difundiendo luego su interrogatorio. Y aunque algunos militantes ligados a Poder Obrero habían sido atacados por la represión, el impacto que había tenido al interior de las fábricas (incluyendo la suspensión “por traidor” de un miembro del sindicato por decisión de la junta de delegados) había sido valioso³⁹. Meses más tarde seguía la presencia de estos organismos, como lo expresa la “Advertencia” en donde afirmaban que *“la justicia obrera se hará inmediatamente cargo”* de *“aquellos traidores, matones y burócratas que quieran tocar a algún compañero”*.⁴⁰

Este tipo de acciones, junto a otras como la toma de radios asumidas desde Poder Obrero⁴¹, llegaron a darle cierta notoriedad a la organización, hasta el punto que el Ministro del Interior los señaló como responsables por la lucha de Villa Constitución. Aprovechando el momento, el grupo difundió su respuesta: *“nuestra organización en Santa Fe, la Organización Revolucionaria PODER OBRERO, ha estado profundamente enraizada en el glorioso movimiento obrero de Villa, desde su surgimiento... hemos sido los principales impulsores de la propuesta de formación de Piquetes Obreros Armados... nuestra organización se burló del impresionante dispositivo represivo... transmitió sus proclamas copando la propaladora y emisora local, así como volanteando desde un avión secuestrado al efecto, y otras acciones”*.⁴²

³⁹ El Obrero-MIR-Poder Obrero, “No era para tanto” en *El Obrero* N°5, 9/74.

⁴⁰ El Obrero-MIR-Poder Obrero, “Los piquetes de Villa” en *El Obrero* N°8, 11/74.

⁴¹ Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3375. Proclama emitida por una emisora radial tomada. 4/75.

⁴² El Obrero-MIR-Poder Obrero, “Respuesta al ‘informe’ del gobierno sobre Villa” en *El Obrero* N°12, 5/75.



La formación de OCPO

A comienzos de 1975 se dio un nuevo salto en calidad con la integración de Lucha Socialista que dio lugar, algunos meses más tarde, al bautismo del grupo como “Organización Comunista Poder Obrero”.

Lucha Socialista era un agrupamiento centrado en La Plata que contaba con algunos dirigentes y representaciones obreras y con presencia en el movimiento estudiantil con el Grupo Universitario Socialista (GUS). A diferencia de los otros agrupamientos que confluyeron en OCPO –a excepción de los militantes provenientes de FAL 22 de Agosto-, había llamado a votar al FREJULI en marzo del 73, considerando que el triunfo de Cámpora y el rechazo electoral a la dictadura, era un paso progresivo. Si bien no eran un grupo armado, venían planteando la necesidad de la acción armada de masas, al menos desde 1974.⁴³ Y en términos estratégicos planteaban que la revolución en Argentina debía ser socialista, asumiendo tareas antiimperialistas y que era necesaria la construcción de un partido revolucionario proletario, internacionalista, y formado por cuadros profesionales y conspirativos.⁴⁴

En mayo de 1975, *El Obrero* N°12 planteaba “*Nuestra organización (Poder Obrero, El Obrero y MIR) y la organización ‘Lucha Socialista’, hemos decidido dar pasos firmes y decididos en dirección a la unión de ambas organizaciones*”. En junio, una conferencia plasmaba, por primera vez, los acuerdos constitutivos de lo que pronto será OCPO.

En aquellas “Bases para un acuerdo de fusión” se definía a la Argentina como un país “capitalista-monopolista-dependiente” que atravesaba una situación “pre-revolucionaria”, en donde el grueso de las relaciones de producción tanto en centros industriales como en áreas rurales eran capitalis-

⁴³ Lucha Socialista, “Contra la represión, Lucha!”, 10/74.

⁴⁴ Lucha Socialista, “Tesis I: Situación actual y tareas. Propuesta de Lucha socialista”, 7/75.



tas, con una alta concentración empresarial en manos de los grandes grupos nacionales y extranjeros, atados al “capital financiero imperialista”. De esos aspectos concluían el carácter socialista de una revolución que debería asumir, a su vez, importantes tareas antiimperialistas.

Su perspectiva era alcanzar un “gobierno revolucionario obrero y popular”. Se trataba de la cristalización de un *“frente único en el Gobierno Revolucionario, tanto desde el punto de vista social expresado en la coexistencia del proletariado con otros sectores no explotadores, como desde el punto de vista político en la presencia del partido de los comunistas junto con otros partidos obreros y populares”*.

Como primeras medidas de un gobierno revolucionario proponían *“la estatización de la banca y el comercio exterior, la expropiación de los monopolios industriales, comerciales, de servicios, estancias y grandes empresas agrícola-ganaderas, así como de todas las propiedades necesarias para el funcionamiento de la economía socialista”*, planteando el control obrero para las propiedades no expropiadas y la dirección y administración obrera para las expropiadas.

Aunque con cierta cautela sobre su uso, reivindicaban la validez de las *“consignas transicionales”* como medio para proyectar a un nivel superior la perspectiva de la lucha obrera, considerando que debían promoverse sin abandonar los programas reivindicativos inmediatos y por la ampliación de las libertades democráticas. Entre esas consignas planteaban los piquetes obreros armados, los comités sindicales de lucha, el control de ritmos de producción, y los comités obreros y populares de resistencia a la opresión. Tomando en cuenta el marco represivo, destacaban la *“lucha democrática”* orientada a ampliar los márgenes de libertad de organización y movilización de las masas y los revolucionarios. Consideraban que era necesario asumir una muy amplia unidad de acción que incluyera a partidos democrático burgueses en torno a objetivos concretos de lucha, para lo cual era



necesario mantener la más firme independencia política y organizativa. Destacaban también el “frente único” para promover la unidad de lucha de la clase obrera y el pueblo integrando a todos los partidos del “campo popular” incluyendo a aquellos “centristas” o “reformistas” y excluyendo a los partidos burgueses, aún los reformistas o democráticos.

Señalaban que *“La tarea principal y más importante de la fase, es la construcción del partido de los comunistas”*, que debía seguir el *“modelo leninista del partido de cuadros”*. No hacían alusión a los demás partidos de izquierda, pero de su caracterización crítica del PRT, Montoneros y PC, así como de la directa omisión de otros grupos (como los partidos de matriz trotskista o maoísta), se desprende que buscaban constituirse como partido separado. Aun así, señalaban: *“no nos autotitulamos hoy el partido de la vanguardia”*, entendiendo que resta aún *“profundizar la línea y la consolidación de nuestra estructura partidaria”* así como *“demostrar que nuestro proyecto es capaz de polarizar a la avanzada obrera”*.

Además, el texto señalaba la importancia de los “órganos de democracia directa”, como fundamento del poder revolucionario. Y en el plano sindical promovían un “Frente de Unidad antiburocrática y antipatronal” con el mismo arco de tendencias que en el frente único.

En cuanto a lo militar consideraban que la perspectiva debía ser formar “un ejército revolucionario” en base al armamento de la clase obrera. Por lo pronto consideraban que el partido debía contar con “su propia expresión militar”, reivindicando la realización de *“operaciones ‘ejemplares’ que marquen, con justeza política, al movimiento obrero y popular la legítima vía de violencia para la lucha por el poder”*, pero *“cuidando de no caer... en el mero propagandismo o el sustituisimo militarista”*.⁴⁵

⁴⁵ El Obrero-MIR-Poder Obrero y Lucha Socialista, “Hacia la construcción de un Partido Revolucionario de la clase obrera. (Conferencia sobre unificación)”, 6/75.



En julio de 1975 *El Obrero* N°13 ya era firmado conjuntamente. La iniciativa de unificación favoreció, a su vez, la incorporación de algunos militantes provenientes de FAL América en Armas, FAL 22 de Agosto, PRT Fracción Roja y MR17, y más tarde sectores que habían estado vinculados con Ortega Peña. Los militantes identificados con la lucha armada pero no con el PRT-ERP ni Montoneros empezaban a ver a OCPO como una suerte de tercera opción.

Finalmente el 18 de septiembre de 1975 el Comité Central de la nueva organización bautizado “Barros, Leyes, Rocamora y Orlando” resolvió *“Unificar el nombre de la organización que, de ahora en adelante, pasará a denominarse ORGANIZACIÓN COMUNISTA PODER OBRERO”* ⁴⁶.

Con las coordinadoras y la lucha armada

La cristalización de OCPO se dio en un momento candente. Las políticas de ajuste de Isabel Perón aceleraron la reacción del movimiento obrero que respondió con las movilizaciones de junio y julio de 1975 sostenidas en las Coordinadoras interfabriles. Era un movimiento defensivo ante una gran ofensiva del capital que se expresaba no sólo en el ajuste económico, sino también en la creciente represión estatal y paraestatal que ya se estaba cobrando miles de muertos y desaparecidos y que derivaría pronto en el golpe de estado. En este marco, OCPO se propuso intervenir, al mismo tiempo, en el movimiento de masas de las coordinadoras, y en el enfrentamiento militar cada vez más agudo.

El movimiento de las Coordinadoras que se dinamizó con el paro de la CGT, estaba nutrido por el conjunto del activismo antiburocrático, con fuerte presencia de la izquierda peronista y marxista. OCPO mostró cierta presencia por su trayectoria ya existente en Santa Fe, su significativa cons-

⁴⁶ Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3987. Informe sobre OCPO. 12/75.



trucción en Córdoba como parte de la mesa provisoria de Gremios en Lucha, y cierta presencia en Buenos Aires. Allí, como lo ha registrado Lobbe, *“Poder Obrero, disponía de una célula muy consolidada en los laboratorios Squibb (Martínez), con delegados de sección y un representante en la Comisión Interna que en los hechos la codirigía junto con la JTP”*⁴⁷. Se trata de una planta de más de 1000 trabajadores en donde OCPO jugó un papel protagónico en muchas de sus luchas, incluyendo experiencias de toma de fábrica con rehenes y en donde desplegó una agrupación clandestina. Existen otras referencias a la participación de OCPO en las Coordinadoras. Por ejemplo, Dardo Castro destaca su presencia *“en grandes sectores, metalúrgicos... sobre todo... en las fábricas de más alta calificación, no? Petroquímicas, química pesada... automotriz...”*. Carlos Ghirrotti, entonces oficial chapista en la FIAT de Palomar y parte de la Agrupación de Trabajadores de Base de FIAT señala que OCPO tenía trabajo político en una fábrica muy importante en la zona de San Justo⁴⁸.

En julio de 1975 *El Obrero* N°13 titulaba *“Es mi país que ha comenzado a revivir”*, en relación a la movilización obrera que llevó a la gestación de las coordinadoras. Francisco Sobrero, de Villa Constitución, valoraba que las consignas políticas se habían instalado en el centro del plenario del 20 de julio: se había reclamado por la estatización y el control obrero de las fábricas en quiebra, la derogación del estado de sitio y de la legislación represiva, y la libertad de los presos políticos, al tiempo que se sostenían los reclamos por salario, paritarias y control de precios. El salto en calidad que implicaba partir de consignas reivindicativas y terminar con planteos políticos era el eje más evidente por el cual se volvía fundamental mantener y profundizar la coordinación, promover un programa de reivindicacio-

⁴⁷ Lóbbe, Héctor (2009) *La Guerrilla Fabril: Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución.

⁴⁸ Rodríguez Lupo, L., *Coordinadoras de Zona Norte...* op. cit.

nes comunes y hacer un congreso obrero y popular del que participaran todas las fuerzas que estaban en lucha.

En consecuencia, el periódico señalaba que era preciso “*exigir elecciones, con levantamiento del Estado de Sitio, libertad a los presos políticos y gremiales y un conjunto de libertades y garantías democráticas. Asimismo exigir un programa económico y social de emergencia, que haga pagar la crisis a los monopolios y a los grandes terratenientes y capitalistas, aplicándoles un impuesto progresivo a las ganancias; que expropie los monopolios desabastecedores; que imponga el control popular de los precios; que suspenda el pago de la deuda con el imperialismo; que reduzca drásticamente el presupuesto destinado a represión*”.

Ese planteo implicaba “*levantar bien alto la consigna del derrocamiento de Isabel y del llamado a elecciones democráticas, a realizarse en tres meses*”, exigiendo “*que el gobierno quede provisoriamente en el Congreso*” entre la necesaria renuncia de Isabel hasta las elecciones. De esa forma, señalaban, se garantizaba el carácter provisional y se apostaba a la conformación de un Congreso Obrero y Popular que pudiera plantear nuevas medidas en función de los intereses de la clase obrera.⁴⁹

Estos ejes eran parte de un debate político central: qué hacer ante el derrumbe del gobierno. Montoneros se inclinaba por la convocatoria a nuevas elecciones, el PRT promovía una Asamblea Constituyente soberana, el PST un gobierno de transición a cargo de un “senador obrero”, el PO una CGT “condicionada” por la movilización de las bases obreras, y el PC y el PCR rechazaban la caída del gobierno⁵⁰. En principio aquel plenario había terminado por plantear una consigna unificada, reclamando la “*Renuncia de todo el gobierno, encabezado por Isabel Martínez, que traicionaron el mandato popular del 11 de Marzo*”.

⁴⁹ El Obrero-MIR-Poder Obrero y Lucha Socialista, *El Obrero* N°13, 7/75

⁵⁰ Löbbe, Héctor. *La Guerrilla Fabril...* op. cit.



Tras el reflujo del movimiento, y en el intento por seguir promoviendo la movilización popular, Poder Obrero impulsó una agrupación para la intervención de masas. El Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) conformado en septiembre de 1975 dio lugar a un nuevo canal de difusión, su órgano de prensa “RESPUESTA de la clase obrera y el pueblo” que comenzó a publicarse quincenalmente a principios de febrero de 1976 y desde donde se planteaba la necesidad de desarrollar una política de frente único de las organizaciones populares contra el golpismo y la derecha, tomando a las coordinadoras como principal ejemplo de articulación⁵¹.

En este marco la organización se volcó más decididamente al accionar militar por medio de las Brigadas Rojas. Ya en abril de 1975 habían empezado a intervenir con el secuestro de una avioneta en Villa Constitución, arrojando volantes sobre la población y la cárcel donde estaban presos los dirigentes sindicales⁵². En julio, Poder Obrero informaba sobre el secuestro de un directivo de la fábrica que había permitido la reincorporación de 65 activistas despedidos, destacando que las bases fabriles habían ratificado la acción militar en su propia asamblea⁵³. Al mes siguiente se extendían las acciones por Córdoba, con el ataque a la empresa Transac, dinamitando la casa del interventor de la Universidad y con el secuestro y la liberación de un directivo de SIEMENS, por lo que habían obtenido un millón de dólares⁵⁴. Mientras se sostenían acciones de propaganda y de amedrentamiento a dependencias policiales, comenzaron a sumarse también acciones de represalia, como la ejecución de un buró-

⁵¹ MRS, *Respuesta* N°1, 2/76.

⁵² Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3987. Informe sobre OCPO. 12/75.

⁵³ El Obrero-MIR-Poder Obrero y Lucha Socialista, “Brigadas Rojas. Un ejemplo”, *El Obrero* N°13, 7/75.

⁵⁴ Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3609. Informe sobre acciones de Brigadas Rojas. 9/75.

crata de la UOM de Rosario, del Comodoro retirado Longinotti, en Castellar⁵⁵, o del Oficial de Policía Norberto H. Sosa en Córdoba⁵⁶.

Al plantearse como una organización integral que asumía tanto aquellas tareas que involucraban el desarrollo de masas, como las que hacían al plano específicamente militar, OCPO sufrió las tensiones de sus posiciones internas en la búsqueda de un equilibrio.

En el Comité Central de octubre de 1975 se explicitaron dos tendencias, una volcada con mayor fuerza hacia el acompañamiento del movimiento obrero (llamada “espontaneista”) y otra hacia el accionar militar (llamada “militarista”), resultando una posición de equilibrio en donde se intentó seguir sosteniendo ambos ejes, aunque el marco represivo fortaleció el plano militar⁵⁷. Esto se expresó en informe del CC que veía la posibilidad del golpe para la primera mitad de 1976. Para la respuesta popular debía contarse con el movimiento obrero como un sector determinante, razón por la cual había que reactivar las coordinadoras. Además, el grupo planteaba una línea de unidad de acción con fuerzas democráticas contra el golpismo y por libertades democráticas. Hacía énfasis en la importancia de conformar un frente único junto a las dos principales organizaciones revolucionarias, Montoneros y el PRT, planteando, en ese marco, la necesidad de “fortalecer la intervención en todos los niveles, en particular el militar”⁵⁸.

La tapa de *El Obrero* de enero de 1976 era elocuente: “Movilizarse y armarse para aplastar el golpe”. Ante la inminente caída de Isabel reclamaban elecciones libres y sin proscripciones convocadas por una asamblea legislativa. Destacaban la necesidad de sostener y fortalecer las coordinadoras, como organismo principal para la articulación del movimiento obre-

⁵⁵ Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3987. Informe sobre OCPO. 12/75.

⁵⁶ Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3989. Propaganda de OCPO y Brigadas Rojas en Córdoba. 12/75.

⁵⁷ Castro, D. e Iturburu, J. “Organización Comunista Poder Obrero”. *op. cit.*

⁵⁸ OCPO. “Informe Político del CC”, 10/75



ro, planteaban la necesidad de la autodefensa y del armamento popular en general, destacando la formación de POA en Villa Constitución y el acompañamiento de grupos armados a las iniciativas obreras, y dedicaban un importante espacio a exponer las acciones de las Brigadas Rojas⁵⁹.

Para entonces, si bien OCPO seguía planteando la necesidad de fortalecerse para formar un “partido político comunista”, ya ponía en evidencia los límites de su propia construcción, expresando mucho más claramente una voluntad frentista con Montoneros y PRT, para cerrar “el paso al golpe”, considerando que ese acercamiento debía darse en todos los planos, y en particular con un trabajo común desde las bases en experiencias como las coordinadoras.

Luego del golpe de 1976 veremos aún la pervivencia de estos ejes de intervención. Mientras se intentaba sostener un trabajo en el seno del movimiento obrero y popular, se consolidó la acción militar y se reafirmó la orientación frentista con Montoneros y PRT, como lo ejemplifica el frustrado intento de una estructura unificada a mediados de 1976, la Organización para la Liberación Argentina (OLA). Al igual que otros grupos, para OCPO el impacto de la represión fue fulminante. Así, aunque se mantuvo en acción algunos años, lo hizo en un proceso de retracción permanente hasta su desarticulación.

En aquellos pocos e intensos años de lucha se había dado un acelerado crecimiento político al calor de los balances. No es sorprendente entonces que, tras el golpe, cuando la situación política ya mostraba el cierre de un ciclo de luchas, se plasmaran algunas de las elaboraciones más logradas de los militantes de OCPO.

Un folleto que circuló internamente hacia 1976 expresaba algunas de las definiciones políticas más significativas a las que había llegado el grupo.

⁵⁹ OCPO, *El Obrero* s/n, 2/76.

Allí se realizaba un balance crítico sobre su preparación para la lucha armada (a la que debían haber dedicado más esfuerzos) y sobre su sobreestimación del nivel de conciencia alcanzado por la clase obrera en el marco de las Coordinadoras (reflejado en la incorrecta convocatoria a realizar un Congreso Obrero y Popular), pero se tomaba esos elementos como aportes a una estrategia revolucionaria que debía prestar especial atención a los organismos de democracia directa de las masas y sus preconfiguraciones. Se planteaba, además, la necesidad de construir un Ejército Revolucionario obrero y popular de masas y de promover un Frente revolucionario que fuera más allá de su propio partido⁶⁰.

Del mismo modo, ya en el exilio militantes de OCPO harán balances sobre las luchas del ciclo 1969-1976, como lo expresa el folleto elaborado en 1977 por militantes de OCPO en México, en donde se hace un profundo análisis de las distintas fuerzas sociales y políticas del proceso y su dinámica⁶¹, y como se ve también en las revistas *Rearme* impulsadas desde 1978 desde el mismo país.

Consideraciones finales

El estudio sobre OCPO está aún en un estado inicial. La carencia relativa de trabajos y los propios límites de este apunte dejan en claro que es necesario seguir avanzando.

Estos primeros aportes nos permiten esbozar algunas reflexiones.

Como queda a la vista, la búsqueda particular de OCPO implicó tiempos diferenciados. Un tiempo inicial, previo aún a la integración de los afluentes, en el que los distintos grupos establecieron los ejes estratégicos de su acción política. Fue un momento de reafirmación ideológica en donde se

⁶⁰ OCPO, *“Democracia y revolución”*, 1976

⁶¹ OCPO, *“Lucha democrática y hegemonía proletaria”*, 1977



definía el carácter socialista de la revolución, la centralidad de la clase obrera y del partido revolucionario; y fue también el momento del sectarismo, en donde se confundieron los principios con la táctica, donde aún resultaba dificultoso transitar por los sinuosos caminos de la política. Luego, a partir de la puesta a prueba de su práctica militante, se pasó a un momento de elaboración táctica desplegado al calor de la confluencia. Esa política se fue desarrollando con la heterodoxia propia de la nueva izquierda, tan defensora de tradiciones del marxismo, como dispuesta a buscar nuevos caminos ante nuevas circunstancias.

Nos parece evidente que el mismo intento de superación del momento propagandista de los distintos afluentes dio una impronta a Poder Obrero. Se trató de un proceso de confluencia muy dinámico, del que formaron parte una larga serie de grupos (no menos de una decena), que repitió esa práctica, promoviendo nuevos acuerdos de forma recurrente. Así, la confluencia, lejos de ser un hecho anecdótico (un hito fundacional) se transformó en factor constitutivo, en una práctica.

Por supuesto, no podemos obviar que, como toda construcción, su propuesta de integración suponía una delimitación, aunque nos parece significativo cómo esos límites se fueron actualizando. De ahí que Poder Obrero haya podido pasar rápidamente de una primera propuesta de confluencia que incluía sólo a los grupos de la izquierda socialista y que planteaba una diferenciación tajante ante fuerzas como PRT y Montoneros, a un momento en que reconocía a estos grupos como aliados principales, para luego plantearse como orientación estratégica la confluencia con aquellos grupos en la OLA, reconociendo su origen diverso pero también su lugar como parte fundamental de la vanguardia revolucionaria argentina.

No desconocemos que muchas de esas decisiones fueron apuradas por las circunstancias, pero su propuesta de resolución práctica estaba marcada por la valoración de la confluencia como un eje nodal.



Difícilmente puedan entenderse algunas de las conclusiones políticas a las arribó OCPO sin tomar en cuenta este punto.

Una primera y muy evidente, es que un partido revolucionario -o su embrión- se construye por medio de la confluencia. Esto, como se ha visto, supuso un esfuerzo para superar la marginalidad política de los afluentes, a partir del entendimiento e integración con otros destacamentos que, si bien compartían líneas comunes, solían venir de orígenes muy diversos.

En relación directa con lo anterior, OCPO planteó como hipótesis estratégica que la toma del poder podía llevarse adelante con la intervención de más de un partido a la vez. Su hipótesis, en donde una fuerza social revolucionaria pudiera irrumpir sin contar con una única expresión política, sino varias, supone una definición importante.

En primer lugar, es una delimitación ante un marxismo positivista o esquemático que pudiera imaginar que a UNA clase (el proletariado) corresponde históricamente UN partido, como si la misma clase no estuviera atravesada por tensiones (sociales, políticas, culturales, etc.) y pudiera encontrar expresiones en más de un agrupamiento político (que por otra parte contendrá también a otros sectores de clase).

En segundo lugar, esta definición se orienta hacia una ruptura con la lógica de la autoproclamación. Por supuesto, Poder Obrero asumía la necesidad de que la lucha de la clase obrera logre conformar una dirección revolucionaria que pueda asumir en forma consciente el papel de vanguardia. Pero de ello no derivaba que esa política orientadora de los sectores conscientes vaya a cristalizarse en un único partido revolucionario antes de la toma del poder. Esto restaba lugar a definirse como “EL” partido revolucionario, y los obligaba a intentar formar “UN” partido revolucionario que se dé una política hacia los otros partidos existentes.

En este marco, es significativo el lugar asignado al frente revolucionario, como un frente de organizaciones con diferencias importantes pero



también con acuerdos nodales en cuanto a los objetivos estratégicos. Aunque se consideraba (y valoraba positivamente) la posibilidad de lograr la integración orgánica de las distintas organizaciones revolucionarias, se reconocía también la posibilidad de mantener un funcionamiento separado, en el marco de un frente, aún en el difícil contexto de una ofensiva revolucionaria.

La lógica de la confluencia también trajo aparejada la búsqueda de una nueva y más rica influencia de tradiciones y corrientes históricas, como parte del propio partido revolucionario en formación. Para OCPO (como para gran parte de la nueva izquierda de los '70) la clave ya no era tanto de donde se venía, sino a donde se pretendía ir. Los límites para la integración de una misma organización eran los acuerdos de fondo (sobre la necesidad de la revolución, el socialismo, el rol de la clase obrera, de la lucha armada, del partido, la lectura de la etapa y de las tareas políticas principales), más allá de las tradiciones y formación previa. Es así que se leían, debatían y reconocían los aportes de Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Mandel o el Che Guevara, entre tantos otros.

Esto era posible, porque se trataba de reconocer la estrategia específica planteada para la realidad concreta que se vivía. De ahí que la diversidad de aportes, lejos de expresar eclecticismo, suponía la multiplicación de herramientas a ser puestas en juego a la hora de pensar la específica dinámica revolucionaria que puede adquirir el proceso del que se forma parte.

Un aspecto importante, en este sentido, es el esfuerzo realizado por OCPO y sus afluentes para profundizar el análisis de la sociedad argentina de su tiempo. Semejante cosa suponía apropiarse de herramientas de análisis vigentes, pero también cuestionarlas cuando fuera necesario. Tal es el caso de la crítica a la caracterización de la Argentina como un país semicolonial, agrario y atrasado; en franca polémica con la mayoría de las corrientes de izquierda. Con el tiempo el grupo fue profundizando su carac-



terización, manteniendo una valoración que ponderaba el desarrollo económico medio del país con su consecuente industrialización y urbanización, valorando a su vez la dimensión antiimperialista de la lucha, definiendo a la Argentina como un capitalismo dependiente. Este análisis fue un punto de apoyo importante para considerar el peso central de la clase obrera en Argentina y el lugar hegemónico que debía ocupar en una alianza de sectores explotados y oprimidos para el desarrollo de la revolución.

Con la conformación de Poder Obrero, los militantes provenientes de los distintos afluentes se proponían superar una etapa ultraizquierdista en la que les faltaba desarrollar el plano de la acción política. Los agrupamientos iniciales tenían importantes definiciones estratégicas, centradas en el carácter socialista de la revolución, y también una serie de orientaciones inmediatas vinculadas con la intervención en la clase obrera y el rescate de Sitrac Sitram. Pero carecían de herramientas que permitieran desarrollar una política para vincular su práctica militante junto a sectores de la clase obrera y una perspectiva socialista. Es allí que cobra relevancia su reevaluación del momento electoral de 1973, de su caracterización del peronismo, y de su concepción frentista tanto a nivel sindical como político.

Así, vemos en OCPO un interesante esfuerzo por construir respuestas prácticas y teóricas al problema de la relación entre el movimiento obrero y popular y la estrategia revolucionaria para la toma del poder, incluyendo su dimensión militar. Algo que hacían intentando una delimitación ante el “espontaneísmo” y el “vanguardismo”.

La principal reflexión en el primer aspecto, tiene que ver con su apuesta a generar organismos de acción de masas no partidarios pero con definiciones que superen el plano reivindicativo. De ahí su planteo estratégico de promoción de concejos obreros y populares, así como su propuesta militar de Piquetes Obreros Armados y la perspectiva de formación de milicias. Se trata de propuestas que se integran con las tareas de la vanguar-



dia, es decir que no reemplazan ni postergan la necesidad de la organización partidaria, ni llevan a desconocer la necesidad de intervenir en el plano militar desde un mayor nivel de profesionalismo y definición política. Así para OCPO la construcción del partido con definición comunista y de la vanguardia armada (cuyo ensayo fueron las Brigadas Rojas) funcionaban como un dinamizador (y no como algo contrapuesto) de organismos más amplios de masas en sus distintos planos de intervención.

Esta propuesta, debía ir acompañada de una correcta caracterización de las fuerzas sociales en acción y de la etapa (en el caso del período 1969-1976, considerado como “prerrevolucionario” por OCPO), para intervenir con propuestas de avanzada que puedan ser interpretadas y acompañadas por las masas y su vanguardia amplia. Este fue uno de los planos principales en los que OCPO discutía con Montoneros y PRT por algunas de sus caracterizaciones (en particular la de “situación revolucionaria”) y de sus acciones, no por rechazar la violencia de la vanguardia, sino en función de la lectura de la situación y la respuesta de los sectores de masas ante ellas.

En este marco, el frentismo se transformó en un eje central para OCPO, no sólo en el plano partidario y estratégico, sino también en la promoción de frentes defensivos, como el frente democrático, en momentos en que se planteaba la necesidad de hacer converger al conjunto de la resistencia contra el golpe de Estado. De ahí también su valoración del plano “democrático” de la lucha obrera y popular.

Con ese mismo acervo, a partir de 1974 la propuesta de Poder Obrero para el movimiento obrero fue el desarrollo de un clasismo amplio, que ya no podía identificarse con su delimitación estrecha de los primeros '70. Superando la visión que reclamaba una afinidad estratégica a las expresiones del movimiento obrero, OCPO avanzó hacia una definición del clasismo basada en prácticas antipatronales, antiburocráticas e independientes



del Estado. En base a esos conceptos fundamentales, se propuso lograr los mayores niveles de unidad posibles, entendiendo la necesidad de generar una política frentista con todos los trabajadores luchadores de las distintas tradiciones, tanto marxistas como peronistas, que fueran consecuentes con su práctica antipatronal y antiburocrática. Su lugar dirigente en Villa Constitución y su práctica en el marco de las Coordinadoras se hizo abonando esta orientación.

Por supuesto, como señalamos al comienzo de estos apuntes, sabemos que no es posible encontrar, ni en OCPO ni en ninguna otra experiencia, la respuesta al conjunto de preguntas que aún siguen abiertas sobre la experiencia de los años '70. Sí se puede, sin embargo, tomar muchas de sus claves como fuente para la reflexión y acción futuras. En ese sentido, creemos, la experiencia de Poder Obrero tiene mucho para decirnos.

Bibliografía citada

A Vencer (2009). *Organización Comunista Poder Obrero: Una aproximación al socialismo revolucionario en los '70*. Buenos Aires, Ediciones A Vencer.

Castro, D. e Iturburu, J. (2004). "Organización Comunista Poder Obrero". *Lucha Armada* N°1, pp. 102-109, Buenos Aires.

Cormick, F. (2014). "La Organización Comunista Poder Obrero y su perspectiva en el movimiento obrero. Una apuesta al clasismo: del Sitrac Sitram a Villa Constitución". VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata.

Grenat, S. (2010). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los 70*, Buenos Aires, Ediciones RyR.

Hendler, A. (2010). *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación*, Buenos Aires, Vergara.



Iturburu, J. (2006). "Por qué Poder Obrero". *Qué Hacer* N°1, pp. 84-104, Buenos Aires.

Jacobo, C. y Quiroga, M. (2014). "La política sindical de El Obrero / Organización Comunista Poder Obrero (1970-1975)", IV Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda.

Lissandrello, G. (2011). "La izquierda y el movimiento obrero: La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973)", *Razón y Revolución* N° 21, pp. 133-146, Buenos Aires.

Löbbe, Héctor (2009) *La Guerrilla Fabril: Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución.

Mohaded, A. (2009). *La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero*, tesis inédita.

Quiroga, M. (2013) "El lugar de la Lucha Armada en la organización política El Obrero (1970-1974)", ponencia en las XIV Jornadas Interescuelas de Historia, Mendoza.

Rodríguez Lupo, L. (2004) *Coordinadoras de Zona Norte. La intervención de la Organización Comunista Poder Obrero*, Trabajo inédito

Último Recurso (2005), Entrevista a Pancho, Buenos Aires, Ediciones Estrategia. Disponible en: <http://www.cedema.org>

Fuentes citadas

El Obrero, Boletín *El Obrero* N°14, 5/71

El Obrero, "Acerca del carácter de la revolución", 1972.

El Obrero, "Sobre la Situación Política Actual", 1972.

El Obrero, *El Obrero* N°1, 12/ 72.

El Obrero, *El Obrero* N°3, 2/ 73.

El Obrero, *El Obrero* N°4, 11/73.



El Obrero, *El Obrero* N°5, 11/ 73.

El Obrero, *El Obrero* N°8, 3/ 74.

El Obrero-MIR-Poder Obrero-Lucha Comunista, *El Obrero* s/n, 5/74.

El Obrero-MIR-Poder Obrero, *El Obrero* N°5, 9/74.

El Obrero-MIR-Poder Obrero, *El Obrero* N°8, 11/74.

El Obrero-MIR-Poder Obrero, “Todos al VI Congreso del FAS”, 6/74.

El Obrero-MIR-Poder Obrero, *El Obrero* N°12, 5/75

El Obrero-MIR-Poder Obrero y Lucha Socialista, *El Obrero* N°13, 7/75

El Obrero-MIR-Poder Obrero y Lucha Socialista, “Hacia la construcción de un Partido Revolucionario de la clase obrera. (Conferencia sobre unificación)”, 6/75.

Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3375. Proclama emitida por una emisora radial tomada. 4/75.

Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3609. Informe sobre acciones de Brigadas Rojas. 9/75

Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3987. Informe sobre OCPO. 12/75.

Informe de inteligencia DIPBA. Legajo N°3989. Propaganda de OCPO y Brigadas Rojas en Córdoba. 12/75.

Lucha Socialista, “Contra la represión, Lucha!”, 10/74

Lucha Socialista, “Tesis I: Situación actual y tareas. Propuesta de Lucha socialista”, 7/75

MIR, “Primera conferencia”, 1972.

MIR, *Venceremos* N°2, 8/73.

MIR, *Venceremos* N°4, 10/74

MRS, *Respuesta* N°1, 2/76.

OCPO. “Informe Político del CC”, 10/75

OCPO, *El Obrero* s/n, 2/76.

OCPO, “Democracia y revolución”, 1976

OCPO, “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, 1977



La experiencia de las mujeres en Malvinas: de la Sanidad Militar al reconocimiento.

Women experiences in Malvinas War: to the Military Health toward recognition.

por María Pozzio*

Recibido: 30/05/15 - Aprobado: 21/08/15

Resumen

El artículo indaga en la experiencia de guerra de las mujeres que fueron reconocidas como las primeras veteranas de la historia argentina después de Juana Azurduy. Estas mujeres eran civiles y profesionales de la salud. Considerando su participación en el marco de la sanidad militar, se describe brevemente la asistencia sanitaria durante el conflicto y luego, el relato de las mujeres que fueron instrumentadoras quirúrgicas a bordo de uno de los dos buques hospitales de las Fuerzas Armadas de Argentina. A partir de dichos relatos, el artículo da cuenta de las múltiples resignificaciones que se hacen de la experiencia de las mujeres en la guerra, en el contexto de políticas de reformas de género impulsadas por el Ministerio de Defensa argentino.

Palabras Clave: Mujeres - Experiencia - Malvinas - Veteranas - Profesiones Sanitarias.

Abstract

The article explores the war experience of women who were recognized

* Becaria pos-doctoral CONICET-UNQ/UNLP



as the first veteran of Argentina's history after Juana Azurduy. These women were civilians and health professionals. Considering their participation within the military health, health care is briefly described during the conflict. Then, it is described the story of the women who were surgical instrumentadors aboard one of the two hospital ships of the Armed Forces of Argentina. With this, the article reports the multiple reinterpretations that are made of the experience of women in war, in the context of gender reform policies promoted by the Argentine Ministry of Defense.

Key words: Women - Experiences - Malvinas - Veterans - Health Professions.

Introducción

“A las mujeres se las identifica con el lugar de dar vida –por ello se les protege– y no con el de quitarla. Por eso, las mujeres trabajan en las guerras, de manera prioritaria, como sanadoras y cuidadoras. Desde este lugar es inconcebible su participación como combatientes; sin embargo, han combatido, la mayoría de las veces, desde un lugar silenciado”

Rayas Velasco, 2009 .¹

El artículo busca dar cuenta de la experiencia de guerra de las profesionales de la salud de las Fuerzas Armadas de la Argentina. Si bien durante la Guerra de Malvinas, se estaba comenzando a abrir el cuerpo profesional a las mujeres –de hecho, las primeras generaciones de profesionales

¹ Rayas Velasco, Lucía (2009) *Armadas. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. México DF: El Colegio de México. pp.28.



del Ejército Argentino entraban a la ECAF² en abril de 1982– el personal sanitario femenino que participó de la guerra era civil. Considerando la tensión entre cuidar y curar/saber y sentir, como una tensión estructurante de las profesiones sanitarias³, especialmente dilemática en la experiencia femenina, me he preguntado ¿Cómo fue vivida esta experiencia y cómo se encarnó esta tensión en las mujeres durante el conflicto de Malvinas? ¿Qué significados y narrativas emergen de dicha experiencia? ¿Cómo, en el marco del reconocimiento de la veteranía y de reformas de género en las Fuerzas Armadas, se resignifica la experiencia de la guerra?

Para responder a esta pregunta he partido de considerar la experiencia tal como lo plantea Joan W. Scott⁴: como eso que construye la historicidad del sujeto y lo posiciona; no como evidencia sino más bien una interpretación que requiere una interpretación. En nuestro caso, una interpretación del sujeto que delimita un suceso de su trayectoria vital y laboral, otorgándole un sentido y una forma de experimentarse-explicarse a sí mismo.

La experiencia de las mujeres en la guerra ha sido recuperada desde la historia de las mujeres⁵; y desde la antropología, con un importante hincapié en los relatos y la oralidad⁶. Si bien en gran medida los trabajos subrayan los lugares que viven las mujeres a partir de la guerra –como víctimas, desplazadas, viudas, huérfanas, sobrevivientes⁷, también hay muchos

² ECAF: Escuela del Cuerpo Auxiliar Femenino.

³ Bonet, Octavio (1999) “Saber y Sentir: una etnografía da aprendizagem da Biomedicina” *Physis. Revista da Saúde Coletiva*, 9 (1), 123–150. Delgado, Ana; Távora Rivero, Ana y Ortiz Gómez, Teresa (2003) “Las médicas, sus prácticas y el dilema con la feminidad” *Estudios de Sociolingüística*. 4 (2): pp 589-611.

⁴ Scott, Joan (2001) “Experiencia” En *La Ventana*, Universidad de Guadalajara, N° 13

⁵ Nash, Mary y Tavera, Susanna editoras (2003) *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la contemporánea*. Barcelona, Icaria Editorial.

⁶ Blair, Elsa y Londoño, Luz María (2003) “Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres” *Revista Nómadas* N° 19. Universidad del Centro de Colombia: pp. 106-115. Matthews, Jenny (2005) *Mujeres y Guerra*. Barcelona: Intermón-Oxfam.

⁷ Nordstrom, Carolyn (2004) *Shadows of war*. University of California Press. Benedict,



estudios dedicados a resaltar las experiencias de guerras como una oportunidad –para entrar al mercado de trabajo, participar en política, organizarse, educarse, etcétera⁸. En este caso en particular, me enfocaré en las experiencias de las mujeres en la guerra de Malvinas como profesionales de la salud. Para ello, trabajé con materiales obtenidos en medios de prensa, entrevistas en profundidad, materiales de archivo de mis informantes y documentos oficiales y publicaciones de las Fuerzas Armadas. El artículo está dividido en tres partes: en la primera, hago una brevísimo recorrido de la historia de la sanidad militar para pasar a describir la estructuración de la misma durante la guerra de Malvinas. Luego, siguiendo como eje la narración de una de las instrumentadoras quirúrgicas que participaron del conflicto armado, me centro en la experiencia de guerra de estas mujeres. Por último, doy cuenta de algunas reflexiones que tienen que ver con los nuevos significados que adquiere esa experiencia.

Respecto a esto último, es importante remarcar que el reconocimiento de la experiencia de las mujeres en la guerra de Malvinas forma parte del contexto de la política de defensa llevada a cabo en Argentina desde 2003. La mayoría de los autores que se han dedicado a estudiarla, plantean que esta política puede caracterizarse por su intención de control civil y político de los militares⁹. Una parte central de la misma fue su hincapié en los derechos humanos, lo cual –además de las cuestiones sobresalientes vin-

Helen (2009) *The lonely soldier: The private war of women serving in Iraq*. Boston: Beacon Press.

⁸ Soriano Hernández, Silvia (2006) *Mujeres y Guerra en Guatemala y Chiapas*. México, DF: CCYDEL-UNAM. Rayas Velasco (op.cit) y Hope, Anna (2014) “A short introduction to the female experience of World War I in Britain.” *Sociología Histórica* N° 4, pp. 403-405.

⁹ Poczynok, Iván (2011) “Caminos cruzados. Un estado de la cuestión sobre las agendas política y académica de la defensa en Argentina (1983-2003)” *Militares e Política* N° 9, julio-diciembre, pp. 24-51. Battaglino, Jorge (2011) “Política de Defensa y política militar durante el kirchnerismo” En: Malamud, Andrés y De Luca, Miguel eds. *La política en tiempos de Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba. Diamint, Rut (2008) La historia sin fin: el control civil de los militares en Argentina” *Revista Nueva Sociedad* n°213. Enero-febrero. Pp. 95-111.



culadas a la memoria y los juicios— impactó en las reformas en materia de educación militar y en las de género. Más allá de las distintas miradas sobre los alcances y limitaciones que ha tenido la política de defensa en los últimos tres gobiernos *kirchneristas*¹⁰, desde mi punto de vista es importante destacar que los hechos que se narran se entretajan con el contexto de implementación de esas políticas y a partir del mismo se vuelven inteligibles y significativos.

La Sanidad Militar

En nuestro país, la organización de la asistencia sanitaria, tanto civil como militar, tiene sus antecedentes en la creación del Protomedicato¹¹ por el Virrey Vértiz en 1779. A finales del siglo XVIII comienza a ejercer allí el Dr. Cosme Argerich, quien sería una figura fundante de la medicina y la sanidad militar. Es él quien redacta el Reglamento de Sanidad Militar y a instancias de la Asamblea en 1813, participa en la creación del Instituto Médico Militar. Años más tarde, Argerich proveerá a San Martín los insumos médicos y sanitarios para las campañas libertadoras a Chile¹².

Hasta finales del siglo XIX, la medicina del país se encuentra, atravesada por las luchas de facciones políticas, muy rudimentaria en su desarrollo y con una escasez constante de médicos, cuestión que se reflejaba en la

¹⁰ Battaglino, Jorge (2103) “Auge, caída y Retorno de la defensa en Argentina” *Foreign Affairs Latinoamérica*. Vol. 13, Num. 1, pp- 32-39. Diamint, Rut (2015) *Sin gloria. La política de defensa en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Eudeba.

¹¹ Creado en España en el siglo XV; en el siglo XVI se extendió a las colonias, fundándose los protomedicatos de México y del Perú, y en el siglo XVIII el Protomedicato del Río de la Plata. Suprimido a principios del siglo XIX. López Terrada, María Luz (1996) “Los estudios histórico médicos sobre el Tribunal del Protomedicato y las profesiones y ocupaciones sanitarias en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI al XVIII” *Dynamis: Acta Hispanica ad MedicinaeScientiarumque. Historiam Illustrandam*. Vol. 16, pp. 21-42.

¹² Vilardi Julián (s/f) *Origen de la Sanidad Militar Argentina*. Buenos Aires. Biblioteca central del Ejército. Iv3507, cajas 19-17.; Rodríguez, Marcelo Gabriel (2004) “La Sanidad Militar durante la guerra de la Triple Alianza” Documento Publicado por el Hospital Militar Central

falta de cirujanos en los frentes de batalla. Dichos puestos fueron frecuentemente ocupados por extranjeros, que a su vez, se quejaban de la falta de formación y las arbitrariedades de la regulación profesional¹³. La guerra del Paraguay pone en el centro del debate de los profesionales la inexistencia de un “cuerpo médico estable, organizado, jerarquizado, rentado, provisto, respetado, coherente con un ejército nacional que respetara a un mando único¹⁴. En esa época, la sanidad militar se estaba profesionalizando y los antecedentes de la Guerra Civil Norteamericana y la guerra de Crimea fueron centrales, sobre todo en la organización de los tres vértices de la asistencia sanitaria en combate: anestesia, antisepsia y hemostasia. En 1881 entra en vigor el reglamento del Cuerpo Médico Militar, redactado y coordinado por el Dr. Eliodoro Damianovich. En 1892 se reglamenta un proyecto de ley por el cual los médicos del ejército comienzan a tener grado militar¹⁵.

En paralelo y a partir de la necesidad de brindarle tratamiento a los heridos y veteranos de la guerra del Paraguay, el presidente Mitre arrienda el Hospital Italiano para que allí comenzara a funcionar lo que luego sería el Hospital Militar Central (HMC). En 1919 se da la primera conferencia nacional de sanidad militar; en 1920 se constituye el cuerpo de sanidad militar permanente y el de reserva. En el gobierno de Uriburu, comienza a concebirse a la sanidad militar como un servicio de logística esencial: en 1932 se crean los hospitales militares regionales y en 1936 comienza la construcción del HMC en su actual edificio en la ciudad de Buenos Aires.

¹³ Souza, Pablo y Hurtado, Diego (2010) “La lectura del libro natural: apuntes para una historia de los estudios anatómicos y quirúrgicos en Buenos Aires (1870-1895)”. Manguinhos, vol. 17, n. 4, pp.885-903.

¹⁴ García Marcos, Fermín. (1987) “Hilario de Almeida, Cirujano Mayor del Ejército Argentino: cincuenta años de historia de la medicina militar” Revista Militar, Buenos Aires, enero-abril. pp. 79

¹⁵ Rivero, Pedro E. (2000) “Aportes de la sanidad militar a la medicina argentina: bibliografía del Dr. Pedro G. Rivero” Buenos Aires: Academia Argentina de Historia.



En las primeras décadas del siglo XX se da la institucionalización de la Sanidad Militar en dos grandes áreas: por un lado, como campo de saber; y por otro lado, en su estructura organizativa y burocrática. La sanidad militar será la encargada de la asistencia y revisión de los conscriptos –se redactan los reglamentos de excepciones al servicio militar– colabora en cuestiones de salud en la frontera, tareas de saneamiento, campañas de vacunación y catastro radiográfico (por ejemplo de tuberculosis¹⁶).

El Hospital Militar Central (HMC) se convierte en el organismo de provisión de servicios de salud y bienestar del “soldado enfermo, razón de ser del principal organismo de la sanidad militar del Ejército Argentino”¹⁷. El crecimiento y la expansión del aparato edilicio, burocrático y profesional de la sanidad militar en Argentina se dio en tiempos de relativa paz. Buroni¹⁸ planteará que “no hubo en la primera mitad del siglo XX una institución doctrinaria en materia de Sanidad Militar” debido entre otras cosas, a la falta de una escuela en la materia. La cuestión de la formación, la infraestructura y los cambios sociales y profesionales que vivió la sanidad militar a lo largo de las décadas, se pondrán en evidencia durante la guerra de Malvinas.

La sanidad militar en Malvinas

El 2 de abril el Gobierno argentino anunció “la recuperación de las islas Malvinas” dando comienzo así al conflicto bélico con Gran Bretaña, por la

¹⁶ Estas actividades de la sanidad militar forman parte de la salud pública de entonces, regida por el higienismo decimonónico (Veronelli y Veronelli Correch, 2004) y cuyas líneas centrales pueden entenderse en lo que Foucault denomina biopolítica en tanto gobierno y gestión de los cuerpos y la población

¹⁷ Buroni y Gancedo, Alberto Juan (1980) *Reseña Histórica del Hospital Militar Central*. Buenos Aires: Círculo Militar. pp13.

¹⁸ Buroni, José Raúl. (2010) “Factores exógenos que influyeron sobre el pensamiento militar argentino en materia de sanidad militar en la primera mitad del siglo xx” Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, Buenos Aires en 2005. Buenos Aires: Instituto de Historia Militar Argentina

soberanía de las islas en el Atlántico Sur. Según el informe de la Comisión Rattenbach “el procedimiento adoptado por la Junta Militar para preparar la nación para la guerra contradujo las más elementales formas de planificación vigente en las Fuerzas armadas y en el sistema nacional de planeamiento”¹⁹. ¿Sucedió lo mismo con la sanidad militar? ¿Cómo se organizó entonces la asistencia sanitaria?

La sanidad naval se basó en la adaptación de dos buques, como buques hospitales acogidos a los Convenios de Ginebra. Se trata de los buques ARA Bahía Paraíso y ARA Irizar, que fueron adaptados como tales en Puerto Belgrano. Cada uno de ellos tenía su departamento de Sanidad con servicios de traumatología, cirugía, análisis clínicos, medicina interna, de quemados, oftalmología, quirófanos, salas de internación, rayos y terapia intensiva. El Bahía Paraíso, con personal enteramente perteneciente a la Armada, fue el buque más moderno en el teatro de operaciones (incluso más que los 4 británicos). El Irizar llevaba personal de Ejército. La sanidad en tierra estaba organizada a partir de la instalación del Hospital Militar de Puerto Argentino; para armarlo se trasladó completo el personal del Hospital Militar de Comodoro Rivadavia. A este hospital llegaban los heridos de los tres puestos de socorro (el principal y el sur, en Gran Malvina y el de Isla Soledad).

Además de la atención que podía realizarse en el hospital de Puerto Argentino, el papel principal de la sanidad militar era la evacuación de los heridos. En ese sentido, hasta el 1 de junio de 1982, quien se encargó de la evacuación al continente fue la Fuerza Aérea: a bordo de los aviones c-130, los heridos eran trasladados hasta Comodoro Rivadavia y luego, de allí, por vía aérea también, hasta Campo de Mayo. El problema fue cuando comenzó a hacerse evidente el dominio británico del aire.

¹⁹ Navarro Suay, R. y Tamburri Barriain, R. (2010) “La sanidad militar argentina y británica en la guerra de las Malvinas” En Sanidad Militar, Revista de Sanidad de las Fuerzas Armadas de España. 66 (2); pp. 119



Una de las tareas principales en la evacuación es la clasificación de los heridos según su gravedad. La primera clasificación se hacía en el hospital de Puerto Argentino, aunque hay que decir que hasta allí muchas veces los heridos llegaban traídos a pie. Hasta mediados de junio de 1982, estos evacuados se clasificaron según sus patologías: por armas de fuego, el 53,8%; por pie de trinchera, 25,8%; desnutridos 2,1%; y otras 18,3%. Las operaciones médicas realizadas, luego de la clasificación, fueron: resucitación, anestesia, empleo de hemodinamia, cirugía y asistencia psiquiátrica.

Si bien se plantea que las deficiencias en la asistencia sanitaria de las Fuerzas Armadas argentinas tuvo mucho que ver con la falta de experiencias de guerra en el siglo XX, sobre todo a la hora de comparar con las fuerzas británicas, los especialistas españoles²⁰ plantean que la performance de éstas fue superior por el apoyo logístico - operativo. Buroni ²¹ por su parte ha planteado que el problema de la sanidad militar en Argentina fue la falta de una doctrina -lo que redujo a pensar la sanidad sólo de manera logística.

La experiencia de guerra de las mujeres.

Feminización de las profesiones sanitarias e incorporación de las mujeres a las FFAA.

Hasta aquí he planteado muy a grandes rasgos el devenir de la sanidad militar en Argentina, devenir que está ligado por un lado, con el incipiente desarrollo de las políticas públicas de salud y con el desarrollo de las Fuerzas Armadas. De manera concomitante, a lo largo del siglo XX, sobre todo a partir de 1960, las mujeres en Argentina fueron accediendo a la educación superior; a finales de siglo, el sector salud –tanto público como privado– podía ser caracterizado por su importante feminización. El sector de

²⁰ Navarro Suay y Tamburri Barriain, 2010, op. cit.

²¹ Buroni, 2010, op cit.

sanidad de las Fuerzas Armadas no fue ajeno a este proceso, como tampoco a las presiones sociales respecto al lugar de las mujeres en la vida pública²².

Es entonces, en el contexto de los albores de la incorporación de mujeres a las Fuerzas Armadas²³, que estalla la guerra de Malvinas. Para algunos, dicha incorporación formó parte de una política de lavado de cara a la institución en el marco de las críticas por su papel en la dictadura; según otros, se debió a la necesidad de adecuación a los tiempos que corrían donde las mujeres empezaban a tener un rol mucho más activo en la sociedad civil y el mercado laboral²⁴. Las mujeres que hoy tienen los grados más altos en el Ejército Argentino entraron en el cuerpo profesional cuando empezaba la guerra; las agentes civiles que habían entrado unos años antes, enfermeras e instrumentadoras quirúrgicas, ya estaban en funciones y les tocó vivirla de muy de cerca.

Mujeres en el teatro de operaciones.

El 14 de marzo de 2013 el Ministerio de Defensa entregó medallas al valor en calidad de veteranas femeninas de guerra a un grupo de mujeres, las únicas en recibirlo en el siglo XX y las primeras después de Juana Azurduy. Esas mujeres fueron Susana Mazza, Silvia Barrera, María Marta Lemme, Norma Navarro, María Cecilia Ricchieri y María Angélica Sendes,

²² Jacinto, Lizette y Scarzanella, Eugenia (2011) *Género y Ciencia en América Latina: mujeres en la academia y la clínica (siglos XIX y XX)*. Madrid: Estudios de Historia Latinoamericana. AHILA- Iberoamericana; Rico, María Nieves y Marco Flavia (2006) *Mujer y Empleo. La reforma de la salud y la salud de la reforma*. Cepal, Siglo XXI.

²³ Hasta que en 1980 y 1983, las FFAA abrieron el cuerpo profesional, tanto de oficiales como de suboficiales, las mujeres que trabajaban en el ámbito de las fuerzas armadas no eran militares, sino civiles, algunas profesionales, como las enfermeras universitarias.

²⁴ Badaró, Máximo (2013) *Historias del Ejército Argentino. 1990-2010: democracia, política y sociedad*. Buenos Aires: Edhasa-,Frederic, Sabina (2013) *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica



Mariana Soneira, Marta Giménez, Graciela Gerónimo, Doris West, Olga Cáceres, Marcia Marchesotti, María Liliana Colino, Maureen Dolan, Silvia Storey y Cristina Cormack.

A partir del relevamiento de notas periodísticas, un libro de investigación y cuatro entrevistas, intentaré reconstruir aquí algo de aquella experiencia y los significados y sentidos que ha ido adquiriendo para las protagonistas y otras mujeres, en el marco de ciertos cambios en torno de los sentidos de lo femenino y el reconocimiento de la veteranía de guerra.

Distintas agencias periodísticas difundieron la noticia y varios diarios, revistas y periódicos, de diferentes lugares del país, comenzaron a darle difusión a las noticias de que también había mujeres veteranas de guerra. Las noticias se multiplicaron sobre todo en abril de 2014 y de 2015, fecha en que se conmemora a los caídos y ex combatientes. Pero además de la difusión, parte del grupo de veteranas –las instrumentadoras quirúrgicas del HMC– constituyeron un grupo que ha salido a contar su experiencia y difundirla por distintas escuelas e instituciones del país. Realizan esta tarea con el espíritu de remarcar “el rol de la mujer”. En pocos años, su tarea ha sido muy reconocida. Silvia Barrera, una de ellas, fue a quien entrevisté en una pequeña oficina de la dirección de ceremonial del HMC. A partir de esa entrevista diseñé los ejes de análisis que me permiten plantear las resignificaciones de la experiencia de guerra de las mujeres en Malvinas.

Las mujeres a bordo del Irizar

Silvia estudió instrumentación quirúrgica en un hospital del Gran Buenos Aires y en 1980, entró como agente civil a desempeñarse en el HMC. Tenía 23 años en 1982, vivía con su madre, padre y hermana, iba a trabajar, a natación y los fines de semana, salía con su novio o iba a bailar. El 2 de abril de 1982, junto con unas compañeras, se inscribió como voluntaria en



el Hospital, considerando su acto sólo como un gesto de “patriotismo”. Sin embargo, el 8 de junio fue convocada para ir a la guerra.

La narración de los días transcurridos entre la convocatoria y la vuelta al continente, la basaré principalmente en la entrevista. Lo que ella me contó coincide con las notas periodísticas que he relevado al respecto y en este sentido, hay relatos tan similares que considero todo parte del mismo, en el sentido que la protagonista, Silvia, se ha dedicado a dar charlas, difundir su experiencia, por lo que la misma constituye más bien un discurso, un relato ya establecido con escasas variaciones, y como tal, lo he analizado²⁵.

El personal de cirugía del HMC fue convocado para instalarse en el Hospital de Puerto Argentino: había un total de 45 médicos –de las tres fuerzas– pero a principios de junio se vio la necesidad de reforzar el personal. En el hospital de Puerto Argentino no había quien hiciera la instrumentación quirúrgica, lo cual hacía que estas labores tuvieran que realizarlas los médicos, lo cual quitaba a éstos de otras funciones. Por eso razón, y porque los cirujanos del HMC estaban acostumbrados a “sus instrumentadoras”²⁶, se las convocó. Debían presentarse el 8 de junio a la madrugada. La noche anterior, Silvia se cortó el pelo, se peleó con el novio y tuvo tiempo de escuchar la explicación de su padre militar acerca del modo más rápido para sacarse y ponerse los borceguíes. Al día siguiente comenzó el viaje.

Viajaron en avión, luego en jeep y luego en helicóptero hasta el Irizar. Silvia narra la llegada al buque desde al aire y reitera: “Era la primera vez

²⁵ Los motivos por los cuales fueron convocadas son coincidentes con lo que se plantea, por ejemplo, en Palacio, Osvaldo Jorge (2010) “La medicina en combate” En La Gaceta Malvinense, año 9, junio.

²⁶ Silvia explica que la coordinación entre un cirujano y una instrumentadora es como el de una pareja de baile. Los cirujanos del HMC necesitaban a “sus” instrumentadoras para acelerar los tiempos quirúrgicos. De las 30 que trabajaban por entonces en el hospital, sólo 5 aceptaron el desafío



en jeep, la primera vez en helicóptero, en buque, la primera vez en todo”. El recibimiento en la cubierta, casi doce horas después de haber partido de Buenos Aires, no fue amable. “El jefe de cubierta, muy machista él, nos ve bajar horrorizado, los marinos dicen que las mujeres y los curas traen mala suerte y hacía poco habían hundido el Belgrano.. así que lo primero que nos hacen hacer es simulacro de evacuación *porque ustedes traen mala suerte* nos repetían y nosotras recorriendo el buque con el mapita...después se aflojaron y hasta nos cedieron camarotes, porque no había, nada estaba preparado para nuestra llegada”.

Si bien el objetivo era que las instrumentadoras se sumaran a los equipos quirúrgicos en Puerto Argentino, nunca desembarcaron. La razón de esto es que estaban a principios de junio y el director del Hospital ya estaba al tanto de que estaba negociándose la rendición: las instrumentadoras, al no tener grado militar, no quedaban protegidas por los convenios y acuerdos internacionales –como los de Ginebra– por lo cual, les dijeron, corrían el riesgo de ser tomadas prisioneras. Debieron quedarse en el buque, colaborando en la evacuación de heridos, que eran trasladados al Irizar en unos buques más pequeños y luego, “izados” en gomones hasta la cubierta, donde se había realizado un hueco para poder bajar luego, a las distintas salas, las camillas. Según el relato de Silvia, todo esto se hacía con sumo cuidado y recién después, ellas entraban en acción. Recuerda que muchos de los heridos al principio venían recién intervenidos y muchas veces, había que volver a operarlos. Pero sobre el final, los que llegaban no habían ni pasado por el hospital, era la retirada: “Llegaban cubiertos de una tierra arcillosa, que no se quitaba fácil, había primero que limpiarlos, sacarles la suciedad que tenían para ver dónde estaban heridos” Esto les resultaba difícil, pues ellas, como instrumentadoras, no tenían formación para tratar con el paciente “para nosotras, el paciente entra a quirófano casi dormido”. El trabajo quirúrgico también era diferente: “tenía-



mos que operar atados, la instrumentadora al cirujano, el cirujano al anestesista y todos, al paciente”, por los movimientos del buque.

Si hasta ese momento, su tarea como personal sanitario estaba más ligada al polo del *curar* (central en el ámbito quirúrgico) y su presencia femenina había sido tomada a regañadientes, aquí las cosas comienzan a cambiar. Ya no se trataba de asistir a los cirujanos, sino de lavar, realizar curaciones, acompañar a los heridos. En palabras de una de las compañeras de Silvia: “Los soldados se extrañaban al ver mujeres, pero también los reconfortó, porque además de atenderlos, los escuchábamos. La mirada femenina acompañaba y contenía, sobre todo en ese contexto”²⁷; “si bien sabíamos que nos encontrábamos en un frente bélico y suponíamos qué podíamos encontrar allí, hubo momentos muy emotivos, por ejemplo, cuando escuchamos por altavoces acerca de la llegada del Papa, la oración de todo el pueblo argentino, o la noticia del cese de hostilidades. Fueron momentos muy conmovedores...”²⁸. Si planteábamos al principio la tensión estructurante de las profesiones sanitarias entre el *cuidar* y el *curar*, es importante destacar como la labor de las mujeres –si bien eran instrumentadoras quirúrgicas– es reinterpretada aquí en términos del *cuidar*. En los dichos de Susana está más presente que en los de Silvia, esta idea que se construyó a partir del símbolo de la enfermera Nightingale²⁹,

²⁷ TELAM. “Nuestro reconocimiento cuesta más porque fuimos civiles, voluntarias y mujeres en la guerra de Malvinas” 10 de noviembre de 2013.

²⁸ Revista Metro. “Las chicas de la guerra”. abril de 2012. www.revistametro.com.ar/abril-12/b1.html. última visita: 29 de mayo de 2015.

²⁹ Sin embargo, el modelo Nightingale también ha sido criticado, sobre todo desde el feminismo. Por ejemplo: “Florence Nightengale y sus discípulas directas marcaron la nueva profesión con los prejuicios de su propia clase. La enseñanzainsistía más en el carácter que en la habilidad profesional. El producto acabado era simplemente la Mujer Ideal trasplantada del hogar al hospital y libre de obligaciones reproductoras. Esta mujer ofrecía al médico la obediencia absoluta, virtud de una buena esposa, y al paciente la altruista devoción de una madre, mientras ejercía sobre el personal subalterno del hospital la gentil pero firme disciplina de un ama de casa acostumbrada a dirigir la servidumbre” Eirenreich, Barbra y English, Dreide. (1981). *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras*. Barcelona: Editorial La Sal. pp. 34.



la mujer que acompaña, que reconforta, que da consuelo al herido de guerra. Durante la guerra de Crimea, Nightingale hacía eso: pasaba con su luz y sus palabras de consuelo por entre las camillas de los heridos y moribundos en las tiendas de campaña y por eso pasó a la historia como “la mujer de la lámpara”, emblema de la enfermería.

Con el Irizar cargado de heridos y una vez terminada la guerra, vuelven a Comodoro Rivadavia. Allí les hicieron firmar un papel donde se comprometían a no contar lo que había pasado: le pregunto a Silvia “¿a no contar qué? y ella responde: lo que todo el mundo sabe, que no llegaba la comida, que los soldados se morían de frío.... viste como son...esas cosas que tienen”³⁰. Para mantenerlas aisladas, como eran las únicas mujeres, las trasladaron a un hotel cinco estrellas que había allí –y no se había inaugurado aún– en Radatilli.: el cuidador del hotel y dos oficiales de inteligencia las vigilaban, pero a pesar de ello –y con un poco de humor, como si fuera una simple picardía– intentaron fugarse porque querían ir al hospital “a ver cómo estaban sus pacientes”. Luego, las trasladaron al Palomar: “era el día del padre, el 20 de junio, no sé qué nos imaginamos, pero estaban sólo nuestras familias”. Luego de eso, las obligaron a tomarse un mes de vacaciones: por 15 días tenían prohibido pisar el HMC. Y a la vuelta de esas vacaciones forzadas, Silvia cuenta que era julio, la selección argentina de fútbol había sido eliminada del Mundial de España “y sólo eso importaba, de Malvinas parecía que todo el mundo se había olvidado”.

A lo largo de los años, ni ella ni sus compañeras contaron ni hablaron del asunto. Hasta que llegó el primer homenaje y reconocimiento, de parte de Ricardo Brinzoni cuando era Jefe del Ejército y a quien habían conocido en Río Gallegos, cuando Brinzoni era mayor - ellas recordaban con cariño cómo él las ayudó a conseguir la ropa de invierno para ir a embarcarse al Irizar. Sobre ese tiempo, reflexiona: “Los primeros veinte años no quisi-

³⁰ Nota del cuaderno de campo.



mos hablar... alguna gente no te quiere preguntar porque cree que te hace mal... y están los que hablan y los que no hablan. Muy al principio, por ahí nos querían hacer una nota, la revista Para Tío Vosotras, pero nos terminaban relacionando con la dictadura y la verdad que no... nosotras fuimos como voluntarias, si estaba Cristina, Galtieri o Menem hubiéramos ido igual. Fue Brinzoni, en ocasión de aquel reconocimiento, uno de los que las animó a “salir a hablar”.

Los significados de la experiencia

En su texto *Experiencia*, Scott³¹ plantea que en tanto que los sujetos son constituidos por la experiencia, la explicación de la misma no está dada por la evidencia (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino más bien por aquello que buscamos explicar: el relato mismo de la experiencia. El relato contiene la interpretación y el sentido de la experiencia al tiempo que construye identidad.

Me interesa plantear esto porque más allá de lo visto y/o sentido por quienes estuvieron en el teatro de operaciones, lo que comienza a suceder a partir de la divulgación de los relatos de estas mujeres es la construcción de significados –variados, múltiples– en torno de la experiencia de las *mujeres en la guerra*. Quizá en relación con ello y al mismo tiempo, comienzan a darse ciertos reconocimientos, que no dejan de generar disputas.

Del grupo de seis instrumentadoras que estuvieron en el Irizar, las primeras en recibir reconocimiento fueron dos –entre ellas, Silvia– que por vivir en provincia de Buenos Aires, percibieron, desde la década de los noventa, una pensión como ex combatientes. Sin embargo, aclara Silvia, por entonces dentro de la Fuerza casi nadie las reconocía ni sabía de ellas: “Una vez vino un comandante en jefe al hospital, vio mi brevet y me dijo

³¹ Scott, 2001, op. Cit.



“ah, fanática de Malvinas” y yo le dije no, yo no soy fanática, soy veterana”. Ni en el HMC, su lugar de trabajo, aprovecharon su experiencia: “Como Instrumentadoras, éramos rapidísimas, Susana te hacía una [cirugía] cardiovascular ella sola...pero sabés qué hicieron? lo aprovecharon? No. Nos sacaron de quirófano”. Con el paso de los años y después de mucho charlarlo con las compañeras, decidieron “empezar a hablar y a contar”: es así que a menudo, concurren a escuelas, centros de ex combatientes y allí donde las inviten, viajando por todo el país. Es por eso que Silvia se convirtió en la mujer en actividad con más condecoraciones en las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el mayor y más importante reconocimiento lo tuvieron cuando el entonces ministro de Defensa Arturo Puricelli, por decreto presidencial, las reconoce como veteranas de guerra y se les entrega una medalla al valor. Las condecoradas son 16 mujeres: en la lista está incluida Doris West, quien era enfermera de un buque de la Marina Mercante, las enfermeras de la Fuerza Aérea que, según nuestra entrevistada “venían en el Hércules, cargaban heridos y se iban...en total, menos de una hora en el teatro de operaciones” y dos mujeres que dice, nadie sabe quiénes son. En este contexto comienza a hacerse público el pedido de reconocimiento como veteranas de “las continentales”, entre quienes están las enfermeras y cadetes que, en Puerto Belgrano, participaron del armado de los buques y fueron “bajadas” a último momento del Bahía Paraíso “porque los de la Armada son mucho más así...cerrados”³² Este grupo de mujeres fueron reconocidas hace muy poco: recibieron en 2014 el premio *Forjadoras de la Paz* de parte del gobierno de la provincia de Buenos Aires³³,

³² Entrevista con Laura García Ces, enfermera profesional, residente en Punta Alta, estudiosa del tema de mujeres en la guerra, admiradora de sus colegas, veteranas de Malvinas.

³³ Fueron Claudia Lorenzini, Nancy Stancato, María Graciela Trinchin, María Alejandra Rossini, Nancy Castro, Liliana Castro y Cristina Battistela, residentes en la provincia de Buenos Aires. Véase: <http://www.consejomujeres.gba.gob.ar/?p=1274> ultima visita:26-5-2015

y el 14 de noviembre del mismo año, un reconocimiento y diploma de parte de la Armada en el edificio Libertad.

Silvia y sus compañeras discuten la legitimidad del criterio de “continental”, reafirmando que “nosotras somos las únicas que atendimos heridos de guerra”. Sin embargo, hay un proyecto de ley de la senadora por La Rioja, Beba Aguirre de Soria, quien plantea el reconocimiento como veterano de guerra a todo aquel que estuvo en contacto con heridos de guerra. La senadora se “enteró” de la existencia de mujeres veteranas a través del libro de Alicia Panero y plantea, en su sitio web “pude descubrir a todas las mujeres que habían estado en Malvinas, muchas de ellas siendo menores de edad, y estudiantes, aspirantes a enfermeras, pero que también fueron destinadas al conflicto bélico de las islas [...] algunas de estas mujeres no pudieron soportar el sufrimiento de la guerra y cayeron en las adicciones por ejemplo, de estas trece mujeres conocí ocho, y pude ver que es muy dolorosa esta herida que les quedó en el alma, más aún sabiendo que en ese momento que les tocó actuar eran adolescentes”³⁴. Por su parte, otras dos enfermeras del hospital de Puerto Belgrano, plantearán en entrevista a un medio de prensa: “Lo que creo justo es que a la gente que estuvo bajo bandera en el ‘82 les corresponde una pensión, a todos sin excepción. Porque en cualquier país hay beneficios en el transporte, en la salud, en todo, para los veteranos de una guerra. Nadie estuvo ajeno al desgaste o a la lesión psicológica”³⁵. Los pedidos de reconocimiento y/o pensiones se multiplican y las hoy veteranas ven en todo esto “aprovechamiento” y “política”³⁶.

³⁴ Oficina de Prensa de la senadora Beba de Soria: 8/4/2015: bebadesorio.com.ar

³⁵ El Diario de la República. “Cuando entré vi filas y filas de camas con heridos” Entrevista a Beatriz Garro y Claudia González. 14 de abril de 2014.

³⁶ Incluso circuló en un momento una supuesta denuncia sobre la participación de menores entre las enfermeras y cadetes que “armaron” el Bahía Paraíso y estuvieron a punto de ser embarcadas, lo cual fue considerado “una aberración más” de la muchas perpetradas por los marinos en la guerra. Esto me fue sugerido por dos de mis entrevistadas



Más allá de los rumores y entredichos³⁷, lo que queda claro es que en cierto momento irrumpen en la escena pública muchos relatos de experiencias de guerra de mujeres y entre los grupos participantes –por lo menos en la Armada– se producen divisiones. Las instrumentadoras del HMC, por varios motivos, “están peleadas” con las navales. Sin embargo, me pusieron en contacto con Laura (ver nota al pie 32) quien me permitió acceso a documentación de una de esas mujeres que fueran cadetes, donde precisa los listados con los datos –nombre y grado– de las mujeres que pertenecían a la Escuela de Sanidad Naval y que trabajaron en el armado del Bahía Paraíso. En esos documentos, Adriana cuenta como le fueron asignadas tareas como si fueran a embarcar –incluso en la Escuela recibieron el despacho de embarco y el seguro de vida, firmados por los Almirantes Anaya y Lombardo– y cómo, algunos días después, se les anunció que el buque no contaría con personal femenino. Algo similar relata María Isabel Mendoza, compañera de Adriana: “Nos dijeron que por una cuestión moral debíamos dejar el buque. Se nos partió el alma, llorábamos porque sabíamos que era una injusticia”³⁸. A pesar de ello, y de los sentimientos de frustración que sintieron, Adriana afirma que todas fueron tratadas muy bien, reconocidas por la trabajo realizado y que en su caso, nunca quiso ni

y también es retomado por la senadora Aguirre de Soria. Hasta principios de mayo de 2015, no pude comprobar nada más que lo que sale publicado en un documento del centro Naval, se dice que a bordo del Bahía Paraíso había 4 aspirantes a marinos menores de 18 años, siendo que “en escenarios de guerra futuro, es deseable no embarcar alumnos” Pellicari López y Parola (2012). Mis entrevistadas incluso sugirieron que existía una denuncia de abuso sexual. La misma minimizada por mis informantes, salió publicada como denuncia oficial días antes que estuvieran finalizando este artículo. Retrata de una denuncia de Patricia Lorenzini contra dos marinos (un teniente y un suboficial) Infobae, 28/5/2015. “La historia de las enfermeras abusadas en Malvinas”

³⁷ Adriana Mantick, ex cabo principal enfermera de la Armada Argentina, le envió a Laura García Ces varios mails con documentos escaseados (diplomas, fotos, cartas manuscritas) donde cuenta su experiencia. Mantick llamó a ese relato “Parte de mi vida en la Armada Argentina”. En esos listados no figura el nombre de Patricia Lorenzini, quien ha llevado adelante la denuncia de abuso sexual.

³⁸ La Gaceta de Tucumán. (2015) “Ellos dejaron en Malvinas la mejor parte de su vida” Entrevista a María Mendoza. 3 de enero.



reclamó nada: “hice lo que me mandaron, servir a la Patria y dar la vida por ella. Siento mucho dolor por todos los muertos de esta guerra, sus madres, hermanas y demás familiares, no me gusta que se lucre con este tema y se digan tantas cosas que no fueron. Personalmente ingresé a la fuerza por voluntad propia, siempre me respetaron y respete a todos sin distinción de clase” (mail de Adriana Mantick a Laura García Ces).

La visibilidad de todas estas experiencias vinculadas a la guerra y los pedidos de reconocimiento, se dan en los últimos años: hasta los 30 años de Malvinas, en 2012, casi no hay menciones al papel de las mujeres en la guerra. Entre 2013 y 2015, se entregan la mayoría de las distinciones y se elaboró el decreto que reconoce a las primeras veteranas de guerra después de Juana Azurduy. Al mismo tiempo, salió publicado el libro de Alicia Panero *-Mujeres Invisibles*. La autora es profesora de Historia, trabaja en el Instituto Universitario Aeronáutico y es esposa de un militar. En su libro, rescata lo que considera las “historias silenciadas de todas las mujeres” profesionales o no, argentinas, británicas e isleñas, y hasta la historia de una enfermera chilena, que “padecieron” la guerra. El libro pone el acento en dos mensajes: las mujeres que hablaron y contaron sus historias, sanaron; las mujeres, aún en la guerra, tienen y son un mensaje de paz³⁹.

A su vez, otras mujeres –como Laura García Ces– que han trabajado en el área de salud y por sus profesiones, tradición familiar o lo que fuera, colaboran con los centros de ex combatientes o simpatizan con la causa Malvinas, tomaron el caso de las veteranas como una bandera propia: Laura investiga y difunde “el papel de las chicas”(es decir, el grupo de instrumentadoras del Irizar) a quienes considera “nuestras heroínas”: ella está en contacto con cientos de personas a lo largo del país “interesados” en la

³⁹ En la página 10: “El objetivo, con este trabajo, es demostrar donde iguala la guerra, y como pueden ser, las mujeres luz donde solo hay sombras y oscuridad, en el idioma que sea” y “Las guerras dejan en la invisibilidad a las mujeres, y hacerlas visibles es un mensaje de paz, que aporta al dialogo permanente.”



temática, que se intercambian información y arman presentaciones que “ofrecen” a distintas entidades. En esas presentaciones, como en las de Silvia, se destaca el lugar de las mujeres en Malvinas -las veteranas del Irizar- pero también, se reivindica en general a las mujeres combatientes y el lugar de la mujer en la guerra, como enfermeras, como trabajadoras de armamentos, y como combatientes –desde Florence Nightingale, hasta combatientes rusas como Lyudmila Pavlichenko⁴⁰ .

Ahora bien, como analista social no puedo más que preguntarme ¿Qué están diciendo todas ellas, sobre la experiencia de las mujeres en la guerra? Silvia dijo: lo importante de las charlas es destacar “el rol de la mujer”. Es interesante pensar las experiencias que abren las experiencias y la reconfiguración de las mismas en nuevos contextos políticos y de sentido. Ante la fascinación por la guerra que percibo en las admiradoras de las veteranas y el discurso “mujerista”⁴¹ del libro de Panero –y su asociación insistente entre “mujer y paz”–, sospecho que hay muchas y nuevas significaciones abiertas por una misma experiencia, que es una y es plural.

⁴⁰ Lyudmila Pavlichenko fue una francotiradora soviética, que actuó en la Segunda Guerra Mundial, siendo considerada una de las más letales del conflicto con un número de 309 muertes confirmadas. Su actuación más relevante ocurrió en Crimea, más precisamente en los combates de Sebastopol. Además de su destacada performance como francotiradora fue una figura política internacional en los años de la guerra, hablando en diversos foros de los EEUU y el mundo acerca de la experiencia de lucha del pueblo soviético. Agradezco estos datos, que me fueron dados por el revisor de Cuadernos de Marte.

⁴¹ El “mujerismo” es un término acuñado por la periodista mexicana Lydia Cacho y que busca dar cuenta de los discursos que tienden a homogeneizar a todas las mujeres, que naturalizan sus roles y aptitudes, se enmarcan en el discurso de la complementariedad con los varones y surge como respuesta a los diversos feminismos. Cacho, Lydia (2012, junio 15) “Entre mujeristas te veas” Sin embargo.com. México DF.

Aventurando conclusiones: Reconfiguraciones de la Experiencia de Guerra...o las guerras de las mujeres.

Fueron apenas 10 días los que Silvia Barrera y sus compañeras a bordo del Irizar vivieron de la guerra de Malvinas. Sin embargo, esos días constituyeron una parte central en sus biografías, en sus trayectorias laborales y en sus identidades. Hoy por hoy dedican parte importante de su vida a difundir aquella experiencia. ¿Qué es lo que comparten con otros? ¿Las sensaciones y sentimientos de esos días? ¿Las anécdotas? No sólo eso. Podría pensarse que lo que comparten es una experiencia que re-ubica y discute los roles de género. Ellas insisten “las mujeres pueden”-pueden incluso ir a la guerra. Puede pensarse que en esta connotación de la experiencia, hay algo que está potencialmente discutiendo el género y buscando redefinir lo femenino. Las mismas experiencias sirven para que unos invoquen los discursos que asocian a las mujeres con la paz -El libro de Alicia Panero, el premio *Forjadoras de la Paz*-; para que otras salgan a la arena pública a reivindicar “el rol de la mujer”; para que otras indaguen y produzcan conocimiento sobre mujeres combatientes y heroínas de guerra de otras latitudes. De alguna manera, que las mujeres que fueron a Malvinas, fueran en su mayoría profesionales de la salud y que el rol de las mujeres en estas profesiones vaya por lo general asociado a una imagen tradicional del género donde la mujer es la cuidadora, ha contribuido con la asociación de mujeres y paz. Si bien hoy por hoy la agenda de las FFAA no está marcada por las hipótesis de conflicto, que se trate de mujeres en las FFAA, que estuvieron en la guerra, también abre otras posibles interpretaciones que no siempre vinculan a las mujeres con los roles tradicionales como el de cuidadoras. Es por ello que puedo plantear que, en el rescate de esta experiencia, se construyen imaginarios/discursos colectivos que buscan tensar, estirar, llevar un poco más allá, los lugares legítimos -“femeninos”- asignados a las mujeres.



Por último, es importante remarcar el contexto en el que esta experiencia es reinterpretada. Como planteamos al principio, ese contexto refiere a la política de defensa⁴² que desde el primer gobierno de Kirchner ha buscado imponer el control civil sobre los militares. Pero, especialmente, hace referencia a las reformas que Nilda Garré comenzó a implementar cuando asumió el Ministerio de Defensa en 2005; reformas, que en palabras de la propia ministra, buscaban la *integración total* de las mujeres a las Fuerzas Armadas⁴³. Estas reformas incluyeron un sinnúmero de capacitaciones y de difusión de “la perspectiva de género” entre los miembros de las Fuerzas. También, incluyeron políticas de bienestar y cuidados, reformas en los uniformes, políticas activas de sensibilización y prevención de la violencia; y la decisión –realizada posteriormente a la salida de Garré del ministerio– de levantar la última restricción dada a las mujeres: la entrada en los cuerpos comando de infantería y caballería del Ejército. Todo el conjunto de medidas produjo cierta institucionalidad que permanece cuando escribo estas líneas –el Consejo de Políticas de Género a nivel ministerial, las Oficinas de Género en cada una de las tres fuerzas–; si a esa institucionalidad le sumamos el hecho de la cantidad de integrantes de las Fuerzas que asistieron a cursos y conferencias sobre “perspectiva de género”, es posible pensar que la conjunción de estos elementos ha contribuido a la construcción de un sentido común en torno a las cuestiones de género y demandas de las mujeres –compartido, por otra parte, con la sociedad civil, como lo demostró la masiva concurrencia a las movilizaciones de #Niunamenos en junio de 2015. Ese sentido común es actualizado y resignificado

⁴² La política de defensa incluye a la política militar. Véase Battaglini (2001 y 2013) Op. cit.

⁴³ He realizado un análisis de las mismas a partir de las experiencias de quienes participaron del Consejo de Políticas de Género del Ministerio de Defensa en Pozzio, María (2014) “Liderazgos femeninos y políticas de equidad de género: el caso de la gestión de Nilda Garré al frente del ministerio de defensa (2005-2010).” VIII Jornadas de Sociología UNLP, noviembre de 2014.

todo el tiempo por los distintos sujetos que pertenecen y/o trabajan en las Fuerzas Armadas –militares y civiles, oficiales y suboficiales, de la Armada, la Fuerza Aérea y el Ejército-. Cada uno de ellos –y entre ellos y ellas, las instrumentadoras quirúrgicas que estuvieron en Malvinas en junio de 1982– se apropia de este sentido común y lo hace suyo a su manera. Con todo esto quiero decir que si el contexto de políticas contribuyó de manera más o menos directa al reconocimiento de las mujeres que participaron en Malvinas⁴⁴; también es importante pensar cómo el mismo propició y catalizó demandas de visibilidad –en general– del lugar de las mujeres en el ámbito militar y bélico –que quizá, no estaban contempladas desde el principio o que emergen desde los actores sociales a partir de dicho contexto.

Para finalizar, quisiera retomar un comentario de una de mis entrevistadas, en torno a los múltiples significados que la experiencia de las mujeres en la guerra, abre y deja: ella decía que las experiencias de guerra que conocía –las “heroínas de Malvinas”, pero también, los de su propia madre en la guerra civil española– demostraban que “somos iguales, que podemos” –matar, combatir, asistir, cuidar, curar, morir por una patria, una causa– al igual que los hombres; pero también, mostraba que “las mujeres en la guerra nos muestran las eternas guerras de las mujeres”. Las guerras de las mujeres, como dice el epígrafe, muchas veces silenciadas y que se dan, también, en tiempos de paz.

⁴⁴ Al respecto, las opiniones de mis entrevistadas difieren.



Referencias bibliográficas:

Badaró, Máximo (2013) *Historias del Ejército Argentino. 1990-2010: democracia, política y sociedad*. Buenos Aires: Edhasa

Battaglino, Jorge (2011) "Política de Defensa y Política Militar durante el kirchnerismo" En: Malamud Andrés y De Luca Miguel *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

————— (2013) "Auge, caída y retorno de la defensa en Argentina" *Foreigns Affairs Latinoamérica*. Vol. 13, nº 1, pp. 32-39.

Benedict, Helen (2009) *The lonely soldier: the private war of women serving in Iraq*. Boston: Beacon Press.

Blair, Elsa y Lodoño, Luz María (2003) "Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres" *Revista Nómadas*. Universidad central de Colombia, Nº 19, pp. 106-115.

Bonet, Octavio (1999) "Saber y Sentir: una etnografía da aprendizagem da Biomedicina" *Physis. Revista da Saúde Colectiva*, 9 (1), 123-150.

Buroni, JoséRaúl. (2010) "Factores exógenos que influyeron sobre el pensamiento militar argentino en materia de sanidad militar en la primera mitad del siglo XX" Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, Buenos Aires en 2005. Buenos Aires: Instituto de Historia Militar Argentina.

————— y Gancedo, Alberto Juan (1980) *Reseña Histórica del Hospital Militar Central*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Cacho, Lydia (2012, junio 15) "Entre mujeristas te veas" *Sinembargo.com*. México DF.

Ceballos, Enrique M. y Buroni, JoséR. ed. (1992) *La medicina en la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Círculo Militar

Delgado, Ana; Távora Rivero, Ana y Ortiz Gómez, Teresa (2003) "Las



médicas, sus prácticas y el dilema con la feminidad” *Estudios de Sociolingüística*. 4 (2): pp 589-611.

Diamint, Rut (2008) “La historia sin fin: el control civil de los militares en Argentina” *Revista Nueva Sociedad* n° 213. Pp.95-111

————— (2015) *Sin Gloria. La política de defensa en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Eudeba.

Eirenreich, Barbra y English, Dreide. (1981). *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras*. Barcelona: Editorial La Sal.

Frederic, Sabina (2013) *Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

García Marcos, Fermín. (1987) “Hilario de Almeira, Cirujano Mayor del Ejército Argentino: cincuenta años de historia de la medicina militar” *Revista Militar*, Buenos Aires, enero-abril.

Gonzalez Leandri, Ricardo (1999). *Curar, persuadir, gobernar: la construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-18*. Editorial CSIC-CSIC Press.

Hope, Anna (2014) “A short introduction to the female experience of WWI in Britain” *Sociología Histórica*, n° 4, pp. 403-405.

Jacinto, Lizette y Scarzanella, Eugenia (2011) *Género y Ciencia en América Latina: mujeres en la academia y la clínica (siglos XIX y XX)*. Madrid: Estudios de Historia Latinoamericana. AHILA- Iberoamericana

López Terrada, María Luz (1996) “Los estudios histórico-médicos sobre el Tribunal del Protomedicato y las profesiones y ocupaciones sanitarias en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI al XVIII” *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientia rumque. Historiam Illustrandam*. Vol. 16, pp. 21-42.

Matthews, Jenny (2005) *Mujeres y Guerra*. Barcelona: Intermón-Oxfam.

Navarro Suay, R. y Tamburri Barriain, R. (2010) “La sanidad militar argen-



tina y británica en la guerra de las Malvinas” En: *Sanidad Militar*, Revista de Sanidad de las Fuerzas Armadas de España. 66 (2); pp. 117-133.

Nash, Mary y Tavera, Sussana. (2003) *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la edad antigua a la contemporánea*. Barcelona: Icaria editorial.

Nordstrom, Carolyn (2004) *Shadows Of war. Violence, power and international profiteering in the twenty first century*. Berkeley: University of California Press.

Palacio, Osvaldo Jorge (2010) “La medicina en combate” En: *La Gaceta Malvinense*, año 9, junio.

Panero, Alicia (2014) *Mujeres Invisibles. Remoto Atlántico sur, 1982*. Edición de autor. Publicada on line por Ocean Book.

Pellicari, Pascual; López, Juan A. y Parola, Miguel (2012) “Buque Hospital ARA Bahía Paraíso” En: *Sanidad Naval en Malvinas*, Boletín del Centro Naval, num. 833.

Poczynok, Iván (2011) “Caminos Cruzados. Un estado de la cuestión sobre las agendas política y académica de la defensa en Argentina (1983-2003)”. *Militares e Política*, nº 9, julio-diezembro, pp- 24-51.

Pozzio, María (2014) “Liderazgos femeninos y políticas de equidad de género: el caso de la gestión de Nilda Garré al frente del ministerio de defensa (2005-2010). VIII Jornadas de Sociología UNLP, noviembre de 2014.

Ortiz Gomez, Teresa (2008) “La práctica sanitaria en la historia ¿una cuestión femenina?” *Eidon* Revista de la Fundación de Ciencias de la Salud, Nº 23, pp. 61-65.

Rayas Velasco, Lucía (2009) *Armadas. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. México DF: El Colegio de México.

Rico, María Nieves y Marco Flavia (2006) *Mujer y Empleo. La reforma de la salud y la salud de la reforma*. Cepal, Siglo XXI.



Rivero, Pedro E. (2000) "Aportes de la sanidad militar a la medicina argentina: bibliografía del Dr. Pedro G. Rivero" Buenos Aires: Academia Argentina de Historia.

Rodríguez, Marcelo Gabriel (2004) "La Sanidad Militar durante la guerra de la Triple Alianza" Documento Publicado por el Hospital Militar Central.

Scott, Joan (2001) "Experiencia" En: *La Ventana*, Universidad de Guadalajara, N° 13.

Soriano Hernández, Silvia (2006) *Mujeres en guerra en Guatemala y Chiapas*. México DF: CCYDEL-UNAM.

Souza, Pablo y Hurtado, Diego (2010) "La lectura del libro natural: apuntes para una historia de los estudios anatómicos y quirúrgicos en Buenos Aires (1870-1895)". *Manguinhos*, vol. 17, n. 4, pp.885-903.

Veronelli, Juan Carlos y Veronelli Correch, Magalí(2004) *Los orígenes institucionales de la Salud Pública en Argentina*. Tomos I y II. Buenos Aires: OPS.

Vilardi Julián (s/f) *Origen de la Sanidad Militar Argentina*. Buenos Aires. Biblioteca central del Ejército. Iv3507, cajas 19-17.

Medios de Prensa

Oficina de Prensa de la senadora Beba de Soria: 8/4/2015: bebadeso-ria.com.ar

El Diario de la República. "Cuando entrévi filas y filas de camas con heridos". Entrevista a Beatriz Garro y Claudia González. 14 de abril de 2014.

La Gaceta de Tucumán. (2015) "Ellos dejaron en Malvinas la mejor parte de su vida". Entrevista a María Mendoza. 3 de enero.

<http://www.lagaceta.com.ar/nota/622256/sociedad/ellos-dejaron-malvinas-mejor-parte-sus-vidas.html> última visita: 29 de mayo de 2015.



Parrilla, Juan Pablo “La historia jamás contada de las enfermeras abusadas durante la guerra de Malvinas”. Infobae: jueves 28 de mayo.

<http://www.infobae.com/2015/05/28/1731513-la-historia-jamas-contada-las-enfermeras-abusadas-la-guerra-malvinas>

Revista Metro. “Las chicas de la guerra”. Abril de 2012. <http://www.revis-tametro.com.ar/abril-12/b1.html>. Última visita: 29 de mayo de 2015.

Sala de Prensa. “El 31 aniversario de Malvinas estrena veteranas” 2 de abril de 2013. Secretaría de Comunicación Pública. Presidencia de la Nación.

<http://prensa.argentina.ar/2013/04/02/39516-el-31-aniversario-de-malvinas-estrena-veteranas.php>

Última visita: 29 de mayo de 2015.

TELAM. “Nuestro reconocimiento cuesta más porque fuimos civiles, voluntarias y mujeres en la guerra de Malvinas” 10 de noviembre de 2013.

<http://www.telam.com.ar/accesible/notas/201311/40146-nuestro-reconocimiento-cuesta-mas-porque-fuimos-civiles-voluntarias-y-mujeres-en-la-guerra-de-malvinas.html> Última visita: 29 de mayo de 2015.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 6, NRO. 8, ENERO-JULIO 2015
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Cuestiones bélicas del tiempo presente





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 6, NRO. 8, ENERO-JULIO 2015
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Milicia Bolivariana: ¿Independencia y Patria Socialista?

Bolivarian Militia ¿Independency and Socialist Homeland?

por Julián L. Fernández *

Recibido: 13/05/15 - Aprobado: 21/07/15

Resumen

Nos proponemos abordar la Milicia Bolivariana, como resultante concreto cívico-militar del nuevo pensamiento y doctrina militar de defensa integral de la nación, y evaluar su importancia respecto a los dos primeros objetivos históricos del Plan de la Patria.

Para tal fin, abordaremos: la reconfiguración militar del imperialismo norteamericano; la gravitación de Venezuela; la lucha de clases en Venezuela y su impacto en lo castrense; las transformaciones de pensamiento, doctrina y estructura militar durante el chavismo; y la relación de la Milicia con el emergente poder comunal y organizaciones revolucionarias.

Como conclusiones, esperamos plantear las potencialidades y dificultades de esta estructura cívico-militar, como herramienta para garantizar la independencia y soberanía venezolana y fortalecer un derrotero hacia una patria socialista.

Palabras Clave: Venezuela - Milicia Bolivariana - Fuerza Armada Nacional Bolivariana - imperialismo norteamericano - guerra no convencional.

* UBA



Abstract

We intend to approach the Bolivarian Militia, as civic- military tangible result of the new Bolivarian military thought and doctrine of comprehensive defense of the nation, and assess their significance to the first two historical objectives of the "Plan of the Homeland".

We will develop the following points: military reconfiguration of north-american imperialism; geopolitical gravitation of Venezuela; class struggle and the impact of the the military field; transformations of thought, doctrine and military structure during the Bolivarian government; and militia relationship with the emerging communal power and revolutionary organizations.

In conclusion, we hope to show the the potentialities and difficulties of this civil-military structure, as a tool to ensure the Venezuelan independence and sovereignty, and to strengthen a course toward a socialist homeland.

Key words: Venezuela - Bolivarian Militia - Bolivarian National Armed Force - US imperialism - unconventional warfare.

I.- Reconfiguración militar imperialista

Finalizada la Guerra Fría bipolar, EE.UU. se lanzó a globalizar el hegemónico capitalismo de “acumulación por desposesión”. Militarmente, expandió la OTAN hacia Eurasia y desarrolló capacidades para afrontar dos guerras simultáneas¹. Los “ataques preventivos” post 11-S marcaron a fuego su hiperunilateralismo. Pero, especialmente tras la crisis de 2008, la superpotencia ha perdido su unipolar liderazgo político y capacidad económica;

¹ Martínez Mendoza, C.; Gral. de Brigada (r) Embajador venezolano en Argentina. Entrevista personal, 9/5/2014.



aunque mantiene una clara supremacía comunicacional y militar, desplegada globalmente en los mares y un extenso entramado de bases militares.

Buscando reconstruir su hegemonía desde una visión de espectro completo, el uso de su fuerza bélica le permitiría controlar los bienes naturales planetarios; indispensables para mantener su insostenible modo de vida. Dos objetivos generales de sus FF.AA. expresan este militarismo imperialista: garantizar el mantenimiento del capitalismo y, dentro de él, la propia primacía estadounidense; y garantizar la disponibilidad de todas las riquezas del mundo como base material de funcionamiento del sistema, asegurando el mantenimiento de sus jerarquías y dinámicas de poder². América Latina, suministra el 25 % de todos los recursos naturales y energéticos que necesita, además, de reservas de biodiversidad, agua dulce, etc³. Borón, Ceceña, Luzzani, entre otros, destacan la centralidad estratégica de Latinoamérica para EE.UU., como su retaguardia o extenso “hinterland”; “protegido” por dos océanos, y el Comando Sur.

La reproducción global capitalista está salvaguardada por el desproporcionado poder militar estadounidense, solventado con préstamos externos que requieren exhibir solidez bélica, reafirma Katz. Esta supremacía armada sostiene y explica al imperialismo actual, sin guerras interimperialistas y con mayor asociación mundial de capitales. Y agrega como dos novedades, el nuevo polo de acumulación asiática y la ausencia de subordinación militar de Rusia y China⁴. Ambas potencias encabezan las tendencias multipolares. Asumiendo que la crisis coloca a EE.UU. en un “momento de transición”, intentando contener a China, Obama reorientó su estrategia

² Ceceña, A. (2013). *La dominación de espectro completo sobre América*. Revista Patria, nro.1, diciembre 2013. Quito: Ministerio de Defensa Nacional.

³ Vega Cantor, R. (2013). *Las bases militares en América Latina. Colombia en la geopolítica imperialista*. Revista Herramienta, nro.52. Marzo, 2013. Buenos Aires

⁴ Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Bogotá: Espacio Crítico. p.53-68.



mundial del Atlántico a Asia-Pacífico en 2012⁵, y avanza contra Rusia desde Europa.

Bélicamente, la doctrina de “agresión positiva” de Bush, (“superioridad abrumadora” de Powell, luego primacía de bombardeos y altas tecnologías de Rumsfeld), fracasó en los conflictos irregulares de Irak y Afganistán. Entonces, comenzaron a estudiarse cambios y, después de 20 años, EE.UU. actualizó su manual de contrainsurgencia (FM 3-24 y MCWP 3-33-5); definido por un especialista en guerra irregular como el “*documento doctrinario de contrainsurgencia más bien elaborado*” de occidente⁶.

Los altos costos económicos, humanos, políticos y diplomáticos de ambas guerras/invasiones, sumados a la debilitada economía norteamericana, provocaron el viraje de aquel “poder duro” al “poder inteligente” de Obama. Estas dificultades, el debate castrense frente a la “guerra difusa” y sus propias debilidades⁷, el “síndrome de Vietnam”, el declinante reclutamiento, generaron importantes transformaciones en su maquinaria militar.

Actualmente, consiste en un sistema flexible que opera al margen de las leyes internacionales, con un creciente sesgo privado-clandestino. Cuenta con estructuras formales convencionales e informales. Éstas agrupan bandas mercenarias y núcleos operativos oficiales, el secreto Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC). Son tropas de elite bajo mando directo del Presidente, inscriptos en una dinámica abiertamente criminal. El objetivo es caotizar sociedades, para depredar sus recursos naturales. Incluye el empleo de intensa manipulación mediática e informática (operaciones psicológicas), tanto contra la sociedad atacada como a escala glo-

⁵ Luzzani, T. (2012). *Territorios vigilados*. Buenos Aires: Debate. p.230-244.

⁶ De Souza Pinheiro, A. (2007). *El nuevo manual de contrainsurgencia de Estados Unidos*. [en línea] <http://www.rebellion.org/noticias/2007/4/49158.pdf> [5-5-2015]

⁷ Bonavena, P. y Nievas, F. (2008). *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial. p.55-69.



bal, y el aprovechamiento de la enorme brecha tecnológica (high-tech/no-tech). En el marco de una crisis civilizatoria del capitalismo, Beinstein caracteriza estos cambios estratégicos como “manotazos defensivos” del imperialismo occidental, extremadamente peligrosos dado el gigantismo tecnológico de EE.UU. y Europa⁸.

La Circular de Entrenamiento TC 18-01 orienta el accionar de las Fuerzas de Operaciones Especiales para la guerra no convencional (GNC), definida como “*el conjunto de actividades dirigidas a posibilitar el desarrollo de un movimiento de resistencia o insurgente; para coaccionar, alterar o derrocar a un gobierno; o tomar el poder mediante el empleo de una fuerza de guerrilla auxiliar y clandestina*”⁹. Apoyándose en elementos locales y de países aliados, busca aprovechar, promover y contribuir, de manera directa aunque encubierta, a alentar las vulnerabilidades económicas, políticas, psico-sociales y militares para desarrollar y sustentar esa subversión local. En esta guerra “a distancia”, desarrollada en fases, se acrecientan sobremanera las tareas de inteligencia e información, minimizando o eliminando la presencia de ocupación terrestre.

Este formato de guerra dispersa, deslocalizada, no lineal, multidimensional, sin frentes definidos, ampliamente extensa en tiempo y espacio, incorpora elementos de la “guerra de enjambre” de Ronfeldt y Arquilla¹⁰. Asimismo, siguiendo el manual del “golpe suave” de Gene Sharp, intenta debilitar, desmoralizar y desorganizar los pilares del poder y neutralizar las fuerzas de seguridad, normalmente en el contexto de un proceso electoral. No

⁸ Beinstein, J. (2013). *La ilusión del metacontrol imperial del caos*. Caracas: Editorial Trinchera. p.21-31

⁹ Robreño Díaz, G. y Autié González, J. (2014). *Bajo el estandarte de la Guerra No Convencional*. [en línea] <http://www.cubadefensa.cu/?q=node/2481> [2-2-2015]

¹⁰ Herrera Jiménez, H. (2008). *Guerra en red: Guerra de enjambre*. [en línea] <http://www.aporrea.org/tiburon/a63981.html> [5-8-2014]



para destruirlas, sino buscando cooptarlas en función de la hipotética futura autoridad¹¹.

La política agresiva del gobierno norteamericano contra Venezuela comenzó iniciada la presidencia de Chávez; con dos objetivos, evitar que se expanda el ideario bolivariano en Latinoamérica, y recuperar el control de la mayor reserva petrolera mundial¹². A su participación en el golpe de estado de 2002^{13 14}, previamente, instalaron la USAID en Caracas, intentaron bloquear ventas de armas al país y financiaron ONG's y la variopinta oposición¹⁵; financiación que es regional, permanente y creciente¹⁶.

Como otros hitos importantes, en 2006, tras el “entierro del ALCA”, Norteamérica: reactualizó su estrategia militar, señalando a Cuba, Bolivia y Venezuela como “regímenes hostiles”¹⁷; encabezó ejercicios navales otagonistas en el Mar Caribe¹⁸; creó una oficina de inteligencia y operaciones especiales para Cuba y Venezuela¹⁹. La reactivación de la IV Flota (2008)

¹¹ Golinger, E. (2014). *Una agresión permanente: el golpe suave en América latina*. Revista Patria, n° 3. Ago-Nov. 2014. Quito: Ministerio de Defensa. p.43

¹² Álvarez Tineo, J.; Gral. de Brigada, representante de la FANB ante el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa del Consejo de Defensa Suramericano. Entrevista personal, 12-4-2015.

¹³ Lander, E. (2002). *El papel del gobierno de los EE.UU. en el golpe de estado contra el Presidente Chávez. Una exploración preliminar*. [en línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110213081913/osal7.pdf> [5-6-2014] p.5-8.

¹⁴ Langue, F. (2008). *La Venezuela de Hugo Chávez, ¿De la “revolución pacífica y democrática” a la “paz violenta”? Un ensayo de historia inmediata 1998-2004*. [en línea]. www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/122963/170376 [6-6-2014] p.9

¹⁵ Ellner, S. (2009). *La política exterior del gobierno de Chávez: la retorica chavista y los asuntos sustanciales*. [en línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17721678006> p.117-120. [23/2/2014]

¹⁶ Golinger, E. (2014). *Una agresión permanente: el golpe suave en América latina*. op.cit. p.48-49

¹⁷ Fernández Pereira, M. (2010). *De la Guerra Popular de Resistencia*. [en línea] <http://www.rosa-blindada.info/b2-img/GuerraderesistenciaPartelyllcorregido.pdf> [28-9-2014] p.65.

¹⁸ Diario Libre, 11/4/2006 [en línea] http://www.diariolibre.com/noticias/2006/04/11/i93503_comenz-maniobra-militar-caribe.html [23/2/2014]

¹⁹ Periódico Diagonal, 13/9/2006 [en línea] <https://www.diagonalperiodico.net/antigua/pdf36/05diagonal36-web.pdf> [23/2/2014]



y la creciente relación político-militar entre EE.UU. y Colombia durante las presidencias de Uribe Vélez (2002-2010) potenciaron la amenaza. Además de la cooperación contrainsurgente, Colombia bombardeó territorio ecuatoriano con apoyo estadounidense²⁰, y aceptó la instalación de siete bases militares norteamericanas. Una agresión imperialista indirecta, desde Colombia, fue considerada como hipótesis de conflicto convencional²¹. Si bien la coyuntura electoral neogranadina permitió enfriar la situación desde 2010, en Venezuela permanece activo el paramilitarismo colombiano. Fue institucionalizado en el Estado neogranadino durante el uribismo, y se relaciona orgánicamente con sus represivas fuerzas armadas²²; fuerzas que pudieran ser utilizadas por EE.UU. como pie de fuerza convencional contra la nación bolivariana²³.

Los últimos hitos fueron declarar por decreto presidencial a Venezuela como “*amenaza extraordinaria e inusual*” a la seguridad norteamericana, coincidentemente con la caracterización del Jefe del Comando Sur en 2004²⁴; y explicitar el apoyo a los ciudadanos de países donde “*la democracia está en riesgo, tales como Venezuela*” en su nueva estrategia de seguridad²⁵. Estas medidas son el respaldo formal necesario para que EE.UU. pueda tomar acciones directas de mayor envergadura. Debemos enmarcarla en los fracasos constantes de la dividida oposición local, donde

²⁰ El Telégrafo, 23/12/2013. [en línea] <http://www.telegrafo.com.ec/mundo/item/ciudadano-bombardo-en-ecuador.html>. [23/2/2014].

²¹ Fernández Pereira, M. (2010). *De la Guerra Popular de Resistencia*. Op. Cit. p.74.

²² Velásquez Rivera, E. (2007). *Historia del paramilitarismo en Colombia*. [en línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=221014794012> p.8-13 [20-10-2014].

²³ Martínez Mendoza, C. Entrevista personal, 9/5/2014.

²⁴ Lander, E. (2004). *Venezuela: proceso de cambio, referéndum revocatorio y amenazas internacionales* [en línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal13/ACLander.pdf> [5-5-2015].

²⁵ Seal of the President of the United States (2015), National Security Strategy [en línea] http://albaciudad.org/wp/wp-content/uploads/2015/02/2015_national_security_strategy_2.pdf



“pacifistas” y “violentos” apuestan por derrocar al proceso bolivariano, unos potenciando las debilidades de la economía rentista, otros con violencia fascista.

Importancia de Venezuela

Venezuela representa la mayor reserva probada de petróleo, el 17.8% del total mundial²⁶. Asimismo, cuenta con importantes cuencas hídricas, como también reservas de gas, carbón, hierro, oro y bauxita. Si bien aún no logra superar el carácter rentista de su economía, estructurada por las potencias capitalistas el siglo pasado, el chavismo reconquistó la soberanía petrolera; también fue crucial en la recuperación histórica de los precios del petróleo, relanzando la OPEP en 2000²⁷.

Geopolíticamente, Venezuela motorizó el fracaso del neoliberal Alca junto a importantes iniciativas orientadas a conformar un polo de poder suramericano que sea zona de paz (Alba, Petrocaribe, Unasur, Celac, entre otras), abonando la multipolaridad mediante alianzas estratégicas (China, Rusia, Irán), también enfrentando la comunicación hegemónica (Telesur). La irrupción de Chávez, que expresó y potenció el resquebrajamiento del Consenso de Washington, inició un proceso transformador, democratizador, participativo, soberano; que desde el ideal bolivariano confronta al monroísmo, interpelando y politizando a las clases subalternas incluso internacionalmente.

²⁶ British Petroleum (2014). *Statistical Review of World Energy 2013*. [en línea] http://www.bp.com/content/dam/bp/pdf/statistical-review/statistical_review_of_world_energy_2013.pdf [14-8-2014] p.8.

²⁷ Lander, E. (2002). *El papel del gobierno de los EE.UU. en el golpe de estado contra el Presidente Chávez. Una exploración preliminar*. Op. cit. p.5.



II - Lucha de clases en Venezuela

Crisis orgánica del *puntofijismo* e impacto en lo castrense

La “democracia” pactada en Punto Fijo se extendió entre 1958 y 1998. Gramscianamente, estuvo definida por una sociedad política subordinada al imperialismo norteamericano y una elite apropiadora de la renta petrolera que sumergía en la pobreza, ignorancia y desigualdad a la inorgánica sociedad civil, de la que en los ´60 se desprendieron aislados y heroicos movimientos guerrilleros²⁸. En los ´80, la crisis económica provocada por la caída de los precios del petróleo y un gran endeudamiento externo aumentó aún más la desigualdad y pobreza; el rechazo a una salida neoliberal cristalizó en el Caracazo. A partir de allí, la crisis económica iría escalando a crisis orgánica del hegemónico modelo de “conciliación de élites” entre Acción Democrática y Copei. Se expresó en múltiples puntos de ruptura del bloque histórico capitalista local, dirigido por una burguesía rentística pro-imperialista, y la de su entramado político institucional, a través de una profunda crisis de las organizaciones de mediación y representación de las clases subalternas. Simultáneamente, distintos factores condicionaron el surgimiento de grupos castrenses con un nuevo proyecto político:

- El Plan Andrés Bello, implementó una formación universitaria humanista en la Academia Militar desde 1971, ya iniciado el proceso de “pacificación” con las guerrillas. Proponía una visión mucho más abarcativa de la realidad venezolana, planteando la necesidad de modificarla y la responsabilidad y capacidad castrense para hacerlo, entre otras cosas, concibiendo el desarrollo nacional como instancia fundamental para garantizar la seguridad interna²⁹. Aunque no era programa de gobierno, la Ley Orgánica de

²⁸ Calello, H. (2015). *Gramsci y las mil muertes de Chávez*. Inédito. p.11

²⁹ Buttó, L. (2004). *Nuevo profesionalismo militar y participación política de la Fuerza*



las Fuerzas Armadas aprobada en 1983 determinaba que éstas “*tienen por objeto: participar en el desarrollo integral del país*”, artículo que se mantuvo en la reforma a dicha ley en 1995³⁰.

- La influencia marxista-bolivariana. A finales de los '70 resurgió una relación orgánica, entre ex guerrilleros del Partido de la Revolución Venezolana y sectores militares “conspirativos”. Su estrategia del “tercer camino” propugnaba alcanzar el poder mediante la unión cívico-militar para la liberación nacional y el socialismo, ante las limitaciones electoralistas e insurreccionales³¹. Esta corriente también aportó conceptos estratégicos como el “árbol de las tres raíces” (Bolívar, Rodríguez y Zamora)³².

- Una crisis interna. Producida por: los cambios en el rol de la FAN desde la “pacificación”, los efectos económicos de la crisis nacional en el ámbito castrense, el descontento de la oficialidad media por las relaciones clientelares y la corrupción del alto mando con la elite política *puntofijista*³³.

- El Caracazo. La cruenta represión ejecutada tras las masivas protestas y saqueos iniciados el 27 de febrero de 1989, produjo “*una gran crisis de identidad entre los mandos militares intermedios*”³⁴, influida también por la composición social castrense. Chávez mismo definió al Caracazo como un acelerador de la insurgencia del Movimiento Bolivariano Revolucionario

Armada en Venezuela: un estudio histórico. [en línea] <http://www.resdal.org/experiencias/lasa-04-butto.pdf> [6-7-2014] p.12.

³⁰ Ochoa Henríquez, H. y Rodríguez Colmenares, I. (2003). *Las fuerzas armadas en la política social de Venezuela*. [en línea] www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702006 P.127 y 131. [5-6-2014]

³¹ Bonilla, L. y El Troudi, H. (2004); *Historia de la Revolución Bolivariana*. Caracas: MinCI p.70.

³² Garrido, A. (2003) *Guerrilla y Revolución Bolivariana. Documentos*. p. 9-18. Mérida: Edición del autor.

³³ Ochoa Henríquez, H. y Rodríguez Colmenares, I. (2003). *Las fuerzas armadas en la política social de Venezuela*. op. Cit. p.122

³⁴ Bonilla, L. y El Troudi, H. (2004); *Historia de la Revolución Bolivariana*. Op. Cit. p.102



– 200 (MBR-200)³⁵. Respecto a las clases subalternas, aquella primera rebelión contra el “neoliberalismo” en América latina abrió un prolongado ciclo de protesta que cambió la conducta sociopolítica venezolana, incorporando una creciente movilización³⁶.

Las insurrecciones militares de 1992 (4-F, protagonizada por oficiales medios, y 27-N, por altos oficiales), fueron derrotadas militarmente. Pero lograron, fundamentalmente la encabezada por Chávez, desatar una irrefrenable caída del piso político del gobierno y propiciaron el surgimiento de sujetos y acciones que impulsarían cambios drásticos en el sistema político venezolano³⁷.

Proyecto contrahegemónico y reacción

Desde 1992 y ante una crisis orgánica *in crescendo*, la clase política *puntofijista* intentó diversas formas de mantener el pacto de dominación, incluso con la “apertura petrolera”. Mientras, el MBR-200 pasaba a la batalla electoral conformando el Movimiento Quinta República (MVR). Con Chávez proponiendo un cambio político-institucional hacia una democracia social participativa y protagónica e incorporando destacados militantes izquierdistas, ganó las presidenciales de 1998. Para “refundar la república” y sus instituciones, el Presidente motorizó una nueva Carta Magna, refrendada electoralmente.

Como novedades vinculadas a lo castrense, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV)³⁸ le dio carácter constitucional a la

³⁵ Telesur, 5/2/2008. [en línea] <http://exwebserv.telesurtv.net/secciones/imprimir/index.php?ckl=24045> [5-6-2014]

³⁶ López Maya, M. (2002). *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*. Buenos Aires: Clacso p.13-14.

³⁷ López Maya, M. (2005). *Del viernes negro al referendo revocatorio*, Caracas: Alfadil Ediciones. p.110 En M. Ruiz Acosta, (2010). *Venezuela: crisis estatal y lucha de clases*. [en línea] <http://www.uv.mx/ihs/files/2012/11/Cuaderno36.pdf> [6-7-2014] p.40

³⁸ C RBV, con enmienda N° 1 del 15/2/2009. Gaceta Oficial N° 5.908 Extraordinario, del 19/2/2009.



seguridad nacional, planteando el concepto de defensa integral de la nación. Le asignó una participación activa a la FANB en el desarrollo. Estableció la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil sobre los ámbitos económicos, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar. Reconoció al militar como un sujeto político a través del derecho al voto, y reemplazando el carácter “apolítico” y “no deliberante” de la institución militar por el menos excluyente de “sin militancia política”. También, reforzó las atribuciones presidenciales para el control institucional de la Fuerza Armada Nacional (FAN), atribuyéndole la promoción oficiales. El cambio de denominación a FAN, expresó la armonización de los cuatro componentes militares (Ejército, Armada, Aviación y Guardia Nacional) bajo una unidad de mando.

La creciente manifestación del elemento militar en el chavismo, como intermediario social entre el Estado y la población, se explica principalmente por: la carencia de una estructura política organizada de la “*amalgama de sectores tan diversos como contradictorios*” que llevó a Chávez al poder³⁹, una vieja aspiración desarrollista de sectores castrenses, una correlación de fuerzas negativa en el aparato público subnacional y los lastres del burocratismo estatal⁴⁰.

La lucha de clases se profundizó con las Leyes Habilitantes de 2001, especialmente las de Tierras, Pesca e Hidrocarburos. Este conflicto fue depurando la composición de fuerzas de la alianza chavista. Con el apoyo imperialista, la burguesía local y sus aliados lograron movilizar amplios sectores medios hacia una salida destituyente. La hegemónica prensa privada tuvo un rol protagónico en el golpe de estado de abril de 2002. El Alto Mando

³⁹ Romero, J. (2002). *Militarismo, democracia y conflicto político en la Venezuela de Hugo Chávez (1998-2002)*. [en línea] http://sincronia.cucsh.udg.mx/jeromero02.htm#_edn1 [13-8-2014]

⁴⁰ Ochoa Henríquez, H. y Rodríguez Colmenares, I. (2003). *Las fuerzas armadas en la política social de Venezuela*. Op. Cit. p.130-131



militar participó activamente, por esto sería reestructurado. El golpe político fue revertido en 48 horas, por la contundente respuesta de las mayorías pobres, incorporadas como sujetos políticos⁴¹, y sectores uniformados chavistas, a los que se plegaron los militares “legalistas/constitucionalistas”⁴².

La postura conciliadora de Chávez post-golpe enmarcó una nueva ofensiva golpista, el gerencial “paro indefinido” en Petróleos de Venezuela (PDVSA). Este lock-out patronal, que afectó gravemente la economía nacional, fue derrotado por la participación de trabajadores, jubilados reenganchados, la FAN, sectores populares movilizados⁴³ y técnicos del software libre⁴⁴. Tras recuperar PDVSA, el gobierno consolidó su base política y social lanzando las primeras misiones sociales, para atender las necesidades más urgentes de las mayorías. Apoyadas en numerosos grupos y organizaciones populares y en la participación militar, estas misiones configuraron una institucionalidad paralela a la del Estado, heredero de lastres como la corrupción, el burocratismo y el asistencialismo⁴⁵.

Esta nueva relación cívico-militar abandona la dualidad precedente y plantea la igualdad ciudadana, donde la condición militar es una situación temporal⁴⁶, para asumir responsabilidades conjuntas en la defensa de los intereses nacionales. A nivel legal, se fue materializando desde la responsabilidad establecida constitucionalmente y a través de la nueva Ley Orgánica de Seguridad Nacional (LOSN)⁴⁷. Esta ley, sancionada durante

⁴¹ Lander, E. (2004). Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico. En A. Ceceña (Ed.) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. op. Cit. p.12

⁴² Langue, F. (2008); *La Venezuela de Hugo Chávez, ¿De la “revolución pacífica y democrática” a la “paz violenta”? Un ensayo de historia inmediata 1998-2004*. op.cit. p.9

⁴³ Lander, E. (2006). *Insurrección de la tecnocracia petrolera en Venezuela*. [en línea] http://www.omarguerrero.org/libros/El_Poder_de_los_Expertos.pdf#page=138 [5-5-2015]

⁴⁴ Padilla, C. Entrevista personal, 15/6/2014.

⁴⁵ Ruiz Acosta, M. (2010); *Venezuela: crisis estatal y lucha de clases*. Op. Cit. p.89

⁴⁶ Martínez Mendoza, C. Entrevista personal, 3/5/2014.

⁴⁷ Ley Orgánica de Seguridad de la Nación. Gaceta Oficial de Venezuela, N° 37.594. del 18/12/2002.



el lock-out petrolero, define los principales conceptos estratégicos: seguridad de la nación, defensa integral y desarrollo integral. Considerándolos como una unidad, amplía estos conceptos y los ubica como elementos esenciales para garantizar los derechos individuales y colectivos de la población, no sólo del Estado. En lo concreto, la unión cívico-militar bolivariana se planteó inicialmente mediante el Proyecto Bolívar 2000, y se fue afianzando en las derrotas del golpe de estado y del lock-out petrolero, la recuperación de PDVSA y las primeras misiones sociales.

Contraofensiva estratégica

Estas misiones y la politización de la gran polarización/desigualdad social precedente fueron afianzando al chavismo⁴⁸ y consolidando una voluntad colectiva transformadora. Rechazando la subordinación al imperialismo que padeció Venezuela en el siglo XX, la cuestión nacional le permitió al proyecto bolivariano afianzar la lucha sociopolítica con sentido contra-hegemónico. Tras las derrotas de los golpes en 2002 y 2003, en 2004 la apuesta reaccionaria fueron violentas “guarimbas” para evitar el referendo presidencial⁴⁹ y el magnicidio, que fracasó por la detención de más de 130 paramilitares colombianos⁵⁰. El movimiento bolivariano fue decisivo para enfrentar el crucial revocatorio electoral (agosto), ratificando con contundencia al Presidente⁵¹. Impulsado por el “látigo contrarrevolucionario”, tras ganar las elecciones regionales (octubre) la contraofensiva chavista se

⁴⁸ Ellner, S. (2012). *El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones*. [en línea] <http://mcendesweb.cendes.ucv.ve/cendesphp/pdfs/revisita79/p107.pdf> [3-5-2015] p.109-110.

⁴⁹ Golinger, E. (2014). *Una agresión permanente: el golpe suave en América latina*. op.cit. p.44.

⁵⁰ Britto García, L.; Pérez Pirela, M. (2012). *La invasión paramilitar. Operación Daktari*. Caracas: Ediciones Correos del Orinoco. p.25-30

⁵¹ Ellner, S. (2008). *Las tensiones entre la base y la dirigencia en las filas del chavismo*. Op. Cit. p.55



materializó en “el nuevo mapa estratégico”. Definió los grandes objetivos de la iniciada fase antiimperialista, entre ellos avanzar en la conformación de nuevas estructuras en lo social “dándole poder a los pobres”, en la institucionalidad estatal, en lo económico-productivo y “profundizar y acelerar la conformación de una nueva estrategia militar nacional”⁵², planteando la necesidad de conformar el nuevo pensamiento militar venezolano (NPMV).

Gramscianamente, el surgimiento de Chávez restableció el poder de la sociedad política, potenciándola a través de la construcción de nuevas raíces participativas y protagónicas en la sociedad civil; no la sustituyó en su totalidad, dadas las limitaciones externas e internas. Como “condottiero”, buscó fortalecer los sectores subalternos que asumieron al proceso de politización como empoderamiento colectivo, a través de la lucha de clases y conviviendo/disputando con la arquitectura política de la democracia representativa⁵³. Orientado a la construcción del socialismo bolivariano desde 2005, impulsó el Proyecto Nacional Simón Bolívar, desplegado en el primer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social (2007-2013) y lanzando el segundo Plan Socialista o Plan de la Patria (2013-2019), actual ley nacional⁵⁴. Con él, buscó expresamente sentar las bases de un nuevo “bloque histórico”, socialista-bolivariano.

En este período, en lo político, disolvió el MVR (maquinaria electoral) y conformó el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), incorporando dirigentes de variados orígenes y trayectorias. Electoralmente, es la fuerza más importante del país; aunque el control burocrático-estatal sobre el partido limita la eficacia de la participación de base⁵⁵. En 2011 fue lanzado el

⁵² Harnecker, M. (2004). *Taller de Alto Nivel “El nuevo mapa estratégico”*. *Intervenciones del Presidente de la República, Hugo Chávez Frías*. Caracas: MinCl. p.34 y 53-54

⁵³ Calello, H. (2015). Gramsci y las mil muertes de Chávez. op. Cit. p.13

⁵⁴ Plan de la Patria. Gaceta Oficial n° 6118 Extraordinario, del 4/12/2013.

⁵⁵ Ellner, S. (2012). *El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones*. Op. Cit. p.122



Gran Polo Patriótico Simón Bolívar (GPPSB), para integrar las organizaciones del movimiento chavista no adscriptas al PSUV.

Continuando el propósito constitucional de refundar la República y todas las instituciones fundamentales del Estado, motorizó distintas leyes para sentar las bases comunales que superen la institucionalidad liberal-burguesa, insistiendo con vehemencia en su importancia estratégica⁵⁶.

En lo económico, se orientó a superar el rentismo desde lo productivo, acrecentando nacionalizaciones, centrando su discurso en los centros de producción, con anclaje territorial, y declarándose marxista, insistiendo por primera vez en el papel de liderazgo revolucionario de la clase obrera⁵⁷.

Asimismo, propició cambios en la esfera castrense, orientados hacia el nuevo pensamiento y doctrina militar. Entre 2005 y 2011, se implementó una nueva Ley Órgánica de la FANB, y tres reformas parciales, que marcaron la creación y paulatina institucionalización de la Milicia Bolivariana (MB).

La LOFAN⁵⁸ derogó la Ley de 1995. Estableció tres líneas estratégicas orientadoras de la nueva doctrina militar: fortalecimiento del poder militar de la nación, consolidación y profundización de la unión cívico-militar y participación popular en las tareas de defensa nacional. Unificó operativamente a los componentes militares creando el Comando Estratégico Operacional (actual Ceofanb), dejando lo administrativo al Ministerio de Defensa. También, centralizando la Reserva militar y creando la Guardia Territorial, activó el antecedente inmediato de la Milicia; ésta no fue interpretada inicialmente, los mandos militares que debían materializarla organizaron unidades de reservistas para operaciones convencionales⁵⁹. En

⁵⁶ Chávez, H. (2012). *Golpe de timón*. Caracas: Correo del Orinoco. p.17-21

⁵⁷ Ellner, S. (2012). *El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones*. Op. Cit. p.130

⁵⁸ Ley Orgánica de la FAN. Gaceta Oficial de Venezuela, N° 38.280 del 26/9/2005.

⁵⁹ Osacar, I. (2011). *Las milicias bolivarianas y las Fuerzas Armadas*. [en línea] http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2897&Itemid=30 [25-11-2014]



2008⁶⁰ se institucionalizó la Milicia Nacional Bolivariana como un “cuerpo especial” integrado por la Reserva Militar y la Milicia Territorial (MT), destinado a complementar a la FANB (que adquirió la denominación Bolivariana). En 2010⁶¹ la MB dejó de llamarse “nacional” y recibió su actual composición, la MT y los Cuerpos Combatientes (CC), separándose de la Reserva. En 2011⁶² se implementaron rangos milicianos propios, y el apoyo operativo de la FANB.

Durante estos años, las clases dominantes mostraron una disminución relativa de su beligerancia, aunque reactivaron acciones de calle (2007) siguiendo el manual de Sharp⁶³, y mantuvieron un desgaste económico (especulación y acaparamiento de bienes), provocando descontento social; y otro represivo, financiando asesinatos selectivos contra los sectores más combativos de las clases subalternas⁶⁴. Más de 300 referentes rurales fueron abatidos desde la Ley de Tierras (2001), sostiene el movimiento campesino⁶⁵.

Ofensiva reaccionaria y reconfiguración chavista

La internación y fallecimiento de Chávez, que estremeció a Venezuela, desató un nuevo ciclo de ofensivas desestabilizadoras, enmarcadas en los manuales de “golpe suave” y GNC. Incluyeron la guerra económica (especulación cambiaria, desabastecimiento, millonario contrabando extractivo

⁶⁰ Ley Orgánica de la FANB. Gaceta Oficial de Venezuela, N° 5.891, Extraordinario del 31/7/2008.

⁶¹ Ley Orgánica de la FANB. Gaceta Oficial de Venezuela, N° 39.359, del 2/2/2010.

⁶² Ley Orgánica de la FANB. Gaceta Oficial de Venezuela, N° 6.020, Extraordinario del 21/3/ 2011.

⁶³ Golinger, E. (2014). Una agresión permanente: el golpe suave en América latina. op. Cit. p.45

⁶⁴ Ruiz Acosta, M. (2010); *Venezuela: crisis estatal y lucha de clases*. Op. Cit. p.96.

⁶⁵ Vía Campesina, 31/1/2014. [en línea] <http://viacampesina.org/es/index.php/noticias-de-las-regiones-mainmenu-29/2006-venezuela-fncez-crbz-asistira-al-congreso-campesino-con-propuestas-al-desarrollo-rural-integral>. [5-9-2014]

con complicidades de controles fronterizos y creciente inflación), y decenas de asesinatos y ataques a la infraestructura estatal rechazando la ajustada elección de Maduro (abril 2013)⁶⁶.

En 2013, el presidente Maduro lanzó las Milicias Obreras (MO), destacando la importancia de fortalecer tanto a la clase trabajadora como su alianza con la FANB, frente al fascismo y la burguesía⁶⁷. Respondía a crecientes sabotajes eléctricos⁶⁸; continuadores del criminal sabotaje a la refinería de Amuay (2012)⁶⁹, que sólo debido a la orientación del viento no provocó una catástrofe mayor.

En reacción al significativo triunfo electoral chavista de diciembre (2013), en febrero irrumpieron acciones subversivas y terroristas⁷⁰, ideológicamente fascistas⁷¹: las “guarimbas”. Buscaron caotizar la sociedad, con violencia y muerte a falta de movilización, para forzar “la salida” del Presidente. Estos focos fueron acompañados por una intensa y globalizada campaña de operaciones psicológicas desde la prensa hegemónica y las redes sociales.

La FANB mantuvo su apoyo a Maduro; el movimiento bolivariano acató el llamado presidencial de evitar provocaciones a una guerra civil. Aunque la violencia fascistoide generó rechazos en la población y profundizó diferencias en la MUD, sentó al gobierno en mesas de negociación con secto-

⁶⁶ Foro Itinerante de Participación Popular (2013). Víctimas de la arrechera. [en línea] <http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2013/06/VICTIMAS-DE-LA-ARRECHERA-WEB.pdf>. [25-11-2014] p.9-37.

⁶⁷ VTV, 22/5/2013. [en línea] www.vtv.gob.ve/articulos/2013/05/23/presidente-maduro-ordena-la-creacion-de-la-milicia-obrera-bolivariana-8362.html [3-12-2014]

⁶⁸ Misión Verdad, 2/4/2014 [en línea] <http://misionverdad.com/la-guerra-en-venezuela/el-sabotaje-electrico-y-el-golpe-de-estado-en-curso> [15-7-2014]

⁶⁹ PDVSA (2013) Evento Clase A, Refinería de Amuay. [en línea] <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/publicacion/8264/1632.PDF> [15-7-2015]

⁷⁰ Alvarez Tineo, J.; Entrevista personal, 12/4/2015.

⁷¹ Guerrero, M. (2014). *Una revuelta de ricos*. Op. Cit. p.75-86.



res empresarios. Ese año, los asesinatos selectivos mediante bandas mercenarias/criminales alcanzaron a cuadros medios pesuvistas como el presidente del Consejo Municipal metropolitano y un joven diputado nacional, con su compañera.

Mediante la violencia física, especulando con las debilidades del capitalismo rentista y usufructuando mediáticamente la corrupción y las dificultades gubernamentales para resolver esas problemáticas, una fragmentada oposición busca desmovilizar al movimiento bolivariano, y aumentar los miedos, odios, lógicas de supervivencia individual y angustias en la sociedad.

Gramscianamente, la muerte de Chávez creó un notorio vacío en la potencialidad emancipatoria de la sociedad política; sociedad que el propio “condottiero” iba destruyendo desde dentro, como poder burgués/conservador y corrupto, en su acumulado capital político puntofijista⁷². Entonces, la gobernabilidad fue reestructurándose en una dirección conformada por el PSUV y la FANB, que tendería a ampliarse al movimiento bolivariano, mediante los incipientes Consejos Presidenciales del Poder Popular entre otras instancias. La clave de la reconfiguración del entramado chavista es que ninguno de sus elementos tiene autonomía absoluta, considera Guerrero⁷³.

En ese escenario de agudización de la GNC y reconfiguración chavista, Maduro reformó parcialmente diversas leyes en lo económico, defensivo y anticorrupción⁷⁴. La nueva LOFANB, entre otras cosas, definió la unión cívico-militar como la actividad constante de la FANB para materializar la corresponsabilidad constitucional que garantice la defensa integral; su implementación depende del Presidente, mediante la cartera de Defensa. La LOSN lanzó formalmente el Sistema de Protección Popular de la Paz e

⁷² Calello, H. (2015). Gramsci y las mil muertes de Chávez op. Cit. p.13

⁷³ Guerrero, M. (2014). *Una revuelta de ricos*. Op. Cit. p.138-139

⁷⁴ Gaceta Oficial de Venezuela, Nro.6156, Extraordinario del 19/11/2014.



Integridad de la Patria (Sp3), a implementar mediante otras normas. Implicaría la integración de todos los poderes públicos “con el pueblo organizado y las instancias de gobierno comunal”, “contra amenazas externas e internas a la seguridad de la Nación”, incorporando a la MB. Recientemente, para combatir una creciente criminalidad, fue lanzada la Operación de Liberación y Protección del Pueblo (OLP), con total protagonismo policial y militar.

Dentro de la ofensiva multidimensional, la amenaza más dañina y desmovilizadora es la económica; con una alta inflación, devaluación y déficit fiscal, consecuencia de un sabotaje capitalista que multiplica los beneficios de grupos enriquecidos al amparo del poder, y que si no se penalizan a tiempo, implicará necesariamente un ajuste, sostiene Katz⁷⁵; destacando la centralidad de tomar efectivo el monopolio estatal del comercio exterior. El desplome de los precios del petróleo y la fuertísima especulación cambiaria agravan la situación, y exponen la necesidad de superar el rentismo estructural.

El derrotero de la MB será un indicador del devenir del proceso bolivariano. Una salida con primacía del Estado (burgués) repercutirá en la contención y freno de las iniciativas transformadoras, archivando desde el “posibilismo” el legado y praxis contrahegemónicas de Chávez. La Milicia permanecerá acotada, y no habrá acercamientos para incorporar a organizaciones populares.

Una nueva contra-ofensiva socialista-bolivariana se enmarcaría en el Plan de la Patria, que define explícitamente a la MB como herramienta para consolidar la independencia, vinculada orgánicamente al avance del estado comunal y de un nuevo bloque histórico.

⁷⁵ Katz, C. (2013) *¿Brotará socialismo del Chavismo?* [en línea] <http://82.204.82.216/ys13/readings/8-ES-ENTERO.pdf> [5-5-2015] p.3-4.



En caso de derrota y reversión del proyecto socialista-bolivariano, la heterogénea coalición opositora ha programado eliminar la MB y reasignar su personal a la Reserva de una FANB que pretende reinstitucionalizar⁷⁶. Un pueblo organizado y en armas es una amenaza para el orden burgués.

III – Cambios castrenses

Nuevo pensamiento y doctrina militar bolivariana

Definimos al pensamiento militar como la conjunción de un conocimiento acumulado históricamente –la teoría de la guerra y las actividades conexas– con la conducta concreta en lo tempo-espacial para realizar las tareas que demanda el entorno, nacional e internacional. La fuente de orientación del NPMV es el cambio de las condiciones políticas. La amplia ofensiva que desató EE.UU. tras el 11-S, generó “una tensión extrema” entre Washington y Caracas. Esto, entre otras consecuencias, profundizó la conflictividad colombo-venezolana y produjo la conformación de una “quinta columna” local que incorporó a los sectores desplazados del poder. Entonces, la amenaza se objetivó *“en la probabilidad de una acción militar directa o indirecta (mediante actores internacionales o internos) del poder militar estadounidense”*⁷⁷.

El NPMV asume una “crisis histórica” del orden mundial, que generó profundas transformaciones del sistema social, desestabilizando también la ecología, creando una coyuntura de incertidumbre ante la carencia de

⁷⁶ Control Ciudadano (12/01/2012) [en línea] <http://controlciudadano.com/noticias/detalle.php?¬id=9822>. [5-9-2014]

⁷⁷ Müller Rojas, A. (2006). *Nuevo pensamiento militar venezolano*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales vol.12, nro.2, ago.2006. Caracas: UCV.



una nueva estructura que ordene la vida humana en el planeta⁷⁸. Una definición afín a la “crisis civilizatoria” del capitalismo⁷⁹.

Vincula la “Revolución Venezolana” con el escenario mundial post implosión soviética y su influencia en el “fin de una ilusión de armonía” en el país y el conflicto entre los sectores dominantes del *puntofijismo* y los que impulsan la emergencia de un nuevo estado. Y ubica a Venezuela como frente secundario del imperialismo norteamericano, que prioriza conflictos donde contener a los emergentes centros de poder que lo desafían⁸⁰.

En el plano estratégico, descarta casi todas las nociones de la guerra moderna, asumiendo “una relación dialéctica entre el poder concentrado en los actores políticos dominantes y el poder difuso distribuido en las organizaciones sociales populares, nacionales y transnacionales”⁸¹. Considerando fundamentales las fuerzas morales de los contendientes, concluye que la guerra es un examen sobre la capacidad de los pueblos para gozar del derecho a la soberanía⁸². En los países dependientes/periféricos, se invierte la concepción clausewitziana propia de las potencias imperialistas: la guerra es permanente y se expresa en la lucha de clases, siendo la política su continuación, por otros medios⁸³. En esta línea, el NPMV destaca la importancia del ideario bolivariano y la praxis de los emancipa-

⁷⁸ FANB. *Material de apoyo. Nuevo pensamiento militar venezolano*. [en línea] <http://www.edugn.mil.ve/documentaciones/materias/pensamientomilitarvenezolano.pdf> [3-5-2014] p.7

⁷⁹ Vega Cantor, R. (2009). *Crisis Civilizatoria*. [en línea] <http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2013/07/Marxismo-Ecol%C3%B3gico-ed.pdf#page=43> [26-10-2014]

⁸⁰ Armada Bolivariana de Venezuela, Comando Naval de Educación, Dirección de Doctrina. *Pensamiento militar venezolano*. [en línea] http://www.armada.mil.ve/portal/biblioteca/documentos/lecturas_selectas/4.pensamiento_militar_venezolano_13lecturas.pdf [6-6-2014] p.3

⁸¹ FANB. *Material de apoyo. Nuevo pensamiento militar venezolano*. Op. Cit. p.8.

⁸² Armada Bolivariana de Venezuela, Comando Naval de Educación, Dirección de Doctrina. *Pensamiento militar venezolano*. Op. Cit. p.38

⁸³ Martínez Mendoza, C. Entrevista personal, 9/5/2014.



dores venezolanos, su legado cívico-militar, afianzando valores de identidad nacional en torno a un proyecto histórico independiente y soberano.

La doctrina militar constituye los principios fundamentales de la herramienta castrense, condiciona la táctica, la organización, los materiales, el adiestramiento y la enseñanza a implementar. Para definir la doctrina bolivariana, tomamos cuatro elementos⁸⁴: la *amenaza principal*, el imperialismo norteamericano; la *perspectiva tecnológica y su aplicabilidad en la guerra*, donde se asume una marcada inferioridad; la *experiencia histórica*, considerando las Guerras de Independencia y Federal en Venezuela, las triunfantes “guerras de todo el pueblo” en China, Vietnam y Cuba; respecto al *ambiente operacional*, buscan aprovechar defensivamente su población y rica geografía.

Las nuevas amenazas imperialistas son concebidas en fases, siempre subsecuentes, yuxtapuestas y reciclables según el interés, la inversión y la ganancia calculada, a saber: 1) Desestabilización social mediante cuatro guerras: transculturización, ingobernabilidad, guerra económica y guerra mediática. Es un período de coexistencia, con hipocresía manifiesta, donde la reacción burguesa aparenta defender los derechos democráticos, etc.; 2) fomento y financiación de grupos subversivos, para caotizar la sociedad y debilitar al gobierno; 3) Fomento de conflictos regionales, especialmente diferendos territoriales; 4) Amenazas de intervención directa, maniobras militares intimidatorias, terrorismo psicológico; ataque aéreo para minar el bienestar social, la voluntad de vencer, debilitar los sistemas de sustentabilidad del Estado y afectar negativamente las comunicaciones, el comando y el control de las unidades militares; y 5) Invasión, mediante una guerra de conquista. Es un proceso de destrucción que termina imponiendo gobiernos títeres y distribuyendo las mega ganancias; visibilizando los grandes intereses corporativos⁸⁵.

⁸⁴ Alvarez Tineo, J.; Entrevista personal, 20/7/2015.

⁸⁵ Reyes Rangel Briceño, G. (2007). Palabras del ciudadano Gral. en Jefe (Ej.)

Para enfrentarla, la estrategia es la defensa integral, definida como el conjunto de sistemas, métodos, medidas y acciones de defensa, cualquiera sean su naturaleza e intensidad, que motoriza el Estado corresponsablemente con la sociedad, para salvaguardar la libertad, la democracia, la soberanía, la integridad territorial y el desarrollo integral de la nación. Militarmente, implica la resistencia activa político-militar de la población, organizada en la MB, para desplegar una “guerra popular prolongada” (GPP). Si bien la instrucción pre-militar en la educación secundaria fue implementada desde 1981 en estados fronterizos, la Asamblea Nacional estudia modificarla para adecuarla a los lineamientos de la defensa integral y avanzar en la concientización de la población⁸⁶.

Las GNC, dirigidas a distancia y donde es atacada descentralizada y multidimensionalmente la voluntad de los militares y de la población (Libia, Ucrania, Siria), genera nuevos desafíos a las estructuras militares convencionales.

La fase inicial de ofensiva imperialista y sus cuatro frentes combinados implica decisivamente una respuesta política contrahegemónica: una dura batalla ideológica contra la cultura burguesa rentista, individualista, consumista y de beneficiarios pasivos ante un estado proveedor, que atraviesa todas las clases sociales; fomentar la participación política comunal y la institucionalización de las instancias de poder popular; una estrategia comunicacional integral, que incluya a los medios comunitarios y alternativos y las redes sociales, importantes también para acrecentar la solidaridad internacional; una estrategia productiva integral que fortalezca las capacidades que permitan empoderar económica-políticamente desde el

Gustavo Reyes Rangel Briceño, Ministro de Defensa. En *El Nuevo Pensamiento Militar Venezolano*. pp. 27-41. Caracas: MinCi p.34-36.

⁸⁶ AVN, 21-10-2014 [en línea] <http://www.avn.info.ve/contenido/discuten-nuevo-plan-educaci%C3%B3n-premilitar-regiones-del-pa%C3%ADs> [13-5-2015]



trabajo a las clases subalternas organizadas. Ante las fluctuaciones de la economía mundial, crear la base material del bloque histórico socialista-bolivariano, afianzará avances necesarios en soberanía alimentaria, productiva, etc, y abastecimiento de la población.

Analizando la segunda fase, el narco-paramilitarismo colombiano no sólo ha transformado y potenciado al hampa, sino que amenaza la soberanía creando mafiosos poderes locales que van reemplazando al estado⁸⁷. La experiencia reciente señala que estas poderosas fuerzas de choque reaccionarias, al activarse subversivamente, serán mediatizadas como legítimas “fuerza de resistencia” contra “la dictadura”. Incluso desde la defensa integral resulta decisivo fortalecer el poder popular/comunal. Un entramado de redes de inteligencia social y Milicias arraigadas en la sociedad, en los territorios/comunas y en los espacios económicos estratégicos, permitiría activar alertas tempranas y respuestas rápidas.

La tercera fase, que considera un conflicto convencional con estados fronterizos, enmarca las fricciones con Colombia y la creciente tensión con Guyana⁸⁸, activada por intereses de la ExxonMobil en territorios en reclamación. Esto le permitiría a EE.UU. escalar a una subsecuente acción directa de su poder militar, autojustificada en su excepcionalidad. Ante un invasor numérica y tecnológicamente muy superior, la lucha no es frontal sino de desgaste moral y material. No considera centrales al espacio ocupado, sino al tiempo; tampoco a la superioridad tecnológica, sino a la voluntad colectiva de vencer. Las acciones de vanguardia las encabezaría la FANB, y la MB operaría en la retaguardia.

⁸⁷ Britto García, L.; Pérez Pirela, M. (2012). *La invasión paramilitar. Operación Daktari*. op. Cit. p.100-112

⁸⁸ Últimas Noticias, 12-7-2015. [en línea] www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/opinion/los-domingos-de-diaz-rangel-los-planes-con-guyana.aspx [20-7-2015]



A diferencia de China, Vietnam y Cuba, no existe un aparato militar organizado por un partido revolucionario que combatió por la liberación nacional y el socialismo derrotando a fuerzas armadas represivas. El PSUV aún no ha logrado una posición autónoma frente al Estado burgués; y la FANB atraviesa una significativa transformación, mediante la cual Chávez le quitó al imperialismo y la burguesía local su hegemonía sobre el brazo armado estatal.

Estos cambios castrenses colocaron a las cualidades políticas, militares y organizativas de la FANB en “profunda revisión”⁸⁹. Aunque aún persisten tradiciones doctrinarias occidentales⁹⁰, que frenan el fortalecimiento del nuevo pensamiento y doctrina militar, ésta es radicalmente diferente de su predecesora pro-imperialista “de seguridad nacional”, en aspectos definitorios⁹¹:

- empleo: garante de derechos humanos/represión;
- objetivo: defensa integral/antiterrorismo;
- geopolítica internacional: multipolaridad/Guerra Fría;
- equipamiento/capacidades: desarrollo de la industria militar/dependencia de potencias;
- ideología: antiimperialista/anticomunista.

Agregamos, clases subalternas organizadas: poder difuso distribuido, sujeto vital en la unión cívicomilitar/enemigo interno.

Milicia Bolivariana

Es un “cuerpo especial” destinado a complementar a la FANB. A nivel organizativo, depende en lo operacional del Presidente de la República y

⁸⁹ Fernández Pereira, M. (2010); *De la guerra popular de resistencia* Op. Cit. p.119

⁹⁰ Martínez Mendoza, C. Entrevista personal, 9/5/2014.

⁹¹ López, B. (2011). *Fortalecimiento del pensamiento militar venezolano*. Revista Columnata nro.3, sep.2012. Caracas: UMBV. p.109-112.



Comandante en Jefe de la FANB, a través del Ceofanb, y en lo administrativo, del Ministerio de Defensa. Desde 2014, es parte del nuevo “Estado Mayor Superior” de la FANB, el principal órgano consultivo de la cartera de Defensa. Está estructurada por un Comando General, Segundo Comando y Jefatura de Estado Mayor, agrupamientos regionales, unidades de MT, CC y órganos operativos y administrativos. Los mandos y cuerpo de oficiales están integrados por personal militar regular de los cuatro componentes castrenses. No obstante, la MB incorporó tres categorías de rangos propios y comenzó a formar oficiales (2011), graduando 1.500 sargentos y 629 tenientes en 2013⁹².

Las MT son unidades dinámicas, flexibles y adaptables a la condición geográfica y social del medio donde se desenvuelven. Los CC son conformados por ciudadanos que laboran en instituciones públicas o privadas, para garantizar su integridad y operatividad. La necesidad de proteger las principales áreas productivas fue una lección del lock-out petrolero de 2002/03. Los Agrupamientos, elementos de mayor magnitud de la MB, están subordinados operativamente al Comandante de cada Región Estratégica de Defensa Integral (REDI), quien a su vez depende del Ceofanb. El territorio y mar venezolano se divide operacionalmente en siete REDIs, son agrupaciones territoriales de fuerzas y medios, definidas por sus particularidades geoestratégicas, y aprovechadas defensivamente para organizar la defensa integral. Cada REDI se subdivide en zonas operativas (ZODI), coincidentes con uno o más Estados, y éstas en áreas (ADI), coincidentes con uno o más municipios.

La MB tiene como misión entrenar, preparar y organizar al pueblo para la defensa integral, con el fin de complementar operacionalmente a la

⁹² Ministerio del Poder Popular para la Defensa (2014). *Memoria y cuenta 2013*. Tomo 1. [en línea] <http://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2012/10/MEMORIA-10ENE2014-Trabajo-Final-MDefensa.pdf> [13-11-2014] p.18.

FANB, contribuir al mantenimiento del orden interno, seguridad, defensa y desarrollo integral de la Nación, con el propósito de coadyuvar a la independencia, soberanía e integración de los espacios geográficos.

Sus funciones incorporan relaciones orgánicas con los Consejos Comunales, apoyándolos para participar en políticas públicas, conformando comités de defensa integral, recabando información para planes de desarrollo integral. Actualmente, la MB custodia empresas básicas del Estado, instalaciones del subterráneo, terrenos expropiados, universidades, puertos y mercales, entre otros objetivos, contando desde 2011 con el apoyo operacional y de transporte de los cuatro componentes de la FANB.

El miliciano se considera “movilizado” durante: períodos de instrucción programada; estado de excepción, declarado conforme a la CRBV; empleo temporal para ocupar cargos de naturaleza militar. El miliciano movilizado debe cumplir sus tareas en su lugar de trabajo ajeno a la legislación laboral; su accionar queda regulado por normas militares.

El alistamiento es voluntario y pueden postularse todos los venezolanos mayores de edad que no ejercen la profesión militar. El ingreso a los CC implica trabajar en la empresa o institución correspondiente. Si bien existen estimaciones muy diversas sobre su número real, en 2013 fueron instruidos 331.000 milicianos⁹³.

La MB emplea armamento sólo en instalaciones castrenses y bajo supervisión militar. Su arma reglamentaria es el FAL 7,62x51 mm OTAN, excedente de la FANB, que lo reemplazó por el fusil de asalto ruso AK-103/AK-104 7,62x39 mm. Por su parte, el centenario fusil de cerrojo ruso Mosin-Nagant M91/30⁹⁴ es empleado por la MC, creada en 2010 ante el

⁹³ Ministerio del Poder Popular para la Defensa (2014). *Memoria y cuenta 2013*, tomo 1. Op. Cit. p.18.

⁹⁴ Control Ciudadano (2011), *Armamento Milicia Nacional Bolivariana*. Boletín Especial 01. [en línea] <http://www.controlciudadano.org/documentos/getbindata.php?docid=1195&fieldname=documento> [5-6-2013] p.2-3



sicariato de líderes agrarios⁹⁵. Del reaprovisionamiento armamentístico durante el chavismo, la compra de los 100.000 Kalashnikov incluía transferencia tecnológica, pero en esa área también hay problemas productivos⁹⁶.

Los milicianos reciben formación premilitar, que ha incluido prácticas de tiro con lanzacohetes AT4, lanzamisiles Iгла-S, ametralladoras pesadas M2HB, entre otros⁹⁷. Desde 2011 se incorporaron cursos teórico-políticos imbuídos en el nuevo pensamiento y doctrina bolivariana. Buscaban capacitar personal, sin experiencia, en las áreas de resguardo y cuidado territorial de instalaciones estratégicas del Estado. Entonces, la formación política (democracia participativa, socialismo bolivariano) y de derechos humanos se imparte desde un enfoque donde ONG's locales que son corporaciones en EE.UU. (como Súmate), grandes empresas mediáticas y organizaciones terroristas también pueden ser sus violadores⁹⁸.

MB y movimiento bolivariano

Distintas organizaciones socialistas-bolivarianas discuten públicamente sobre el desarrollo de la MB; desde posiciones “duras”, de choque frontal frente al Estado burgués heredado y sus burocracias, o “moderadas”, que no sobreestiman las condiciones subjetivas revolucionarias⁹⁹.

⁹⁵ Chávez, H. (2010). *Líneas de Chávez: ¡Rumbo al Estado Comunal!* [en línea] <http://www.psu.org.ve/opiniones/lineas-chavez/rumbo-al-estado-comunal/> [5-6-2014]

⁹⁶ Defensa Sur (21/12/2014) [en línea] <http://www.defensasur.com.ar/index.php/america-del-sur/venezuela-7782-rusia-admite-errores-en-la-construccion-de-una-planta-de-fusiles-kalashnikov-en-venezuela-2> [20-2-2015]

⁹⁷ Control Ciudadano (2011), *Armamento Milicia Nacional Bolivariana*. Op. Cit. p.4

⁹⁸ Padilla, C. Fue uno de los 25 profesionales civiles, de distintas organizaciones revolucionarias, que dictó cursos para la MB en la UNES entre 2011 y 2012. Entrevista personal, 15/6/2014.

⁹⁹ Ellner, S. (2012). *El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones*. Op. Cit. p.122-128



Desde el fragmentado movimiento obrero venezolano, con muy bajos niveles de sindicalización, la postura sobre las MO depende del apoyo o rechazo al gobierno. La oficialista Central Bolivariana Socialista de Trabajadores (CBST), que en 2014 inscribió 6 mil obreros en la milicia¹⁰⁰, coincide con autoridades del Ministerio de Trabajo en que las MO “*son para apoyo no armado*”¹⁰¹. Maduro anunció que la central incorporará la coordinación de la MO a su estructura organizativa y que será parte del Sp3¹⁰². Con este nuevo vínculo institucional entre milicia y sindicatos, que fortalece a la CBST reconociéndola como mando natural, el gobierno busca garantizar la producción y evitar sabotajes en áreas económicas estratégicas como petróleo, electricidad y transporte. Por esto, y desde lo reivindicativo, la Unión Nacional de Trabajadores (Unete) las concibe como antagónicas a los derechos laborales fundamentales, como la contratación colectiva, la protesta y la huelga¹⁰³.

Si bien el carácter del conflicto es multidimensional, lo bélico sigue siendo ineludible, y es una discusión abierta en el campo socialista-bolivariano. Chávez, que definió al proceso que lideraba como “*revolución pacífica, pero no desarmada*”, criticó el lento avance de las MT, expresando que la milicia es “*el pueblo con armas en la mano*”¹⁰⁴. Aunque también, planteó que no todos los milicianos deberán portar armas y que la movilización en

¹⁰⁰ Últimas Noticias, 16/9/2014. [en línea] <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/ciudad/parroquias/hay-6-mil-trabajadores-inscritos-en-la-milicia-obr.aspx> [3-12-2014]

¹⁰¹ Últimas Noticias, 7/4/2014. [en línea] <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/politica/wills-rangel-milicias-obreras-son-para-apoyo-no-ar.aspx>. [3-12-2014]

¹⁰² Maduro, N. (2014). *Discurso en I Congreso de Trabajadores Socialistas* [en línea] <http://www.revolucionomuerte.org/index.php/discursos/discursos-de-nicolas-maduro/3418-lea-el-discurso-integro-de-presidente-nicolas-maduro-en-el-congreso-de-trabajadores> [3-12-2014]

¹⁰³ El Nacional, 2/4/2014. [en línea] http://www.el-nacional.com/politica/Milicia-obrera-antagonica-derechos-laborales_0_383961752.html [3-12-2014]

¹⁰⁴ Chávez, H. (2010). *Aló Presidente N° 364*. 3/10/2010. [en línea] http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/8229/?desc=364_alopresidentesistema_de_.pdf [16-9-2014] p.57-58



sus puestos de paz era igualmente necesaria¹⁰⁵. El carácter de una MB desarmada se refuerza en las tradiciones doctrinarias occidentales, refractarias a compartir el monopolio de la violencia legítima. Pero, el rol golpista pro-imperialista de sectores castrenses en 2002, la permanencia de excepciones donde militares frenan el avance revolucionario reprimiendo en zonas fronterizas, indígenas y mineras para sostener negocios económicos¹⁰⁶, la cooptación de uniformados que plantea el método Sharp (en 2015 fueron detenidos oficiales por planes desestabilizadores), hacen que la MB también sea vista como un factor disuasivo hacia algún potencial sector militar reaccionario¹⁰⁷.

Muchos colectivos revolucionarios armados, autónomos y surgidos en los años '80-'90 para resistir la represión *puntofijista* en los barrios populares, terciaron en el debate. Tras el asesinato de cinco referentes comunitarios por estructuras policiales represivas¹⁰⁸, rechazaron la criminalización mediática que los equipara con bandas delincuenciales (que vinculan con la policía y el paramilitarismo), y propusieron consensuar con el gobierno una política común de defensa y enfrentamiento contra los agentes de descomposición social. Para superar una "crisis de violencia avasallante", apoyan el desarme del hampa, pero no de las armas que garantizan la autodefensa comunitaria y la paz con justicia, la defensa de la nación contra los agentes violentos de la conspiración y la violencia fascista e imperialista¹⁰⁹.

¹⁰⁵ Osacar, I. (2011). *Las milicias bolivarianas y las Fuerzas Armadas*. Op. Cit.

¹⁰⁶ Gómez Freire, G. (2013). El legado de Chávez: indisolublemente ligado al pueblo como sujeto del proceso revolucionario. En L. Bonilla (Ed.) *El legado de Chávez*, p. 81-96. Caracas: CIM. p.84-85.

¹⁰⁷ Monedero, J. (2013). Hacia el socialismo bolivariano: el legado de Chávez como teoría caribeña de la praxis. En L. Bonilla (Ed.) *El legado de Chávez*, p.108-137. Ob. Cit. p.126.

¹⁰⁸ Rangel, J. (2014). *Operación masacre*. [en línea] <http://www.aporrea.org/actualidad/a196926.html> [20-10-2014].

¹⁰⁹ Colectivos de Trabajo Revolucionario – Movimiento de Defensa Popular Juan



En línea similar, una de las principales organizaciones campesinas plantea como fundamental amenaza militar al paramilitarismo colombiano. Para enfrentarlo, la CRBZ considera que la MB debe ser “*un instrumento de lucha de carácter revolucionario*” y que el pueblo enajenado de las armas no podrá ser sujeto protagónico transformador. También alerta sobre el freno que imponen sectores conservadores de la FANB y sobre una visión burocrática desde instituciones del Estado¹¹⁰.

Este debate político también atraviesa la formación de oficiales milicianos. Destacando la importancia de la instrucción defensiva, distintas organizaciones plantean que estos oficiales deben estar a la par de los militares, y sólo diferenciarse por el rango; desde la esfera castrense se repara en las grandes diferencias en tiempos de formación y la menor disciplina. También se plantea que incorporar estos elementos jerárquicos-corporativos en el movimiento bolivariano podría contaminar el proceso revolucionario, si no se discute el poder para el pueblo, el pueblo en armas¹¹¹.

Conclusiones

¿La MB garantiza la Independencia nacional?

En los albores de una crisis civilizatoria y crecientes tendencias multipolares, un EE.UU. en transición/declive que continúa siendo única superpotencia militar, ejecuta una continuada GNC buscando controlar la mayor reserva petrolera mundial y desplazar un gobierno que impacta regionalmente de manera refractaria a sus intereses hegemónicos. Ante esto,

Montoya (2014). Documento-Acuerdo [en línea] <http://www.aporrea.org/actualidad/a197907.html> [20-11-2014].

¹¹⁰ Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora (2009). Por la Milicia Nacional Bolivariana. [en línea] <http://www.antiimperialista.org/es/node/6271> [20-11-2014].

¹¹¹ Padilla, C. Entrevista personal, 15/6/2014.



Venezuela reformuló su pensamiento y doctrina militar y reorganizó su estructura castrense para garantizar la defensa integral de la nación.

Tomando la victoriosa experiencia histórica bolivariana, zamorana y antiimperialista internacional, la MB fue lanzada como herramienta cívico-militar para organizar corresponsable y defensivamente a la población para una GPP, potenciando las capacidades disuasivas y operativas, multiplicando el poder militar. Ante GNC que buscan desestructurar/caotizar la sociedad atacando descentrada y multidimensionalmente (incluyendo el contrabando extractivo), sigue siendo crucial una red miliciana y de inteligencia social, desplegada en los distintos ambientes operacionales, y articulada con las comunidades organizadas, para activar alertas tempranas y respuestas rápidas.

Para aumentar la participación de la población es clave fortalecer su conciencia política-ideológica, y afianzar la vinculación con el movimiento bolivariano organizado; también una estrategia comunicacional integral para enfrentar las operaciones psicológicas, y otra productiva contra la guerra económica. La voluntad colectiva es determinante.

¿Representa la MB un avance hacia la “Patria Socialista”?

La lucha de clases, una activa corriente contrahegemónica militar liderada por Chávez, y la participación protagónica de las clases subalternas iniciaron un proceso de transformaciones que quiebra en dos la historia venezolana. Profundizarlo implica superar contradicciones que siguen abiertas, tales como estatizar el comercio exterior, quebrar integralmente al rentismo, consolidar formas de propiedad social/comunal como bases materiales de un nuevo bloque histórico, trascender la institucionalidad burguesa.

En lo defensivo, la herramienta miliciana viene institucionalizándose paulatinamente, y su relación con el proyecto socialista-bolivariano dependerá del proceso dialéctico entre la dirección política que imprima el gobier-



no, que la subordina en términos de iniciativa y dependencia estructural, y el movimiento bolivariano. Con un chavismo en proceso de reconfiguración, un PSUV subordinado a la gobernabilidad, y ante cierta fragmentación del movimiento bolivariano, la principal influencia en el desarrollo de la MB es la antiimperialista FANB. Ésta, enfrenta un histórico desafío clausewitziano. Para garantizar la defensa integral de Venezuela en medio de una acentuada GNC, debe consolidar militarmente el “poder difuso” nacional, viéndolo con el “*coup d’œil*” y apoyándolo con coraje y determinación, sin importar que, entre otras consecuencias, implique continuar abandonando las tradiciones doctrinarias de las potencias capitalistas occidentales.

Asumiendo los objetivos históricos del Plan de la Patria, el mayor desafío para la Milicia es la conformación, paulatina o con saltos según se desarrolle la lucha de clases, de un bloque histórico socialista-bolivariano en lo económico-político y del estado comunal, para expresarlos defensivamente. La Milicia sería la herramienta político-militar de las clases subalternas organizadas en comunas, para articular multidimensional y corresponsablemente con la FANB, la defensa integral de la nación frente a los agentes caotizantes del imperialismo y la burguesía local. Creemos que, en última instancia, la eficacia socio-política de la unidad cívico-militar, de la propia MB, responde a las condiciones económicas y socio-históricas que la nutren y a las cuales está intrínsecamente vinculada, a su doble pertenencia a las clases subalternas y a una nación soberana antiimperialista.

Bibliografía

Beinstein, J. (2013). *La ilusión del metacontrol imperial del caos*. Caracas: Editorial Trinchera.



Bonavena, P. y Nieves, F. (2008). *El debate militar en EE.UU. frente a la "guerra difusa"*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Bonilla, L. (Ed.) (2013). *El legado de Chávez*. Caracas: Centro Internacional Miranda.

Bonilla, L. y El Troudi, H. (2004). *Historia de la Revolución Bolivariana*. Caracas: MinCI.

Britto García, L.; Pérez Pirela, M. (2012). *La invasión paramilitar. Operación Daktari*. Caracas: Ediciones Correos del Orinoco.

Buttó, L. (2004). Nuevo profesionalismo militar y participación política de la Fuerza Armada en Venezuela: un estudio histórico. [en línea] <http://www.resdal.org/experiencias/lasa-04-butto.pdf>

Calello, H. (2015). *Gramsci y las mil muertes de Chávez*. Inédito

Ceceña, A. (2004). *Hegemonias y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: Clacso.

Ceceña, A. (2013). La dominación de espectro completo sobre América. *Revista Patria*, nro.1, dic.2013. Quito: Ministerio de Defensa Nacional.

Chávez, H. (2010). Aló Presidente Nro.364. [en línea] http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/8229/?desc=364_alopresidentesistema_de_.pdf

Chávez, H. (2010). Líneas de Chávez: ¡Rumbo al Estado Comunal! [en línea] <http://www.psuv.org.ve/opiniones/lineas-chavez/rumbo-al-estado-comunal/>

Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora (2009). Por la Milicia Nacional Bolivariana. [en línea] <http://www.antiimperialista.org/es/node/6271>

De Souza Pinheiro, A. (2007). El nuevo manual de contrainsurgencia de Estados Unidos. [en línea] <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=49158>

Ellner, S. (2008). Las tensiones entre la base y la dirigencia en las filas del chavismo. [en línea] http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/16380_Cached.pdf



Ellner, S. (2012). El modelo de la democracia social radical en Venezuela: innovaciones y limitaciones. [en línea] <http://mcendesweb.cendes.ucv.ve/cendesphp/pdfs/revista79/p107.pdf>

Fernández Pereira, M. (2010). De la Guerra Popular de Resistencia. [en línea] <http://www.rosa-blindada.info/b2-img/GuerraderesistenciaPartelyll corregido.pdf>

Garrido, A. (2003). *Guerrilla y Revolución Bolivariana*. Documentos. Mérida: Ediciones del autor.

Golinger, E. (2014). Una agresión permanente: el golpe suave en América latina. *Revista Patria*. nro.3, Ago-Nov. 2014. Quito: Ministerio de Defensa.

Guerrero, M. (2014). *Una revuelta de ricos*. Buenos Aires: Herramienta.

Herrera Jiménez, H. (2008). Guerra en red: Guerra de enjambre. [en línea] <http://www.aporrea.org/tiburon/a63981.html>

Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Bogotá: Espacio Crítico.

Katz, C. (2013) ¿Brotará socialismo del Chavismo? [en línea] <http://82.204.82.216/ys13/readings/8-ES-ENTERO.pdf>

Lander, E. (2002). El papel del gobierno de los EE.UU. en el golpe de estado contra el Presidente Chávez. Una exploración preliminar. [en línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110213081913/osal7.pdf>

Lander, E. (2004). Venezuela: proceso de cambio, referéndum revocatorio y amenazas internacionales [en línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal13/ACLander.pdf>

Lander, E. (2006). Insurrección de la tecnocracia petrolera en Venezuela. [en línea] http://www.omarguerrero.org/libros/El_Poder_de_los_Expertos.pdf#page=138

Langué, F. (2008); La Venezuela de Hugo Chávez, ¿De la “revolución pacífica y democrática” a la “paz violenta”? Un ensayo de historia inmediata 1998-2004. [en línea] <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/122963/170376>



López, B. (2011). Fortalecimiento del pensamiento militar venezolano. *Revista Columnata* nro.3, sep.2012. Caracas: UMBV.

López Maya, M. (2002). *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*. Buenos Aires: Clacso.

Müller Rojas, A. (2006). Nuevo pensamiento militar venezolano. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* vol.12 nro.2 agosto 2006. Caracas: UCV.

Ochoa Henríquez, H. y Rodríguez Colmenares, I. (2003). Las fuerzas armadas en la política social de Venezuela. [en línea] www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702006

Osacar, I. (2011). Las milicias bolivarianas y las Fuerzas Armadas. [en línea] http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2897&Itemid=30

Rangel, J. (2014). Operación masacre. [en línea] www.aporrea.org/actualidad/a196926.html

Robreño Díaz, G. y Autié González, J. (2014). Bajo el estandarte de la Guerra No Convencional. [en línea] <http://www.cubadefensa.cu/?q=node/2481>

Romero, J. (2002). Militarismo, democracia y conflicto político en la Venezuela de Hugo Chávez (1998-2002). [en línea] www.sincronia.cucsh.udg.mx/jeromero02.htm

Ruiz Acosta, M. (2010); Venezuela: crisis estatal y lucha de clases. [en línea] <http://www.uv.mx/iihs/files/2012/11/Cuaderno36.pdf>

Vega Cantor, R. (2009). Crisis Civilizatoria. *Revista Herramienta*. [en línea] <http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2013/07/Marxismo-Ecol%C3%B3gico-ed.pdf#page=43>

Vega Cantor, R. (2013). Las bases militares en América Latina. Colombia en la geopolítica imperialista. *Revista Herramienta*, nro.52. Marzo, 2013. Buenos Aires



Velásquez Rivera, E. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. [en línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=221014794012>

Documentos

British Petroleum (2014). Statistical Review of World Energy 2013. [en línea] http://www.bp.com/content/dam/bp/pdf/statistical-review/statistical_review_of_world_energy_2013.pdf

Armada Bolivariana de Venezuela, Comando Naval de Educación, Dirección de Doctrina. Pensamiento militar venezolano. Lecturas selectas nro.11. [en línea] http://www.armada.mil.ve/portal/biblioteca/documentos/lecturas_selectas/4.pensamiento_militar_venezolano_13lecturas.pdf

Control Ciudadano (2011), Armamento Milicia Nacional Bolivariana. Boletín Especial 01. [en línea] <http://www.controlciudadano.org/documentos/getbindata.php?docid=1195&fieldname=documento>

FANB. Material de apoyo. Nuevo pensamiento militar venezolano. [en línea] www.edugn.mil.ve/documentaciones/materias/pensamientomilitar-venezolano.pdf

Foro Itinerante de Participación Popular (2013). Víctimas de la arrechera. [en línea] <http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2013/06/VICTIMAS-DE-LA-ARRECHERA-WEB.pdf>.

Gaceta Oficial de Venezuela Nro.5908 Extraordinario, del 19/2/2009.

Gaceta Oficial de Venezuela, Nro.37594. del 18/12/2002.

Gaceta Oficial de Venezuela, Nro.38280 del 26/9/2005.

Gaceta Oficial de Venezuela, Nro.5891, Extraordinario del 31/7/2008.

Gaceta Oficial de Venezuela, Nro.39359, del 2/2/2010.

Gaceta Oficial de Venezuela, Nro.6020, Extraordinario del 21/3/2011.

Gaceta Oficial de Venezuela Nro.6118 Extraordinario, del 4/12/2013.

Gaceta Oficial de Venezuela, Nro.6156, Extraordinario del 19/11/2014.

Harnecker, M. (2004). Taller de Alto Nivel “El nuevo mapa estratégico”.



12 y 13/11/2004. Intervenciones del Presidente de la República, Hugo Chávez Frías. Caracas: MinCI.

MinCI (2007). El Nuevo Pensamiento Militar Venezolano. Caracas: MinCi

Ministerio del Poder Popular para la Defensa (2014). Memoria y cuenta 2013, tomo 1. [en línea] <http://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2012/10/MEMORIA-10ENE2014-Trabajo-Final-MDefensa.pdf>

PDVSA (2013). Evento Clase A, Refinería de Amuay. [en línea] <http://www.pdvsa.com/interface.sp/database/fichero/publicacion/8264/1632.PDF>

Seal of the President of the United States (2015), National Security Strategy [en línea] http://albaciudad.org/wp/wp-content/uploads/2015/02/2015_national_security_strategy_2.pdf

Fuentes virtuales

www.albaciudad.org;

www.alopresidente.gob.ve;

www.antiimperialista.org;

www.aporrea.org;

www.armada.mil.ve;

www.avn.info.ve;

www.bp.com;

www.clacso.edu.ar;

www.controlciudadano.com;

www.correodelorinoco.gob.ve;

www.cubadefensa.cu;

www.defensasur.com.ar;

www.diagonalperiodico.net;

www.diariolibre.com;

www.edugn.mil.ve;



www.el-nacional.com;
www.herramienta.com.ar;
www.iade.org.ar;
www.igadi.org;
http://mcendesweb.cendes.ucv.ve;
www.minci.gob.ve;
www.mindefensa.gob.ve;
www.misionverdad.com;
www.nuevamayoria.com;
www.omarguerrero.org;
www.opsur.org.ar;
www.pdvsa.com;
www.plataformademocratica.org;
www.psuv.org.ve;
www.raco.cat;
www.rebellion.org;
www.redalyc.org;
www.resdal.org;
www.revolucionomuerte.org;
www.rosa-blindada.info;
sincronia.cucsh.udg.mx;
www.telegrafo.com.ec;
www.telesurtv.net;
transparencia.org.ve;
www.ultimasnoticias.com.ve;
www.uv.mx;
www.viacampesina.org;
www.vtv.gob.ve



El conflicto en Siria y el rol de la comunidad internacional

The Syrian conflict and the role of the international community

por Juan Martín Barbas*

Recibido: 29/05/15 - Aprobado: 03/07/15

Resumen

En un contexto de levantamientos y rebeliones regionales, genéricamente conocido como la Primavera Árabe, el pueblo sirio inició un proceso de lucha contra el gobierno de Al-Asad, que rápidamente devino en una guerra civil con ramificaciones regionales. Frente a esta situación, la respuesta de los países de la comunidad internacional fluctuó entre la inacción y los intentos de intervenir en el conflicto para inclinarlo en favor de uno u otro sector, propiciando una complejización del mismo y el surgimiento de grupos de ideología fundamentalista.

Palabras Clave: Siria - Comunidad internacional - Responsabilidad de proteger - Estado Islámico - Primavera Árabe

Abstract

In the middle of uprising and regional rebellions, known as Arab Spring, the Syrian people starts a fight process against the government of Al-Assad, which quickly becomes in a civil war with regional consequences.

* Licenciado en Ciencia Política - UBA



Faced with this situation, the response of the international community fluctuates between the inaction and the tries of intervention at the conflict to incline in favour of one or other sector, bringing about a more complex process and the appearance of groups with fundamentalist ideology.

Key words: Syria - international community - responsibility to protect - ISIS - Arab Spring

La Primavera Árabe y el inicio de la rebelión siria

Pocos días antes de que finalizara el 2010, en la pequeña ciudad tunecina de Sidi Bouzid, el suicidio de un joven universitario sumergido en la pobreza y la desocupación, desencadenó un fenomenal proceso de levantamientos populares que terminaron provocando la caída del dictador Ben Ali. El ejemplo de las masas tunecinas rápidamente se contagió a otros países de la región, que fueron sumergiéndose uno por uno en la marea de rebeliones e insurrecciones que se expandió por el Magreb y Oriente Medio. Argelia, Egipto, Yemen, Bahréin, Libia, Marruecos y Siria fueron los puntos álgidos de un proceso que afectó a casi una veintena de países, sacudiendo las bases de la organización política, económica y social de los mismos, y que recibió genéricamente el nombre de “Primavera Árabe”.

Los factores que hermanaban estos procesos de rebelión, a pesar de las particularidades observadas en cada uno de ellos, no eran menores: en la mayor parte de estos casos las luchas democráticas contra gobiernos autocráticos, represivos, profundamente corruptos, e incluso, en algunos casos con características dinásticas, se combinaron con luchas económicas, en un contexto de aumento de las desigualdades sociales, crecimiento del desempleo e incremento en los precios de los alimentos. Al respecto, Cantelmi señala que *“la mutación libertaria en el norte de África no*



comenzó el 17 de diciembre de 2010, cuando se inmoló el universitario tunecino. Ese sacrificio fue más una consecuencia que una causa. La búsqueda clandestina de una salida democrática a esas dictaduras se había disparado desde bastante antes, motivada por razones más sociales que democráticas, y vinculadas con el creciente costo de la canasta familiar alimentaria y el crecimiento de la pobreza y la miseria”¹.

En Siria, las primeras movilizaciones masivas se produjeron a mediados de marzo de 2011, cuando la caída de Ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto eran hechos consumados, y la intervención de las potencias occidentales en Libia aparecía como inminente. Por ese entonces el país era gobernado desde hacía una década por Bashar Al-Asad, quien había sucedido en el cargo a su fallecido padre, Hafez Al-Asad, responsable máximo del gobierno sirio durante más de treinta años. El régimen sirio, caracterizado por algunos autores como una *yumrukiya*², descansaba principalmente en dos pilares: por un lado, la sólida alianza existente entre el partido Baaz y las fuerzas armadas sirias, y por otro, el respaldo otorgado al mismo por la oligarquía político-económica asentada en Damasco. Respecto al origen de esta elite pro-gubernamental, conformada por empresarios y funcionarios de mediano y alto rango, deben destacarse los vínculos familiares que la unen con los Asad. “*La verdadera naturaleza del sistema de poder sirio no reposa tanto en factores confesionales, ideológicos o regionalistas, sino clánico-familiares, ya que es en la familia nuclear y extensa de los Asad y todo su sistema de alianzas, que debe buscarse su esencia*”, remarca en este sentido Ignacio Álvarez Ossorio³.

¹ Cantelmi, M. (2012) *Una primavera en el desierto*, Buenos Aires: Editorial Debate, pp.39

² El término *yumrukiya* surge de la combinación de dos palabras árabes: yumhuriya (república) y malakiya (monarquía).

³ Álvarez Osorio, I. (2011) “La revuelta siria: ¿hacia un cambio de régimen?”, *Humanía del Sur* (Universidad de los Andes), Mérida, n.10, pp.15



Desde su llegada al poder, Bashar Al-Asad emprendió una serie de importantes reformas que tenían como objetivo la modernización del aparato burocrático, reemplazando a parte de la vieja guardia baazista por jóvenes tecnócratas formados en occidente, y la apertura económica, en sintonía con los reclamos de los organismos financieros y de crédito internacionales. Asimismo buscó cierta normalización de sus relaciones con Turquía, Arabia Saudita y Francia. Sin embargo, nada de esto modificó sustancialmente las condiciones de vida de la población siria.

Cualquier esperanza acerca de un proceso de apertura política, que incluyera una mayor tolerancia hacia la oposición y el fortalecimiento de canales reales de participación ciudadana, rápidamente desapareció ante la intransigencia asumida al respecto por Al-Asad⁴. En este sentido, quedó en claro que las reformas encaradas sobre la administración pública, más que por una flexibilización del régimen, eran impulsadas por la necesidad de ubicar en las esferas gubernamentales a funcionarios de lealtad incuestionable hacia el nuevo líder. Asimismo, la calidad de vida de los sirios no experimentó mejoras cualitativas, incrementándose año tras año la cifra de desocupados⁵, poseyendo ese país, para fines del 2010, una población bajo el umbral de la pobreza cercana al 30%⁶.

En este contexto, el estallido de movilizaciones y protestas contra el gobierno de Al-Asad parecía un destino inevitable. Lo que nadie podía anticipar, sin embargo, era la violencia con la cual se desenvolverían los acontecimientos, la extensión indefinida del conflicto, el enorme costo en términos de vidas humanas, la capacidad del gobierno de aferrarse al poder, y

⁴ Cantelmi, M. (2012) *Una primavera en el desierto*, op.cit, pp.389-394

⁵ Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, al momento del estallido de la crisis, de los 200.000 sirios que anualmente se incorporaban al mercado laboral, tan sólo un tercio lograba un empleo, y generalmente en el ámbito de la administración pública.

⁶ Álvarez Osorio, I. (2011) "La revuelta siria: ¿hacia un cambio de régimen?", op.cit, pp.17



las complejísimas ramificaciones regionales e internacionales que se terminarían desarrollando.

El estancamiento del conflicto sirio y la catástrofe humanitaria

Contrariamente a lo sucedido en los otros países afectados por las revueltas de la Primavera Árabe, la resolución del enfrentamiento callejero entre las fuerzas gubernamentales y de la oposición no se alcanzó en el corto plazo, deviniendo en un conflicto armado interno, con repercusiones regionales e internacionales. La violenta represión ejercida por las fuerzas gubernamentales sobre las movilizaciones, pacíficas en un primer momento, desencadenó dinámicas que elevaron el nivel de confrontación y la extensión de los daños. La intromisión de actores externos, estatales y no estatales, complejizó aún más el conflicto, llevándolo a un punto de estancamiento total. Tal como señala López Mijares, *“los acontecimientos evolucionaron con rapidez, de una situación oscilante entre la resistencia civil y la rebelión armada, a una confrontación abierta entre bandos claramente diferenciados que cuentan con apoyo sistemático del exterior, lo que ha redundado en una internacionalización del conflicto”*⁷

Desde que se produjeron los primeros enfrentamientos callejeros hace cuatro años, el número de personas muertas ha escalado escalofriantemente. Según el Observatorio Sirio por los Derechos Humanos la cifra supera los 220.000⁸, y esto, sin considerar los decesos producidos en países fronterizos como parte de la extensión del conflicto. Asimismo, la situación humanitaria en Siria se ve notablemente agravada por la enorme cantidad de personas que han sido desplazadas de sus hogares como produc-

⁷ López Mijares, A. (2013) “Siria hoy: algunas interpretaciones sobre el conflicto”, *Apuntes de Investigación del PIAPP* (Universidad Jesuita de Guadalajara), Jalisco, n.3, pp. 5

⁸ *Diario La Vanguardia*, 7/5/15, “La Guerra en Siria ya cuenta con al menos 220.271 muertos”



to de la guerra. Según datos difundidos por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), aproximadamente 11,4 millones de sirios han abandonado sus hogares desde el estallido del conflicto, lo cual representa casi un tercio de la población total. De esos desplazados, 7,6 millones se han trasladado a otras zonas dentro de Siria, mientras que unos cuatro millones han buscado refugio en países limítrofes⁹. Estas cifras, que tan sólo contemplan los casos registrados oficialmente, convierten a los sirios en la mayor población de refugiados del mundo bajo el amparo de ACNUR.

La situación es aún más acuciante para los sectores más vulnerables de la población en caso de conflictos bélicos: las mujeres y los niños. Según UNICEF, 1.8 millones de niños sirios se hallan en campamentos de refugiados, lo que constituye más de la mitad de los refugiados totales¹⁰. A su vez, Human Right Watch advierte que se ha visto un incremento importante en el reclutamiento de niños por parte de los grupos armados existentes en Siria, lo que constituye una clara violación a las normas del derecho internacional¹¹. Además, la situación de los niños en Siria se ve notablemente perjudicada por el colapso total de los sistemas de salud y educación. Según datos de la organización Médicos Sin Fronteras, un 60% de los hospitales y centros de salud en Siria han sido destruidos o gravemente dañados, y tan sólo un tercio de las ambulancias existentes siguen funcionando¹². La magnitud de la debacle es tal, que la Organización Mundial

⁹ Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Disponible en: http://www.eacnur.org/sites/default/files/publicacion_fichero/informesiriaweb.pdf [Consulta: 13/5/15]

¹⁰ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Disponible: <http://www.unicef.es/infancia/emergencias-ayuda-humanitaria/crisis-en-siria> [Consulta: 14/5/15]

¹¹ Human Rights Watch. Disponible en: <http://www.hrw.org/es/news/2014/06/22/siria-grupos-armados-envian-ninos-la-guerra> [Consulta: 14/5/15]

¹² Médicos Sin Fronteras (MSF). Disponible en: <https://www.msf.es/noticia/2014/respuesta-msf-crisis-siria> [Consulta: 16/5/15]



de la Salud afirma que tan sólo un 52% de los niños sirios pueden acceder actualmente a las campañas de vacunación obligatorias, lo que ha permitido el resurgimiento de enfermedades como la Polio. El panorama en educación no es mucho más alentador. Como producto del conflicto, distintos organismos internacionales calculan que al menos un 40% de los niños sirios han abandonado el sistema educativo, con pocas perspectivas de que vayan a retomarlo en el corto plazo.¹³

En cuanto a la situación de las mujeres, Human Rights Watch señala que las mismas son un blanco privilegiado, tanto de grupos gubernamentales como de ciertos sectores opositores. Detenciones arbitrarias, hostigamientos, torturas y abusos sexuales son cotidianamente ejercidos contra mujeres y niñas en Siria por ambos bandos, según revela el informe “We are still here: women on the front line of Syria's Conflict”¹⁴.

¿Puede hacer algo la comunidad internacional?: los debates en torno a la aplicación de la Responsabilidad de Proteger

Durante la Cumbre Mundial de Naciones Unidas realizada en septiembre de 2005, se produjo un hito en la historia de la comunidad internacional: por unanimidad los Estados miembros adoptaron como principio la Responsabilidad de Proteger (RtoP)¹⁵. Así, en los párrafos 138 y 139 del Documento Final de la Cumbre, los Estados asumían el compromiso de proteger a las poblaciones contra el genocidio, los crímenes de guerra, la limpieza étnica y los crímenes de lesa humanidad. Este acontecimiento, sin embargo, no estuvo exento de profundos debates tanto políticos como jurídicos.

¹³ Orbe León, J. (2013) “La guerra civil en Siria y la geopolítica mundial”, *Revista de la Asociación de funcionarios y empleados del servicio exterior ecuatoriano*, Quito, n.58, pp. 32

¹⁴ Human Rights Watch. Disponible en: http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/syriawrd071_4_web_0.pdf [Consulta: 18/5/15]

¹⁵ Algunos autores relativizan la novedad de este acontecimiento, señalando que la RtoP no es más que el agrupamiento de obligaciones preexistentes en el sistema internacional.



En primer lugar, si bien la lista es taxativa, en ningún momento se procede a una definición conceptual de las situaciones en las cuales cabría aplicar la RtoP, dando lugar a conflictos de interpretación. Además, hubo profundas discusiones en torno al modo en el cual la RtoP afectaba la soberanía de los Estados. Muchos países, especialmente no-occidentales, consideraban que este principio podía fácilmente utilizarse para cuestionar y vulnerar las soberanías estatales, permitiéndoles a terceros países involucrarse en los asuntos internos de otro Estado. Los defensores de la RtoP, respondieron que el mismo no constituía en modo alguno un derecho a la intervención y que tan sólo establecía el compromiso internacional de actuar ante ciertas situaciones de riesgo humanitario. Además, el documento otorgaba la responsabilidad primaria al Estado en cuestión, y solamente en caso de que no esté en condiciones (por falta de capacidad o de voluntad) de ejercerla, la comunidad internacional subsidiariamente podía intervenir, siendo el uso de la fuerza el último recurso a emplearse. En este sentido, varios autores afirman que la RtoP no constituye una vulneración de la soberanía estatal, sino una nueva dimensión de la misma¹⁶. Incluso podría considerarse que este principio, lejos de ser un cuestionamiento para los Estados, es un aliado de los mismos en tanto los considera la piedra angular en la protección de las poblaciones. En definitiva, la RtoP no hace más que develar el verdadero carácter dual de la soberanía estatal, en tanto la misma es portadora de derechos y de obligaciones.¹⁷

En cuanto al aspecto más espinoso de la RtoP, esto es, la posibilidad de dar lugar a una intervención armada, se consideró que la misma debía regirse en base a seis pilares: un mínimo de causa comprobable, la impo-

¹⁶ Vallejo Franco, B. (2010) "La responsabilidad de proteger: una nueva dimensión de la soberanía", *Revista Oasis* (Universidad Externado de Colombia), Bogotá, no.15, pp. 7-32.

¹⁷ Bellamy, A. (2011) "No más atrocidades. Implementando la Responsabilidad de Proteger", *Ágora Internacional*, Buenos Aires, no.13, pp. 39-40.



sibilidad de recurrir a otros recursos, la proporcionalidad de medios, la recta intención, la existencia de altas probabilidades de éxito y la resolución de una autoridad competente, conforme a lo fijado por la Carta de Naciones Unidas, en especial en su capítulo VII.

El caso libio: un (lamentable) antecedente a considerar

Ahora bien, ¿no cabría la aplicación de la RtoP en el caso sirio?, ¿no amerita la magnitud de la crisis humanitaria, una intervención activa por parte de la comunidad internacional?

Para analizar esta cuestión necesariamente debemos referirnos a un antecedente que, por su inmediatez temporal y por sus similares características con el caso sirio, bien puede ilustrarnos al respecto: la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU, autorizando el uso de la fuerza militar para establecer un área de exclusión aérea en Libia. Dicha autorización constituye un hecho sin precedentes, ya que, por primera vez el Consejo de Seguridad autorizó el uso de la fuerza con el objetivo de garantizar la protección de la población, en contra de los deseos del Estado en funciones¹⁸. Sin embargo, la misma fue inmediatamente foco de profundas críticas por no cumplir plenamente con las salvaguardas previstas, llegando a teñir con una mancha de ignominia la flamante puesta en práctica del principio RtoP.

En primer lugar, muchas autoridades políticas y autores académicos cuestionaron que verdaderamente se hayan agotado todos los recursos previos antes de autorizarse el uso de la fuerza. Un proceso de negociaciones conducido por la Unión Africana, o un alto el fuego bajo supervisión

¹⁸ Anteriormente el Consejo de Seguridad había autorizado intervenciones armadas con el objetivo de proteger a la población civil, pero con el visto bueno del Estado correspondiente (como en Ruanda) o ante la inexistencia de un gobierno central en funciones (como en Somalia).



de Grecia, Malta y Turquía, eran opciones aún viables al momento de adoptada la resolución.

En segundo lugar, existió una incoherencia entre el objetivo explicitado, la proporcionalidad y adecuación de los medios empleados, y el alcance real de la intervención militar. *“El meollo duro de la Resolución 1973 lo constituye la protección de los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque en la Jamahiriya árabe libia, incluida Benghazi, y el medio al que se recurre para ello, es decir la zona de exclusión aérea”*¹⁹. Sin embargo, las acciones de la OTAN en el terreno fueron más allá de este objetivo, provocando ataques contra formaciones militares terrestres, dentro y fuera del área contemplada, y bombardeando objetivos estratégicos en otras regiones del país. Muchos de estos bombardeos intentaron justificarse aduciendo que los mismos contribuían a garantizar condiciones de seguridad para los pilotos de la OTAN encargados de asegurar la zona de exclusión aérea. A pesar de esto, Bermejo señala, que buena parte de las fuerzas militares atacadas carecían de riesgo para los elementos aéreos de la OTAN, e incluso muchas de ellas no se hallaban siquiera próximas a poblaciones civiles²⁰. Bellamy, por su parte, pone serios reparos a la utilización de las zonas de exclusión y los bombardeos aéreos como mecanismos eficaces para la protección de civiles en tierra, y mucho más en un contexto de guerra civil con enfrentamientos urbanos. Analizando lo sucedido en Kosovo, el autor plantea que estas acciones incluso pueden dar lugar a daños y perjuicios aún mayores para la población civil, que los que pretenden evitarse. Asimismo, señala que la búsqueda de condiciones de seguridad para el personal militar interviniente no

¹⁹ Bermejo García, R. (2011) “La protección de la población civil en Libia como coartada para derrocar un gobierno: un mal inicio para la responsabilidad de proteger”, *Anuario Español de Derecho Internacional*, Navarra, v.27, pp. 33

²⁰ *Ibidem*, pp.35-37.



constituye un argumento válido *per se* para hacer una interpretación laxa de los objetivos y medios originales aprobados por el Consejo de Seguridad, desviándose de los mismo²¹.

Por último, se pone en tela de juicio la existencia de una recta intención por parte de quienes impulsaron la intervención militar. Las contradicciones manifiestas entre muchos de los que terminaron acompañando la Resolución 1973, la burda y maniquea parcialidad esgrimida por los actores participantes, la incoherencia con la cual se condujo la OTAN²² y la sorprendente velocidad con que se desencadenaron los acontecimientos en el preciso momento en que las tropas de Kadhafi comenzaban a controlar la situación en el terreno militar, hacen dudar de las intenciones que llevaron a Francia, Inglaterra y Estados Unidos a intervenir en Libia.

La polémica instrumentalización de la RtoP en el caso libio²³, poco hizo para contribuir a la legitimación de dicho principio y más bien alentó el surgimiento de importantes reparos frente al mismo. Muchos países, que en el caso libio, debieron acompañar a disgusto la Resolución del Consejo de Seguridad, luego de la fallida experiencia en Libia, se han sentido con mayor margen para oponerse a la utilización de la RtoP en otras situaciones. Asimismo, muchos sectores de la sociedad civil y organismos internacionales actúan ahora con mayor prudencia a la hora de reclamar una intervención internacional, ya que temen quedar involuntariamente como

²¹ Bellamy, A. (2009) *Guerra Justas: De Cicerón a Iraq*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 325-330.

²² Hasta pocas semanas antes del inicio de la operación militar en Libia, el Secretario General de la Organización, el dinamarqués Anders Fogh Rasmussen, declaraba públicamente que la OTAN no tenía nada que hacer en Libia, en tanto no estaban siendo afectados los intereses de ninguno de sus países miembros.

²³ El aparente apego al procedimiento pautado en el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas en lo que respecta a la adopción de la Resolución 1973, lleva a que las principales críticas a la intervención extranjera que posibilitó provengan no del *ius ad bellum* sino del *ius in bello*.



propulsores de una injerencia militar impulsada por algunas potencias occidentales, con intereses *non sanctos*²⁴.

¿Por qué no hubo intervención humanitaria en Siria?: el complejo entramado regional e internacional del conflicto

El análisis del caso libio, y la forma en la cual se desarrolló la intervención de países extranjeros en el mismo, permiten comenzar a comprender por qué motivos el accionar de la comunidad internacional en Siria ha sido diametralmente opuesto, incluso cuando en este último caso la magnitud de la catástrofe humanitaria es mucho mayor, y por ende, la necesidad de poner fin al conflicto más urgente.

El principal impulsor de una intervención militar en Siria ha sido Estados Unidos, quien en un principio se hubiera beneficiado enormemente con la caída de Al-Asad por varias cuestiones. Según Lucci, la caída del dictador sirio era un objetivo buscado por los norteamericanos en tanto les permitía contener el expansionismo iraní en la región, debilitar a Hezbollah y Hamas anulando una de sus principales fuentes de apoyo y financiamiento, y atenuar la influencia rusa y china en Medio Oriente²⁵. Con este objetivo, el presidente Obama optó por continuar la política netamente confrontativa hacia Siria, desarrollada por el ex-presidente Bush en el contexto de su guerra global contra el terrorismo. En este sentido, el mandatario demócrata no se apartó de los lineamientos generales establecidos por su antecesor a partir de la sanción de la Ley de Responsabilidad Siria, con la cual se establecía como pre-requisito para avanzar en la normalización de las rela-

²⁴ Un caso paradigmático es el de la Liga Árabe, que a poco de iniciadas las acciones militares internacionales en Libia buscó distanciarse de las mismas señalando que se alejaban de los objetivos inicialmente consensuados entre los distintos actores intervinientes.

²⁵ Lucci, J. (2012) "La responsabilidad de proteger y los intereses de los 5 miembros permanentes: los casos de Darfur, Myanmar y Siria", *Pensamiento Propio*, Buenos Aires, n. 35. pp. 66-67



ciones sirio-norteamericanas la ruptura de los vínculos del régimen con Hezbollah y Hamas.²⁶

También se ha mostrado particularmente activo para lograr una intervención internacional Turquía, país limítrofe de Siria, y que se ve afectado por múltiples factores. Por un lado, Turquía se ha convertido en uno de los principales receptores de emigrados sirios en la región, lo cual le ha generado enormes costos económicos y ha llevado al límite la capacidad de la infraestructura de servicios (hospitales, redes de energía, aprovisionamiento de agua) en la zona fronteriza. La gran cantidad de opositores al régimen sirio entre los refugiados, además, ha dado lugar a una serie de escaramuzadas transfronterizas con las tropas leales a Al-Asad, en las que han resultado involucradas y afectadas tropas y ciudades turcas. Por otro lado, para Turquía es de vital importancia que la situación en Siria no genere un fortalecimiento de las aspiraciones kurdas. Una consolidación de los kurdos sirios en el norte de ese país, sin dudas, sería un foco de inestabilidad para Ankara. Los vínculos entre el PKK (partido kurdo turco) y el PYD (partido kurdo sirio) incomodan notablemente al gobierno central, quien teme el tráfico de armamentos y milicianos a través de una frontera que, día a día se vuelve más inestable y porosa. Frente a este panorama, Turquía en reiteradas ocasiones ha alentado la sanción de una Resolución similar a la 1973, con la cual establecer una zona de exclusión en el norte de Siria que evite la repetición de los incidentes fronterizos y permita una reubicación segura de los miles de refugiados sirios que Ankara ya no quiere acoger. Incluso, frente al estancamiento de las discusiones en la ONU, los turcos han apelado a la OTAN, alianza de la cual forman parte, para solicitar el despliegue de medidas defensivas y recordar el compromiso de la organización con cualquier miembro que sea atacado.

²⁶ Álvarez Osorio, I. (2011) "La revuelta siria: ¿hacia un cambio de régimen?", op. cit, pp.18

Sin embargo, toda propuesta canalizada a través de la ONU, y enmarcada en la RtoP ha caído en saco roto. A pesar de la insistencia y las presiones diplomáticas, la administración Obama fue incapaz de conseguir los respaldos necesarios para obtener una Resolución del Consejo de Seguridad que lo autorizara a intervenir en Siria. La abrumadora falta de acompañamiento incluso cerró la puerta a la posibilidad de actuar unilateralmente y de espaldas a los organismos internacionales. *“Luego de las objeciones de ciertos sectores de las fuerzas armadas estadounidenses, de la falta de apoyo de los ciudadanos norteamericanos y europeos, de la negativa del Parlamento inglés y francés, de la oposición del Vaticano, Rusia, China y de varios países de la UE, América Latina y el mundo, finalmente, el presidente Barack Obama no tuvo otra alternativa que desistir de su idea de atacar a Siria”* ²⁷.

Incluso, ni siquiera la comprobada utilización de armas químicas por parte del gobierno sirio contra la población civil, en aberrante violación del derecho internacional, pudo revertir esta situación. En aquella oportunidad, la intransigencia mostrada por los rusos respecto a no tolerar una intervención externa, obligó a Obama, más allá de las advertencias y amenazas realizadas, a acompañar una salida pacífica y consensuada con el gobierno sirio. Con la intercesión de Vladimir Putin, Siria aceptó a fines del 2013 suscribir a la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas, y permitir el ingreso de veedores de la ONU que certifiquen el proceso de destrucción del arsenal químico del régimen.

La forma mediante la cual se resolvió esta crisis fue particularmente perjudicial para los intereses norteamericanos: en primera instancia, evidenció las serias limitaciones que tenía Estados Unidos para actuar unila-

²⁷ Orbe León, J. (2013) “La guerra civil en Siria y la geopolítica mundial”, op.cit., pp.44.



teralmente y en contra de los intereses de otros países como Rusia; asimismo, le permitió al régimen sirio demostrar que tenía la voluntad de apegarse a las normas del derecho internacional, y que estaba dispuesto a cooperar para una resolución sensata del conflicto; por último, dejó en claro que Al-Asad seguía siendo un interlocutor válido e inescapable para el resto de los países.

El elemento central para entender la situación en Siria, y en particular, por qué ésta ha seguido un curso distinto al de Libia, parece ser el complejo entramado regional e internacional, de lealtades y enemistades, políticas, ideológicas y religiosas, que la atraviesan. Durante décadas el régimen sirio ha contribuido a la estabilidad de la región y su caída generaría sin dudas un profundo cimbronazo en los países que lo rodean, dando por tierra el inestable *status quo* vigente, y provocando inesperados realineamientos y cambios en las correlaciones de fuerza, locales e internacionales.

La situación en Siria puede rápidamente provocar un terremoto en Líbano, país sobre el que ejerce una fuerte influencia desde hace décadas (en gran medida debido a la larga intervención militar que mantuvo allí hasta el año 2005) y dentro del cual mantiene sólidos vínculos con la poderosa organización guerrillera Hezbolla, a quien apoyó y financió por años. El involucramiento de esta última en el conflicto sirio ha sido bastante profundo, proveyendo armamentos y recursos financieros a sectores pro-Asad, e instalando campos de entrenamiento en suelo libanés para la formación de milicias aliadas al dictador sirio. Además, ha desplegado tropas para proteger comunidades alauíes del noroeste de Siria, y se calcula que unos 1500 combatientes han sido puestos a disposición de Damasco para ayudar a enfrentar a los sectores opositores²⁸. Sin embargo, este respaldo incondi-

²⁸ Meneses, R (2013) "La guerra civil siria en clave regional: el impacto en los países

cional que Hezbollah mantiene respecto a Al Asad ha resultado perjudicial para la organización armada, principalmente porque el conjunto de las fuerzas políticas libanesas se han comprometido a mantenerse al margen del conflicto en Siria, en un intento de conservar el precario equilibrio interno logrado en 1991, luego de casi veinte años de guerra civil y confesional.

El panorama en Irak no dista mucho de esta situación. La forma en la cual se resuelva el conflicto en Siria puede afectar, determinantemente, la siempre inestable correlación de fuerzas existente entre los sunitas y los chiitas iraquíes. *“En Irak, suníes y chiíes ven el conflicto en Siria desde prismas diferentes. Para los chiíes, en el poder, se trata de un acontecimiento negativo. Influidos por su condición de víctimas del régimen de Saddam Hussein, los chiíes creen que la guerra en Siria es el comienzo de una revancha suni y temen que haya un contagio en Bagdad (...) Por su parte, los suníes de Irak perciben el conflicto a sus puertas como la luz al final del túnel. Como la primer señal para zafarse de la influencia de Irán”*²⁹. Al mismo tiempo, en Irak debe sopesarse el factor kurdo, y la siempre latente posibilidad de que los kurdos iraquíes opten por abandonar el gobierno de unidad para retomar planteos de índole secesionista. De todos modos, la irrupción del Estado Islámico ha provocado una tregua entre las diversas fuerzas en pugna, que han decidido concentrarse en el combate de los yihadistas, quienes estuvieron a poco de llegar a las puertas de Bagdad. En este sentido es que deben comprenderse las acciones mancomunadas entre las fuerzas armadas iraquíes y las milicias kurdas para expulsar a los ultra islamistas de la zona norte del país.

En cuanto a Israel, éste ha sostenido una posición ambivalente frente al conflicto en Siria. Si bien las relaciones entre Damasco y Tel Aviv se han

vecinos” en Mesa, Manuela (comp.), *El reto de la democracia en un mundo en cambio: respuestas políticas y sociales*, Madrid, pp.138

²⁹ *Ibidem*, pp.137.



caracterizado históricamente por ser bastante tensas y confrontativas, el panorama que se abriría luego de una hipotética caída de Al-Asad es tan nebuloso que los israelíes por momentos dudan de la conveniencia del mismo. El ascenso al poder de un sector sunita moderado, o incluso el establecimiento de un gobierno secular que rompiera la alianza establecida con Irán y Hezbollah, sería enormemente positivo para los israelíes, sin embargo, el avance de grupos ultra islamistas como el ISIS y la posibilidad de que se hagan con el enorme arsenal del gobierno sirio, obligan a Tel Aviv a conducirse con mesura. En cualquier caso, el mantenimiento en el poder por parte de Asad tampoco representa para Israel la peor de las alternativas posibles, ya que mas allá de la proclamas anti-israelíes y los nexos con la guerrilla libanesa y el régimen de los ayatolas, el gobierno baazista le ha garantizado la existencia de relaciones diplomáticas estables, cumplimentando los acuerdos y pactos internacionales, y no buscando soluciones radicales para la disputa existente por los Altos del Golán. Después de todo, tal como afirma Adlbi Sibai, el régimen sirio *“a pesar de sus falsos discursos de resistencia anti-sionista, en los últimos cincuenta años ha asegurado unas fronteras absolutamente tranquilas y seguras a Israel”*³⁰. De todos modos, la capacidad israelí de incidir en el conflicto es limitada ya que debido al repudio existente hacia Israel entre las masas árabes, cualquier respaldo, por mínimo que sea, a alguno de los grupos de la oposición al régimen, tan sólo serviría para perjudicar la imagen de dicho sector³¹.

³⁰ Adlbi Sibai, S. (2013) “La revuelta siria y sus retos para los discursos de seguridad actuales”, *Relaciones Internacionales* (Universidad Autónoma de Madrid), Madrid, n.23, pp. 153

³¹ Meneses, R (2013) “La guerra civil siria en clave regional: el impacto en los países vecinos”, op.cit., pp.141.

Pero no sólo el lugar que Siria ocupa en el tablero regional y la potencial desestabilización del mismo, que podría generar una intervención extranjera, atentan contra cualquier tipo de injerencia internacional. Este tipo de acción cuenta además con el rechazo explícito de China y Rusia, ambas potencias con capacidad para vetar cualquier Resolución contraria al régimen sirio en el Consejo de Seguridad de la ONU.

El constante apoyo de los asiáticos al gobierno de Al Asad se debe a varios factores. Las relaciones económicas entre Siria y China sin dudas son de relevancia. Al momento del estallido del conflicto, ambos países mantenían un intercambio comercial cercano a los 2500 millones de dólares anuales, siendo el país asiático el principal abastecedor y el segundo mayor inversor en Siria³². Muchas de estas inversiones se ubican en el sector petrolero, haciendo de la China National Petroleum Corporation una de las principales empresas que extraen hidrocarburos en el país. En este sentido, China no acompañara ninguna resolución capaz de afectar sus inversiones e interferir con sus intereses energéticos en la región. Además, la intransigencia en el asunto sirio le permite a los chinos poner un freno a los países occidentales, y hacer valer su condición de potencia en ciernes.

Sin embargo, el principal aliado extra regional de Al-Asad es Rusia, que mantiene una multiplicidad de intereses en Siria. Económicamente, los rusos poseen millonarias inversiones en el área petrolera, que incluyen el proyecto de construcción de un oleoducto, con el cual se podrá transportar el petróleo obtenido en el Cáucaso hasta las orillas del Mediterráneo. Militarmente, Siria acoge la única base naval rusa en el exterior, y antes del estallido del conflicto se habían firmado todos los acuerdos necesarios

³² Lucci, J. (2012) "La responsabilidad de proteger y los intereses de los 5 miembros permanentes: los casos de Darfur, Myanmar y Siria", op. cit. pp. 65.



para efectuar la expansión de la misma. Asimismo, antes del estallido de las revueltas, los rusos eran proveedores de 3/4 partes del armamento comprado por el régimen sirio, lo que representaba un volumen anual de 4 mil millones de dólares³³. Sin embargo, la importancia de Siria para Rusia es centralmente de carácter geopolítico y se vincula a dos aspectos: en primer lugar, el país árabe se ha convertido para Moscú en un baluarte para frenar los intentos norteamericanos de hegemonizar políticamente la situación en Medio Oriente, y, en una importante pieza en el proyecto ruso de expandir paulatinamente sus áreas de influencia a nivel mundial; en segundo lugar, la caída de Al-Asad supondría un duro golpe y podría hacer tambalear el régimen de otro de los principales aliados rusos en la región: Irán.

Este último, constituye precisamente el principal sostén regional del gobierno baazista, con el cual mantiene tanto lazos políticos como confesionales. Lo paradójico de la posición de Irán, que aspira a lograr la hegemonía regional y a impulsar la preeminencia de la rama chií del Islam, es que, al inicio de la Primavera Árabe apoyó los levantamientos en Túnez y Egipto, pero luego cambió bruscamente de posición cuando las revueltas llegaron a Siria. Este cambio de postura fue generado por la perspectiva de perder a uno de sus principales socios en la región, lo que podría ocurrir tras un cambio de régimen en Siria. Además, Teherán no puede darse el lujo de permitir el triunfo en un país vecino de un movimiento insurreccional que fácilmente podría afectar su estabilidad interna, habida cuenta de que en el país de los ayatolas se perciben muchas de las problemáticas que desencadenaron los levantamientos en Siria.

³³ Morales González, A. (2013) “¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?”, *Documento de opinión del Instituto español de estudios estratégicos*, pp.7



La aparición del ISIS y la radicalización del conflicto

La brutal represión del gobierno de Al-Asad, la debacle humanitaria en la que se ha sumergido Siria, el empantanamiento total del conflicto, y la intromisión de una docena de actores regionales e internacionales, estatales y no-estatales, han creado el caldo de cultivo propicio para el crecimiento y la expansión de sectores ultra islamistas dentro de las fuerzas de oposición.

La incapacidad del Ejército Libre Sirio (ELS) de consolidar sus conquistas territoriales y de obtener del exterior un respaldo desequilibrante en el terreno militar, así como su fracaso en coordinar eficazmente las acciones bélicas de las decenas de organizaciones y facciones intervinientes, sumada a los problemas que aquejan al Consejo Nacional Sirio (CNS), incapaz de impulsar e imponer un programa político de transición sobre bases laicas y democráticas, han contribuido también a crear el margen necesario para el desarrollo de grupos armados con proyectos políticos radicalizados y de base religiosa.

El CNS, en tanto aglutinador de buena parte de las fuerzas opositoras, no ha logrado resolver las profundas divisiones que lo aquejan y aún carece de un programa político acabado y consensuado entre todos los actores participantes. Esto provoca una enorme desconfianza respecto del destino final de los recursos militares y financieros que pudieran proveerse desde el exterior. *“El gran temor subyacente de los actores externos al conflicto, más interesados en la estabilidad de la zona que en la resolución de las confrontaciones internas de la sociedad siria, es que la caída del régimen abra camino al afianzamiento de opciones radicales antes que a un gobierno pluralista”* opina al respecto López Mijares³⁴.

³⁴ López Mijares, A. (2013) “Siria hoy: algunas interpretaciones sobre el conflicto”, op.cit. pp.6



Frente a esta situación, quienes se han convertido en los principales proveedores de armas e insumos para las fuerzas de oposición son los países suníes de la región (Arabia, Qatar, Kuwait), los cuales actúan más preocupados por consideraciones geopolíticas y religiosas que humanitarias. En primer lugar, evitar que triunfe en Medio Oriente una rebelión laica y republicana contra un gobierno autocrático, corrupto y represor, en el cual muchos de estos países se ven reflejados; en segundo lugar, boicotear el ascenso Iraní a través de su influencia en Siria, Líbano e Irak, e interponer al “arco chií” una “media luna suni” bajo auspicio de Arabia. El doble estándar de actuación de estos países, según conveniencias políticas y religiosas es por demás explícito: mientras respaldan y foguean a determinados sectores opositores al régimen sirio, reprimieron militarmente la rebelión en Bahrein y boicotearon el proceso insurreccional de Yemen.

Este tipo de asistencia, sin embargo, entraña dos graves problemas. Por un lado, contribuye a la desintegración y atomización del bloque opositor al régimen, ya que *“la existencia de pagadores múltiples es uno de los principales hándicaps para la integración de la oposición (...) Este modelo de financiación genera fidelidades y prioridades múltiples, y a veces contrapuestas entre los integrantes de la oposición”*³⁵. Por otro lado, y en tanto la asistencia se brinda sobre un trasfondo de convergencia religiosa, los principales beneficiarios de la misma son los grupos islamistas más radicalizados, que interpretan el conflicto en los términos más maniqueos y fundamentalistas, en detrimento de los grupos armados de base no confesional. Es en este contexto, que debe entenderse la rápida expansión del ISIS (o Estado Islámico), el cual contó en un principio con el respaldo, o la cómplice indiferencia, de muchos de los actores regionales del conflicto,

³⁵ Goenaga Sánchez, A. (2013) “La guerra civil siria: regionalización del conflicto y fragmentación de la oposición”, *Cuadernos Manuel Giménez Abada*, Zaragoza, n.6, pp. 164.



Turquía incluida, que veían en esta organización fundamentalista un actor potencialmente menos dañino para sus intereses que determinados grupos Kurdos o de la resistencia laica y democrática. Incluso el propio Asad, creyó en un principio, que la presencia de grupos islamistas contribuía a crear tensiones y divisiones dentro del arco opositor, útiles para sus planes de mantenerse en el poder.

Siria en la encrucijada

La brutalidad manifiesta de los ultra islamistas, su política de exterminio y subordinación de quienes no comparten plenamente su fe, y sus deseos de expandirse por Medio Oriente y el norte de África, combinados con una amplia cobertura mediática que logró sensibilizar y escandalizar a buena parte de la opinión pública occidental, les brindaron a los norteamericanos la excusa perfecta para insistir en su política intervencionista, tendiente a influir conforme a sus intereses en el desenlace del conflicto. Además, forzó un brusco realineamiento y reposicionamiento de los distintos actores regionales e internacionales, junto a una mayor presencia de estos últimos, llevando el conflicto a un nivel superior de complejidad y extensión.

Sin embargo, el mayor involucramiento internacional propiciado por la presencia de los yihadistas en modo alguno debe considerarse como positivo para la resolución del conflicto, y mucho menos para las condiciones de vida de la población siria. Por el contrario, y en tanto los países intervinientes actúan motivados por intereses egoístas, la situación en Siria parece alejarse cada día más de una pronta resolución y lo único que se avizora en el corto plazo es una profundización de la crisis humanitaria.

Las acciones militares desarrolladas por la coalición creada para contener al ISIS, bajo conducción norteamericana, han dado lugar a una importante cantidad de “daños colaterales”, y el repudio que genera su presencia ha fortalecido y legitimado las prédicas y las acciones del Estado Islá-



mico. Según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos casi un 10% de las víctimas causadas por los bombardeos de la coalición son civiles sin vínculo alguno con las organizaciones fundamentalistas, y en los últimos meses el ELS ha advertido sobre lo contraproducente que resultan las acciones de las tropas coaligadas, en tanto favorecen la captación de miembros por parte de los yihadistas³⁶. Al mismo tiempo los sectores laicos opositores a Al-Asad han comenzado a cuestionar la consolidación de un pacto tácito de los norteamericanos con el régimen sirio, que le otorga a este último, luz verde para continuar con la brutal represión de los grupos disidentes de extracción laica, mientras se desarrolla la lucha contra los islamistas³⁷. La probabilidad de generar un conflicto con Rusia y China, la falta de apoyo incluso entre sus aliados para derribar al régimen baazista, y la desconfianza en su capacidad de controlar las acciones de los grupos de oposición, parecen haber hecho desistir a Estados Unidos en su intento de provocar la caída del Al-Asad, quien a la luz de los acontecimientos, se ha convertido para muchos en un potencial “mal menor”. En tal contexto, la reciente intervención de los norteamericanos, está más bien orientada a evitar la expansión y consolidación de un movimiento fundamentalista que puede desestabilizar aún más una zona de importancia geoestratégica, mantener una activa presencia en el conflicto sirio, que le permita influir en el devenir del mismo, y evidenciar ante los países regionales y extra regionales su capacidad y voluntad de seguir involucrándose en los asuntos políticos de Medio Oriente.

³⁶ *The Guardian*, 23/11/14, “US air strikes in Syria driving anti-Assad groups to support Isis”.

³⁷ Según el Observatorio Sirio por los Derechos Humanos, en lo que va del 2015 las tropas regulares del régimen efectuaron unos once mil ataques aéreos contra posiciones del ISIS y la oposición, causando más de 1600 bajas civiles. Amnistía Internacional, por su parte, denuncia la continuidad de los ataques contra escuelas y hospitales, y la utilización por parte de la aviación pro-asad de barriles explosivos y bombas de cloro (El País, 5/5/15).



Ante esta situación, miembros de la oposición siria en el exilio han reclamado el establecimiento de áreas de protección de civiles en las zonas centro y norte del país, en las cuales, se excluya también la presencia de las tropas del régimen, que en los últimos meses se han visto fortalecidas además, por el importante afluente de recursos financieros y militares que Rusia le ha hecho llegar, legitimándose en la necesidad de ponerle un freno al avance islamista³⁸. Esta propuesta sin embargo ha sido fríamente acogida por la OTAN, quien insiste en sostener una estrategia evidentemente infructuosa, tal como lo demostró a fines del año pasado la renuncia del Secretario de Defensa estadounidense, a la sazón, una de las cabezas principales de la coalición internacional contra el Estado Islámico.

En cuanto a los países de la región, la actitud de los mismos es por demás ambivalente. Muchos de ellos han sido responsables del crecimiento y la consolidación del ISIS, al cual financiaron y apertrecharon en un comienzo. Si bien la sobre-expansión del mismo y la profunda virulencia que caracteriza sus acciones han llevado a varios de estos países a retirarles su apoyo, e incluso buscar el modo de contenerlo, los mismos se siguen mostrando renuentes a actuar mancomunadamente con una oposición laica o de filiación kurda dentro de Siria, de la cual desconfiaron desde un principio, y que hoy por hoy es quien efectivamente frena sobre el terreno el avance de los ultra islamistas. Un caso paradigmático al respecto lo constituye Turquía, quien otorga con cuenta gotas la ayuda necesaria para combatir al Estado Islámico, ya que actualmente representa una amenaza mayor para sus intereses. Asimismo, países como Arabia y Qatar, aún continúan apertrechando a grupos islamistas. Esta política, que en parte fue abandonada durante la segunda mitad del 2014 por las presiones norteamericanas y la notoriedad pública que empezó a tener el conflicto, se rea-

³⁸ *Ria Novosti*, 26/11/14. "Moscú seguirá ayudando a Siria a enfrentar el terrorismo".



anudó tras los cambios en la monarquía saudí y ante la evidente falta de logros de la estrategia estadounidense.

En la vereda opuesta, países como Irán y organizaciones como Hezbollah que desde un principio respaldaron al gobierno de Assad, han aprovechado el cambio de panorama para reforzar su apoyo, legitimando el mismo a partir de la lucha contra los fundamentalistas, y olvidando que, fue justamente el propio accionar reaccionario, antidemocrático y represivo del régimen sirio, el que creó las condiciones propicias para el surgimiento del Estado Islámico. Actualmente, la presencia de los yihadistas es de utilidad para Assad, en tanto y en cuanto le permite diluir la violenta represión contra las fuerzas opositoras dentro del marco de una encarnizada “lucha antiterrorista”, enmascarando una brutalidad que nada tiene que envidiar de aquella desplegada por los islamistas.

Frente a este panorama, una pronta resolución del conflicto en Siria parece una perspectiva remota. El involucramiento desde un principio de distintos actores regionales e internacionales, que mediante acciones u omisiones intentaron influir en el desarrollo del enfrentamiento en un sentido favorable a sus intereses, y todo esto en un contexto caracterizado por la existencia de múltiples y contrapuestas lealtades y enemistades, motivadas por factores políticos, geográficos y confesionales, ha dado lugar a una situación de empantanamiento en la cual el principal afectado es el pueblo sirio.

La incapacidad de la comunidad internacional de dar una respuesta unificada y contundente a la crisis humanitaria que desde hace años se desarrolla en Siria, y la irresponsabilidad con la que se condujeron distintos países y organizaciones al respecto, deben servir como punto de partida para una seria rediscusión en torno al funcionamiento de las instituciones internacionales, la aplicabilidad de determinados principios universales, la capacidad de ciertas normas y mecanismos para evitar un incorrecto e interesado uso de los mismos por parte de las potencias, y los cursos de



acción a seguir frente a conflictos que ponen en grave riesgo las condiciones de vida de las poblaciones y el respeto de sus derechos básicos.

Bibliografía

Adlbi Sibai, Sirin (2013) “La revuelta siria y sus retos para los discursos de seguridad actuales”, *Relaciones Internacionales* (Universidad Autónoma de Madrid), Madrid, n.23, pp. 149-154.

Álvarez Osorio, Ignacio (2011) “La revuelta siria: ¿hacia un cambio de régimen?”, *Humana del Sur* (Universidad de los Andes), Mérida, n.10, pp.11-28

Añaños Meza, Maria Cecilia (2009) “La responsabilidad de proteger en Naciones Unidas y la Doctrina de la responsabilidad de proteger”, *Paper de discusión de la Unidad de Investigación sobre seguridad y cooperación internacional* (Universidad Complutense de Madrid), Madrid, n.21, pp.164-192.

Bellamy, Alex (2011) “No mas atrocidades. Implementando la Responsabilidad de Proteger”, *Ágora Internacional*, Buenos Aires, no.13, pp. 36-43.

————— (2009) *Guerras Justas: De Cicerón a Iraq*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bermejo García, Romualdo (2011) “La protección de la población civil en Libia como coartada para derrocar un gobierno: un mal inicio para la responsabilidad de proteger”, *Anuario Español de Derecho Internacional*, Navarra, v.27, pp. 7-53.

Cantelmi, Marcelo (2012) *Una primavera en el desierto*, Buenos Aires, Editorial Debate.

Díaz Barrado, Miguel (2012) “La responsabilidad de proteger en el derecho internacional contemporáneo: entre lo conceptual y la práctica internacional”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, n.24, pp. 5-40.



Esposito, Carlos (2005) “Uso de la fuerza y responsabilidad de proteger: el debate sobre la reforma en la ONU”, *Informes de la Fundación para las relaciones internacionales y el diálogo exterior*, Madrid, n.3, pp. 1-11.

García Pérez, Rafael (2006) “La responsabilidad de proteger: un nuevo papel para Naciones Unidas en la gestión de la seguridad internacional”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, n.11, pp. 3-18.

Goenaga Sánchez, Amaia (2013) “La guerra civil siria: regionalización del conflicto y fragmentación de la oposición”, *Cuadernos Manuel Giménez Abada*, Zaragoza, n.6, pp. 162-166.

Khannoussi, Jad (2012) “Factores internos y externos de la Revolución Siria”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Sevilla, vol.7, pp. 27-41.

López Mijares, Antonio (2013) “Siria hoy: algunas interpretaciones sobre el conflicto”, *Apuntes de Investigación del PIAPP* (Universidad Jesuita de Guadalajara), Jalisco, n.3, pp. 1-18.

————— (2013) “La respuesta Internacional al conflicto en Siria: notas preliminares”, *Epikéia* (Universidad Iberoamericana de León), no.24, pp. 2-12

Lucci, Juan José (2012) “La responsabilidad de proteger y los intereses de los 5 miembros permanentes: los casos de Darfur, Myanmar y Siria”, *Pensamiento Propio*, Buenos Aires, n. 35. pp. 45-83.

Meneses, Rosa (2013) “La guerra civil siria en clave regional: el impacto en los países vecinos” en Mesa, Manuela (comp.), *El reto de la democracia en un mundo en cambio: respuestas políticas y sociales*, Madrid, pp.129-143.

Morales González, Alberto (2013) “¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?”, *Documento de opinión del Instituto español de estudios estratégicos*.

Muñoz, Heraldó (2010) “La responsabilidad de proteger: tres pilares y cuatro crímenes”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, v.10, n.1, pp.1-9

Orbe León, Jorge (2013) “La guerra civil en siria y la geopolítica mun-



dial”, *Revista de la Asociación de funcionarios y empleados del servicio exterior ecuatoriano*, Quito, n.58, pp. 28-50.

Paredes Rodríguez, Rubén (2011) “De las revueltas a un nuevo tipo de revolución en la primavera democrática árabe”, *Ágora Internacional*, n.13, pp.14-17.

Sánchez Patron, José Manuel (2010) “La responsabilidad de proteger: reflexiones críticas en torno a cuestiones claves”, *Estudios Internacionales* (Universidad de Chile), Santiago de Chile, n.167, pp. 75-88.

Vallejo Franco, Beatriz Eugenia (2010) “La responsabilidad de proteger: una nueva dimensión de la soberanía”, *Revista Oasis* (Universidad Externado de Colombia), Bogotá, no.15, pp. 7-32.

Vega Fernández, Enrique (2012) “Las operaciones militares en la teoría de la responsabilidad de proteger” en Requena, Miguel (coomp.), *Seguridad y Conflictos: una perspectiva multidisciplinar*, Madrid, pp. 155-183.

Fuentes periodísticas

La Nación (25/11/14) “Presionado por múltiples crisis globales, Obama echó a su Secretario de Defensa” (consultado online el día 27/11/14)

Radio Rivadavia (16/10/14) “Según la ONU los muertos por la guerra civil en Siria son más de 200.000” (consultado online el día 18/11/14)

Ria Novosti (26/11/14) “Moscú seguirá ayudando a Siria a enfrentar el terrorismo (consultado online el día 27/11/14)

The Guardian (23/11/14) “US air strikes in Syria driving anti-Assad groups to support Isis” (consultado online el día 25/11/14)

RT Noticias (27/11/14) “El presidente de Turquía acusa a Estados Unidos de impertinencia e imprudencia” (consultado online el día 27/11/14)



Alejandro Rabinovich. *Ser soldado en las Guerras de Independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires, Sudamericana, Colección ‘Nudos de la historia argentina’, 2013, 224 páginas.

Por Bárbara Caletti Garciadiego (Instituto Ravnani-UBA)

Recibido: 30/12/14 - Aprobado: 05/06/15

La publicación de *Ser soldado en las Guerras de Independencia* es una excelente oportunidad para que los lectores locales conozcan a este promisorio investigador, cuya tesis de doctorado “*La société guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires au Río de la Plata, 1806-1852*”, premiada en Francia en el 2010 con el Prix d’Histoire Militaire, aún no ha sido publicada en español.

Ciertamente, la militarización revolucionaria y más en general, las guerras durante la primera mitad del siglo XIX, han recibido bastante atención de la historiografía rioplatense —e hispanoamericana— en la última década. En ese contexto, el libro de Alejandro Rabinovich, además de una amena escritura y un enorme potencial pedagógico que lo acercan a un público amplio, ofrece una novedosa perspectiva que lo convierte en una pieza de gran valor también para el público académico.

Desde el comienzo, el autor deja en claro que la suya no es una historia militar de la Guerra de Independencia centrada en las campañas, tampoco un examen sobre los orígenes del Ejército Argentino, ni mucho menos una hagiografía de los grandes próceres. Su abordaje se distancia también de las investigaciones recientes que se aproximan a los conflictos armados como un laboratorio de análisis de otras problemáticas sociales y políticas, como la construcción de liderazgos, reconfiguración de identidades políticas, las motivaciones de los participantes, los efectos sociales y



económicos de la militarización, etc. En cambio, Rabinovich centra su interés en el estado de guerra como fenómeno social, y sus prácticas, discursos y valores constituyen el objeto de estudio específico de su investigación. En ese sentido, se propone delinear y retratar minuciosamente la experiencia guerrera y las prácticas de sus verdaderos protagonistas, los soldados rasos. Al propiciar una visión ‘desde abajo’ y experiencial, *“el oro-pel de la guerra se desvanece y el lector la percibe tal como es, a la vez estúpida y gloriosa, miserable e injusta pero emocionante”*.

Al pensar los ejércitos como ‘espacio de vida’, esta obra aborda algunos aspectos rutinarios y materiales de la vida de los combatientes que suelen ser relegados por la historiografía. Así, la obra se desarrolla a través de distintos verbos en infinitivo, en los cuales se va dilucidando distintas facetas de la cotidianidad de la tropa. Qué comían y bebían los soldados, en qué consistía exactamente la instrucción militar o cuáles eran las principales actividades de sociabilidad en las horas de tedio cuartelero, pero también qué relaciones establecían estos jóvenes varones con la población civil circundante, cómo se desplazaba la tropa, con qué intervenciones concretas se llevaba adelante la acción bélica. Y por supuesto, algunas cuestiones menos tangibles y más asociadas con la mentalidad como la concepción del honor y de la muerte, propia y ajena.

No hace falta redundar en la fundamental importancia de estas cuestiones considerando la larga duración y la enorme cantidad de personas involucradas en el estado bélico generalizado. Pero, tal como el autor subraya, no se trata simplemente de una historia de la vida privada durante la guerra, sino que se parte de la premisa de que esta constituyó una experiencia formativa de la sociedad rioplatense, sobre la que habría tenido efectos muy profundos y duraderos.

Sin embargo, al enfocarse en las fuerzas de línea de los ejércitos patriotas rioplatenses, las experiencias de numerosos milicianos, soldados rea-



listas pero también de las fuerzas artiguistas se ven desestimadas. Al mismo tiempo, la visión preponderantemente sincrónica de la obra no permite apreciar la dimensión procesual de la contienda, o cómo fue cambiando la experiencia de la guerra a medida que crecían las dificultades en el financiamiento. Por otra parte, si la guerra expresa las formas de organización social, es posible pensar que una mirada más atenta a las diferencias regionales y temporales, así como a las motivaciones políticas de la tropa, permita un acercamiento a la militarización popular sin privilegiar la óptica de Buenos Aires, y más aún, entender las razones del predominio de las fuerzas y formas de combate irregulares en el Río de la Plata.

En cualquier caso, *Ser Soldado en las Guerras de Independencia* logra con creces su principal objetivo al recuperar la dimensión humana de la gesta independentista y ofrecernos un acercamiento a quienes ofrendaron su vida por la independencia del Río de la Plata. Nada más, pero tampoco nada menos.



Fabián Escalante Font. *Operación Calipso. La Guerra Sucia de los Estados Unidos contra Nicaragua 1979-1983.* Querétaro, Ocean Sur, 2008. 266 pág.

Por Lic. Alberto Levy Martínez (UBA-UNLZ)

Recibido: 05/06/15 - Aprobado: 22/06/15

Destacar el fenómeno contrarrevolucionario que afectó a un país como Nicaragua, constituye la introducción en un tema extremadamente relevante en su historia nacional. La presente publicación traza un recorrido por los diversos métodos empleados por Estados Unidos, a través de la CIA y el Congreso, junto con la colaboración inescindible de la dictadura argentina, el ejército hondureño, ex personal militar nicaragüense y contras cubanos, con el fin de desestabilizar y reemplazar al gobierno sandinista por otro afín.

El autor describe los testimonios extraídos de información de la CIA, de agentes de los contras, de las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN), así como de organismos de seguridad nicaragüenses y cubanos, guerrilleros internacionalistas y otros. En estos relatos pueden hallarse detalles en cuanto a las operaciones de ataque, defensa de posiciones y el desarrollo de acciones militares como la voladura de puentes, la ofensiva contra puestos fronterizos, la cooptación, el secuestro y asesinatos entre la población, etc.

Estas maniobras militares forman parte de distintas operaciones, entre las que resalta la que da título al libro: “Operación Calipso”. De inclusión obligatoria dentro del plan internacional denominado “Operación Cóndor” que “internacionalizaba la coordinación entre los servicios de Inteligencias de las dictaduras militares latinas, para la persecución y el aniquilamiento de las organizaciones revolucionarias en lucha en el exilio”.



Para Escalante Font, la participación de la dictadura argentina es determinante en la “Operación Calipso”, ya que interviene en la organización de la lucha contra el gobierno sandinista, a través del entrenamiento encabezado por el experimentado Batallón 601. Pero sin embargo, para el autor, el fundamento estratégico de la dictadura argentina consistía en utilizar al “operativo nicaragüense como un medio para convertirse en los asociados principales de Washington en el continente”. Pensaban que de esa manera ganarían el favor norteamericano en la recuperación de las Islas Malvinas, su objetivo final. Mientras que el sandinismo, ya preparado para una guerra irregular prolongada, intenta a lo largo del período, contestar los ataques y exacerbar las contradicciones internas de los contras, finalmente con éxito, ya que los asesores argentinos y norteamericanos se encuentran, según testimonios que recoge el autor, en discrepancia acerca de la estrategia a emplear. Mientras que los primeros propician una guerra de guerrillas, los otros abogan por una ofensiva final y cada cual posee sus simpatizantes entre los comandantes de tropas.

La derrota de los contras a finales de 1983 torna más acuciantes sus disputas internas por los recursos norteamericanos. La voluntad de seguir peleando comienza a resquebrajarse definitivamente debido a los resultados y a diferencias de clase entre aquellos que cuentan con lujosos estilos de vida y quienes combaten cotidianamente en la selva.

Escalante Font, nacido en La Habana y fundador de los servicios de seguridad cubanos, ofrece algunos datos biográficos de destacados comandantes guerrilleros y en especial una clasificación pormenorizada de la cantidad y la forma de las ofensivas sufridas por Nicaragua en el período citado. En definitiva, esta valiosa obra constituye un elemento que merece ser muy considerado en cualquier investigación de tipo sociológico acerca de la guerra en los años setentas y ochentas en el contexto latinoamericano.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 6, NRO. 8, ENERO-JULIO 2015
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Cuadernos de Marte, publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, tiene abierta de manera permanente la recepción de artículos sobre temas relacionados con la guerra, la violencia política y los conflictos armados ocurridos en el período y lugar que sea del interés de la/os investigador/as. La revista es un espacio de intercambio académico y científico, en tal sentido todos los abordajes teóricos y disciplinares bien fundados son válidos y merecedores de un espacio en nuestras ediciones.

La publicación es semestral y los trabajos enviados serán evaluados en dos instancias. En primer lugar por el Comité Editorial, que dictaminará acerca de la pertinencia del texto recibido. En caso afirmativo se remitirá el artículo, sin los datos personales del/los autores, a dos evaluadores anónimos que dictaminarán sobre la calidad académica y científica del escrito.

Es requisito excluyente cumplir con las normas editoriales que se detallan a continuación:

Cómo publicar

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido para su evaluación por vía electrónica a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Normas Editoriales

Los trabajos propuestos para publicación deberán ser originales e inéditos, y podrán ser enviados en su idioma original. No se aceptarán trabajos que sean presentados simultáneamente a otras Revistas. Cuadernos de Marte acusará recibo del trabajo en el plazo máximo de diez días y de la evaluación del referato en un lapso no mayor de tres meses. Los referatos serán realizados de acuerdo al sistema de doble ciego, manteniendo el anonimato de los autores y los evaluadores.

Las siguientes normas de estilo regirán el proceso de presentación y evaluación de los trabajos propuestos para publicación:

1- Los artículos tendrán una extensión mínima de 5000 palabras, y una máxima de 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía).

2- Las reseñas tendrán una extensión mínima de 500 palabras, y una máxima de 800 palabras.

3- Las cartas de lectores y comentarios tendrán una extensión máxima de 400 palabras.

4- En la primera página de cada artículo deberán presentarse los siguientes datos, respetando el formato indicado:

a) Título en castellano.

b) Título en inglés, en cursiva.

c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional.

d) Resumen en castellano de no más de 200 palabras, junto a cinco palabras clave.

e) Resumen en inglés, junto a cinco palabras clave.

Formato de texto:

1- Los trabajos deberán ser enviados en tamaño de folio A4, en formato de Microsoft Word (.doc o .rtf)

2- El texto deberá ser presentado en fuente Arial tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5).

3- Las citas se indicarán a pie de página con numeración ascendente, utilizando fuente Arial tamaño 10.

5- La numeración de páginas figurará en el margen inferior derecho.

6- En caso de utilizar cuadros, gráficos o figuras, el título de los mismos deberá aparecer en fuente Arial 11. La numeración se presentará en números romanos de forma ascendente.



Formato de citado en el texto y bibliografía:

1- La cita bibliográfica deberá indicarse de forma completa a pie de página, en orden ascendente, respetando el siguiente formato: Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto en cursiva. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página. En caso de que haya más de una cita del mismo texto, deberá indicarse op. cit. en relación sólo a los datos editoriales, pero reproduciendo en todos los casos el nombre de la obra y la página.

2- La enunciación de la bibliografía al final del texto deberá respetar el siguiente formato: Apellido, Inicial del nombre, (año 1ª edición, año edición actual). Título del texto en cursiva. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen.

3- Siempre que se citen recursos de internet debe ir el enlace, seguido entre corchetes de la fecha en que fue visitado.

4- Siempre que se utilicen fuentes documentales debe expresarse quién produjo esa fuente, así como su localización.

5- Siempre que se utilicen entrevistas debe consignarse quién aplicó la técnica, en qué lugar y en que fecha.

Ejemplos:

• **Libro:**

Azpiazu, D. (2002). Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

• **Capítulo de libro:**

Castorina, J. (2005). "La epistemología genética como una epistemología naturalizada" en H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.). *Epistemología*



e *Historia de la Ciencia* (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.

• **Artículo de Revista:**

Rock, D. (1971). “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919”. *Desarrollo económico* n° 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.

• **Recurso de Internet:**

Domínguez, B. (2015). “El Estado Islámico o cómo nos hemos olvidado de Al-Qaeda” en *El Orden Mundial del siglo XXI*. Disponible en: <http://elordenmundial.com/seguridad/el-estado-islamico-o-como-nos-hemos-olvidado-de-al-qaeda/> [visitado agosto de 2015]

• **Tesis:**

Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

• **Ponencia en congreso o jornada:**

Levy Martínez, A. (2015). “La teoría del imperialismo y su relación con la guerra”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. [En caso de estar disponible en internet citar el recurso como ya se ha mencionado]

• **Artículos de diario con autor:**

Vázquez Guzmán, C. (2015). “Diálogo de paz en medio de las condolencias” en diario *Página 12*. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea



seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

• **Artículos de diario sin autor:**

La Nación (2015). “Estado Islámico publicó fotos de la destrucción del histórico templo de Baal en Palmira”. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

• **Trabajo no publicado ni presentado para su publicación:**

Salvatore, R. (1997). “Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas.” Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

